

19.2803

HISTORIA DE LA VNION DEL REYNO DE PORTVGAL,

A la Corona de Castilla: de Geronimo de Franchi
Conestagio Cauallero Ginoucs.

*Traduzida de lengua Italiana, en nuestra vulgar Castellana, por el Doctor Luyz
de Bauia, Capellan del Rey nuestro señor, en su Real Capilla de Granada.*

Dirigida al Illustrissimo y Reuerendissimo señor, Don Francisco
Areualo y de Saaco, Obispo meritisimo de Gerona, y del
Consejo de su Magestad, &c.

58



Año.

1610.

CON-LICENCIA Y PRIVILEGIO:

En Barcelona por Sebastian de Cormellas, al Call.



HOSPITAL REAL
ANADA
A
4
196

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15

19. 2803

HISTORIA DE LA VNION DEL REYNO DE PORTV GAL,

A la Corona de Castilla: de Geronimo de Franchi
Conestagio Cauallero Ginoucs.

*Traduzida de lengua Italiana, en nuestra vulgar Castellana, por el Doctor Luyz
de Bauia, Capellan del Rey nuestro señor, en su Real Capilla de Granada.*

Dirigida al Ilustrissimo y Reucrendissimo señor, Don Francisco
Areualo y de Saaco, Obispo meritisimo de Gerona, y del
Consejo de su Magestad, &c.

58

2 de
julio

Año.

1610.



CON-LICENCIA Y PRIVILEGIO:

En Barcelona por Sebastian de Cormellas, al Call.

APROBACION.

YO el Padre Iuan Corça de la Compañia de Iesus, Examinador y reueedor de libros, por el Santo Oficio de la Inquificion, en el Principado de Cataluña y su distrito, por expresa comiffõ y particular mādato del Illuflriffimo Excelētiffimo feñor Duque de Monteleon, Virrey y Capitan General por fu Mageftad, en el Principado de Cataluña, y fus Cõdodos, he visto, y atentamente leydo esta obra intitulada Historia de la Vnion del Reyno de Portugal, a la Corona de Castilla, diuidida en diez libros, compuefta por Geronimo de Franchi Conestagio Cauallero Ginoues, y de lengua Italiana traduzida en lengua Castellana, por el Dotor Luys de Bauia, y no he hallado en ella cosa contraria a nuefta fanta fe, y buenas costumbres, antes mucha erudicion y Doctrina, y assi por conformarme con el desseo y zelo del que a vuefta Excelencia pide licencia y priuilegio, para imprimirla, digo merece le haga vuefta Excelencia la merced, con que empero al principio de cada volumen se ponga la licencia, y priuilegio, y antes que se comiencen a venderse trayga ante vuefta Excelencia vn cuerpo imprefso, para que vea vuefta Excelencia, si la imprefsiõ concuerda con el Original. Dada en nueftro Collegio de la Compañia de Iesus, en Barcelona a 26. de Oõtubre, de 1609.

*El Padre Iuan Corça qui
Sup.*

Yo

APROBACION.

YO el Presentado Fray Onofre de Requesens del Orden de Predicadores, Dotor en Santa Theologia y Lector della en el Conuento de Santa Cathalina Martyr de Barcelona, Vicario General de todos los Religiosos, y Religiosas Seruitas de España, cõ expressa autoridad Apostolica, por vn Breue despachado en Roma, por la Santidad de nueftro muy santo Padre Paulo V. a 24. de Março, deste año sub anulo Piscatoris a instancia del Illuflriffimo Cardenal de Asculi protector de dicha fanta Religion, de su Reuerendiffimo Padre Maestro Prior General Fray Antonio Viccolo de Corneto. He leydo cõ increyble gusto y particular atencion, por mandado del Illuflriffimo y Excelentiffimo feñor Duque de Monteleon, Viforrey por su Mageftad, y su Capitan General, en este Principado de Cataluña y sus Condados, la traduccion Castellana que ha hecho el Dotor Luys de Bauia, de los diez libros de la curiosa Historia, que en Italiano compuso Geronimo de Franchi Conestagio Cauallero Ginoues de la Vnion del Reyno de Portugal a la Corona de Castilla, y hallo la traduccion tan graue y fiel, quanto prometen obras de tal Autor, y el asunto della tan verdadero, y curioso, quanto pide las Leyes de la Historia, y assi por ser esta de esta, graue, Catolica, y de cosas tan de nueftros tiempos, y de mi parecer puede y deue dar seguramente vuefta Excelencia la licencia, para imprimirla al Mercader que suplica por ella, y esto firmo de mi nombre en el Conuento de Santa Cathalina Martyr de Barcelona, a los 22. de Abril de 1610.

*Fray Onofre de
Requesens.*

Lo Duch de Monteleon Lloçinent y
Capita General.

P

ER La present donam licencia permis, y facultat a Sebastia de Cormellas Estamper, Ciutada de Barcelona, que liberament pugan imprimir y vendrer, eo fer imprimir, y vendrer, un libre intitulat, de la Vnion del Reyno de Portugal, a la Corona de Castilla: compost per Gironimo de Franchi Conestagio Caualler Genoues, y de lengua Italiana traduhit en lengua Castellana, per lo Doctor Luys de Bauia. Manant expressament a tots y qualseuol Estampers, y altres persones, de qualseuol grau, estat, o conditio sien en lo Principat de Cathaluña, constituydes, y constituydores, que durant lo temps deuallserit, no imprimescan ni vengan, ni imprimir, ni vendrer facen lo dit libre, sos pena de perdre los libres imprimits, motllos y aparells de la impressio, e de finch cents florins de or de Arago, als Cofrens applicadors, y dels bens dels contrafahents hirremissiblement, exigidors fors la qual pena diem y manam, no res menys, a tots, y qualseuol Officials axi mayors com menors, y Reals com de Barons, que la present nostra licencia, a dit Sebastia de Cormellas, tinguen, guarden, y obseruen, tenir guardar, y obseruar facen, y contra no vinguen en manera alguna, si la gratia de sa Magestat tenen chara, y en la pena predita desigen no incorrer. E volem que la present sia duradora per deu anys prosseguints, los quals passats sia extingta y finida, y carezca de força y valor. Dat. en Barcelona a xxvij. de Abril, M. DC. X.

El Duque de Monteleon.

*Vt. de Salba &
de Vallseca. Reg.*

Vt. Don Christophorus Gallart.

& de Traginer Reg. Thes.

Michael Ioan Amat.

In Diverforum locumt. XIII. fol. XXXV. III.



A L I L L V S T R I S S I M O Y

Reuerendissimo señor, Don Francisco Areualo y de
Suaço, Obispo meritissimo de Gerona, y del
Consejo de su Magestad, &c.

D

A S Prendas q̄ campea en vuestra señoria Illustrissima de virtud, sangre, letras, y gouierno, me obligan, y mis obligaciones me fuerçan señor illustrissimo, a q̄ me atreua a seruir a su grandeza, cō la niñeria de la dedicacion desta obra, graue por la materia de q̄ trata, y ser la primera vez q̄ sale a luz, impresa en vuestra lengua, y grauissima, por serlo el Autor de su traduccion tan conocido, por la Tercera parte q̄ a dado al mūdo de la Historia Pōtifical, y pues vuestra señoria Reuerendissima, hōra tan cabalmente su estado y dignidad cō las calidades auetajadas q̄ callo por saberlas todo el mūdo, y esta llenas las Historias de España, de las hazañas, valor y Nobleza de sus passados, reciba este humilde seruicio deste su menor seruidor, en descuēto de las mercedes recibidas de sus liberalissimas manos, poniendo a ratos en ellas este tomo para darle con esso la calidad q̄ le falta, saltando de las Emprentas de mi casa, y si como ellas pueden sacar a plaça libros, pudieran sacar las de mis entrañas, la impresio que del valor de vuestra señoria Reuerendissima, han hecho sus prendas y mis obligaciones en ellas, seguro viuiria, de que todo el mundo me tuuiese por agradecido, y a vuestra señoria Reuerendissima por merecedor (como lo es) de mayores dignidades, lasquales le de Dios al compas que todos deseamos, y su virtud (acompañada de singular liberalidad, y de humanidad estmada) merece, fecha en mi casa a veynte de Julio de 1610.

*Illustrissimo y Reuerendissimo señor,
besa sus pies este su menor seruidor.*

Sebastian de Cormellas, Impresor,
y Mercader de libros.



HISTORIA DE

LA VNION DEL REYNO

De Portugal, a la Corona de
Castilla.

Libro primero.



O Empieço a escriuir las cosas del Reyno de Portugal, desde el tiempo, que el Rey don Sebastian primero: con numerosa armada passò en Africa, a hazer guerra a los Moros de la Mau-

ritania, Tengitania, hasta que (despues de varios trabajos) el mismo Reyno, debajo del gouierno de Philipo. II. Rey de Castilla, se juntò a los demas de España. Materia importante, a las cosas del mundo, por la potencia que se acrecentò a vn tan gran Rey, y de consideracion por la variedad de los accidentes, succedidos en breue tiempo contra la comun esperança; y vtil por el exèplo, de la inestabilidad del mundo, y del peligro

668	7092	202=030	17093
500	6303	=135 12	16303
668	4653	633 031	4655
Carlyd	5952	132 018	5932
ma	429	139 006	7290
Su	642	138 011	6432
Baran	640	155 628	6403
Sor	5298		5299
			<u>40066</u>

202	50	4	0
135	13	8	
136	71	7	
123	174	13	
129		0.6	
138		11	
155		28	

que acarrea a los Principes y a los pueblos su mal fundada deliberacion, y pienso poder contar con pura verdad estos successos, por auerme hallado presente a la mayor parte de ellos: y de los demas he tenido fieles relaciones, soy (de mas desto) libre de los afectos que suelen impedir a los escriptores la libertad del dezir, por no ser natural de esta tierra, ni vassallo de Rey ni de Principe alguno. Mas primero que comience a escriuir los principios de la guerra, me ha parecido conuenir dar sumariamente cuenta de las cosas de este Reyno, sitio, principios, empresas y otras cosas fuyas, porque auiendo de escriuir su cayda, juntamente se vea su principio, con quales medios crecio, con quales se sustentò, como y quando vino en declinacion, y vltimamente despues a trocar forma.

Comiença la Historia.



Portugal es vna parte de España, puesta en las vltimas riberas del mar Oceano, confina por el Levante con Castilla, por el Poniente con el Oceano, a la Tramontana con Galicia, y a medio dia cò el mar Atlantico y con el Andaluzia. Diuidese modernamente en seys partes, que se llaman comarcas Alentejo,

Alentejo, Estremadura, entre Duero, y Mino, (esto con la tierra q̄ esta junto a Coymbra, es el antiguo Portugal) la Bera, y el Algarue, bien que estas dos vltimas se llamã aora con nombre de Reyno, tiene de circuyto, ochociẽtas y cinquenta millas, las quatrocientas de costa de mar, y las demas de tierra, de donde viene a tener figura larga y angosta; tiene diez y ocho ciudades, muchas villas y aldeas que passan de quatrocientas y setenta, las tres destas ciudades son Arçobispales, Braga, Lisboa, y Euora. La primera no solamente tiene lo espirital, mas tambien lo temporal, las nueue son Obispales, Coymbra, Lamego, Viseo, Porto, Miranda, Portalegre, Guarda, Leyra, y Eluas, las cinco que restan son, Braganza, Tauera, Lagos, Faro y Silues, las quatro vltimas son en el Reyno del Algarue, de adonde toma nombre otro Obispado, a quien todas estas quatro està sujetas. Passan por este Reyno muchos Rios, los dos de ellos famosissimos, que son Tajo, y Duero, aquel passa lejos de los muros de Lisboa, y desagua en el mar seys o siete millas lejos de ella, este haze lo mismo en la Ciudad del puerto, entrando en el Oceano a dos millas de ella, son estos dos Rios desde su angostura hasta la Ciudad, no Rios sino braços, o senos de mar, segurissimos y capacissimos puertos, para muchos y grandes nauios, en los quales se nauega adelante y mas que en el otro en el de Lisboa, donde se entra con vasos grandes, quinze o veynte millas adentro, demas destes dos puertos ay otro en Setubal, lugar cerca de Lisboa, veynte millas de la parte del Aulstro, con vna pequeña torre a la entrada, capaz de gran numero de vasos, y en el Algarue, Tauera, Lagos, y Villanueua, son tres razonables puertos, sin otros mas pequeños, y agradables playas. Está este Reyno en acomodado sitio, para todas las partes del mundo en

do en medio de muchos grandes Reynos, acomodados a la antigua y moderna nauegacion, porque mirando al Occidente, a la mano derecha tiene a Galicia, Bizcaya, Francia, Inglaterra, Alemania, y las demas tierras Setentrionales, enfrente tiene las Islas de los Azores, que por otro nombre las llaman las Terceras, las fortunadas, con la tierra que vulgarmente la llaman India Occidental: a la siniftra tiene al Andaluzia, el estrecho de Gibraltar, por do se entra en el mar mediterraneo, y la nauegacion de Italia, de la Grecia, y dexando el estrecho, y siguiendo la mano yzquierda, está de la otra parte la Africa, donde ay tantas Prouincias y pueblos como se sabe, incognitos a los antiguos que creyeron ser la Torrida Zona, inhabitable, de los quales pueblos vienen nauios a Lisboa cō grãdes riquezas, principalmente de las Indias Oriẽtales, que como diremos ellos han conquistado demas del Comercio de los Reynos de Castilla que tiene a las espaldas. De todas las Ciudades, Lisboa es la mejor, y la mas principal, dependiendo, y proueyendose de ella todo el Reyno, es pobladissima, y muchos creen, que despues de Paris sea de las Ciudades de Christianos la de mas vezinos, es de ayres sanissimos y muy templada, distante de la Equinocial treynta y nueue grados, con menguantes y creciẽtes, que son grãdissimos entoda aquella costa y senos del mar; corre siempre viento que refresca el ayre; el sitio no es todo llano ni todo montuoso, repartido en cinco Collados, entre vno y otro se estiende vna llanura hasta el Rio, fue antiguamẽte toda cercada de muros, y ora se ve vna buena parte de las murallas y de las puertas, mas como desde entonces aca, aya crecido mucho, viene a ser casi mayor aquella parte, que esta fuera de las murallas, que la de dentro, en el Collado mas alto tiene vn Castillo antiquissimo,

no tiene de fuerte mas que la altura, no se guarda, y sirve de prision para los Nobles solamente, la entrada del Tajo en la mar a la parte de la Ciudad tiene vna fortaleza, obra moderna, que se llama el fuerte de San Iulian, hecho con disgnio de guardar la entrada del Rio, el fruto que a qui produze la tierra, sobrepaja en bondad, cada cosa en su grado casi a todos los demas de aquella fuerte q̄ se coje en las tierras vezinas, y si bien no coje de su cosecha tanto trigo que pueda viuir con ello, está proueyda continuamente de Francia y Alemania, está todo el Reyno biẽ poblado, tiene muchos señores, gran Nobleza, y fabrica de nauios, bastantes para diuersas nauegaciones, demas delas religiones de los Caualleros de Santiago y Alcantara, que de vn lugar llamado assi los llaman de Auis, que (aquellos traen la Cruz roja, aquestos verde al modo que la traen en Castilla) aj tiempo que se extinguió la de los Templarios de las mismas rentas fue instituyda vna otra Religion q̄ llaman los Caualleros de Christo cō la Cruz roja, y en el medio blanca, con obligacion de pelear contra los infieles, a los quales despues Alexandro sexto sumo Pontifice concedio libertad de ser casados, y auindola dotado los Reyes, de nueuas rentas; entraron en ella gran parte de los principales, bien que a las bueltas han entrado hombres obscuros è indignos. Estuuó gran parte de este Reyno antiguamente junto con la Corona de Castilla, mas el año de la venida del Saluador de mily ciento y diez, reynando en aquel Estado Alfonso sexto, la parte septentrional, quedò diuidida, porque con cierto tributo la dio a Enrique, vno de los nietos del Conde de Borgonia, natural de Bisanson, quando se despojo con el Teresa hija bastarda del dicho Rey, porque de Francia, con el Conde Ramon de Tolosa que despues fue Conde de Galicia

licia su Tio auia ydo a pelear en la guerra, que Castilla entonces tenia con los Moros q̄ poseyan a España. Y si bien el origen de este Conde Enrique le traē vnos de Vngria otros de Aragon y de otras partes, pero aora esta es la mas probable opinion, mas en el Origen de los Reyes sucede como en los grandes Rios, en los quales son bien conocidas las Riberas, pero dudosas las fuentes: era entōces Portugal obscuro, inculto, pobre, y encojido entre cortos terminos, pero Don Alonso Enriquez hijo de este primer Conde combatiendo valerosamente acrecentò el estado, quitando con las armas diuersos lugares a los Moros, contra los quales auiendo auido vitoria en vna famosa batalla campal en aquella parte que llaman Campos de Orique, le alçaron los suyos por Rey, y siguiendo la vitoria ganò a Santaren y a Lisboa, quedando pacifico señor del Reyno, confirmado en el Titulo de Rey, del Papa Alexãdro quarto, con cierto pequeño tributo. Ensançhò no menos por otro camino su Reyno, el quinto Rey, q̄ sucedio despues, llamado Alfonso tercero, aunque antes que heredasse el Reyno fue casado con Matilde Condesa de Boloña de Picardia, mas venido al Reyno repudio sin causa la primera muger y se casò con Doña Beatriz, hija bastarda de Alfonso decimo, Rey de Castilla, dicho el Sabio, por hauer con ella, (como vno) el Reyno del Algarue en dote. Ensançhados pues los terminos hasta dōde aora son y desterrados los Moros que los auian tenido en exercicio militar guerreararon despues con los Reyes de Castilla, no obstante que eran mas poderosos que los Portugueses, lo qual sucedio tantas vezes, que aquellas naciones nacidas en vna misma Prouincia, y descendiente de vna rayz, y de vna misma lengua, se enojaron la vna contra la otra; con vn aborrecimiento tan grande, que aun dura hasta oy. Bien que

que mas en los Portugueses que en los Castellanos. Y aun que estas vltimas guerras les acarreararon mas honra que utilidad, fueron alomenos de no poco prouecho, porque el continuo exercicio de mas de tenellos en disciplina militar, los defendia del ocio y de los regalos; (Capitales enemigos de los Reynos) No quedaron con esto quietos, antes como acostumbrados a la guerra, se ilustraron algo debajo del gouerno del Rey don Iuan primero, solicitandolo Enrique su hijo, tentaron de quitar a los Moros algunas tierras en Africa; (sucediendoles dicholamente, por que se hizieron señores en la Mauritania Tingitania; de Zeuta, Tanger, y Arcila, (es esta la antigua Zilia) y de otros lugares, que o los perdieron, o los desampararò los Moros, como hizieron con Arzila, por ser de mucho gasto y poco prouecho, sustentaron solamente los dos primeros, y mas al Occidente, edificaron a Mazagan, por estar situado a la boca del estrecho de Hercules; porque guardandole, no venian los Moros a España, y seruia casi de escudo a aquella Prouincia. Destos successos fuè estendiendo despues algo mas la esperança, a la Isla de la Madera, algo mas adelante, las Islas Terceras distantes de Lisboa ochocientas y cinquenta millas, en quarenta grados de latitud; no conocidas de los Antiguos, entonces incultas y deshabitadas, fueron de los Portugueses halladas y pobladas, y no contentos cō esto, particularmēte Don Enrique, aspirando a cosas mayores, aunq̄ con menor esperança de la que siguiò al efeto, començaron a costear la Africa por el Oceano, buscando nueuas tierras, y nueuas habitaciones; discurrendo por largo curso de años toda aquella costa, passaron tan adelante, que junto al otro Emisferio discurreieron, por toda la Etiopia, y aunque Don Alonso quinto decimo Rey, renouò la guerra con

los Castellanos; no dexaron por esto de seguir la navegacion con grande utilidad. Pero auiedo concertado paz con el Rey don Fernando el Catolico, el año de 1479. tuuieron mayor comodidad de atender a la buena conquista; y es cosa notable, que en las capitulaciones que entonces se hizieron con Castilla, fue particularmente declarado, que se hazia paz por ciento y vn años; poniendo como se vsa, el termino finito por el infinito, mas fue profecia, porque ciento y vn años durò puntualmente, y tantos corrieron entre aquella guerra, y esta que agora entro a escriptuir, y assi vinieron bien las palabras del concierto, con la calidad del suceso. Auia crecido de gente y de riqueza mucho el Reyno, y creció mucho mas, quando el año de 1482. sucedió que Don Fernando, y doña Ysabel Reyes de Castilla, echaron de sus estados a los Indios; porque gran numero de ellos, auiendo concertado con el Rey Don Iuan el segundo, que sucedió a Don Alonso quinto, tuuieron licencia, pagando ocho ducados por persona, de quedarse en aquel Reyno, con tiempo limitado para partirse, y que el Rey les hauiesse de dar nauios para embarcarse, de adonde con aquellos conciertos que no fueron muy bien guardados despues, entraron mas de veynte mil casaca de diez personas vna con otra, y auiendo llegado el tiempo de partir, antes de ponerlo en execucion, muchos quedaron esclauos, y muchos por no partirse, o por no perder los bienes aceptaron el Bautismo, como auia hecho vna parte de ellos que auia quedado en Castilla; de modo que debaxo de nombre de Christianos nuevos, la mayor parte quedó en Portugal, desconocidos por no traer señal, y juntandose por parentesco, a fuerza de dineros con los Nobles del Reyno, procuraron de auenzinarse, y aunque esta poblacion segun las leyes de estado

por

por ventura no fue bien hecha, por ser gente de sangre y ley diuersa, que creciendo podia hazer diuision importante, principalmente siendo en tan gran numero, pero dieron gran cantidad de moneda a la Corona. Siguiéron despues con mayor brio y mas quietud la nueva navegacion, al tiempo de Don Manuel quarto decimo Rey, que comenzó a Reynar el año de 1495. porq̄ siendo los Castellanos, con las fuerzas que se les auian juntado aquella Corona, mas poderosos, y auiendo hecho con nuevos parentescos muy amigos de los Portugueses no osaron estos contender mas, y aquellos los dexaron quietar, y assi auiendo sus antecessores costado la Africa y hecho vn fuerte en Argen, y enseñoreado de las Islas Esperides (que agora se llama de Cabo verde) fabricado en la Etiopia el Castillo de São Gorge, que se llama la Mina, descubierta la Isla del Principe, y la de São Tome, puesta perpendicularmente debaxo de la Equinocial, y algunas otras pequeñas Islillas al rededor, de quien se auian enseñoreado, y auiendo concertado amistad con el Reyno de Congo y con el de Angola, todos gente negra: auiendo pasado el gran cabo de buena Esperança y la Isla de San Lorenzo, y enfrente de ella eran señores de Sofalla, Mozambique y Melinde, adonde segun la calidad de la gente, en vna parte auian hecho amistad, y en la otra vsaron de la fuerza, si bien despues de afirmado el pie se valieron casi siempre de la fuerza donde podian, allegaron en tiempo del Rey Dō Manuel a passar la boca del mar rojo atraueßaron a Socotta, a Calahiate, corrieron la boca del seno Perfico, y passadas las Riberas del Indo entraron en la India, adonde primero con el trato, despues con la fuerza se afirmaron en tierra de Calicut Cochín, y en los lugares de alderredor, pero mas firmes estuuieron con el gouerno de

A 5

Alfon-

Alfonso de Alburquerque famoso Capitã en Goa Isla del Reyno de Azen, confinante con tierra de Idalcan, q̄ aora es Ciudad con Arçobispo, y cabeça de aquel Estado, adon de de ordinario reside el Virrey, desde adonde entoda aquella costa han hecho algunos fuertes adelante y atras, hasta la boca del seno Persico, hãle enseñoreado de la Isla de Ormus, y en toda aquella costa hã cõquistado lugares, como Chaul, Daman, Bazain, y Diu. En la punta de la costa del Malabar que llaman Cabo Comerì, caminando hazia el Golfo Gangetico tienen trato, y fortalezas en la Isla de Zeilan, que algunos quieren que sea la antigua Taprobana, donde nace la mejor canela que se gasta en el mundo, y passando hàzia Leuante en el dicho Golfo, en las Riberas del Ganje hallaron la otra costa, en la punta de la qual, que los Antiguos llamaron el Aurea Cherfoneo se enseñorearõ de la Ciudad de Malaca, vezina veynte y cinco millas a la grande Isla Somatra, tenuta de muchos por la Taprobana; y passando mas adelante, no solo con el comercio, en el Reyno de Pegu, y en los otros dentro de tierra; mas aun con la nauegacion han hallado, la menor y la mayor Iaua, el Reyno de la China, el grande Archipiélago de las Islas Molucas, donde se trae el clauo, la nuez moscada, y otras muchas drogas, la Isla de Iapon, y finalmente han passado tan adelante, que se han encontrado de aquella banda con los Castellanos en las Islas Occidentales, que en nombre del Rey de Castilla hallò Christoual Colombo Ginoues, han llegado los modernos con estas dos nauegaciones a dar vna buelta al mundo a la redonda, y juntado el Oriente con el Occidẽte. Han tambien conquistado en el tiempo del Rey Don Manuel enfrente de Etiopia, del Cabo de buena Esperança, aquella Prouincia que se llama Santa Cruz y vulgarmente el

Brasil,

Brasil, contiguo al Peru, que son mil y quinientas millas de costa aunque no entrando mucho la tierra adẽtro: esta Prouincia han repartido en ocho partes que llamaron Capitanias, dãdola casi toda a los que la conquistaron, pero referuando la jurisdiccion para el Rey, y aunque algun tẽpo parecio que esta Prouincia auia de ser de poco aprouechamiento, por lo qual los juezes de lo Criminal del Reyno de Portugal han desterrado a ella los ladrones y homicidas y otros delinquentes, mas siendo fertil se a poblado, y tiene aora grandes abitaciones y muchos ingenios de Azucar; y los principales lugares son la Baya de todos los Santos y Pernambuco. Todas estas tierras que hemos nombrado, son ricas y muy importantes, y de ellas suelen venir cada año a Portugal como hemos dicho las nau es cargadas de Azucar, Especia, Drogas, y joyas y muchas otras cosas preciosas y de gran valor. Y verdadera-mente que es digna de gran loor esta nacion, porque no teniendo sino vn pequeño y esteril Reyno, con la buena industria, con la moderacion, y con la virtud de Algunos de sus Reyes, no solamente se ygualò a todos los Reynos de España, mas gloriosamente mãtuo la guerra muchos años contra Castilla: mas rico y poderoso Reyno que los demas que no eran sus vezinos, y la misma y mayor virtud mostro assi en Africa como en la India, tanto por auer traydo a fin glorioso vna nauegacion tan estupẽda, que en los principios era de los hombres tenuta por temeraria y loca, como por auer dado en aquellas partes con las armas tal prueua de sí mismos, que muchas de estas cosas piẽsan los escriptores auer sucedido milagrosamente, por las pocas fuerças con que las alcãçaron, y en las batallas de mar y defensas de las fortalezas, se han mostrado mas que en otras cosas valerosos, y tanto que de mas de auer cõquista

down

do vn mar tan ancho, y vn Imperio tan espacioso, como emos dicho, se ha seguido otra vtilidad de mayor importancia que es auer estendido la Religion Christiana en todas aquellas tierras, de modo que Reynos enteros que eran de gente ydolatras son agora obedientes a la Sede Apostolica, con no pequeña alabanza de los padres Iesuitas llamados en este Reyno los Apostoles, que han combatido y combaten hasta aora espiritualmente, mas los Portugueses han estado embueltos en gloriosas empresas por mas de quatrocientos y sesenta años, plantado sus Cruzes hasta las vltimas partes del Oriente, adonde aun no atia llegado el nombre Christiano, mas no han despues seguido el comenzado camino, y contentandose en la India solamente con las flacas Riberas del mar, no han entrado dentro en la tierra, ansi corrompidos con los regalos de aquellos pueblos ricos con la mercancia, se han dado a gozar lo ganado, reconociendo mal al dador de la gracia tantos beneficios, y couertidas las rentas de las militares encomiendas en delicados vsos, se han hecho ociosos, vanos, arrojandose assi mesmos de aqllas ceremonias, que los fieles Christianos guardan para Dios, estuuieron gran tiempo en buena opinion.

Esta cotrupcion de costumbres y delicadeza del Reyno, introduzida de los Regalos de la Asia fue en la crianza del Rey Don Sebastian conocida y huyda por los padres Iesuitas, como gente religiosa los quales desearon remediarla, y afanaron no poco, mas no supieron aplicar remedio conueniente a vn cuerpo tan enfermo, porque no considerando, la impossibilidad de reducir en poco tiempo, vn pueblo corrompido con la vida licenciosa y libre en que se hallaua, al sumo rigor y moderacion de sus mayores, cosa que aun en el circuito de sus Monesterios, suele ser difi-

ficuloso el hazerlo, porque hizieron leyes para moderar el tratamiento, tan estrechas, principalmente tocates a las comidas que apenas en la antigua Sparta las sufrieran, especificaua la ley assi los mantenimientos que se permitia, como los que se vedauan, las cosas en que cada vno auia de gastar su dinero, vedando casi quanto venia de otros Reynos, tanto de las cosas de regalo, como de commodidad. Por lo qual remedios tan violentos, no solo fueron inutiles pero aun reducidos; mas aun aprobaron la opinion de aquellos que tienen por opinion, q los Religiosos sean inhabiles, para el gouerno politico temporal, como para las cosas Eclesiasticas lo son los magistrados temporales. Mas Dios quando quiere castigar queta el entendimiento, y haze que el hombre tenga mayor estimacion de si de la que deue, assi hizo con estos, porque por los pecados del tiempo de la prosperidad, o por sus ocultos juzizios les dio el castigo quando mas seguros creyan estar, y tanto dió mayor cayda, quanto mas estauan en lo alto de la rueda, porque esta gente la mas presumtuosa del mundo, haziendo vltimamente guerra a la Africa quedò esclaua, de los Arabes y de los Moros, y de libre que casi lo era, vino a ser despues de la guerra con los Castellanos en breue tiempo sujeta de aquellos que los tenian por capitales enemigos.

Començaron los trabajos de aquel Reyno juntamente quando llegó el Rey Don Sebastian a los veynte años; este nació despues de la muerte del Padre, poco antes de la de su Aguelo, y fatal destruycion de sus vasallos, de fuerças gallardo, de animo feroz colmado, de aquella confianza, que es natural vicio de los Portugueses, no contento con los estados que tenia se resoluió casi con vna fuerça de alterar aquella quietud que auia gozado su Reyno tantos años.

años. Y si bien parecia cosa dificultosa de hazer, estando todo su Reyno cercado de los estados del Catolico Rey Filipo de Austria, su estrechissimo amigo y pariente, y mas poderoso que el, con el qual de ninguna manera podia contender, ni por tierra passar a ninguna otra parte, mas como el precipitarse sea facil a quien està determinado de hazerlo, le mostrò el desmesurado desseo, modo de arruynarse a si y a todos los suyos. Auia antes determinado de yr a hazer guerra a los Indios, mas no lo consintieron sus parientes y vassallos, y porque quitar de todo punto a vn moço de animo belicoso de aquella empresa era cosa dificil, los que traya a su lado, procuraron diuertirle con proponelle otra empresa, y assi le inclinaron a la de Africa en daño de los Moros de aquella parte, que llaman Mauritania, Tengitania adonde en la Ribera del mar con grande gasto mantienen los Portugueses las tres fuerças ya dichas, que son Ceuta, Tanger, y Mazagan, escudo y llau de España: por donde los Moros la han conquistado vna vez. Mas esta diuersion que hizieron del animo del Rey causò gran daño, por auerla echo con poco juyzio, porque si bien era dificil apartarlo totalmente de la empresa de la India, y por esto conuenir el inclinarle a otra, deuieran tener consideraciõ de no quitarle de vn mal para metelle en otro mayor, mas estos le apartaron de vna empresa lejos, y dificil de poner en execucion, representandole otra mas cerca, mas facil de executar se, y menos peligrosa, y aunque pensaron que no llegara a efeto sino maduramente, pero no deuian fiarse mucho de la edad del Rey, en que fue dada no poca culpa a los padres Iesuitas, los quales auiendo ensanchado en aquel Reyno su Religion, mas que en otra parte del mundo, cõ pio zelo, como enemigos de los enemigos de Christo, imprimierõ en el

moço Rey, (cuya persona para su educacion les auia entregado la Reyna doña Catalina) con sollicitos recuerdos aquesta empresa, y si bien lo pudieron hazer, mas quando despues vieron al Rey temerariamente quererla executar, no valierõ tanto que le pudiesen remouer, porque no estauan ya tan en su gracia como antes, por lo qual el moço Rey, criado entre mugeres, entre Religiosos, entre regalos, y delicadezas, tenia vn animo mas belicoso que si en los exercitos uiera nacido, y se uiera criado. Ordeno de la gente de Lisboa vna cierta milicia de infanteria, que la hizo escriuir, y exercitar en la pica y arcabuz mandando que saliesse en campaña cada semana vna vez para exercitarse, pensando seruirse de ella quando llegase la necesidad, y no tardò mucho en hazerlo, porque contra el parecer de los mas prudentes, el año de mil quinientos y setenta y quatro, embiò algunos de aquellos con quatro galeras que tenia, y algunos nauios y carauelas passò en Africa, con nombre y titulo de ver aquellos lugares, bien que su intento era de hazer mas que esto, y como moço poco experimentado pensaua mas de lo que podia, pero llegado alla no pudo hazer mas que ver, porque conociò que no tenia fuerças, pero en las pequenas escaramuças que se hazian, con los Moros, como continuamente succede en aquellas frõteras se mostraua desseoissimo de salir personalmente, quexandose de si mismo quando conforme a su animo no podia executar lo que queria, porque como a persona Real le conuenia detenerse dentro de los terminos de la grauedad deuida, aunque passaua de ellos muchas vezes. Boluio breuemente a Lisboa, siempre machinando algun modo de guerra, siempre inquieto y firme en este pensamiento, que no hablaua palabra, ni hazia obra que no se encaminase a este intento, procurando, no como

comò Rey, sino como particular soldado exercitarse en los trabajos corporales, pareciendole que por este camino vendria a ser mas fuerte, para sufrir mejor las incomodidades de la guerra. Esta inclinacion en la qual por ventura tenia parte el cielo, no la contradigeton ninguno de los grandes del Reyno, ni de sus parientes de mayor edad, que deuieran defengañarlo y inclinarle a que gozara su estado, porque si bien les pareció temeraria, pudo tanto la ambicion, y el temor de perder la gracia del Rey, que no solamente los nobles y magistrados, mas aun aquellos Principes que pudieran forçarlo no osaron hablar, ni oponerse vn punto a su voluntad, antes le alabauan, y engrandecian el pensamiento, y si alguno muy muraua, o hablaua en contrario, era persona de poca calidad, y no oydo: el Cardenal Don Enrique su Tio, hermano de D^o Iuan Tercero su Aguelo, y la Reyna doña Catalina, en los quales no tenia lugar la adulacion, tenian con el Rey poca autoridad, ni se valieron de aquella que podian tener, parte por juzgar que no auian de ser sus consejos de provecho, y parte por no perder con la desgracia del Rey aquel poco de mando que tenian, por lo qual con este fatal silencio le dexaron boluer a este moço poco experimentado a Africa otra vez con euidente peligro. No fue de poco efecto en este particular Pedro de Alcazoua, el qual auiendo sido largo tiempo Secretario del Reyno, y del Consejo de Estado, fauorecido mucho del Rey Don Iuan y de la Reyna doña Catalina, auia caydo grandemente, porque fue visitado y priuado de los oficios, quando el Cardenal Don Enrique dio el gouierno, al Rey Don Sebastian, lo qual le sucedio por emulacion, y por querer el Cardenal introducir nueva forma y nuevos Ministros en el gouierno (mas que por la culpa que le imputauan) o fuesse verdadera

dadera o falsa, mas assi suele suceder en las caydas de los priuados, que la culpa suele seruir mas para justificar la ambicion de sus emulos, que el castigo del reo, pero auia salido de este trabajo, porque auiendo sufrido como prudente y rico esta aduersidad con animo constante, esperando siempre la ocasion de tornar siempre a los oficios y a su lugar primero, tuuo efecto por arte y industria de otros: porque auiendole sucedido en los cargos y oficios Martin Gonzalez de la Camara su emulo, y otros dependientes de los padres Iesuitas, que eran los que auia querido introducir el Cardenal, no tuuieron estos mayor defensa contra sus emulos que auia tenido Pedro de Alcazoua contra los suyos. Porque Aluaro de Castro fauorecido del Rey, de contrario bando con algunos amigos suyos, deseando secretamente apartar al Rey de la aficion de Martin Gonzalez y de los suyos, tuuo ocasion de hazerlo, hallandose el Rey en el cabo de San Vicente, donde auia ydo por satisfazer al apetito que tenia de Nauergar, aqui le dio a entender (por ventura con razon) que Martin y los padres como hombres ignorantes de las materias de Estado y del modo de enriquecer a su Principe, le auian destruydo la hazienda de la Corona, y cortado los nervios de la empresa que auia podido hazer, con la ley que auian hecho de los cambios y la moneda, y que si no la reuocaua, era imposible, que pudiesse poner en efecto sus gloriosos pensamientos, a aqueste golpe que fue mortal juntaron otro aun mas fuerte, significando al Rey moço de altos pensamientos que aquella gente le tenia oprimido, que ellos eran los que con efecto Reynauan, y el en sola apariencia: y pasó esto tan adelante, que a vn Eseriuano de Camara, fauorecido del Rey, hombre loquaz, hizieron que dandole vn dia a firmar vn mandato, de poca importancia

tancia, le ofase dezir que le podia firmar seguramente, por que era Rey hasta que tornase a Lisboa, de manera que mezclandole las burlas con las veras, apartaron al moço de aquella aficcion que tenia a los Ministros que le auia dado la Reyna y el Cardenal, y le apartaron de la doctrina en que le auian criado. Pero el fruto de esta zizaña le cogio Pedro de Alcazua, porque alejado el Rey de sus enemigos, reuocando la ley que auian hecho: murió Aluaro de Castro que auia sido el sembrador, no quedando de su facion, sino Manuel Quaresma, el qual tuuo el oficio que llaman del despacho, que porque consulta las mercedes que haze el Rey es de mucha importancia, el qual no teniendo, ni esperiencia ni autoridad para sustentarse largo tiempo en aquel oficio, ni juyzio para contender con Alcazua, supo Pedro de Alcazua en este tiempo seruirle de la ocasion para tornarse a su primer lugar, y por entrar como mas seguro pie, caso a Luys su hijo primogenito con vna hermana de Christoual de Tabora gran priuado y fauorecido de Sebastian, y assi introduzido de nuevo con el Rey, siguiendole el humor con facilitar los medios de hallar dineros, y allanandole otras dificultades de la empresa que pensaua hazer, y haziendole de nuevo Veedor de la hacienda, o llamemose Presidente, cargo mayor que el que tenia primero, se seruia del en todas las cosas de importancia, y bien que el arte de este ayudase mucho al pensamiento del Rey, pero otra ocasion se presentò que le hizo crecer mas, y fue esta.

Auia muerto en Africa mucho tiempo antes Muley Mahamet Xarife, aquel que tuuo juntos los Reynos de Fez, Marruecos y Turudante, y los auia possedydo diuididos con Muley Hamet su hermano, parece que estos en el tiempo que viuian hizieron concierto y ley, que fuesen suce-

sucediendo todos los hijos que quedassen viuos al tiempo de sus muertes, primero que entrase a heredar ninguno de los nietos: de modo que al Tio menor de edad vuisse de suceder el mayor nieto, pero muertos que fueron, aun que dexaron muchos hijos, la mayor parte de ellos como auino a los padres, murieron a hierro, o ahogados en la Carcel, por temor de no perder el estado, por mandado de Abdala vno de los hijos de Mahamet, que sucedio al Padre, y Reynò diez y siete años, el mas prospero y quieto Principe, de los que Reynaron en Africa: este aunque fue no poco cruel, se abstiuo de matar a tres de sus hermanos, quiza por ser pequeños quando el heredò, pero creciendo los moços no se fiaron del, por lo qual dos de ellos se huyeron al Turco, y el Tercero entrando la tierra adentro se fue a viuir con los Arabes. Y no obstante la ley, y cõtra ella, q̄ queria que sucediesse en el Reyno los hermanos, Abdala se resoluió de hazer jurar por su successor a Mahamet su primogenito, lo qual hecho, el nuevo Principe con gran presteza machinò contra los Tios, y embió a vn Moro a Tremezen a matar al mayor de ellos, que estaua entretenido de los Turcos, el qual executò bonissimamente el mandato, porque en la Mezquita le hiriò con vna saeta. Alterò este caso mucho al otro hermano llamado Muley Meluc, moço de grandes esperanças, que viuia en Argel, el qual se cansò de pedir en vano socorro al Rey de España Filipino, como lo hizo por medio de Don Rodrigo Alonso Pimentel, Conde de Benauente entonces Virrey de Valencia, resoluióse de yr a pedir socorro a Constantinopla, donde continuò gran tiempo con paciencia, queixandose de su Sobrino, sin poder alcãçar el socorro que pedia, hasta que vltimamente, auiendo hecho de sí honrada muestra en la vltima batalla Naual de la armada

de la liga con la del Turco junto a Nauarino, y en la toma de la Goleta alcançò del Turco tres mil foldados para còquistar su Reyno, conciertas condiciones que no se guardaron despues, con estas fuerças entrò en el Reyno del Sobrino, porque el hermano era ya muerto, rompió tres exercitos, el vltimo de sesenta mil cauallos y diez mil Infantes, y tomò absoluta possession del Reyno, quedando con gande reputacion assi entre Moros como entre Christianos. Echado que fue de este modo Muley Mahamet del Reyno se huyo al Penon de Velez (fortaleza que tiene en Africa el Rey Catolico) y desde alli por consejo segun dizẽ de vn Renegado embiò Embaxador a este Rey, diziendole su desgracia, y pidiendole ayuda para recuperar su Estado, y no auiendo respondido el Rey Catolico como el Moro queria, se fue a Ceuta, y hizo el mismo officio con el Rey Dõ Sebastian, mostrándole como con esta ocasion se podia facilmente hazer Emperador de Marruecos, y alegre el moço con esta embaxada le pareció que tenia justa causa de hazer guerra, y resoluióse de hazerla, y de ayudar al Moro Mahamet, propusola en su Consejo esforçandose a prouar ser honrada y vtil, en el qual, si bien fueron algunos de contrario parecer, mostrándole como no tenia heredero, como la Christiandad deuia antes tomar las armas contra los Herejes, que contra los Infieles, y que sus fuerças solas para esta empresa no eran bastátes, fortificando la razon con vnos exemplos. Mas como los Principes ciegos no quieren que los casos sucedidos a otros, procedidos de malos consejos les sean exemplo para aconsejarse mejor, no valió contra el parecer del Rey razon ni exemplo alguno, ansi fortificado en su opinion de muchos, que o por sus designios, o por no entender mejor lo que aconsejauan en la guerra, se resoluió en hazerla,

hazerla, y aunque el no conociesse sus pocas fuerças, mas por Consejo de otros, procurò hazer compañía, y hazer interessado en esta empresa al Rey Catolico, y pensaua alcançarlo facilmente, pareciendole que las cosas de Africa, importassen tanto y mas a sus Reynos como mas vezinos que al de Portugal, desseaua tambien casarse por tener heredero, aunque temian los Medicos que fuesse inhabil para la generacion, quisiera casarse con vna de las hijas del Rey Catolico, como ya de ello se le auia dado cierta esperança, y para estas dos cosas desseaua verse con el, y por esto le hizo Embaxador a Pedro de Alcazoua con orden que tratasse tres cosas, la ayuda para la empresa de Africa, el casamiento cò vna de las hijas, y las vistas. Fue el Embaxador, y hizo el officio q̄ lleuaua en comission con gran cuydado, y despues de auerse detenido en aquella Corte largo tiempo, alcançò las dichas tres cosas, promesa del Matrimonio con vna de las hijas sin declarar qual, dexandolo para quando fuesen de edad, porque ambas eran de poca edad, que el Rey Catolico yria a Guadalupe a verse con el de Portugai, y a cerca del socorro, q̄ le daria soldados y galeras para hazer la empresa de Larache, lo qual se dixo entonces, friamente, porque conociendo el Rey Catolico al de Portugal que preiunja mas de lo que deuia conforme a sus fuerças, pareciendole poco seguro tentar sin grãdes fuerças las cosas de Africa, andaua por cartas procurando enfriarle el animo, disuadiendole con muchas razones, sino la empresa, alomenos el yr a ella personalmente. Mas no dexando el moço mouerse del consejo, antes estando obstinadissimo en su opinion, continuando confirmò las cartas, anduuo Filipo confirmando el socorro de los soldados y galeras. Pero auia de ser no embiando el Turco su armada a Italia, y con

q̄ se auia de hazer la jornada por Larache, el año de setéta y siete, y auia de declarar se mejor todo en Guadalupe. Boluio el Embaxador muy fauorecido del Rey, pareciendole que auia negociado mejor de lo que pensó, no se tardò mucho tiempo, assi en la vna Corte como en la otra, a poner en efeto la partida para Guadalupe, adonde llegaron los dos Reyes acompañados de no mucha mas de escocida compañía de señores y Caualleros de entrambos Reynos, fueron recibidos los Portugueses que llegaron mas tarde con grandes caricias, y hallaron por todos los lugares de Castilla expreso mandato del Rey que recibiesen al de Portugal como a su persona propria, llegó a Badajz, adonde fue recibido de muchos señores principales, abrieron las Carceles, recibieronle con Palió y debaxo del llegó a su Palacio. Recibió gran cõtento el Rey Catolico de ver al moço Sebastian, que le acarcio como a su huesped, dexando a parte los terminos de corte sia que como a mayor Rey se le deuián, hablaron se ygalmente de Magestad. Tratandose del particular de la guerra, como ella fuesse vtil, y honrada a los Reynos de España, no la disuadio el Rey Catolico, mas aconsejóle que no fuesse personalmente, escusandose de no poderle dar grande socorro, por los continuos gastos que le conuenia hazer en Italia, para resistir al Turco. Pero estando totalmente Sebastian resuelto de yr, no aceptando escuta alguna, quiso Filipo complazerle, y assi se concertaron en esta manera, que siendo parecer general, y especialmente del Duque de Alba que tenia necesidad esta empresa de quinze mil Infantes, que no fuesen Portugueses y de otras naciones, y de estos fuesen los mas exercitados en la guerra, repattidos entre Italianos, Tudescos, y Españoles, destos auia el Rey de Portugal de pagar diez mil y el Rey Cato-

lico

lico cinco mil, y prestar para la empresa cinquenta galeras, pero q̄ no auia de embiar el Turco armada a Italia y que se auia de hazer la empresa por Larache, sin entrar en tierra, y en el año de setenta y siete, y de otra manera no siendo assi no auia de ser obligado a cosa alguna, acabada esta platica, cada vno se boluio al lugar do auia salido.

Començaron en Portugal len teméte a aparejar las armas, y aun no auian dado principio, quando saltaron los dineros, porque las rentas Reales son pocas, y mal gastadas, aunque el Reyno de tierra firme paga vn millon, y cien mil ducados al año, la mayor parte imposiciones que todas son excessiuas, pagando cada cosa veynte por ciéto, sino la pesca que paga mas de la mitad, mas de vn millon rentan las nuevas tierras, como Santo Tome, Mina, Brasil y India, que haze todo dos millones y cien mil ducados que se recojen en el Reyno, y si bien en la India y de renta otro millon, no se haze del cosa, porque se gasta todo en aquellas partes, en las armadas y presidios, de estos dos millones y cien mil ducados no sobra al cabo del año cosa alguna en la Corte, assi si el Rey es algo libera, el gasto sobrepuja a la renta, assi porque se cobra sin razon y se gasta sin orden, y porque no ha tenido dicha aquel Rey de auerse seruido de vn hombre de tal manera inteligentey prudente, que aya sabido poner en orden las rentas y el gasto. Ansi siendo siempre Nobles los que tienen cuydado de la hazienda, y dandose aque llos officios mas por fauor que por meritos (porque de ninguna otra manera se solia dar officio en aquel Reyno) procurauan por los medios que podian conseruarse en el officio alcançado, y cuydauan poco del bien de la Corona, de modo que en salarios de Ministros, rentas que se dan y mercedes de por vida, juroes que se han vendido, en man-

tener las fortalezas de Africa, hazer armadas en la mar, en gattos de la casa Real y otras semejantes cosas se consume la renta. Por esta causa a tuerto o a derecho buscauan dineros, haziendo contribuir a los pueblos, y estraordinariamente a los principales Ciudadanos, y aunque por este camino no sacaron gran suma, fue causa de maldiciones y exclamaciones en los pueblos, bien que seã obedientes y quieran bien a su Rey; mas nada aprouchaua, contra el atreuimiento de los Ministros: pidieron a los Eclesiasticos la tercera parte de sus rentas, no lo quisieron consentir, mas viendo que el Pontifice era fauorable a las cosas del Rey, se concertaron de dalle ciento y cinquenta mil ducados. Dieron priuilegio a los Indios por docientos y veynte y cinco mil ducados (cosa que ya vn tiempo se la concedieron y despues la reuocaron) que pecando en los casos de la Inquisicion, no perdiessen la hacienda como solian. Impusieron nueua gabela en la Sal, y a los Nobles y señores del Reyno, contra la antigua costumbre aun les fueron pedidos dineros, y muchas personas de ellos injustamente afligidos por esta causa: entre los señores a quien el Rey embiò a pedir dineros, fue vno Don Francisco de Melo Conde de Tentugal, el qual escusandose escriuiuo al Rey vna carta, quiza mas libre de lo que se vïa en estos tiempos, porque exagerando grandemente la demãda que se le pedia de dineros como injusta, dezia no venir bien con la virtud de que su Alteza era dotado, porque no parecia razon, que aquellos cuyos padres y Aguelos auian ayudado a ganar el Reyno, fussen sujetos a tributos que se pagan para la guerra, siendo esentas muchas personas de menor calidad: cargaua la culpa de esta demanda a los pecados del Reyno, pero mucho mas a los priuados del Rey que andauan a su lado, de los quales se

do lia.

do lia. Traya el exemplo del triste caso que sucediò a los hijos del Rey Don Iuan primero, Henrrique y Hernando en Tanger, por auer querido hazer guerra a los Moros a costa de los pueblos, que con mas razon deuan pagar aquellos señores, queriendo inferir que mejor suceso no se podia esperar de aquella que el Rey queria hazer, por que la hazia a costa de aquellos que jamas auian pagado, no obstante que el Reyno por la guerra estaua en mayor necesidad que la que al presente tenia: concluÿa rogando al Rey considerase mejor lo que hazia, exortandole a seguir el exemplo de sus mayores, y a no dexarle de si peor a sus sucesores. Esta carta leyda del Rey con no poco desden escuso al Conde y a muchos otros de pagar el dinero, y assi por otros caminos y por la mayor parte con sangre de los pobres, fueron so corriendo a la necesidad, y porque en el Reyno corriese mayor suma de moneda, mandò que el real Castellano que hasta agora no corria mucho, fuese moneda corriente, creciendole en valor la nona parte mas de lo que valia antes, que fue notado de muchos por no pequeño preflagio. Empeço el Rey a mandar a los soldados que se exercitassen: salian a campaña mas vezes que antes, ordenauanse en esquadrones, venianse a encontrar, y fingian todas aquellas cosas, que se deuan hazer en la guerra, hallandose el Rey presente, con no poco peligro de su persona, metido entre las bocas de los arcabuzes, sin auer Capitan o Sargento, que le supiesse dezir el modo que se tiene, sino era vn Iuan de Gamma, en habito de Hermitaño se hazia gran maestro de guerra, y assi por mucho que se trabajase en este exercicio siendo cosa hecha por fuerça y q̄ jamas la auian visto, no supieron mas la vltima vez que la primera, dauase el Rey grandemente a la caça, y parecia que hallaua su gloria

B 5 ria

ria quando se abaxaua a combatir con los mas fieros animales, en que se auia hecho diestrissimo, y si yua como lo hazia muchas vezes por passatiempo de vn lugar a otro, por mar o por el Rio Tajo, tenia por cosa vergonçosa yr quando auia bonança; y assi procuraua de yr en tiempo borrascoso, de adonde parecia q vn fiero destino le guaua a la muerte. Entre tanto se passaua el tiempo, y no se hazian las prouisiones necessarias, antes todo caminaua lenti ssimamente: auante de embiar dineros a Italia, para hazer soldados Italianos y pagar los Alemanes, ei pepida quali doueano cauarsi giunta la istate, estauan aora en Lisboa y con nauios de mercaderes se auia de lleuar y vender a Liorno. Esta empresa, que por quererla hazer con pocos dineros se puede dezir imprudente; se auia reduzido casi a imposible, y Pedro de Alcazoua, que como Presidente tenia cuydado de proueer dineros, no osaua descubrir al Rey la falta que auia, porque si le dezia al contrario de aquello, que por ventura le auia dicho otras vezes, dudaua de su enojo, y de caer de su gracia. Andaua temporizando con esperança que el Rey Catolico vuisse de tener escusa de no acudir con aquella gente a que se auia obligado, o porque el Turco cmbiaria armada a Italia, o por alguna otra causa, que lo desseaua el grandemēte, por cargar toda la culpa sobre Filipo, y no dexaua de tener grandes esperanças, porque las condiciones con que lo auia prometido dauan a entender que no lo cumpliria de buena gana, mas no le sucedió como pensaua.

Entretanto Muley Meluc supo estas preuenciones, y temiendo que con los Portugueses se viesse el Rey Catolico, como prudente le embio a dezir, que viesse lo que queria de sus Estados que se lo daria, por ser su amigo y confederado, esta oferta hizo saber el Rey luego a Sebastian,

bastian, diziendole que por ventura seria bien tener al Moro en esperança con dezirle que se declarasse mejor, porque esto podia ayudar, siendo cosa cierta que las plasticas no suspendian las armas, y de esta podia nacer algun buen efeto, porque seria posible que el Moro detendria la defensa, o se contentaria de dar pacificamente, aquello que por fuerza pretendia quitarle. Mas el moço Rey que no sabia quanto sea mejor la paz cierta, que la vitoria dudosa, y que tenia por fin el guerrear mas que conquistar con paz qualquiera lugar o plaça, forçò al Rey Catolico a no tratar de acuerdo con el Maluco, y conocida de Filipo la intencion de Sebastiano, que no queria tratar de acuerdo ni concierto, ni hazia la empresa, antes parecia que se yua dexando, procurò que se pudiesse en execucion, porque viendo que se llegaua ya el Verano, y que no auia soldados en Portugal, Italianos ni Alemanes, le ofreció por medio de Don Iuan de Silua su Embaxador, que sino se hallaua con la preuencion que era necessaria para aquella empresa, le proueeria de gente y de nauios, quando el contribuyesse las dos tercias partes del gasto como estaua acordado. Mas como esta oferta fuesse muy lejos del fin que tenia el Rey de Portugal, no fue conocida ni aceptada, y aunque el tiempo estaua tan adelante, y las preuenciones fuesse tan cortas, fue mal conocido de Sebastiano engañado de sus Ministros, temia solamente que Filipo se escusasse de no cumplir su parte, y que por esso no auia de hazer la empresa, de que estaua tan deseoso, y procuraua alcançar del, prometa cierta del focorro sin la condicion de la venida de la armada del Turco, y esto que el temia, secretamente lo desseauan sus Ministros, y assi eran contrarias las voluntades. De lo qual bien acudado el Rey Catolico, pareciendole que ya era imposible poderse ha-

zer cosa buena, por cūplir, o quiça por salirse de la obligaciō que auia hecho, remitiō al parecer de su Embaxador, ofrecer al Rey prōtamēte las cinquēta galeras, y cinco mil Infantes prestos para acudir a la necesidad segun lo acordado, mas aduertiale, que los ofreciesse en tiempo, que conociesse ser imposible valerse de ellos, porque no queria arriesgar sus fuerças solas, sin todas las que tocauan proueer a los Portugueses. Esta oferta que hizo el Embaxador, hizo al Rey remirar mas el caso, y haziendo mejor la cuenta conocio que no podia aquel año passar a Africa, por lo qual publicò que se dilataua la empresa para el año siguiente.

Auia Filipo algunos dias antes que se mouiesse la platica de esta guerra, embiado a Africa al Capitan Frāncisco de Aldana disfrazado a reconocer aquellos lugares, y fuerças de la costa, y auiendo buuelto no con poco peligro, le embio a Portugal, a Sebastiano, el qual le hizo grandes caricias, y se informò del, menudamente de las cosas de Africa, y aunque el Capitā Aldana le hazia la empresa mas dificultosa de aquello que el pensaua, toda via no le pudo entibiar vn punto, y así dexado aquella platica aparte, se informò del como de hombre experto en la guerra, se cretamente muchas cosas, acerca del gouierno de los exercitos, de lo qual auendolo satisfecho Aldana, le parecio al Rey facil poner en execucion lo que auia oydo, no sabiendo, quanta diferencia aya del entender al obrar, y porque estaua ya cerca el Inuierno diò licencia a Aldana, honrandole con vna cadena de oro de mil ducados, y tomando del palabra, que a su tiempo le belueria a seruir. En tanto Don Sebastian, para el año siguiente, por medio de Iuan Gomez de Silua, su Embaxador que tenia en Roma, tratò con el gran Duque de Toscana, poder sacar de su

su tierra tres o quatro mil hombres, aceptando en parte las ofertas que el Duque poco antes le auia hecho por su Embaxador; y aunque se le concedio no tuuo efecto por falta de dinero, embio tambien a Flandes a Sebastian de Acosta al Principe de Orange, (era este cabeça de los Flamencos que se auian reuelado contra el Rey Catolico, y era señor de la tierra) para que le hiziesse auer, tres o quatro mil Alemanes, repartio quatro Coroneles por el Reyno de Portugal, para hazer doze mil infantes, y estos fueron Miguel de Noroña, Diego Lopez de Siqueyra, Francisco de Taura, y Vasco de Silueyra, personas que no auian jamas estado en la guerra. De Castilla recogia algunos Españoles que venian a la fama de la guerra, y de que auia de yr el a ella, de los cuales sin consentimiento de Filipo recogio buen numero, y en la misma Castilla sin tocar atambor, se hizieron algunos soldados para esta guerra: Si bien despues algunos Capitanes por esto fueron castigados por Filipo. Mas no obstante tan clara demostracion, no creyan algunos, q̄ esta yda vniessse de tener efecto, porque demas que se juzgauan las fuerças del Rey muy flacas, aū para vna pequeña guerra, tanto mas q̄ esta por ser vltamar, venia a ser de mayor costa, se juzgaua que el Rey Catolico, el Cardenal Don Enrrique, la Reyna doña Catalina, y el Reyno, quando viesse tantos impedimentos, no auian de contentir que el Rey passase personalmente, por lo qual, cada vno pensaua, que despues de grande gasto de dinero, se auia de resolver en nada como el año antes sucedio, porque pocos años antes la armada de Don Duarte, Tio del Rey, preuenida para la misma parte de Africa, y algunas otras empresas, les auia sucedido lo mismo. Mas como dificultosamente contrastamos los influxos Celestes, parecia que

todas

todas las cosas se venian acomodando para que la empresa tuuiese efecto. La Reyna, (Duchessa de bondad y de valor grande, que assi por el amor que tenia al Rey que auia crecido en sus brazos, como por conformarse con Filipo su sobrino, hijo de su hermano disuadia con gran calor esta empresa,) pasó desta vida a la otra. El Papa por ser esta guerra contra Infieles, socorriendo a la necesidad, abrio el thesoro espiritual y concedio la bulla de la Cruzada, q̄ hasta aora no se auia admitido en aquel Reyno. Las Nauas de la carrera de Indias, vinieron todas ricas en saluamento; El Principe de Orange, aunque tuuiese harto que hazer, pero estimando en poco las fuerzas del Rey Catolico que lo tenia apretado, permitio a sus soldados que de ellos fuesen tres mil, siendo antes negociado para esto como ya lo vimos, por lo qual parece que todo se acomodaua a la voluntad del Rey.

Aparecio en aquel tiempo, que fue a nueue de Noviembre en el Zodiaco, en el Signo de Libra, muy cerca de adonde se hallaua la Estrella de Marte, vna Cometa, la mas hermosa y mas grande, de quantas Cometas se han visto de gran tiempo aca, la qual como pareciesse en el principio de aquella quarta puso espanto en algunos, que por los passados exemplos dizen ser señal de infeliz suceso, y que procediendo de ayre corrompido, haga daño a la vida de los Principes, y como los Capitanes antiguos interpretau[n] estos prodigios y señales a bien, no tanto porque a si lo creyessen, quanto para dar animo a los soldados: assi los Portugueses, interpretando en su fauor dezian que aquella Cometa hablaua con el Rey y le dezia acometa, porque era tan gallarda la condicion del Rey que tenian mas miedo a su yra que a la del Cielo.

Auia en este tiempo quietado el Rey Filipo con algu-

nos conciertos, la guerra de Flandes, gobernando por el en aquellos Estados Don Iuan de Austria su hermano bastardo, al qual no pareciendole que era señor de aquellos pueblos, y no auiendo quedado el Principe de Orange bien satisfecho, queriendo antes ser señor de todo, que Governador de vna parte. Començaron entrambos cada vno por su parte a maquinare contra las pazes hechas, y auiendo algunos señores de aquellos Estados, tomado las cartas que Don Iuan embiava a España, donde vieron que de los mouimientos del Principe, que fortificaua algunos lugares en Olanda, tener diuersa intencion de la que auia mostrado, y sabiendo que las cartas se auian tomado, y se descubria su animo, buelto como Don Iuan dezia el animo a sujetarle, no le parecio estar desarmado en aquella tierra, por lo qual fingiendo vn dia yr a esparciarse, se retiro a Namur, frontera de Flandes házia Lorena, con algunos de sus priuados, descubriendo aqui su animo y dando licencia a las personas de quien no se fiaua, llamó de presto a la Infanteria Española, que por los conciertos se auian salido, que ya auian llegado a Italia y estauan alojados en el Estado de Milan, adonde les hizo vn muy ruyn recibimiento el Marques de Montescalros que le gobernaua, y dezia que los queria embiar a España, y en este Estado estauan quando los llamó Don Iuan dende Flandes, y juntó de nuevo soldados Valones y Alemanes, y començò en aquella parte la guerra mas Cruel que antes, aunque con poca ventaja del Rey, porque auia dexado en conformidad de los conciertos todas las fortalezas en manos de los Flamencos.

De estos nuevos mouimientos, y de auerse dilataro la empresa de Africa, vn año mas de aquello que se auia acordado, tomó el Rey Catolico escusa de negar al Rey

de Portugal, el Socorro que le auia prometido, mostrándole como le conuenia conforme a su honra, proueer a las cosas de Flandes, y al peligro de su hermano, pensando por este camino, (faltándole en este tiempo) apartarle de la empresa. Mas no fue de importancia porque precipitándose Sebastian con la ayuda de Filipo, o sin ella, queria de qualquier modo passar, pareciéndole como moço, que con su gente, con los Alemanes, y con los Italianos que esperaba, poder conquistar el mundo todo. Desagrado esta resolucio[n] a Filipo y diole gran pena, por que no pudiendo ayudarle, temia que la jornada sin su socorro fuese peligrosa, y assi viendo crecer el peligro, renouaua con gran fuerza las diligencias, para que, o no se hiziese la empresa, o alomenos que no fuese el Rey a ella, sobre lo qual, le escriuió diuer[s]as cartas amorosissimas de su mano, y hizo que le escriuiese el Duque de Alba, y vltimamente le embio al Duque de Medina Celi vno de los grandes de España para hazer el vltimo esfuerço en persuadirle que no partiese, mas todo fue en vano, porque sin embiarle el Rey Catolico ni vn hombre a su costa, quiso partir. Mas como las buenas obras casi siempre las juzgan a mala parte, dezian algunos que todas estas demostraciones del Rey Catolico eran fingidas, porque deseaua que Sebastian fuese, porque sucediendo bien o mal, a el le auia de resultar vtilidad grande, porque si sucedia que tomase a Larache, o algun otro lugar Maritimo, era mas vtilidad del Rey Filipo que suya, como quié tenia sus tierras mas enfrente de Africa que ningun otro, y si sucedia que muriese en la empresa era la vtilidad mayor porque heredaua el Reyno. Mas a la verdad estaua obligado Filipo a hazer esta diligencia con Sebastiano, assi por su quieta condic[i]o[n], poco amiga de mouimientos, como

como por otro particular de no poca importancia. el qual era auerse empeçado en este tiempo platica de Tregua, entre el Turco y el Rey, a que se mouieron ambos por vn mismo respeto, de no desunir sus fuerzas en tiempo que las auian menester enteras; el Turco contra el Sofí, y el Rey contra los rebeldes de Flandes, por lo qual por no romper esta Tregua no podia el Rey Catolico embiar su armada ni su gente en daño de Africa, tributaria al Turco, especialmente de Muley Meluco, su amigo y confederado; y tanto mas razonable fue aquesta excusa, quanto que procuró incluir en la tregua al Rey de Portugal, y le rogó que entrase en ella, pero el no solamente quiso, mas respondió que se marauillaua que tratase de hazer tregua con el Turco por tres años, por cuitar en aquel tiempo la guerra en Italia, porque era cosa clarissima, que en este medio la Africa se llamaria de Turcos, y assi al cabo de tres años que viesse espirado, veria en España aquella guerra que el aora queria cuitar en Italia, y tanto mas peligrosa, quanto es mas flaca España que Italia, y assi que le parecia que no se deuia hazer, y si la hazia deuia dexarle a el fuera, y ayudarle secretamente contra el Muley Meluc, con lo qual, con poca costa se aseguraria de Italia con la tregua, y de Africa con la guerra en nóbre de los Portugueses. No aceptó Filipo esta suuola razon, antes solicitaua a Sebastiano a resoluerse, o de entrar, o de quedar fuera, y despues de algunas dilaciones acepto el ser comprehendido, mas porque la platica era muy fresca no le parecia que quanto a el, porque la platica, ella no se trataba con el derechamente, le impidiese por aora la empresa de Africa.

Por esto andauan en Lisboa armando Galeones, deteniánse las naues de los mercaderes, apercebíanse nauios

por todo el Reyno, para el passage de hombres, cauallos, vituallas, municiones, y hazianse semejantes preuenciones. Auia nombrado el Rey por General de la empresa a Luys de Atayde, mas no seruia el cargo con aquella autoridad que suele darse a este oficio, porque el Rey con Pedro de Alcazoua y con otros sus priuados, resoluió y daua orden a muchas cosas tocantes a la guerra, que auia de depender del cuydado del General, el hazerlas, o interuenir en ellas, y porque no era hombre que estaua muy en gracia del Rey, aunque entre los Portugueses era el mas celebrado, no siguió la empresa, antes fue embiado por Virrey a la India. De la armada de mar hizo General a Diego de Sosa; y a la Nobleza que auia de passar a Africa, y a muchos forasteros, que venian auentureros, antepuso, a Cristoual de Tauora su Camarero y Cauallero mayor, que le amaua sumamente, con Titulo de Capitan de los Auentureros, con que le hizo casi superior a todos los Nobles, y porque de Caualleria era cosa clara que no podia ygualar en el numero con los Moros, se resoluió de hazer mejor la Infanteria y por esto mandò que ninguno se proueyesse de cauallo, saluo aquellos que el nombrasse, y que fuesen armados, no a la lijera, sino con alabardas, al modo de los Antiguos hombres de armas, por lo qual muchos Nobles que pensauan yr a cauallo quedaron a pie.

Fue estraña cosa ver como los Portugueses se aparejauan para la guerra, porque siendo esto vn menester, que tiene mucha necesidad de orden, y concierto, todo era desorden, todo confusion, los errores que se seguian en hazer las reseñas, dar las pagas, la superfluidad en muchas cosas, la falta en otras, eran infinitas. Los Nobles son nueuo prodigio, se vistieron todos a la Castellana, y
en vez

en vez de aguzar las armas, recamauan vestidos, y en lugar de cosoletes, hazian prouision de jubones de seda y oro, y en vez de agua y vizcocho cargauan de Azucar y conseruas, vasos de plata y las tiendas aforradas en seda, y de raso eran infinitas; cada Noble yua proueydo como vn Rey, y los soldados morian de hambre, al fin parecia que era opinion que el que fuesse mejor adereçado, y mas proueydo de regalos, esse auia de vencer mas presto al enemigo; contra el parecer de los verdaderos soldados, los quales creen, que quando el hombre va a combatir vestido de seda y oro, queda muerto o cargado de hierro: y quando va cargado de hierro, buelue victorioso, y cargado de oro.

Estaua Don Sebastian con cuydado de a quien auia de dexar el gouerno del Reyno, porque de la casa Real no auia sino el Cardenal Don Enrique su Tio, el qual siendo muy viejo, y a el poco grato, no admitia tan gran cuydado de buena gana, y no auiendo otro a quien acudir, fue el Rey a Euora donde el Cardenal residia, a rogarle que aceptasse el cargo en su ausencia, lo qual no aceptò escusandose con su vejez y poca salud, por lo qual eligiò quatro Gouernadores que en su nombre gouernassen, y fueron Jorge de Almada Arçobispo de Lisboa, Pedro de Alcazoua, Francisco de Saa, y Iuan Mascarenassa: los quales dio ampla facultad en todas las cosas, y les dexò vn Sello, que con tinta imprimia esta palabra Rey, con el qual mandò que se firmassen todas las prouisiones. Entretanto desde Africa el Xarife Mahamet sollicitaua continuamente con Embaxadores a Sebastiano, que se diese priesa, que de ninguna manera dexasse la empresa, y sin las esperanças daua a entender, que demas del gran numero de gente que tenia armada estaua seguro, que assi

como pareciesen las vanderas Portugueſas en Africa, y que se entendieſe que yua en ſu fauor, la mayor parte de las Ciudades, de los lugares, de la gente y de las armas ſe rebelarian contra el Maluco y ſe vendrian a el, biẽ es verdad que deſaconſexaua la yda del Rey en perſona diziendo no ſer neceſſario, antes ſeria de gran daño alegando, que los Moros que auian de paſſarle a ſu deuocion, quando ſupieſſen que eſtaua alli el Rey de Portugal, dudarian venir a la ſujecion de los Chriſtianos, y que por eſto no ſeria tan facil el dexar al enemigo; lo qual dezia que ſucederia, como temiendo (no ſin alguna razõ) que ſi ſalieſſe el Rey vitorioſo y preſente, no le querria dexar con el Reyno libremente. Todas eſtas coſas encendian grandemente el animo de Sebaſtiano, porque quanto mas el Xarife le diſuadia ſu paſſada, tãto mayor deſſeo tenia de yr, y por parecerle que creya el Moro que ſi yua en perſona le auia de quitar el Reyno, tuuo grande eſperança de ganarle, y tanto le cegò eſte deſſeo, que mandò hazer, y lleuò conſigo la Corona y los demas instrumentos para coronarſe Rey. Mal ſabiendo la mañana, lo que puede ſuceder a la tarde. Mas pareciale que començaffe la fortuna proſperamente, porque Albarcin, Moro que por Muley Meluc era Governador de Africa (Ciudad pueſta en la Ribera del mar, que ya vn tiempo fue de Portugueſes, y dexada voluntariamente a los Moros) por interceſſion del Xarife Mahamet ſe la entregò al Governador de Tanger, de que tuuo el Rey notable plazer, creyẽdo que el Moro uiueſſe aficionado aquella gente a ſu nõbre, como ſe lo daua a entender. En eſte tiempo hallandò ſe los pueblos de Irlanda maltratados de Yſabel Reyna de Inglaterra, eſpecialmente en las coſas de la Religion queriendo forçarlos a viuir como a Inglaterra auia

hecho;

hecho; ſegun la ſeta de Caluino, o Zuinglio, y auiendoſe aquella gente quejado a Gregorio Decimotercio Sumo Pontifice, y ſiẽdo cabeças de ella el Cõde de Deſmond, y Iuan Anel, aquel Noble, eſte villana, dezian que ſi tuuieſſen ſocorro, tendrian animo de apartar toda la Iſla de la obediencia de la Reyna, lo qual auendolo comunicado el Pontifice con el Rey Catolico, y exortadole a tomar aquella empreſa como tan Chriſtiana, y ayudar aquellos pueblos, reſoluiſſe al fin de hazello: mas porque la Reyna de Inglaterra, por vna parte en lo publico ſe moſtraua amiga del Rey, y por otra en las coſas de Flandes ayudaua en lo ſecreto al Principe de Orange contra el, quiſo el Rey yr por el miſmo camino, y hazer la guerra de ſecreto, porque determinò de ayudar aquellos pueblos en nombre del Papa, mas la coſta auia de ſer de ſecreto por cuenta del Rey, por eſto en el Eſtado de la Igleſia ſe juntò alguna Infanteria para eſte eſeto, de la qual ſeyſcientos ſoldados de la Conduca de Tomas Eſternulie Ingles, que auia alcançado poco antes del Papa Titulo de Marques, ſe embarcaron en Ciuita Vicja, en vna naue Ginouefa, para lleuarlos a Irlanda, la qual mientras en Portugal ſe preuenia la guerra para Africa, toco en Liſboa; como entendio el Rey la venida de eſta gente, eſtando ya deſengañado, q̃ por falta de dineros no podia juntar los Italianos que ſe auian de hazer en Toſcana, quiſo ver a eſtos, con intencion de detenerlos y ſeruirſe de ellos en la guerra de Africa, y auiendo los mandado deſembarcar y alojar en Oyras, lugar en las Riberas del Tajo, y los fue vn dia a ver, y aunque no era gente muy eſcogida, quedò marauillado, de la ordenança, de la preſteza en diſparar los Arcabuzes, de la deſtreza en manejar la pica, y de la riguroſa obediencia,

C 3

hablado

hablado al Marques, y persuadióse que se fuesse con el a Africa, el Rey Catolico por no mostrarse parte, no lo contradixo. El Papa estaua tã lejos, que antes que viniess[e] la respuesta del auiso estarian ya en Africa, hizoles al fin dar pagas, y quedó en su seruicio. En este medio se yua llegando a Lisboa la Infanteria que los tres Coronales auian hecho, porque el quarto que era Francisco de Ta-uora, auia de embarcarse en el Algarue, y auia ya llegado a las Riberas del Tajo en nauios de Flandes tres mil Tudefcos, permitidos venir del Principe de Orange, debaxo de la Conduca de Martin de Borgoña, señor de Tam-bergh, los quales con espanto de los villanos no acostumbrados a las cargas de la guerra, alojaron en Cascaes y en los lugares vezinos.

Deseaua el Rey Don Sebastian, antes que partiesse, tornarse a ver con el Duque de Alua, y hizo para este efeto grandes diligencias, mas escufandose, el Duque con su Rey, y el Rey a ruegos del Duque con la enfermedad y vejez del Duque, no tuuo efeto el desseo: dezianle al Duque algunos de sus amigos, que deuia aceptar aquel fauor, pero dezia, que auiendo conocido, por las platicas que tuuo con el Rey en Guadalupe, y por las cartas que del tenia conocia su resolucio[n], que era de passar en Africa, y assi juzgaua por imposible poderle apartar de ella, y que auiendo el sido en la juentud cauto y prudente, fuesse Autor en la vejez de vna jornada, adonde via que auia de suceder la perdida de vn Rey, y de vn Reyno. Al fin priuado de semejantes consejos, procuraua el Rey la partida, impacientissimo de qualquiera pequeña tardança, y assi auiendose juntado toda la gente, y todos los nauios en Lisboa, se embarcaron de no muy buena gana los soldados, que aun no llegaron a nueue mil, los señores y mu-

y muchos de los Nobles aunque se les auia dado a cada vno vn nauio armado, en el qual auian de entrar con toda la gente que lleuauan a su costa, mas era cosa dificultosa arrancarlos de sus amadas casass, y aunque se determinó dia preciso para la partida, no se auia guardado; por lo qual el Rey auiendo ydo vna mañana, a la Iglesia mayor con el estandarte que auia de lleuar a Africa, y con solenne pompa, lo hizo bendezir, y le dio de su mano al Alfe-rez mayor, y al salir pensando muchos que se boluiesse a su Palacio se entró en la galera, en que auia de passar, por dar mayor priess[a] a los demas, diziendo, que auia de partir luego, y no obstante que se vuiessen llegado los diez y siete de Junio, del año de setenta y ocho, estuu[o] ocho dias en el puerto sin embarcarse aparejandose entretanto toda la demas gente. Los quales no se pusieron en orden, hasta otro dia despues de San Iuan, en el qual con prospero viento, hizo toda la armada vela, con gran placer del Rey moço, sin experiçcia guiado de maligna Estrella, o de la permission diuina, que queria castigar aquel pueblo, se fue a Africa, a vna preligrosa, bien que gloriosa empresa, dexando su Reyno falto de dineros,

sin Nobles, sin heredero, y en manos de poco amorosos Governadores.

(...)

Fin del primer libro



HISTORIA DE

LA VNION DEL REYNO

De Portugal, a la Corona de
Castilla.

Libro Segundo.



A Partida del Rey de Portugal con su armada, de Lisboa, fue de manera triste, que dio notable señal, de infelice suceso, porque entre tanto numero de gente, y de tantas calidades diferentes como se embarcaron, no se vió vn solo hombre que se riesse, ni que anduiesse con alegre semblante, contra lo que en los principios de las guerras suele suceder, todos al fin parece que eran presagio de vn triste suceso, doliendosse de ser llevados contra su voluntad. Auia en el puerto vn funesto silencio, que todo el tiempo que en el estuuo vn tan gran numero de naues, no se oyó son de Pifano ni de Trompeta, la Galera del Rey a la buelta que dió para la partida llevada de la corriente, rompio el Espolon encontrandosse con vna naue Flamenca, y vn tiro de artilleria que disparó de tierra, mató en el esquite vno de sus Matine-

ros, y si como los Antiguos hazian, diessemos nosotros fe a los prodigios, estos parecian no poco malignos.

El primer lugar donde llegò fue Lagos en el Algarue, aqui se embarcò el regimiento de Francisco de Taura, que auia hecho, y sus soldados en aquel Reyno, juntaronse a la armada algunos otros vassos; de manera que todos entre grandes y pequeños, eran pocos menos de mil, mas sacados cinco Galeones y cinquenta nauios, todo el resto era desarmado, y barcas para llevar cauallos, y municiones. Arribaron a Cadiz, adonde el Duque de Medina Sidonia, festejó al Rey con cañas y Toros, y con todo lo que en la pobre Isla se podia hazer. Procurò el Duque persuadirle que no passasse a Berberia su persona, mas no hizo efeto ninguno. Estuuieron aqui ocho dias como si era flota de Mercaderes, sin guarda, y sin centinelas, endereçaron las popas a Africa, en breue tiempo llegò a las Almadrauas entre Tanger y Arcila, adonde echando ancoras se detuò algun tiempo, teniendo el Rey intencion de yr a desembarcar a Larache, lugar pequeño de los Moros, quinze millas hàzia el Austro, pero antes que llegasse la armada a tierra, y que se resoluiesse totalmente la partida, el Rey con las cinco galeras, y quatro Galeones, dexados los otros nauios, se fue a Tanger, adonde estuuo poco tiempo: porque el Xerife le embió a Muley Xequé su hijo, muchacho de doze años, por tierra, con Manuel Correa de Silua, la buelta de la armada con algunos cauallos de Moros, y de Portugueses, para que fuesse hàzia Mazagan, a fauorecer los pueblos de aquel contorno, que se querian reuelar al Moluco, tornose a la armada auiendo primero guarnecido la fortaleza de soldados nuevos, metió al Xerife y a ochocientos arcabuzeros que eran de su guarda, consigo en los nauios. De las Almadrauas con todos

todos los Nauios se fue a Arzila, y sabiendo que los soldados en la mar tenian necesidad de agua, mandò que se desembarcassen para refrescarlos, teniendo intencion de tornarlos a embarcar en las naues, o con barcas embiar a Larache, pero vacilando en los consejos, en ninguno durò mucho, porque desembarcando con no poca desorden, la gente era dificultoso tornarlos a embarcar por la poca obediencia que tenian, y por la falta del agua, de que conuenia hazer prouision, por lo qual se estuuo irresuelto vn poco de tiempo. Alojò el exercito casi en la Ribera de la mar, estando fortificado por las dos partes del alojamiento, cò trincheas y carros, y por las otras dos, con la mar, y la Ciudad, que le hazian reparo, y assi se estuuo quinze dias, en los quales la llegada de los Portugueses con su Rey, tenia alterada toda aquella Prouincia, de manera, que los Moros de los lugares vezinos al mar, como Larache, Tetuan, y otros estauan casi resueltos de no hazer resistencia, y desamparando los lugares, lleuauan su pobre hacienda, y sus mugeres a la Montaña. Pero Muley Meluc, estando en Marruecos desde Portugal, Cadiz, y desde Arzila, mucho antes estaua auisado muy particularmente de las preuenciones del Rey de Portugal, de la cantidad, y calidad de la gente que lleuaua y estaua notablemente sentido, porque Sebastiano queria quitarle a el, el Reyno, siendo Moro, para darle a otro Moro, no mas su amigo que el, sin ocasion alguna, y sin juzgar a qual de los dos tocasse aquel Estado, y viendo que no auia podido hazer confederacion con el Rey Catolico como pensaua, tratò de defenderse, mas porque sabia muy bien quanto es mejor mala paz, que buena guerra, y conocia bien las incomodidades, los gruesos gastos, los peligros que ella trae consigo, tentò primero de componerse, ofre-

ofreciendo al Rey de darle, al rededor de sus fortalezas que tenia en Africa, diez millas de tierra por cultivar, mas Sebastian que era de contraria opinion, le respondiò, que tenia echo gran gasto, y traydo muchos soldados forasteros, y que no podia desistir de la empresa, sino le daua a Tetuan, Larache, y Cabo de Aguer, pareciòle al Moro grande esta demanda, y dixo que era concierto que se deuia pensar en el, quando el Rey le tuuiesse cercado en Marruecos, y que le ofreciesse en contra cambio a Muley Mahamet que era su mayor enemigo, a quiẽ auia ganado el Reyno, con la capa y la espada, y que con todas sus fuerças pensaua defenderle. Mando luego a Radaman su proueedor general renegado Portugues, que hiziesse poner en campaña todas las tiendas, y pauellones, que se executò el siguiente dia, en numero de mas de quatro mil.

A veynte y seys de Mayo, partiò la buelta de Susa, Ciudad principal de Marruecos hàzia el Septentrion, por dar en aquella parte orden a algunas cosas tocantes a la guerra, mas auiendo en el camino entendido que el Rey de Portugal partia de Lisboa, diò la buelta con breuedad a Marruecos, y dexando alli su Virrey llamado Radaman, juntò la gente de guerra, que de ordinario siempre tiene en aquel Reyno pagada, alojò su exercito en Camis, y de alli en tres dias vino a Temesuar, lugar cercano a las fronteras de los Portugueses, donde enfermò con grandes vomitos y accidentes de fiebre, aqui supo como Don Sebastian auia llegado a Cadiz, y no obstãte que se hallaua muy enfermo siguiendo su camino marchaua la buelta de Salè, lleuando catorze mil cauallos, dos mil y quinientos arcabuzeros, mil de estos a cauallo, los demas a pie, la mayor parte Andaluzes y rene-

gados. En este lugar supo que los Portugueses auian llegado a Arcila, adonde passando el Rio Marmor avado, haziendo traer de Marruecos, cierta cantidad de metal, hizo en el campo de su mano quatro piezas de Artilleria gruesas, tres de ellas lleuo consigo con algunas otras que tenia, la otra cambio a Marruecos, marchando la buelta de Alcazar.

Era Muley Hamet, su hermano bastardo Governador del Reyno de Fez, y auia ya salido con su orden en campaña, como General de la Caualleria, de aquella Prouincia, y juntos todos los soldados assi de acauallo como de a pie que tenia en los lugares conuezinis, auia ya llegado alli donde se dize la Feria de Iupiter, seys millas cerca de Alcazar Quiuir, donde esperaba a su hermano, para juntar los dos exercitos, teniendo veynte y dos mil cauallos, y cinco mil y quinientos escopeteros; aqui llegò Muley Meluc a veynte y quatro de Julio, de tal manera enfermo, que apenas podia subir a cauallo, y auiendo caminado bu en el espacio en Litera, quando desde lexos descubrio a su hermano, tubio a cauallo para recebille, al acercarse Muley Hamet con su cauallo llegando junto al hermano se apeò, y por humildad beso la tierra, haziendo todo el exercito vna gran salua de arcabuzeria, y agrauan dosele el mal a Muley Meluc cada dia mas, no entrò con pompa en el Alojamiento como es costumbre, y entrando en su Litera, embiò a su hermano en su lugar, para que hiziesse aquella entrada, auiendo el ydo primero, a alojar, y porque auia entendido que Sebastian embiaua a Mazagan a Muley Xeqe con gente, embiò al encuentro a Muley Dau su sobrino, con dos mil cauallos y algunos peones, para defender, que no hiziesen daño en aquella parte, a Cabo de Aguer y Larache auia antes embiado

biado gente, mas como entendio que Sebastian auia de-
sembarcado en Arcila, se auian buuelto al caño. Era el Ma-
luco animoso, hombre sin temor, en el hablar muy libre,
y mostrando estimar poco a los Portugueses, y al Xarife
Mahamet, dezia publicamente que el que no yua con el
de buena gana, se boluiesse, y al que fuesse más amigo de
Muley Mahamet que suyo, daua libre licencia para que
se fuesse con el, y que le haria muy gran plazer en hazer-
lo, lo qual no lo dezia tanto por no estimar las fuerças del
enemigo, como por conocer que queriendo alguno yrse,
dificultosamente lo podia el estoruar, y que desseaua quit-
tarle de delante, queriendo antes que se fuesse aora, que
no que esperasse a retelarse en la batalla, o en tiempo,
que le pudiesse hazer mayor daño, y por dar a estos tales,
mayor comodidad de yrse escogio de aquellos de quien
tenia mayor sospecha tres mil cauallos y los mandò yr a
reconocer, al exercito Christiano, para tenerle en cuyda-
do, con correrias, y para que a menudo le tocasse al arma.
No tanto con intencion de que hiziesen este efecto, como
para que si quisiesen huyr lo pudiesen hazer a su plazer,
mas esta intencion, no conocida de aquella gente, obro
en ellos lo contrario de aquello que el Moluco creya,
porque interpretando el mandato a fidelidad y confianza
que de ellos tuuiesse, quisieron permanecer leales, y assi
fueron pocos, los que se passaron al exercito Christiano,
y la mayor parte executò bonissimamente la orden que
les auia dado el Moluco, porque repartidos en seyscien-
tos, o en mayor numero, llegauan hasta los reparos del
Alojamiento Portugues, inquietandolos, y degollando
aquellos que se alejauan del exercito. Entretanto los Por-
tugueses que estando en su alojamiento, antes q̄ vniessen
visto a los Moros engañados de falsas visiones auian ya
dado

dado dos bueltas a las armas en su daño, y quando se vie-
ron acometer vn dia de seyscientos cauallos, como quien
no auia visto al enemigo, ni de cerca, ni de lejos, aunque
estauan en alojamiento fuerte, cerca de la Ciudad amig-
ga, con armada en la mar, a tiro de arcabuz, despauori-
dos, se yuan a embarcar, y nõ obstante que los enemigos
despues de vna pequeña escaramuça auida con la gente
del Xarife Mahamet, que alojaua algo lexos de los repa-
ros, se vniessen apartado presto: quedaron de manera ame-
drentados los Portugueses, que auiendoles vedado el
embarcarse, huyan del exercito, yendose por tierra hàzia
Tanger, aunque de vn mal cayan en otro, porque por este
camino venian a ser cautiuos de los Moros de Tetuan,
y de los de otros lugares vezinos, que por robar, estauan
en los passos. Mas el Rey de esta primera vista de los
Moros, tan presto retirados, tomo animo, y aunque alo-
jaua en la Ciudad, de alli adelante quiso alojarse fuera, por
hallarse mas presto en las escaramuzas quando fuesse ne-
cessario, y llegado el siguiente dia, acometieron dos mil
Moros acauallo, y el con seyscientos les salió al encuen-
tro, y empeçada la escaramuça se retirauan los Moros, y el
Rey presumiendo mas de brioso soldado, que de Sabio
Capitan, seguia a Don Duarte de Meneses su Maestro de
Campo que se auia alargado mas de lo que deuiera, y
passo tan adelante que sin vn hombre a pie, ni a vn solo ar-
cabuz, se alejo del exercito mas de diez millas, con nõ
poco peligro, y importando tanto la guarda de su persona
a todo el exercito, mas parecia que le era de enojo la vi-
da, que no obrasse con fortaleza de animo, si bien siendo
Rey podia viuir regaladamente, parece que solo el desseo
de gloria le forçaua.

De esta escaramuça, tuuo nueva el Maluco
en el

en el alojamiento do estaua, de la otra parte de Alcazar Quiuir, de adonde no partia por esperar a la gente de Tetuan, y de Mechinee, lugares vezinos al mar, que no tardaron mucho en llegar, y tambien porque deslucua que los Portugueses le fuesen a buscar, la tierra adentro, como entendia que lo querian hazer, aunque temia que no lo harian dudando q̄ se detuuiessen en la Costa del mar, como lo parecia que les conuenia: mas estaua resuelto si viesse que no entrauan la tierra adentro, yr el lo mas presto que pudiesse a buscarlos, y primero que hiziesse empresa alguna, darles en la retaguardia, por ponerlos en necesidad de muchas cosas, sin hazer jornada fatuo con gran ventaja, y si caminassen la tierra adentro, dexarlos entrar quanto fuesse possible, por asegurarse, y cortarles despues el camino del mar. Con qualquier modo de estos no ponía duda de alcanzar la vitoria casi sin combatir, assi por la mucha gente que tenia, como porque sabia que los Portugueses, estauan mal proueydos de vituallas, que auian venido por fuerza, gente regalada y sin experiencia: llamo el Rey de Portugal a consejo, para resolver la partida, pidiendo parecer de lo que deuia hazer, muchos no osauan hablar libremente, porque si bien juzgauan, ser la mejor resolucioñ de todas, el yr a Larache por mar, pero conociendose de muchas platicas que se oyaua cada dia, no ser el Rey de parecer, fiados mas en la adulacion que en la verdad, querian antes aconsejarle mal complaziendole, que bien contradiziendole: queria el Rey yr por tierra, desleoso de hazer del Capitan y del Sargento, sin considerar la dificultad que el camino traya consigo, y el peligro en que se metia, assi como mal auisado, no teniendo noticia del exercito enemigo, pensaua discurrir por aquella tierra segurissimo, y que todos los Moros que

topasse

topasse le auian de huyr, como lo auian hecho aquellos pocos que parecieron junto a Arzila. El que le adulaua mas que otro era Don Alonso de Portugal, Conde de Vimioso, el qual auiendo sido Presidente, y tenido cuydado en la otra jornada que el Rey hizo a Africa, de hazer prouisiõ de vitualla, la hizo tan corta y escasa, que si se uiera detenido el exercito poco mas de lo que se detuuo en Africa, o en la mar, se uieueran muerto de hambre, de lo qual auian tomado ocasion sus emulos de echar de la gracia del Rey, del qual se hallaua aora algo desfauorecido, este pues ambicioso y sagaz, se yua tras la voluntad del Rey, aunque conocia que era dañosa y temeraria, y contra lo que era opinion que conuenia, persuadia el yr por tierra, por dos fines, el vno por hazer que el Rey descubriessse en su exercito falta de vituallas, de adonde vendria a aborrecer a los ministros, a quien procuraua derribar con las mismas armas, con que a el le auian derribado, escusandose por este camino passar adelante, el otro era de mostrarle valeroso, para complazer al Rey, y tornar en su gracia, parciendole que con su consejo, o sin el no dexaria de partir, y pues que le conuenia auenturar la vida, seria bien hazerlo, mostrando fauorecer aquella resolucioñ, porque sucediendo mal la perdida seria general, y sucediendo bien, ganaria mucho el solo, pues que solo era de este parecer. Fundaua su flaca opinion, y juntamente encendia mas al Rey en el desseo de marchar, diziendo que aquel exercito en Africa señor de la campaña no deuia mostrar temor, tornándose a embarcar, antes, que encaminados donde quisiesen abirian el passo a qualquier parte, y si bien el numero era inferior al del enemigo, pero era tanto mayor, el valor que sobrepunaua a la multitud, porque bien se sabia por experiencia, quanto

D

valia

uaia vn Moro menos que vn Christiano, junta a esto, que el desembarcar en Larache, auia de ser difícil, y peligroso. Decia mas que el Rey Euspo, con los Castellanos dirian, que sin su socorro, no oiban los Portugueles entrar vn passo en Africa, que como imprudentes, y inconsiderados auian desembarcado, y como couarotes se retirauan. Luys de Situa, vno de los mas fauorecidos del Rey, fue el que mas libremente dixo su parecer, mostrauo no auer razon alguna, para que aquel exercito, que auia ydo a Africa, para tomar vn lugar que estaua a la mar fuesse por tierra, teniendo aqui vna grande armada, que con breuedad se podia proveer de agua para vn tan breue viage, pues que no le faltaua otra cosa, decia que el yr por mar era segunssimo, pues que no se temian de armada enemiga, muy apropiato por ser breue el camino, y facil el desembarcar, no le sabiendo que vniessse en aquella plaça resistencia, y que por el contrario el yr por tierra era peligroso, por no saberse nueva cierta de adonde se hallaua el enemigo, ni que gente ouiesse, donde, que tan lejos o cerca estuuiesse, demanera, que creyendo que estuuiesse muy lejos le podrian tener a las espaldas, y que sobreniendole al exercito necesidad de algunas de aquellas cosas que en los exercitos suelen faltar, alexandose de la armada del mar, dificultosamente podia ser proveydo.

Que entre el exercito y Larache corria el Rio Luco, (es este aquella quien Tolomeo llamo Liso,) en cuya sinistra Ribera algo a dentro està este lugar, que no teniendo el exercito puente ni barcas con que passalle, conuenia yendo por tierra dexar el camino de la Ribera del mar, y hauiendo largo camino dentro de tierra, buscar el yado, o la puente de adonde auiendo llegado, no sabia co-

mo

mo seria facil el passar siendo cosa creyble, que el enemigo vniessse de defender el passo. Entre estos dos pareceres contrarios, el vno de yr por mar, y el otro de yr por tierra a buscar la puente, fue propuesto, otro tercero medio entre los dos, que era de marchar con el exercito siempre a la larga, el mar siempre a la vista, y de la armada, y lleuando los carros a la mano yzquierda, como por reparo, y despues de llegados a las Riberas del Rio, passar de la otra parte con los mismos nauios, este parecer, que por ventura era menos malo, no era aprouado del Rey, aunque le oyan de mejor gana aquellos que aconsejauan el yr por mar, y si bien el parecer de aquellos que eran de opinion contraria era mayor siendo menor su autoridad, por estar de la otra parte el Rey: preualecio de tres consejos el peor que era de yr por tierra. Muley Mahamet viendo al Rey tan metido en esta empresa, le nacia cada dia nuevos temores, porque entendia no poderle suceder bien. Auia pensado antes que si vencia el Rey le auia de poner vn alpero yugo, mas en viendo el exercito perdido, la esperança de vencer la jornada si viniessse a batalla, y por esto tuuo por mejor partido aconsejar al Rey que se fuesse a Larache por mar que por tierra, esperando que podria ganar aquel lugar facilmente, y con esta victoria se tornasse a Portugal, dexando en Africa el exercito, con el qual pensaua acreditarse con los Moros de manera, que desamparasen al Moluco, y se viniessen con el, y si quiesse combatir lo haria con mas consideracion y prudencia de aquella con que parecia que caminaua Sebastiano. Pero este consejo no mouio vn punto al Rey de aquello que antes tenia determinado, y assi mandò a Diego de Soá, que con la armada fuesse a esperar a Larache, y el se encaminò con todo el exercito la buelta de Alcazar Qui-

D 2 uir,

uir, por ser aquel el camino de la puente, no llegando su gente al numero de treze mil peones, y mil y quinientos cauallos, ocho mil Portugueses, tres mil Alemanes, mil Castellanos, y seyscientos Italianos, con doze piezas de artilleria, mas quanto mas caminauan la tierra a dentro, tanto mas crecia el miedo, en todos, y mas en aquellos que auian sido de parecer de yr por la mar: y no obstante que algunos dixessen al Rey con dulces palabras, que los errores en la guerra no se pueden enmendar, que de alli a poco, no estarian a tiempo de mudar resolucion, y que para executar aquellas cosas que no se pueden emendar, conuene se hagan con gran consideracion, rogauale que no se metiese en vna empresa tan peligrosa, y sobre todo que no se alejasse del mar, exagerandole el peligro, la poca ganancia, la falta de vittuallas, y la poca experiencia de los soldados, no importo nada, antes como muchas vezes succede que por buen consejo, se da mal galardón, ayrandose el Rey con estos a quien auia de acariciar, apenas los quiso oyr, y conociendo los demas por esta proua, que no queria consejo, no osaron dartele, por no caer en su desgracia. No tenia el exercito cabeça principal que supiesse gouernarlo, porque si bien el Rey seruia de General, y Don Duarte de Meneses de Maestro de Campo, y algunos otros de menor calidad, mas faltauales la experiencia, y aunque el Marques General de los Italianos, y Monsiur de Tabergh, de los Alemanes, y Don Alonso de Aguilar de los Españoles, tenian mas platica de la guerra que los Portugueses: pero como ninguno de estos lo gouernasse todo, y fuesen forasteros, no podian ordenar el exercito a su modo, de adonde se seguia que ninguno de los Portugueses sabia lo que denia hazer.

Tomò el Rey el primer alojamiento a veynte y nueue de

de Julio en Molin, no mas de tres millas distante de Arzila, el segundo en Menera, adonde entendio que el Meluco estava cerca, y de aqui escriuió vna carta a Pedro de Alcazoua muy breue, pero muy llena de confianza, en la qual dezia que el Moluco estava muy cerca, y que sino huýesse vendria a batalla con el. En este tiempo llego al Campo el Capitan Francisco de Aldana que auia dado palabra al Rey de yrle a seruir, el qual para este efecto, (cosa que no la alcançò ninguno otro) tuuo licencia del Rey Catolico, este Capitan como bien experimentado en la guerra, viendo el exercito mal ordenado se dio a seruir en todos los officios mayores, poniendo aquella gente en la mejor orden que pudo, aunque el no ser conocido de los soldadas ni tener aquella autoridad entre los Portugueses que conuenia, no le dexaua poner en execucion lo que ordenaua: assi fueron caminando con espacio alojandose siempre por orden de Aldana y de Filipe Terzo, que seruia de ingeniero, en lugares auentajados, y aunque yuan corredores adelante, no se sabia de cierto lo que hiziesse el Meluco, auia traydo Aldana al Rey vna carta del Duque de Alba, con vn presente de vna celada que auia sido del Emperador Carlos Quinto, y vn fayó de Armas de Brocado blanco, con que Carlos auia entrado vitorioso en Tunez, escruiuale respondiendole a sus cartas, que le auia parecido mal lo que le dezian que queria hazer, la empresa dentro de tierra en Africa, mas que auiendo entendido por catta de su mano, que solamente queria yr a Larache, se auia alegrado mucho, y alabaua aquella resoluciõ. Llegò entretanto el exercito a vn cerro que llaman Cabeça de Ardana, aqui tuuieron el tercero alojamiento, de aqui fueron a alojar a Barcain, mas para llegar al quinto alojamiento para donde se encaminaron,

conuenia passar a vado el pequeño Rio Mucazeno, que poco mas abaxo entra en el Luco. Entendido que vuo el Moluco el camino que hazian los Portugueses, despues de auerse detenido en el alojamiento de Alcazar Quiuir, mas de aquello que tenia pensado, de proposito, por dexarlo entrar quanto quisiesen, y auiendole venido la gēte q̄ esperaba, el segūdo dia de Agosto se leuantò, y fue a alojarse a Alcazar Quiuir, otro dia se encaminò la buelta de la puente q̄ yua a buscar los Portugueses, y passandolo asentò su Campo cerca de la mar, en alojamiento fuerte, no pensando de passar mas adelante, porque siendo el Campo de mas adelante, lleno todo de montezillos, bien que faciles de subir, y llevar con carros el artilleria, pero era el sitio defacomodado para dar batalla con gran numero de Caualleria.

Auia entretanto los Portugueses el mismo dia passado el Mucazeno, y llegado al quinto alojamiento, estuuieron en duda si alentarian el campo, de esta, o de aquella parte, de vn arroyo que nace de las Lagunas de Alcazar Quiuir, y auiendo ya passado vna parte del exercito de la otra banda se boluò, porque se resoluió que se quedase de estotra parte. Aqui se entendio que el Mouuco se andaua acercando, y daua señal de querer batalla, y sino fuera tan tarde, se vuieran los exercitos visto el vno al otro. Estaua en este tiempo el Moluco grauemente enfermo, y casi sin esperança, de poder viuir muchos dias, pero no faltandole el animo ordenaua todas las cosas necessarias, y viendose muy cerca del exercito enemigo, la primera cosa que hizo, fue llamar a su hermano, y dixole, que aun que en su opinion, no tuuiese aquel entendimiento y valor, que se requeria para el cargo que le queria dar, pero por ser su hermano le hazia General de toda la Caualleria,

ria, para que con ella combatiessse, venciessse, o murieessse, asegurandole que si en cosa alguna fueesse notado de coartadia, el mismo con sus manos le degollaria, y auiendo salido de la tienda hizo poner el exercito en orden, yendo el mismo en persona, lleuado de vnos hombres en vna pequeña Litera, andando de hilera en hilera, haziendo officio de Sargento.

Este exercito estaua formado de personas de diferentes fuertes, auia tres mil Moros Andaluzes, con Dogali, Algori, y Oflan, sus Capitanes, hombres valerosos, que son aquellos que en el tiempo de la guerra de las Alpujarras, o llamemoslas Montañas de Granada, passaron en Africa, parte a cavallo, y parte a pie, auia tambien tres mil peones, y veynte y cinco mil cauallos, mil arcabuzeros a cavallo, la mayor parte renegados y Turcos. Todos gente de milicia, ordinariamente entretenida al sueldo, estos eran la principal fuerza del exercito, de los Collecticios, auia diez mil cauallos y cinco mil peones, de manera que passaua el numero de quarenta mil cauallos y ocho mil peones, fuera de otra gran cantidad de Alarabes y Auentureros que se auian llegado. De los Collecticios y de los Alarabes, no se fiaua el Moluco mucho, teniendolos aquellos por gente timida, y aquesta mudable: el numero de los alistados era de tres mil cauallos, de los quales como emos dicho tenia sospecha; por ser gente amiga de Muley Mahamet, y poco inclinada a su gouierno. Mas los Portugueses por su honor, exageran grandemente esta parte, y dicen que eran los Moros setenta mil cauallos, y veynte mil peones, y los Moros que siempre engrandescen las cosas de su tierra, dicen vn numero muy grande: pero de personas desapasionadas se verifica, que si bien el Moluco, pudo juntar setenta mil cauallos, y

mas arcabuzeros a pie, mas que el exercito no era mayor de lo que se a dicho con treynta y quatro piezas de artilleria, el Moluco era el General, y a su hermano dio el gouerno de toda la Caualleria, Ossarino Raguseo, era Coronel de los arcabuzeros de acauallo, Mahamet Faba de los renegados, Degali de los Andaluzes, a los otros gouernauan personas de menor nombre, gouernaua cada vno a aquellos de su Prouincia, y Muça era Capitan de su guarda. Este mesmo dia a la tarde embio el Moluco a Soliman su Cauallerizo mayor renegado Cordoues, con vna bnda de cauallos a reconocer el exercito Portugues, y a ver si estaua en ordê de pelear, el qual auiedo visto q los Portugueses auiedo passado el arroyo, se tornauã a tras no creyo q fuesse para efeto de dexar el agua entre el vno y otro exercito, y imaginando que se retirasen, torno al exercito con nueua falsa que los Portugueses huyan, por lo qual alterandose los Moros querian seguirlos, y no dexarlos partir sin daño, mas no lo permitò el Moluco, antes como Capitan que pretendia defenderte, y dar al enemigo camino si quisiesse huyr, dixo que fuesse en buena hora que no los queria detener, hizo luego mudar la ordenança de su exercito, no tanto porque crey esse que los Portugueses se partian, quanto por que Mahamet Faba, le auia referido que en el exercito auia traycion, por auer tres mil Moros arcabuzeros, que no tenian balas ni poluora, y por esto mandò publicar que el que no tuuiesse la municion necessaria acudiesse a su prouedor, que se la daria, y que el escopetero, que otro dia por la mañana no tuuiesse cinquenta balas y dos libras de poluora, perderia la vida. Hizo llamar a todos los Capitanes, por asegurar-se de su fidelidad, y por quitarles la ocasion de poder poner en execucion la conjuracion, que pudiesen auer vridido,

do, trocò a cada vno la gente que tenia, y al que era Capitan de vna compania le hizo de otra, sin auer persona de calidad que no le remouiesse del lugar que tenia. Passò aquella noche con mas quietud de la que amenaçaua la vezindad de aquel exercito, y aunque se auia echado vando, que a los Moros que viniessen al campo amigablemente no los tirassen, y fuesse recibidos, mas no vino ninguno, o porque no tuuiesse inclinacion de seguir a Mahamet, o porque en el exercito de los Moros se hiziesse tal guarda, que no pudiesse partir, como pensaua se hazia. Ni fue de importancia que Mahamet, hiziesse plantar su enseña, enfrente del exercito como llamandolos, por que ninguno se mouiò; y llegado el dia consultauan los Portugueses lo que deuián hazer. El Rey ya algo mas blando juntos los principales, sufría con mas paciencia que antes, los pareceres de aquellos, que no quisieran llegar tan adelante, tratose de tornar a tras, o alomenos yr la buelta de Larache a passar el Rio a la Ribera, pero los mas experimentados en la guerra; que auian de aconsejado el camino que se auia traydo hasta aora, y que auian procurado con todas sus fuerças huyr la vista del enemigo, dezian que deuián pelear, por que la resolucion de escusar la batalla, y de tornar atras, era tarde, porque no se podian retirar sin gran daño; y estar se alli no lo consentia la vitualla, seguir el camino comenzado, no se podia, sin tentar la batalla, y que era mejor, yr a encontrar al enemigo valerosamente, que darle animo con retirarse, o con torcer el camino. El Xarife Muley Mahamet, no obstante que su esperança de recuperar el Reyno la tuuiesse fundada en la vitoria de vna sola batalla, (por que hazer se el Rey señor de Larache, y de otros lugares maritimos, a el no le venia pro-

uecho alguno) desuadio quanto pudo el venir a la batalla, juzgando a los Portugueses inferiores, y así queria, que deteniendote, buscasen modo de retirarse aunque fuese con algun daño, y no obstante que Sebastiano se auia ya entibiado, mas no era tanto, q̄ estando los otros llenos de temor, el mostraua grande animo, desseandocō-
 batir, no estimando las fuerças del enemigo, por mas que fuesen grandes, no auia quien le contradigesse, porque de mas, que como se ha dicho, muchos juzgauan ser necesario venir a batalla, la mayor parte de los Portugueses, tenian por cobardia defaconsejar el dar la batalla, teniendo por cosa mas honrada perder temerariamēte combatiendo, que vencer cō arte, o con prudencia sin combatir, por esto con palabras, en muchos contrarias a las intenciones, se resoluió yr en demanda del enemigo, si bien estauan aun biuas, aunque con flacas esperanças, algunas platicas de concierto que se trataua. Mas aquella mañana partieron del alojamiento, diuidido el exercito en tres esquadrones, mas tan juntos el vno con el otro que parecian casi vno, el delantero estaua casi diuidido en tres, porque en el medio estauan los Portugueses auentureros, guiados de Alvaro Perez, hermano, y lugarteniente de Christoual de Taura, a la parte siniestra los Castellanos, a quien guiaua Don Alonso de Aguilar, guarnecidos de sus propios escopereros, guiados de Don Luys de Godoy, y los Alemanes yuan a la mano derecha, debaxo del gouerno del señor de Tambergh, guarnecidos de arcabuzeros Italianos, y de aquellos Portugueses, que solian estar en Tanger, que obedecian al Capitan Hercules de Pifa, y todas estas naciones yuan ordenadas en tan larga hilera, que venian a hazer frente, en el otro esquadron de en medio que se-
 guida

guia a este. Estauan los Portugueses de Mignel de Noroña y de Vasco de Silueyra con sus mismos arcabuzeros a los lados, y en el otro, que yua por reta guardia, los Portugueses de Diego Lopez de Siqueyra, y de Francisco de Taura, (aunque el Siqueyra estaua en Arzila) por guarda de los quales demas de los mangas de escopereros, tenian trecientos mosqueteros de retaguardia, y de la vna y otra parte del exercito estaua repartida la Caualleria que no llegaua a mil y quinientos cauallos, ordenada en Triangulo. El triangulo derecho gouernaua, Don Iorge de Alencastro Duque de Auero, en el yzquierdo estaua el Estandarte Real, el Embaxador del Rey Catolico Don Iuan de Silua, y el moço Don Theodosio Duque de Bracelos, que así llaman al primo genito del Duque de Berganza. A vn lado de la parte derecha estauan docientos cauallos, de aquellos soldados que de ordinario estan en la frontera, que llaman Africanos, y no lejos de estos los Moros del Xerife Mahamet que eran bien pocos, de esta manera yuan marchando con el bagaje en medio entre la Infanteria y la Caualleria del diestro lado, a la qual así de la vna parte como de la otra, auian dexado lugar entre los esquadrones para poderse retirar siendo necesario. El Moluco, que no auia perdido tiempo ordenó en este medio su batalla, la Infanteria que era toda de arcabuzeros la dispuso en forma de media Luna, en el primer lugar, estauan los Andaluzes, en el segundo los renegados, en el vltimo los Africanos dispuestos de esta manera con cuydado, porque aquellas naciones enemigas la vna de la otra, fuese impediendo la contraria adelante sin dexarla retirar, en ambas puntas puso vn esquadron de diez mil cauallos cada vno, y atras casi por retaguardia repartida
 en

en yqual distancia, seguia toda la Caualleria en pequeños esquadrones, determinando, si se resolua de combatir con la mucha gente, cercar todo el exercito Portugues, por cogerlo entero, y combatile por todas partes. Mas entre tanto la enfermedad lo agrauaua de manera, que poco apoco se sentia morir, y aunque de los medicos fuesse ayudado mucho, mas empeoraua, de manera, que se conocia no poder viuir dos dias, sentia mucho su muerte, por causa del tiempo en que moria, por no poder en aquella guerra executar lo que pensaua, desconfiando poder dexar quien lo executase, porque si bien el se auia ordenado en batalla, su principal intencion no era de combatir, juzgando despues que entendiò que los Portugueses se entrauan la tierra adentro con los bagajes, que si se querian entretener sin pelear, serian perdidos, y q̄ sin perder vn solo hõbre de los suyos, los auia de hazer a todos prisioneros, por la necesidad que de fuerça auian de tener de muchas cosas, que en Africa, pobre de ellas no auian de hallar. Pero este disignio que requeria tiempo no se podia executar con priesa, via que no podia salir como desseaua por la breue vida que tenia, por lo qual estaua grandemente angustiado. No juzgaua ser cõueniente dezir esta resolucioñ a su hermano su heredero, para que la executase si el muriesse, porque demas que no confiaua totalmente de su prudencia, tenia por cierto que muriendo el antes de la vitoria, los Moros, ho se huyessen, o se leuantassen contra el hermano, y que vencieffen los Portugueses, principalmente con la presencia de Muley Mahamet, y de esta manera quedase perdido el Reyno. Trabajado de estos pensamientos, viendose con tanta gente, el enemigo tan cerca, la muerte tan vezina, resoluió no

fiar

fiar del heredero, antes dexar el primer disignio, y querer antes tentar en su vida contra razon de guerra vna jornada sangrienta y incierta, que morir con duda de la perdida del Reyno que era cierto se auia de seguir despues de su muerte. Resuelto pues de combatir, y dexadas todas las platicas de concierto, juntos los principales del exercito, y muchas otras gentes, los hablò desta manera. Vuestro valor soldados, la justicia de la causa que os a puesto las armas en las manos, no permiten que yo os hable para animaros a combatir, vosotros soys aquellos que guiando os yo auceys dado glorioso fin a diuersas empresas, bien que dificultosas; los enemigos que teney delante son aquellos mismos Portugueses de vuestros padres y de vosotros, muchas vezes vencidos, los Italianos y Tudescos que vienen en su ayuda, mas de nombre que de hecho formidables, no tienen porque daros sospecha, siendo gen te denuena esperiencia, y pocos en numero; y yo que otras vezes los èprouado, tomo desde aqui el cuydado de darlos sujetos a vuestras fuerças, y si en las batallas puede la razon, por ventura no estara de nuestra parte la vitoria? Sin enojo y sin agrauio de nadie, estauamos nosotros en nuestras casas pacificamente, quiça contentos de nuestra suerte, no desseaudo los bienes ni las riquezas de otros: viene de lejas tierras gente, por naturaleza enemigos, de la ley diuersa, no solo a quitarme el Reyno, pero a despojaros a vosotros de vuestras riquezas, a priuaros de vuestra libertad, o a quitaros la vida. Por ventura creeys, que en este impio pueblo pueda tanto la piedad que por poner en el Reyno a Mahamet, hombre estrangero, contrario de su ley, no conocido de ellos, ni por amistad, ni por buenas obras, se tome agora tanto trabajo, y se ponga al riesgo de la muerte?

muerte: La sed del oro, y de vuestra sangre; y el desseo de Reynar es quien a traydo al Rey de Portugal, no confiando en sus proprias fuerças, mas esperando engañaros debaxo de esta fingida ymagen de piedad, del perfido Mahamet, el qual si tuuiera entendimiento de hombre vuiera antes querido contentarse de viuir segun vuestra ley, que por vürparme el Reyno cõ violencia, y procurar la destruycion de su sangre, la ruyna de la patria, la perdicion de todos vosotros, y el captiuero de si mismo. Y pues ya aueys conocido el engaño, resta aora que se le oponga el valor vuestro, que peleara, en la mas justa empresa que jamas se aya hecho: esta es aquella adonde no solamente se escusa la injuria de la propria familia, se conserua la libertad, se defiende la vida, se adquiere honra, mas venciendo, o muriendo, en qualquiera manera se gana el parayso.

Quería el Moro hablar mas largo, mas estoruaronle los suyos, gritando, que se fuesse luego contra los Portugueses, y por esto callò, y se entrò en su Litera, en la mitad del medio circulo de su exercito donde estaua su estandarte y su guardia. Auia entretanto el exercito Christiano pasado adelante, y estaua muy cerca del enemigo, en aquella campaña rasa que los Moros llaman Tamita, quando el Moluco medio muerto, viendo este exercito flaco, y de tan poco numero de gente q̃ no passaua de doze mil Infantes, quiso asegurar se de la huyda, como lo auia pensado, porq̃ pareciendole q̃ tenia la vitoria cierta, se le escapase la menos gente que fuesse possible. Por esto adelgazando las puntas de la media Luna, y los esquadrones de la Caualleria, y tanto que con tener todo al rededor la gente del enemigo vn tiro de cañon en este circulo metio todo el exercito Portugues, y a las espaldas

paldas de la retaguardia, vino a juntar las puntas de la media Luna, haciendo vn circulo ouado, y no tan presto le cerrò, quando le fue apretando y configuientemente en grosando, (tãto es el numero de estos barbaros.) De manera que estando de todas partes cercado el exercito Christiano de Caualleria, a la Infanteria de los Moros la tenia enfrente atreuesando el camino: assi estuuieron vn poco, y los Moros en tanto dispararon en acomoda distancia la artilleria, la qual aunque hizo algun daño, y passaron entre las hileras algunas balas no hizo efeto de importancia. Los Portugueses temerosos, y aprefurados, creyendo antes del mouimiento que los Moros auian hecho, que se desalojauan para yrse, mas viendo que los cercauan dispararon el artilleria; pero con tanto desorden, y tan fuera de tiempo que casi no hizieron daño, y porque los Moros auiendo cargado otra vez tornauan a disparar, no obstante que no hizieron mucho daño, se amedrentaron de fuerte, que no tan presto vian el fuego de la poluora, quando se echauan en tierra todos, y porque la artilleria no hiziesse mayor daño, y se amedrentasen mas los Portugueses, mandò el Rey dar la señal de acometer, a la qual se mouieron y igualmente los esquadrones de la vanguardia, y los de la Caualleria, con grande impetu, y con estremado valor, aqui la gente de a pie combatiò con los Moros que ya venian con furia por buen espacio obstinadamente, porque los Andaluzes desseoos de vengar sus antiguas injurias, hizieron su mayor esfuerço, pero sostiuo la vanguardia aquel impetu tambien, que en tanto que jugò la arcabuzeria estuuo la cosa ygual, y quando se començò a venir a las manos, los Moros lleuauan lo peor, porque tres vezes fueron rotos, y puestos en huyda, con perdida de sus vanderas,

deras, mas como fuesen en numero muchos, fue de los que estauan al gouerno con nueva gente, y con nuevo orden refrescada la batalla: en la retaguardia se auia trabado la pelea con Francisco de Tauora, y con la gente de Diego Lopez de Siqueyra, adonde va poco de tiempo pelearon flacamente. Los de en medio fueron los vltimos que mouieron las armas, mas no permitio el Moluco perder el tiempo, porq̃ mado de la vna parte y de la otra acometer a Vasco de Silueyra, y a Mgiuel de Noroña, y assi de todas quatro partes, se combatia a vn tiempo; estos hizieron mas debil resistencia que los otros, porque vilmente, echando las armas en tierra se arrojauan, y se dauan a la discrecion de los Moros, los quales muchas vezes en pago de rendirse con las cimarras los hendian las cabeças.

Trauada que fue la batalla de todas partes, el cerco de la Caualleria Mora, y los esquadrones de cauallos que estauan de tras se juntaron, y lo primero dieron en la vanguardia, que era donde vieron auia mas necesidad de socorro que en otra parte, porque los Italianos y Castellanos auian muerto gran numero de Moros, y de los mejores, y de mano en mano por todas las partes podian acudir sin perder su lugar, ni desordenarse, fueron apretando el exercito Christiano, que ya algun tanto temeroso perdía el campo, y se juntaua en sí mismo, con grande yra del Rey que por mucha diligencia que hazia no podia tener a los soldados en su lugar. Al mouerse esta Caualleria de los Moros, la compañía de los Portugueses a cauallo que solian estar en aquellas fronteras, y los Moros del Xarife Mahamet, y el Duque de Auero con su triangulo, salieron al encuentro valerosamente, y hirieron a los primeros que toparon haciendoles

les gran daño, de manera que pusieron en huyda la Caualleria Mora de aquella banda.

Este dicho principio de vitoria duro poco, porque mientras que rostro a rostro el Duque que guaua el mayor numero combatia, vio venir de traues algo lejos vna gruesa banda de cauallos, que por parecerle que no la podia resistir no la quiso esperar, y assi boluiendo el rostro y tomando la carga de los que tenia delante, pensando tornar a la pelea con mayor ventaja, como lo hizo, porque boluiendo las riendas, se fue derecho a encontrar con los que de traues le querian herir, mas viendo con gran brevedad venir gran carga sobre sí casi de todas partes, y pareciendole q̃ no se podia defender, quiso boluer atras, y buuelto el cauallo salio de entre los enemigos, que gallardamente le yuan dando alcance, no supo tomar entre los esquadrones el lugar para retirarse, y lleugo de traues por la ordenança de los Alemanes, y entró con gran confusion, vna parte de la caualleria entre los peones, de adonde no acertaron a tornar a salir sin hazer otro efecto que desordenar a los amigos: los quales no pudieron resistir la furia de los enemigos de a cauallo y de a pie, que venia sobre ellos. De la otra parte del exercito donde estaua el estandarte Real, y el resto de la Caualleria que se mouio vn poco tarde, vno gran mortandad de los Moros; aunque no estaua allí el Rey que auia ydo a la vanguardia, porque le cargaron su artilleria, pero siendo socorrida de vna de las esquadras que estauan a la mano derecha, tornaron los Moros fieramente a la batalla, de tal manera que sucedio a los Portugueses de aquel lado, lo mismo que a la Caualleria del otro auia sucedido, y tuvieron peor suceso, porque de la banda de afuera eran combatidos de los Moros, y de la parte del exercito entraron

con la gente de a pie, y con la Caualleria que de la otra banda auia tomado la carga, y medrosa huya, por lo qual en breuissimo tiempo estaua todo puesto en confusion, y la Caualleria Portuguesa desordenada, y repartida, mostrando poquissimo animo y poco exercicio, porque si bien en ella auia muchos Nobles, y muchas personas de valor pero auia tantos moçales embiados de sus padres, que nunca supieron que cosa era pelear (que estos se ordenaron a los otros) de tal manera que en vna parte se via la gente de vna esquadra pelear valerosamente, y en el mismo lugar muchos sin ser forçados ponerse en huyda; roda via de esta Caualleria principal, y algunos otros, buelto el rostro al enemigo no dexauan con obras y con palabras de dar animo a los q̄ huyan: pero como ellos fuesen pocos y el miedo mucho, no aprouechaua. Entre tanto en la vanguardia dōde estaua el Rey mirandolo fue hecha vna gran defenſa, y murieron mas de dos mil Moros, mas la multitud de ellos era tanta, que los Italianos y Españoles, que estauan en aquella parte, poco ayudados de los demas, despues de auer llegado a pelear con los enemigos con los puñales, murieron casi todos, no vencidos sino cansados de matar, fueles dañoso el poco orden que tuuieron al enuestir, porque siendo compuesta esta frente del exercito de gente de diuersas naciones que a porfia querian mostrar se valerosos, no se esperaron los vnos a los otros; y los Tudeſcos, como mas ſlematicos se quedaron a tras, por lo qual las fuerças defunidas no hizieron aquel efeto que hizieran si estuuieran juntas, mas el valor de algunos en el primer impetu de la Caualleria, principalmente de la compañía de los Africanos, guiados de Don Duarte de Meneses, cauſo en el principio gran temor a Muley Moluc, porque viendo huyr a los suyos

aunque

aunque estaua enfermo y cercano a la muerte, subio a cavallo, y con colera fue contra los que huyan, detiniendolos y animandolos, y aunque el aprieto crecia, y la arcabuzeria Christiana disparaua gallardamente, queria paſſar adelante, por detener a los suyos, con la verguença y con su peligro, mas estauan al rededor sus mas priuados, de los quales vnos de los eſtritos, y otros del vestido, y otros de la rienda le detenian, rogandole que no se pudiesse en peligro, y porſiando, el en querer yr y sus priuados en deteneille, crecio la colera de fuerte que puſo mano a las armas para hazerlos alargar, en el qual tiempo acometido de vn fiero accidente de su enfermedad se desmayo, y estuuo para caer del cauallo, pero recebido en los braços de los suyos fue puesto en la Litera, adonde puniendo el dedo en la boca en ſeñal de ſilencio, ſubitamente, y como algunos quieren aun antes que entrasse eſpiro. Tuuieron aquellos renegados que le ſeruian y estauan al rededor, con grande industria su muerte ſecreta, auendolo el antes ordenado, que se hiziesse aſſi ſi muriesse.

Grande argumento de la magnanimidad de este Barbaro, que regulo con los conſejos las horas de la vida, y proveyo que la muerte no le quitase la vitoria; cerraron la Litera, y puſieron por portero vn prudente criado, auſado de lo que deuia hazer, que era que ſi vuiesse quien quiesse hablar al Rey, fingir el que le hablaua y dar respuesta mandando como de su parte que paſſaſſen adelante, ayudo a los Moros este ſecreto mucho, porque ſin duda ſi ſe ſupiera antes su muerte, huyeran todos. Los Alarabes que no auian venido con voluntad de pelear, ſino con deſſeo de robar al que fueſſe vencido, auiendo viſto ponerſe en huyda algunos Moros, y ſer la guarda de los

alojamientos gente collecticia, temerosa y dudosa del mal sucesso, dieron en el bagaje de los Moros, y le sequearon, rompiendo los que estauan a la guarda, los quales huuyendo hasta Fez, con muchos otros del Campo esparcieron nueua, que los Moros auian perdido la batalla. Tanto espeli groso llevar en los exercitos gente mudable, y que en qualquier ruyn sucesso se bueluen contra el amigo.

Mas la fortuna que hasta aqui parecia que estaua dudosa, si bien siempre auia mostrado el rostro, mas a los Moros que a los Portugueses, muertos los Italianos y Castellanos quedando mas de los Alemanes y Auentureros desordenados, se mostro claramente en fauor de los Moros, y la vitoria de su parte, siendo ya señores de la artilleria, porque los renegados que venian en la segunda orden de los Moros, abierto su esquadron auian recibido en el fin desordenarse a los Andaluzes, y a todos los que de la vanguardia auian sido rotos y huyan, y viniendo de refresco a acometer a los Auentureros y a los Alemanes, hallaron flaca defensa: ni fue de importancia auer venido huyendo algunos renegados con la nueua de la muerte del Móluc, porque no obstante, que algunos apellidafen vitoria, publicando que el Móluc era muerto, por dar animo a los soldados; no fue posible hazer que los Portugueses siguiessen el exemplo de los forasteros, antes todos despauoridos y pusilanimes retirandose perdian siempre el Campo, las esquadras del cuerpo de la batalla, no se mouieron jamas, antes desguarnecidas de los arcabuzeros (los quales sin guardar su lugar auian pasado adelante) estuuieron firmes sin querer socorrer a los amigos, diziendo que tenian esta orden del Rey, y por esto acometidos de los Moros escopeteros acanallo morian miserablemente, y quando los Capitanes viendo su error, quisie-

quisieron mouerlos, estaua la gente de suerte temerosa que no supieron hazerlo: murió en la retaguardia Francisco de Tauora, que con su valor auia sostenido vn poco el impetu de los Moros, y muerto el, quedaron los suyos mas muertos de animo, que estauã, antes, dandose sin pelear a pedir misericordia, y a huyr, no pudiendo detenerlos el respeto del Rey, que auiendo estado vn poco en la vanguardia, auia y do a aquella parte, y en todas las partes, con grandissimo desorden sin ver donde yuan, se retirauan a tras, de tal suerte, que todos los esquadrones con desordenado orden se juntaron, de todos los lados. De modo que todos los cauallos, y los soldados, y los carros, las municiones, las tiendas, los pauellones, con el demas bagaje, vino a estar en vn monte, de tal suerte estrecho, que muchos quedaron muertos de la apretura, y debaxo de los carros y de los cauallos quedaron ahogados: de manera, que aquel exercito que ocupaua el circuito de mas de tres millas, en poquissimas horas, vino con la muerte a consumirse, y con el miedo a estrecharse, que poquissimo espacio le podia rodear. El Duque de Auero, el Embaxador del Rey Catolico Aldana, y algunos otros principales recogidos con algunos cauallos, dauan, hora en vna parte, hora en otra, adonde vian la necesidad acometian a los Moros, mas como fuesen desordenados y pocos, si en vn lugar hazian prouecho, en otro recibian daño. Mas auiendo en este tiempo y do algunos de estos con el Rey hàzia la retaguardia que tenia necesidad de focorro, acometio a la vanguardia, gran cantidad de Alarabes, los quales siguiendo su costumbre que es de matar a los que van rompidos, acometieron aquella parte con tanta furia que mataron casi a todos los Tudescos con su Capitan, y a muchas personas principales: murió aqui de

vn arcabuzazo el Duque de Auero. Murio Aldana, y fue herido el Embaxador Catholico, y quedò en prision, como lo quedò tambien el Prior, y el Macise de Campo. Y auiendo muerto estos cada vno se dio a huyr, y los Moros con las cimitarras entraron en las hileras de los Christianos, y los hazian pedaços miserablemente. En este tiempo a cato se aprendio fuego en la municion de los Portugueses, la qual no les hizo a ellos mas daño que el que hizo a los Moros, porque auiendo entrado en el bagaje abrasò a muchos: el cerco de la Caualleria de los Moros no se deshizo, aunque si, de la parte de la mar; y así los Christianos que querian huyr podian hazerlo, pero casi todos aquellos que procuraron boluer a Arzila, o fueron muertos, o presos, porque los que se escapauan de los Moros no sabiendo el camino, ni donde se vadeauan los Rios, llegauan a partes donde los hazian esclauos. Auegose mucha gente engañada de la creciente del Rio, y por no auer sabido tomar el vado, por donde primero le auian pasado, porque como aquellos Rios especialmente el Mucazeno, crecè y menguan como lo haze el Ocea no con las crecientes y menguantes de la Luna, entrando en ellos las aguas del mar, quando pasó el exercito estauan baxas y al boluer, siendo (como vulgarmète se dize) en mar llena, estauan crecidas de agua; lo qual no sabiendo los Portugueses, ni conociendo el vado, temerosos, y seguidos de los Moros se ahogauan. De manera que de tanto numero de Christianos no se salvaron de esta jornada ciento: tambien supo aquella barbara gente executar su desfinio. El Rey que al principio quando el Moluco disparò la artilleria andaua en coche passeando por el Campo con Christoual de Tauora, subio a cavallo y se fue a la vanguardia adonde estando viendo lo que passa-

ua, retirado algun tanto embiaua diuersas ordenes, quando con vno, quando con otro de sus caualleros, mandando lo que le parecia necessario, fue herido en el braço derecho junto a la espalda de vn arcabuzazo, de que no haziendo mucho caño, proueya ora en esta parte, ora en aquella. Dexo el triangulo de la Caualleria donde estaua su estandarte: mas como era moço, y no tenia aquella mayor riqueza que pueden posscer los Reyes, que es tener vn hombre sabio cerca de su persona a quien crea, quando vio començar a desordenarse su gente, salir adelante el Duque de Auero, y tornarse a tras, se metiò furiosamente con algunos de los Nobles que auia recogido entre los soldados a combatir, animandolos con sus obras, mas que con sus palabras: espantandose los que le vian del brio y animo que tenia en combatir, porque demas de auerle muerto tres cavallos, sin desanimarse, no se detuu vn punto de acometer, herir y socorrer en todas las partes del exercito donde era mayor el peligro. Pero como no era mas que vn hombre, ayudado de pocos, no pudo detener el impetu de los enemigos, ni ayudar con su valor a los amigos: muchos de los Nobles, que auian quedado a cavallo, viendo el exercito roto andauã buscando al Rey, para ayudarle a librarle: mas el estandarte que lleuaua delante auia caydo, auiendo muerto al que le lleuaua, y engañados de otro su semejante que traya Don Duarte de Meneses, figuieron este en vez de aquel: por lo qual quedò el Rey perdido, con algunos de sus criados, y con vn renegado que procuraua librarle. Este auiendo procurado en vano la huyda le aconsejaua que se rindiese y diese las armas, y no quiriendolo consentir, vno de los compañeros auiendo puesto en la punta de la espada, vn pañuelo blanco en señal de paz, se fue

hazia los Moros, como por Embaxador de los demas para rendirse. Mas los Moros, o Barbaros, indignados, prendieron al mensajero, y dieron sobre los demas, los quales cansados, y perdidos de animo fueron muertos; y algunos dicen que nacio diferencia sobre la persona del Rey, entre aquellos, y que por esso le mataron. Su cuerpo fue mandado buscar en el Campo, y con notable exemplo de la instabilidad de las cosas del mundo, lo truxeron desnudo atrauesado en vn arzon a la tienda Real de Moluco, adonde dexandole caer de alto abaxo, los Moros diligentemente le hizieron reconocer de los Nobles que se hallaron presentes, y tomando testimonio y se autentica que era el, lo hizieron guardar en Alcazar Quiuir. Tal fue la muerte deste desdichado Principe, en la qual concurren todas aquellas cosas que la pudieron hazer lacrimosa: la edad juvenil, la esperanca de su virtud, la falta de la suceffion, la violencia de la muerte, y la prision del cuerpo: fue dotado de excelentes calidades, mas no le ayudaron mucho, saltandole por su poca edad la prudencia, que modera nuestras acciones: aunque todos los designios que le truxeron a tan precipitado fin, tuuieron principio de su magnanimidad, de la liberalidad, del zelo de la Religion, del desseo de la gloria militar, de la gallardia del cuerpo, y de la fortaleza del animo.

Parece, que ne sea desconueniente decir de este infeliz moço, lo que ya vn tiempo se dixo de Alexandro magno, que tenia las virtudes de la naturaleza, y los vicios de la fortuna; porque verdaderamente Sebastian, de la naturaleza tuuo, la virtud, y de la educacion los defectos. Libro se de las manos de su enemigo Muley Hamet; mas la demasiada priessa que tuuo de vadear el Mucaze-no, para yr a Arzila; fue causa que passandolo se ahogó en el.

el. Obseruaron aquellos a quien el ocio haze curiosos, la diuersidad de las muertes destes Principes, porque auiedo todos muerto en vna batalla, en interualo de seys horas, el vno murio de enfermedad natural, otro a hierro, y otro ahogado en el agua. Como Hamet vio la batalla venida, fue corriendo a ver a su hermano pensando hallarle viuo para alegrarle con el, mas junto a la Litera le dixerón su muerte: y no obstante que el Moluco auia dexado vn hijo, le saludaron a Hamet como Rey, corriendo el Campo con las vanderas, y apellidando su nombre, como tienen de costumbre: y esto porque segun el testamento del Aguelo sucedia como se ha dicho, por nieto mayor, y como tal estaua jurado Principe el mismo Hamet. Dieronse luego los Moros a saquear, y hazer prisioneros, y hallaron riquissima presa, de muchas cosas preciosas, que como emos dicho los Portugueses lleuaron al exercito, pero mas por los prisioneros, que fueron muchos, y de grande importancia, por ser muy ricos y Nobles; demas que estima vn Moro mucho tener vn prisionero Portugues, mas q̄ de otra nacion, porque como regalados no saben sufrir, y se rescatan presto, y por buen precio, como hizieron aquellos Nobles, que con exemplo de poca paciencia se rassarón a seys mil ducados, y mas cada vno: Fue esta jornada memorable, por la muerte de tres Reyes, Sebastian, Muley Moluc, y Muley Mahamet, por la prision de toda la Nobleza de vn Reyno, y de tantos soldados, cosa rara, o jamas acaecida, assi repentinamente, y por lo que importó la muerte de Sebastian a las demas cosas del mundo. El numero de los muertos no fue tan grande como el de los cautiuos, pero la verdad de esto, dificultosa de aueriguar a causado no pocas opiniones entre los Portugueses, porque algunos hã dicho que murie-

murieron de los Portugueses vn numero increyble, y otros aunque se han moderado, han exagerado mucho este particular, toda via de los Moros murieron cerca de tres mil, y otros tantos y mas de los Christianos, entre los quales algunas personas principales; porque deinas de los captiuos forasteros y del Duque de Auero, murieron, Don Alonso de Portugal Conde de Vimioso, Luys Coutino Conde de Redondo, Vasco de Gama Conde de Vidiguerra, Alonso de Noroña Conde de Mirajoan Lobo. Varon de Aluito, Aluato de Melo hijo del Marques de Ferrera, Rodrigo de Melo primogenito del Conde de Tenticgal, Iayme, hermano del Duque de Berganza, Iuã de Silueyra, primogenito del Conde de Sorteglia, Christoual de Tauora, y muchos otros principales. De modo que algunas Nobles familias enteramente perecieron. Murieron tambien, Arias de Silua Obispo de Porto, Manuel de Meneses, Obispo de Coymbra, y el Duque de Bracelos, y Don Antonio Prior de Ocrato quedaron prisioneros. El nueuo Rey recogido el exercito y el mayor numero de prisioneros que pudo, determinò de boluerse a Fez, donde entro con gran triunfo, porque demas de las vanderas, y el numero de prisioneros que lleuaua, auia buscado el cuerpo de Muley Mahamet, y auriendole hecho desollar, y llenar el pellejo de paja, y lleuauale en el triunfo, por quitar a los Moros la esperança que con el pu dieran tener. Diose luego con indultria a buscar y cono cer los prisioneros Nobles, quitandose los por poco precio a los Moros y Indios que los auian comprado, para ganar en ellos, rescatandolos por mayor precio, por lo qual fue tenido de algunos, por mas auaro que valeroso, pareciendoles grande imprudencia, que despues de vna tan grande y entera vitoria, no quedandoles a los enemigos reli-

reliquias de exercito, se fuesse con tanta presteza a descãfar. Querian que pues no estauan las fortalezas que los Portugueses tenian en Africa, mas lejos que veynte y cinco leguas, procurase ganarlas, para quitar aquel freno a la Prouincia, siendo firme opinion de los mas expertos, que si viera embiado el exercito a ellas en breuissimo tiempo las viera conquistado, tanto por estar desguarnecidas de gente y municiones, quanto, por auer quedado los Portugueses que estauan dentro, atonitos de la perdida de su Rey, que dificultosamente vuerian sabido hazer defensa, tanto menos no pudiendo tener esperança de ser socorridos de Portugal, porque Sebastiano auia lleuado consigo toda la Nobleza, que solia defender aquellas fortalezas: por lo qual de esta retirada dezian muchos aquello que Anibal le dixeron de la misma nacion, que los Africanos saben vencer, mas no vsar de la vitoria. Mas bien juzgada esta accion, procedio en ella el Moro con gran prudencia, porque sin dexarse llevar de la prosperidad, auiendo entendido que en el Reyno de Fez auia nueua falsa que su exercito estaua roto, (cosa q̃ la auian oydo de aquellos que en el tiempo de la batalla auian huydo de las manos de la vanguardia de los Christianos y de los Alarabes) estaua algo alterado, viendose ser nueuo Rey, quiso antes cõ las armas q̃ tenia en las manos, yr a quietar sus pueblos y tomar la possession seguera del Reyno, que tardandose en nueuas empresas, poner en duda lo cierto por lo incierto: juntose a esto que no auiendo dexado de pensar en la conquista de aquellas fortalezas de la Costa no la juzgò facil, antes dificultosa; porque demas que no le faltaua perfidio, y que Portugal no estaua tan despoblado que no pudiesse socorrerlas: tenia por cierto que el Rey Filipo por proprio interes, las defendiesse con todas sus

sus fuerzas, lo qual era facil, por buen numero de galeras que tenia en España aparejadas, quiza temiendo aquello que auia acaecido, y porque temia que los Andaluzes no se entendiesen con los Turcos, cortò la cabeça a Dogali y a otros Capitanes sus complices.

De esta accion ganò Hamet nombre de Principe considerado y sagaz, en que se conferua gouernando con prudencia. Pero Diego de Sosa, General de la armada de la mar que como auemos dicho auia quedado con ella sobre Larache, auia oydo el ruydo de la artilleria y rumor del exercito, y cierto de que peleauan, no sabia que hazerse, porque si bien era su comission de esperar al Rey en aquel lugar, dudaua de que con la vista del enemigo mudase resolucion, o que la batalla le impidiesse aquel camino, y que lo esperase en vano: y no resoluiendose si fuesse mejor tornar a Arzila, o esperar alli: no sabia que hazerse, estaua dudoso si se pondria a combatir a Larache; inclinaua a hazerlo, pensando dar señal al Rey con la artilleria de que estaua en aquel lugar, y poner al Moro en cuydado mientras combatia, mas no se resoluió en cosa alguna, por estar detenido de la estrecha comission que tenia, y del parecer de los otros Capitanes; mas estando ya roto el exercito, tuuo carta de Pedro de Mezquita Gouernador de Arzila, con auiso del suceso en parte falso, porque le dezia que tornase cò la armada a Arzila, y que el Rey Sebastian venia alli para embarcarse, y si biẽ aquella carta no le mouiò tan presto, dudando que el Mezquita llamase la armada mas por su seguridad que por otra cosa, pero certificado de la muerte del Rey, corrió casi toda la costa hasta Tanger, a recoger si pudiesse las reliquias del exercito, y despues se fue a Lisboa: estas son las cosas, que sucedieron en Africa.

Arribò

Arribò (aunque no con total certeza) esta nueua a los Gouernadores a catorze del mes de Agosto, la qual turbò los animos tanto, que no supieron por algun tiempo lo que deuián hazer, mas tuuieron la secreta, y resoluiéronse en tanto de llamar al Cardenal Don Enrique, a quẽ dezian sucederle derechamente el Reyno, el qual algo antes, como poco grato al sobrino se auia retirado en la Abadia de Alcobaza, adonde le embiaron luego por mas desimulacion al padre Jorge Serrano, de la orden de los Iesuytas a dezirle el suceso, rogandole que viniesse a Lisboa a tomar el ceptro, si bien por otra parte se dezia que Pedro de Alcazoua, auia auisado secretamente al Rey Catolico, de todas las cosas, comenzando como a futuro señor que lo anteuia de ver ser de aquel Reyno dar le obediencia, si por ventura, no fue inuencion de sus emulos por hazerle mas sospechoso de lo que el era al Cardenal Don Enrique. No se sabia generalmente en el Reyno, cosa alguna de cierto, por que los Gouernadores auian detenido a los viandantes en los caminos, auian tomado todas las cartas que venian de fuera, dando a entender al pueblo mil fabulas, dudando, que si por ventura entendiesse que auia Rey hiziesse alguna alteracion. Auia en la Ciudad de Lisboa, y en todas las demas grande rumor, porque se sabia que auia venido correo con nueua, tal que auia alterado a los Gouernadores, sin saber qual fuese, el ver cada dia llamar a consejo, no dexar correr las cartas, entenderse auer despachado a Castilla, y al Cardenal, saberse que el exercito Moro y el Christiano estauan vezinos, tuuo a todo el Reyno en temor de qual que ruyna. No auia casi persona alguna en Lisboa, que no fuesse interesada en aquella guerra, quien tenia en ella el hijo, quien el padre, vna el marido, otra el hermano:

los

los mercaderes y oficiales que no tenían parientes, bien que de estos muchos vuisse agora, tenían su dinero: que parte por ganancia, y parte por no poder cobrar lo auian fiado a los Nobles, y a los soldados, por lo qual todo era tristeza, cada vno parece que adeninaua, que auia perdido la persona y bienes que tenía en Africa: y aunque el pensamiento aora era incierto, no se sentían menos los callados lamentos.

Mas entretanto auiendo entendido el Rey Catolico el suceso de Africa, y de lo que se trataua en Portugal, embió luego a aquel Reyno, a Don Christoual de Mera Portugues, entonces gentil hombre de la boca, de aquellos que con la Princesa, madre de Sebastian passaron en Castilla, este lleuo dos comisiones, la vna de visitar a Enrique, diziendole que el Rey embiaria luego otra persona a hazer aquel oficio mas cumplidamente, la otra de tentar los animos de los Portugueses, el qual como natural è intelligente de las cosas de aquel Reyno, se juzgaua que lo sabria hazer: no tuuo titulo de Embaxador, porque siendo aquel cargo de Don Iuan de Silua, que estaua en Africa, de la vida o muerte del qual no auia venido certeza alguna, no quiso el Rey prouerlo. Muley Hamet antes que fu esse a Marruecos quiso grangear al Rey Catolico, y por esto le auia embiado a ofrecer la paz que auia entre el y el Moluco, ofreciendole presentado el cuerpo del Rey Sebastian, y su Embaxador, que viuo le tenía en prision. Venida esta embaxada a la Corte de Castilla, fue bien oyda del Rey, mas si bien acepto la libertad de su Embaxador, no quiso recibir el cuerpo del Rey, antes ordenò que fuesse entregado a los Portugueses: por esto Andrea Gasparo Corço en nombre del Xerife lo entregò por auto publico al Governador de Ceuta, en nombre del

del Rey Catolico, el qual en este tiempo en recompensa de la liberalidad del Moro embio a Africa a Pedro Vanegas de Cordoua como a su Agente, con vn presente de joyas de cien mil ducados de valor, assi para continuar las platicas de la paz, como para pedir al Duque de Braccos, que se le concedio, y embio despues libre a la frontera.

Entretanto, vino el Cardenal a Lisboa, con la venida del qual se publico la triste nueua, y assi aquel interno dolor que tenían los hombres, que detenido con la duda de la nueua yua creciendo, dispatò en lagrimas y lamentos: no podre dezir quanto todas las cosas fuesen tristes, todos cargados de luto, cosa de compassion era oyr las mugeres, las mas Nobles en sus casas, cuyo dolor se sentia fuera, las demas por las calles llorando y dando sospiros al Cielo, que se doblauan todas las vezes que con nuevos auisos se afirmaua la nueua, y como el pensamiento combatido, facilmente se buelue a la supersticion, assi ellas como muchos de los hombres, aunque no creyan lo que se dezia, assi esperando mas de aquello que se podia esperar, y confiando mas de lo que deuián confiar, querian certificarse, si los maridos o parientes fuesen muertos, querian que viuiesen, engañados de echizeras y embayadores, pero mas tiempo que el deseado estuuieron sin habito viudas largo tiempo, esperando en vano la nueua de que auia pasado el marido a la otra vida: de los hombres muchos se dolian, otros maldezian al Rey y a los que le auian dexado passar a Africa, quien daua la culpa al proprio Rey, quien a sus priuados, quien al Cardenal, quien a la Camara de Lisboa, porque no auian impedido, tan loca determinacion: algunos que conocian que estaua Portugal en lo estremo del mal, juntamente con el fuyor llorauan

llorauan el de la patria. Los Governadores dieron el gouerno al Cardenal, y de los nobles y Magistrados fue jurado Governador, y futuro fuccessor del Rey Dõ Sebastia, lo qual se hizo para quietar el pueblo, hasta que se certificase mas la nueua de Africa, la qual no tardò mucho de venir cõfirmada de todas las partes, y assi se determinarõ de hazer la ceremonia, que aquella gente vsa de llorar al muerto Rey, y romper sus escudos que se hizo de esta manera. Salio de la casa del Magistrado de la Camara vn Ciudadano a caualllo, cubierto el y el caualllo de paño negro, con vna gran vadera en la mano assi mismo negra, puesta sobre el ombro, de manera que vna parte arrastraua por tierra: junto a este venian tres hombres viejos a pie vestidos de luto, con tres escudos como targetas o paueses en las manos, lleuauan los altos y derechos sobre las cabeças, sin otra pintura mas que negros, seguianse despues algunos Ciudadanos del mismo Magistrado, y otros inferiores con mucha turba de gente: Todos estos yuan por la calle principal de la Ciudad de Lisboa, y llegados a la escalera de la Iglesia mayor (que es el lugar dõde se apean) los que tienen los escudos suben algunos escabones, y vno de ellos alçando el escudo en alta voz grita. Pueblo de Lisboa llorad a vuestro Rey Sebastian que es muerto, entonces toda la gente grita llorando, y al fin de las palabras rompe el escudo que es fragil, dando con el sobre el escalon donde tiene los pies: van adelante y llegados a la calle que se llama nueua, subido en la escalera de la pequeña Iglesia de nuestra Señora de Oliuera, vno o otro de aquellos que traen los escudos dize las mismas palabras que dixo el otro, y le rompe de la misma manera: y assi se haze mas adelante en la escalera del Ospital, de manera, que todos tres escudos, en estos tres lugares se rom-

se rompieron, y se tornaron adonde auian salido. Llegò en este tiempo a Lisboa Don Christoual de Mora, el qual queriendo dar al Cardenal la embaxada de su Rey, no se la concedio, porque Enrique (qual aya sido la causa no lo se) no le quiso dexar hablar, hasta q̃ el fuesse jurado Rey. Aprestaronse por esto las diligencias acostubradas, y acabada que fue la solemnidad del juramento, oyo el Rey amorosamente al Mora: el qual quedo en el Reyno haziendo el oficio que su Rey le auia ordenado.

El Acto del juramento se hizo de esta manera, a veynte y ocho de Agosto, adereçaron la Iglesia del Ospital de todos los Sanctos, de paños de seda, y aqui hizieron vn pequeño tablado donde pusieron vna silla de brocado, aqui vino el Rey a la mañana en habito de Cardenal: y al salir de Palacio, lleuaua delante ocho atabaleros y nueue Araldos, todos a caualllo, estos vestidos con cotas de las armas Reales, cerca de estos, venian a pie casi todos los oficiales del Palacio, los de la Camara de Lisboa, y otros Magistrados. De tras yua el Duque de Berganza a caualllo cubierta la cabeça, con el estoque en la mano, con la vayna de oro como Condestable: luego venia el Cardenal a mula, lleuada de las riendas, de Aluaro de Silua Conde de Portalegre Mayordomo mayor: seguian despues muchos señores y Caualleros a caualllo, con mucha gente a pie. Cereado de gran turba llegò el Cardenal a la escalera del Ospital, y entrando dentro, despues de auer oydo los Oficios y hecha oracion, se puso en el tablado en la silla que estaua preuenida, donde con breuedad Francisco de Saa, vno de los que auian sido Governadores, le puso el Cetro en la mano, y Miguel de Mora Secretario estando algo apartado dixo leyendo publicamente: que el Rey Don Enrique por la muerte del Rey Don Sebastian

sucesia en el Reyno, y que por esto se le daua el Cetro, y venia a hazer el juramento acostumbrado, de mantener y guardar a los pueblos, y a las otras personas las libertades, preuilegios, y pactos concedidos de sus antecessores: y acabada esta platica el Secretario con vn Missal abieto se arrodillò delante, y el Rey puso la mano jurando de assi guardallo. Al punto sonaron los atabales gritando generalmente Real, Real, por Enrique Rey de Portugal, a las quales palabras se leuantò, y con el mismo acompañamiento sin dexar el Cetro de la mano se torno hàzia el

Palacio sonando los atabales, y gritando los Araldos de quando en quando las mismas palabras que emos dicho arriba.

Fin del Segundo Libro.



HISTORIA DE LA VNION DEL REYNO

De Portugal, a la Corona de
Castilla.

Libro Tercero.



ESTAVA Atenta a Portugal la consideraciõ de los hõbres de las mas principales partes del mundo, porque demas que hasta aqui las cosas de Sebastian auian sido dignas de atencion, el ver venir a Enrique a la Corona, viejo sin suceffor, hazia estar en cuydado a todos los Principes, dudãdo que la suceffion de aquel Reyno pudiesse turbar la quietud publica: porque los pretendores eran diversos, varias las acciones, todas aparentes, todas fundadas, y aunque las fuerças fuesflen desiguales, veniã alomenos a ser todas y iguales por algunos respetos.

Mas porque se entendia mejor el fundamento de cada vno de los pretendientes, me boluere vn poco atras, a cõtar breuemente la Genealogia de estos Reyes: y si bien desde el primero hasta Enrique Reynaron diez y siete, no me parece necessario tratar sino desde Don Manuel

aca. Que fue el decimo quarto, el qual començo a Reynar el año de nuestra salud, de mil quatrocientos nouenta y cinco, porque casi solamente de su succession, viene el numero de Principes que pretendieron el Reyno. Este pues tuuo tres mugeres, de la primera que fue Ysabel hija de Hernando y Ysabel Reyes de Castilla, viuda del Principe Don Alonso, hijo de Don Iuan segundo Rey de Portugal, no tuuo (naciendo ella de parto) otro hijo, sino, a Miguel que murio niño, el qual como se a dicho fuera el vinculo y la piedra angular, para vnir a España; pero por su muerte perdieron los Portugueses los Reynos de Castilla y Aragon, de los quales, ya Manuel y Ysabel su muger eran jurados Principes; auiendo se poco antes acabado en Castilla la linea Real Masculina. La segunda muger que era Maria, hermana de la primera, tercera hija del Rey Don Fernando, le dio muchos hijos, seys varones y dos hembras: Ysabel fue muger de Carlos Quinto Emperador; Beatriz de Carlos Tercero Duque de Saboya. Iuan sucedio en el Reyno, Luys murio sin ser casado, dexando a Antonio hijo bastardo, el que como veremos presto con la pretension del Reyno hizo gran daño a la patria. Hernando murio sin hijos, como tambien Alonso que fue Cardenal del Titulo de San Biagio, y Enrique que aora del Titulo de los Santos quatro Coronados, este sobreniuió a los demas, y es el Rey de quié tratamos. Duarte tuuo por muger a Ysabel, hija de Iayme Duque de Braganza, en la qual tuuo a Maria que fue casada con Alexandto Farnes Principe de Parma, y a Catalina, aora muger de Iuan Duque de Braganza: tuuo también vn hijo varon, el qual porque nacio despues de la muerte del padre, que no viuió casado mas que quatro años, se llamó tambien Duarte, y fue el que poco fauore-

cido

Mas tornando al Cardenal Enrique auiendo llegado a la silla Real, bien que viejo de sesenta y siete años, y mal sano, si riguardò intorno: y como la determinacion de arriba era que deuia Portugal velozmente seguir su declinacion, no proueyo las cosas, conforme a la esperança que se tenia del, y assi auiendo quedado de los males passados aquel Reyno vn cuerpo assi flaco y trabaxado, que parecia que tenia necesidad de prudente medico, que le mejorase, como vn mal, raras vezes viene solo: el nueuo Rey lo trabaxò mucho mas. Porque si bien muchos por ser viejo, Sacerdote y de vida exemplar, pensaron que dexadas las passiones aparte, deuiesse atender a poner las cosas del Reyno en mejor estado del que las auia hallado: mas no supo frenarse assi mismo, ni vsar de aquella prudècia que parece auia de acompañar a su edad y a su estado. Ansi como auiene a aquellos que algun tiempo han estado oprimidos, que viniendo despues a mandar se vengan de sus enemigos: assi quiso el hazer, porque contra el exemplo de Luys duodecimo Rey de Francia, el qual dexò de vengarse de los vltimos que le auian hecho quando era Duque de Orlens, se resoluió vengarse de las injurias que le fueron hechas, quando no era mas que Cardenal, si injurias se pueden llamar en los Principes no ser reuerenciados de algun inferior, como le sucedio a el. Porque como fuesse poco amado del Rey su antecessor, assi no lo respetaron como deuián hazerlo los Ministros y los priuados del sobriño, no pensando, (siendo el viejo, y Sebastiano muço) que uieue de venir a Reynar. Por lo qual todos los oficiales principales de su Palacio, y algunos de aquellos que administrauan los bienes de la Corona, los quito a los que los tenían, y proueyo a criados suyos: el primero sobre quien del cargo to-

do el impetu de su yra, fue Pedro de Alcazoua, assi porque le abortecia desde el tiempo que era Secretario, y el Governador del Reyno en la menor edad del Rey, como porque le parecia que tenia razon de castigarle, por lo que auia hecho en las cosas de la guerra, siguiendo la voluntad del Rey. Porque como vno de los contadores que auian tenido el mayor cuydado de proueer las cosas para la guerra le suspendio de todos los officios Reales que tenia, y procedio contra el por via juridica, y si bien las culpas se resumian en esta sola, de auer aconsejado, o no de aconsejado al Rey la guerra de Africa, no dexò de ser condenado por los Iuezes con processo formado, en perdimiento de los officios y priuilegios, de las mercedes que vltimamente le auia hecho Sebastiano, y le desterraron, cinquenta millas lejos de la Corte. Ni le valio alegar que si el proptio Cardenal no auia persuadido la empresa, que a lomenos la auia consentido y aprouado, y ser esta tanta mayor culpa en el que en los demas, quanto fus persuasiones acerca del Rey, deuian ser de mas importancia que las demas, pues que por su edad el solo podia hablar claro, y el solo podia forçarlo: lo qual el ni los demas no lo podian hazer, temiendo como vassallos con razon de la indignacion del moço Rey, cosa de la qual dezian no deber el temer, assi por la calidad, como por la edad, la qual parecia que no deuia dar lugar, a temor ni a esperança alguna. Por este mismo camino procedia con Luys de Silua, y con algunos otros que yuan viniendo de Africa, en que se conocio que el Rey no auia sabido totalmente vlar de la clemencia ni de la yra, porque no perdonò como Sacerdote, ni se vengò como Principe ayrado. Con estas alteraciones, casi todas las cosas del Reyno mudaron orden, y no bastò que todos aquellos que venian a los officios

officios nuevos, fuesen gente sin experiencia, que como ignorantes dauan infinito trabajo a los que auian de tratar con ellos, mas como facilmente inclinamos al mal, fueron de aquellos que debaxo de sombra de mostrarse aficionados seruidores del Rey, no solamente proueyan aquellas cosas que sucedian en su tiempo, mas auiendo visto los papeles de los antecessores, hallaron mil cauillaciones, y anteponiendo la apariencia de la utilidad Real a la justicia, rompieron, mil conciertos y leyes, con daño y trabajo de muchos, y poco honor suyo, y entònces juzgauan que hazian justicia, quando oprimian a los que en tiempo de los otros Reyes eran fauorecidos, y quando hazian las cosas al reves de aquello que se auia hecho antes: pero si alguna cosa se hizo que tuuiese apariencia de bien, fue quitar la gabela de la Sal, que el Rey Don Sebastian auia impuesto.

Mientras que estas cosas se hazian en Portugal, y auiedo embiado el Rey Catolico a Don Christoual de Mora a aqueste Reyno, ya Don Pedro Vanegas a Africa, hizo hazer las obsequias del Rey Don Sebastian, en la Iglesia de San Geronymo de Madrid, si bien se murmuraua que el Duque de Alua auia dicho que deuia el Rey hazerlas en Portugal, en la Iglesia de nuestra Señora de Belem, donde se suelen hazer todas las de los otros Reyes Portugueses. Queriendo inferir de aqui ser Filipo el suceffor de Sebastiano, o alomenos deuerse asegurar con las armas la suceffion despues de Enrique, haziendose jurar Principe. Auia la fama de esto, ayrado mucho a Hernando de Silua Embaxador de Portugal, y a todos las Portugueses, como palabras que los picauan, y que auian salido de vn hombre que no le tenian por amigo de su nacion, a causa de la antigua emulacion, entre el y Ruygomez de Silua, natural

natural Portugues que fue gran priuado de Filipo, demas que siendo persona tan principal, dudauan que pudiesse dezirlo con participacion de los pensamientos del Rey, y lo tomauan como por vna declaracion de su inclinacion. Hablauase entanto, de estas cosas variamente, porque los Castellanos si bien este Duque, y vno, o dos de los principales tenian esta consideracion, pero en general no creyã, o no auian considerado que Filipo vuisse de heredar aquel Reyno: antes juzgauan que tocasse derechamente al hijo del Principe de Parma. Mas los Portugueses, cuyas leyes son mas en fauor de Filipo que las de Castilla, aun no se auian resuelto, aunque el Rey Catolico no taro mucho en resoluerse, quiza porque auiendo assi en su Reyno como en Portugal, y en otras partes ordenado que por grandes Letrados fuese visto quien en justicia fuese el verdadero sucessor de este Reyno: començaua a entender que despues de Enrique le pertenecia a el la sucesion, y no solamente era este el parecer de los Doctores, pero algunos de los mismos Portugueses afirmauan que este Rey precedia al Cardenal, y que aquel Reyno tocava a la Corona de Castilla, alegauan (bien que con autoridad de pocos Doctores) que las leyes de Portugal, y las comunes en materia de Reynos, quieren que la herencia vaya al pariente mas propinquo del vltimo poseedor, quando sea del mismo tronco, y que auiendo sido Sebastian el vltimo Rey: y el Catolico el mas propinquo pariente que tenia, y de la propria cepa, porque demas de ser nieto del Rey Don Manuel y el mayor, como hermano de la madre del Rey muerto, precedia en vn grado al Cardenal, que era hermano del Aguelo paterno. Renouauan la antigua pretension de los Castellanos, diciendo que el Reyno pertenecia a ellos por derecho, por no auer podido

eido del Rey Don Sebastian, murió en Euora el año de setenta y seys de la tercera muger, que fue Leonor hija del Rey Filipo primero de Castilla, Archiduque de Austria, muger que fue despues de Fracisco primero Rey de Francia, no tuuo sino a Carlos que murió niño, y a Maria la qual de edad de mas de cinquenta y seys años, el de mil quinientos setenta y ocho, murió en Lisboa, sin auerse casado.

Mas tornando a Iuan Tercero, hijo de la segunda muger, que sucedió en el Reyno a Manuel, fue casado con Catalina hermana de Carlos Quinto Emperador, y nació Maria que fue despues la primera muger de Filipo Segundo Rey de Castilla, de la qual nació Carlos que murió moço, que si viuiera, viera precedido en la sucesion del Reyno sin controuersia al Cardenal Enrique. Tuuieron tambien el mismo Iuan y Catalina muchos hijos varones, que murieron niños, solamente vivio mas que todos, vno que se llamó Iuan, el qual como algunos dizen por amar demasiado a doña Iuana hermana del dicho Filipo, su muger: murió moço, dexandola preñada, la qual despues pario a Sebastian, aun viviendo el Aguelo, que murió poco despues. Y este Sebastian es el que quedó en Africa: Mas tornando a la pretension, passaua en ella muy adelante el Rey Catolico, por ser hijo de Ysabela hija mayor de Ysabel, y aunque era naturalmente aborreido de aquella nacion como Castellano, parecia que como poderoso: estando cercado todo aquel Reyno de sus tierras, con ser los Portugueses gente sin experientia, auia de ser, o por amor, o por temor señor del Reyno.

Pedia el Reyno Iuan Duque de Braganza en nombre de Catalina su muger, diciendo que estaua mas cerca pa-

ra heredar que el Rey Catolico, por ser aunque hembra hija de Don Duarte, hermana de la dicha Ysabel, y como el Duque sea el mayor señor de aquel Reyno, y sus vassallos gente valerosa, confiandose en el fauor de Enrique, que le tenia entonces muy propicio, y teniendo poca experiencia de las cosas del mundo, pensaua ya que tenia casi la possesion del Reyno. Alexandro hijo de Otauio Farnes, pretendia por Ranucio su primogenito, como varon, hijo de Maria, hija mayor de Don Duarte, hermana de Catalina, y aunque este tenia lejos su estado, demas que se juzgauan que le auia de fauorecer la Iglesia, parecia que los Portugueses oyessen esto con gusto, por tener vn Rey moço, para criarlo a su modo. Pero con mas violencia que todos, queria el Reyno Don Antonio Prior de Ocrato, hijo de Luys que fue hermano del Rey Don Enrique, diciendo ser legitimo, y no bastardo como era tenido, y sea porque el era desfauorecido del Rey, y muy fauorecido del pueblo, parecia que muriendo Enrique, a pesar de los demas auia de ser Coronado. Emanuel Filiberto Duque de Saboya aunque era hijo de Beatriz hermana menor de la madre del Rey Catolico, y mas moço que el Rey, no dexaua de pretender, pero con gran modestia; mas como de los pretendiores forasteros, los Portugueses inclinassen mas a el que a otro, era opinion que no perderia ocasion, y esta inclinacion nacia de parecerles que por la calidad de su persona, fuesse mas a proposito que los demas, a defenderlos de sus enemigos, y que auiendo necesidad podria hazer gallarda resistencia al Rey Filipo si se mouiesse, assi por su valor, como por poderle hazer guerra en el Estado de Milan, contigo al Piamonte, principalmente valiendose del parentesco y vezindad que tenia con Francia.

No

No dexaua de estimarse la pretension del pueblo, por que auiendo faltado la linea Masculina de los Reyes, pretendian que les tocava a ellos el eligirlo, fundauante en que no auian heredado hembras jamas, antes en vn interregno, auia sido excluyda la hembra, y elegido del pueblo Ioan primero, decimo Rey de aquel Reyno, y parecia que esta pretension, no solamente era contra todos los pretendientes forasteros, mas aun, que causase diuision en el Reyno. Catalina de Medicis, muger que fue de Henrique Segundo Rey de Francia, pretendia mostrando ser anterior a todos los demas, con derecho traydo desde muy lejos, pero fortificado, con gallardas razones de sus Embaxadores. El fundamento era, que en el tiempo que Reynaua en Portugal Sancho Primero, que del habito que traya, llamauan Capelo, Alonso su hermano se caso con Matilde entonces Condesa de Bolonia en Picardia, y que por la incapacidad del dicho Rey, el pueblo cõ consentimiento que impetraron de Honorio Tercero entonces Summo Pontifice, llamaron a Alonso que como Tutor viniesse a gouernar el Reyno (indicio de la antigua religion de esta nacion, que hasta en las cosas temporales recurrían al Papa,) y aunque el viniendo le usurpo, pero poco despues, muriendo el Rey sin herederos, le sucedio el Conde legitimamente en el Reyno, teniendo ya de la muger Francesa algunos hijos, la qual auiendo entendido que el marido era Rey, y que no auia de boluer a Bolonia, auiendo armado algunos nauios se fue a Portugal a buscarlo; pero como Alonso despues que fue Rey tratase de casarse otra vez en Castilla, con el Reyno del Algarue en dote, como despues lo hizo sin consentimiento del Papa, ni fue vista ni recebida; por lo qual trayendo los otros Reyes Portugueses que han sucedido de la linea de este

F 4

Alfonso

Alfonso, y de los hijos de la muger Castellana, dezian los Embaxadores de la Reyna que todos aquellos Reyes que auian sucedido de Alfonso y sus hijos auian heredado injustamente como hijos espurios, y que por derecha linea auia de tornar el Reyno a los herederos de los hijos legitimos del dicho Alfonso, y de la Condesa de Boloña que dezian ser la Reyna Catalina de Medicis, madre de Henrique Tercero, siendo hija de Lorenzo de Medicis, y de Madalena de Boloña que sola por derecha linea auia quedado de aquella casa, y heredera de aquel Estado, el qual si bien al presente no le poseya, era porque el Rey de Francia, por serle importante, situado en los confines de Flandes, è Inglaterra le auia querido juntar a la Corona, dando a la Reyna en recompensa el Condado de Lorangeuil que ella poseya.

Deziafe tambien (aunque con poco fundamento) que no dexaua el Papa de tener su pretension diziendo, que demas de ser el Reyno Espolio del Cardenalato, quando Alfonso que fue el segundo Conde de Portugal obtuvo de la Iglesia el Titulo de Rey, se obligo de pagarle en feudo ciertos marcos de oro, pero de esto se hazia poco caso. Estas pretensiones trabajauan los entendimientos dellos, y hazian temer a los pueblos de mouimientos de armas, junto con que se entedia que Ysabel Reyna de Inglaterra enojada con el Rey Catolico, por las cosas de Irlanda, el Rey de Francia y el Turco auian de sentir que Filipo se hiziesse mas poderoso de lo que era, como lo seria conquistando a quel Reyno que es de mucha importancia, y por otra parte que Filipo no consentiria, que otro fuesse señor del Reyno sino el, respeto de la vezindad de sus Estados, y el menor mal que parecia auia de suceder, seria la guerra Ciuil entre el Duque de Braganza y el Prior.

Mas

podido, ni con vniuersal consentimiento, ni con razon, el Rey Don Alonso Sexto, desunirlo de aquella Corona: ni Don Alonso decimo darle el Algarue en dote a su hija, ni librarle del feudo que estaua obligado a pagar, y si bien esta vltima pretension de preceder a Henrique, le parecia al Rey, y a sus ministros asaz bastante: pero resoluiose de seguir solamente la primera, de suceder al Cardenal, porque deseando poseer aquel Reyno en paz, y con voluntad del pueblo, siendo ya Enrique jurado Rey, parecia le que sin escandalo, o sin fuerza no podria tomar la posesion. Iuntauase a esto el respeto que tenia al Tio, y la esperanza de su breue vida, y es cosa notable la ventura en que el Rey (si el tenia derecho en el parentesco) puso a sus herederos, callando su derecho, por no indignar a aquella gente, porque demas, que mientras duraua la vida de Enrique venian los Portugueses a tener tiempo de preuenirse contra el, sino se inclinassen a venir a su obediencia, si sucedia que el viniesse a morir, primero que el Cardenal, quedauan sus sucesores excluydos de tan gran de herencia, y precedia a todos los demas Emanuel Filiberto Duque de Saboya.

En el tiempo que esto se consultaua en Castilla, auendose ya en Portugal asegurado el Rey en su Reyno; y entriadose algun tanto el furor de aquella primera inclinacion. Todos los Estados del Reyno le suplicaron que procurase que antes de su muerte quedase declarado el sucesor, para que despues de su vida no fuesse necessario declaralle. Por esto el Magistrado de la Camara de Lisboa como superior a las demas Ciudades del Reyno, hizo mucha instancia en este particular, y vn dia juntos todos los oficiales fueron a Palacio, y vno de ellos en nombre de todos hablo al Rey desta manera. Ya vuestra Alteza de-
ue sa-

ue saber con quanto desseo, y con quanto afecto este su pueblo de Lisboa ruega a nuestro Señor le conceda muchos años de vida, porque de ella pende todo nuestro bien, y con ella esperamos que el tiempo mude muchas cosas, que aora afligen nuestros pensamientos, y aunque está fresca la llaga del trabajo que aqueste Reyno a padecido, que por ser cosa tan triste no la repetire aora: basta que es tal que no se perda la memoria de ella, en quanto durare el mundo: y aunque seamos obligados a dar la culpa a nuestros pecados, bien podemos atribuyr parte de ella, a inaduertencia del pueblo, y de aquellos que en aquel tiempo gouernauan la Republica. Por lo qual no conueniendo aora acumular error a error, parece que deuenos con víua voz, y con la deuida humildad, suplicar a vuestra Alteza, pues es Rey justo y santo, que quiera remediar los males que nos amenaza: no cabe en nuestro entendimiento suplicarle que tome muger, no queriendo ser juezes de su consciencia ni de su disposicion. Mas bien diremos, que si de estas dos causas le es concedido el hazerlo, que no es justo que aya vn dia de dilacion, y si se refuelue de no hazerlo, con la misma diligencia, deue mandar vuestra Alteza, a todos aquellos que pretenden la sucession que dentro de vn termino conueniente vengan a informar de su razon y derecho, porque auiedo el sucesor de ser natural reposara el pueblo de la aflicion que padéce, y si a de ser forastero, sera razon que lo sepa, para tener tiempo de aconsejarse, de lo que deua hazer; por que si nuestros pecados causassen, que nuestro Señor llamasse a vuestra Alteza, si estuuiessemos en el estado que al presen te estamos, que seria de nosotros? Siendo cosa cierta que todos los que pretenden tener derecho, se aconsejan, se arman, consideran, y miden sus fuerças, sin auerse

refuelto

refuelto el pueblo, por no saber a qual parte con justicia deua inclinarse, saltando vuestra Alteza en este tiempo antes que se dicida la causa, abrá opresiones, latrocinios, muertes, deshonoras de mugeres, y de las cosas sagradas; y todo aquello que la gente sin orden en semejante tiempo suele hazer: que todo se euitara con saberse, quien a de suceder el Reyno. No dezimos a vuestra Alteza que jure Principe, porque bien puede ser que alguno tenga derecho aora al Reyno, que le llame Dios a el, primero que a vuestra Alteza: mas sucediendo lo contrario, sepase claramente quien sucede, pues que en esto consiste la quietud del Reyno, y sino lo haze presto, y con voluntad, por que ve algun impedimento, deue consentir, que el pueblo lo declare, principalmente el de la Ciudad de Lisboa, de la qual depende todo Portugal. El Espiritu Santo que es guia de los Reyes, inspire en vuestra Alteza para que por sus meritos se aplaque la ira de Dios, que viene sobre nosotros, por nuestros pecados, y concede que nos enmendemos, y a vuestra Alteza conferue en la salud que todos sus pueblos le dessean.

De esta manera habló (aunque en vano) aquel Oficial de la Camara; mas como ya el Rey en este particular esta ua por la diuina prouidencia tibio, no le parecia ser el remedio assi tan facil, ni cosa para podella tan presto ducidir como aquellos pensauan: respondió q̄ aquel pensamiento le affigia el animo, y que le pondria en execucion lo mas presto que pudiesse con madura consideracion. Pero en Castilla, mas que en ninguna otra parte publica y secreta-mente, daua que pensar, y que dezir alaz esta sucession, porque el Rey de qualquiera manera pensaua vnir a Portugal, con los otros sus Reynos: la Nobleza no venia en ello de buena gana, assi porque los grandes desde Carlos

Quinto

Quinto aca no gustauan de la grandeza del Rey, porque de ella nacia estimarlos en menos de aquello que los auia estimado los antiguos Reyes de Castilla, y hazialos estar con reta justicia, y iguales con los inferiores. Los otros Nobles y pueblos, no inclinauan punto a esta vnion, y dezian que no estando aquel Reyno diuidido de los demas de España, no auia con quien casar las hijas del Rey, salvo en otras Prouincias: lo qual era peligroso, assi porque entre ellos las hembras heredan, como por estar inficionadas con la heregia todas las tierras Septentrionales, y de todas calidades eran muchos de este parecer, a los quales pareciendole que Portugal era el refugio de Castilla, gustauan de verle apartado, porque tuuiesse los delinquentes, donde poderse retirar seguramente. Al Rey no solamente le parecia que deuia embiar a aquel Reyno a hazer cumplidamente el officio que auia hecho Don Christoual de Mora: mas que era necesario embiar vno de los principales personajes de España, y el mas inteligente de materia de Estado, para proponer la causa de la suceccion. Fueron propuestos segun se dezia Don Gaspar de Quiroga Cardenal y Arçobispo de Toledo: Don Fernando Aluarez de Toledo Duque de Alua: Don Antonio de Toledo Prior de la Orden de San Juan, Cavallero mayor del Rey: Don Francisco Pacheco Cardenal de Burgos: todos personas principales. El Quiroga era estimado por dignidad, y por prudencia junto con la experiencia que auia adquirido en la Corte Romana, donde auia sido largo tiempo Auditor de Rota. El Duque de Alba, por autoridad, experiencia, y prudencia era juzgado de muchos por el mejor: y començandose a temer de auer de venir a las armas, parecia que juntamente pudiesse tratar el negocio de la suceccion, y penetrar quales fuesse

fuesse las fuerças Portuguesas, y los socorros que los auian de ayudar para que despues si fuesse necesario con su parecer, siendo tan gran Capitan endereçar la guerra mas seguramente.

Don Antonio de Toledo era aprouado de muchos, porque a la opinion de prudente, se juntaua la de piadoso, y religioso, y otras virtudes, que esperauan le harian grato a Enrique: pero en el juyzio de los mas Sabios se anteponia a todos el Cardenal de Burgos, porque demas que en el concurrían las buenas partes que tenían los demas, era juzgado por mas diestro, para tratar materias de Estado, junto con que siendo Sacerdote y Cardenal, parecia que se le embiaua a Enrique vn Compañero. Mas no obitante que en España no viuiesse entre los grandes, otro personaje de tanta experiencia como estos para tratar negocio de tan gran peso, siendo este el mayor que se ha ofrecido a aquella Corona, mas cõ todo esto fue propuesto Don Pedro Giron Duque de Ossuna, bien que a su calidad (que entre los grandes de aquella Prouincia es muy grande) conuiniesse vn tan gran negocio, acompañado de muchas virtudes, y otras calidades que requeria aquella jornada, pero atribuyan esta eleccion a la ordinaria enfermedad de la Corte, y a respetos con que se suele proceder en los consejos de los Reyes, queriendo dezir, que fuesse extraordinariamente fauorecido de Don Pedro Faxardo Marques de los Velez su paciente, entonces priuado del Rey, si bien se dezia, y por ventura con razon auerle mirado bien no ser justo embiar a Portugal personaje alguno, cuya sagacidad y inteligencia fuesse conocida en el mundo: porque los Portugueses no temiesse de tratar con el claramente qualquiera cosa, antes conuenir, que lo tuuiesse por facil, y humano, para descu-

bitte facilmente su animo. Y aunque los Cardenales por vna parte pareciefen a proposito, para tratar cō vn Rey que era tambien Cardenal; de la otra se juzgaua, que Enrique podria detēcharse, que se le embiase persona, de dignidad igual a la suya. Sucedió en este tiempo vna cosa que no dio poco de que maravillarse a aquella, y a otras Cortes, demas de que por auer sucedido a persona, de la qual tenemos de hazer espresa mencion, aunque sea algun tanto fuera de nuestro proposito, no dexate de dezirla. Fue con mandato del Rey embiado preso el Duque de Alba, a Vzeda lejos veynte y cinco millas de la Corte, por causa de que estando Don Fadrique su hijo primogenito, preso en Tordeuillas, Villa de aquel Reyno, por no quererse casar con vna Dama de la Reyna doña Ylbel de Valoys, a quien dezian que le auia dado palabra, dezian que mientras que los parientes instauan al Rey para que la tomase por muger; rota (por consejo del padre) la obligacion de la prision, auia ydo a Alba a desposarse cō doña Maria de Toledo su prima, hija de Don Garcia de Toledo, aquel que fue General de la mar, como lo hizo; no obstante que con breuedad tornase a la propria Carcel. Lleuo el Duque esta aduersidad con humildad, y constancia grande, de manera que cesando la emulacion, sus propios enemigos se dolian de su mal. Fue esta de gran consideracion, por el estado, edad, y notables seruicios que auia hecho a aquella Corona; como por ver la entereza del Rey, que no bastase la necesidad que parecia auia de tener de su persona, en las importantes cosas que esperaua, para que disimulase punto la execucion de aquello que le parecia conuenir, o a la justicia, o a su reputacion. Fue tambien notable, por los muchos efectos, que hizieron algunos Principes en su fauor: pero mas que

que todos el Summo Pontifice, que solicitò con instancia su libertad, por medio del Nuncio, diziendo que aunque no podia presumir, de la recta intencion del Rey, que la prision del Duque no procediese de gran causa; pero que no podia escusar de hazer aquel oficio por su obligacion. Deziase que esta buena voluntad del Pontifice para el Duque, procedia de los seruicios que auia hecho a la Sede Apostolica, auiendo largo tiempo peleado contra Infieles y Hereges, y por la guerra que auia hecho contra la misma Iglesia. En la qual mientras que como enemigo yua contra ella, como amigo la defendia, obligandosele, no solo Paulo Quarto, entonces Summo Pontifice, mas tambien sus sucesores: y parece cosa estraña, que la mayor obligacion que dezian tenerle la Iglesia, naciesse de la guerra que contra ella auia hecho: y los propios Reynos de Castilla que entonces estauan juntos en Cortes, suplicaron por el, y si bien les mandò el Rey dezir que no le pidiesfen este particular, porque no queria que le pidiesfen cosa que el la dilatare vn punto, toda via este modo de pedir y de negar fue de grãdissima importancia.

Tenia el Rey desde el principio esperança de hazerse señor de Portugal, quietamente, no obstante que el supiesse la poca inclinacion que tenian los Portugueses a su nombre, mas no por esso dexaua de hazer quanto le parecia necesario para hazerlos amigos: para este efecto auia escrito a todas las principales Ciudades de aquel Reyno su pretension, ofreciendo y amenazando, si bien

en las principales partes no fueron leydas ni aceptadas publicamente, a la Ciudad de Lisboa escriuió de este tenor.

(..)



DON FELIPE POR LA

Gracia de Dios Rey de España, de las dos Sicilias de Ierusalem, &c.



Y Magnificos, y bien amados nuestros, aunque è ordenado a Don Christoual de Mora que os diga algunas cosas de mi parte, que del sabreys, è querido que agora lo enten-

days por carta mia, y deziros, que no ay nadie en este mundo, que tanto aya sentido la perdida, del Serenissimo Rey mi sobrino y de su gente, y las razones para tener tan justo sentimiento son faciles de entender, pues perdi hijo y amigo que tan tiernamente amaua: y en esta mesma cuenta tenia y tengo a quantos con el se perdieron, porque a todos los de esse Reyno estimo, y quiero como a los mios

mios propios. Y bien creo, que son notorias las muchas, y grandes diligencias que hize para estoruar la jornada, assi por mi propria persona, en Guadalupe, como antes y despnes, por ministros mios, de lo que son buenos testigos, muchas personas principales de esse Reyno. Mas por no renouar dolor tan grande, dejemos lo que no tiene remedio, poniendo los ojos en el verdadero consuelo, que es auer sido embiado este trabajo por mano de Dios, y por su alta prouidencia: y assi mismo se puede tener por consuelo particular de su mano, ha uer hallado esse Reyno para su gouierno en tanto trabajo, y miserableme tiempo, vn tan Christiano, y prudente Principe, como el Serenissimo Rey mi tio, de cuyas raras virtudes, y grande exemplo se puede y deue con razon esperar, que pondra las cosas presentes en tal estado, y fosiengo que en ellos se proceda con la suauidad, y blandura que yo desseo. Por el amor que a todos tengo, y en particular, por las grandes prendas de amor y deudo, que siempre a auido entre essa Corona y esta, y entre mi y mis antecessores, y los Reyes de esse Reyno, por ser toda vna misma sangre: y yo y mis hijos, nietos del Se-

reníssimo Rey Don Manuel, y azerme criado la Emperatriz mi se[ñ]ora, en este amor y amistad: y por todas estas causas y razones tengo grande respeto al Sereníssimo Rey mi Tio, y tanta obligacion a dessear que su vida sea larga, y dichosa, como vosotros mismos. Mas estando las cosas de la sucesion del Reyno, en el estado que todos sabeys, è querido con mucha consideracion, y maduro consejo tomar el derecho que Dios fue seruido darme por sus ocul- tos juyzios, y auiedo mandado mirar este negocio en mis Reynos, y fuera de ellos, por personas de mucha sciencia y consciencia, hallan todos que la herencia de los dichos Reynos me viene a mi sin duda ninguna, ni auer persona de las que oy viuen, que con razon y justicia en manera alguna me lo pueda contradexir, por muchas, y claras razones. Particularmente entre otras por ser varon, y mas viejo en dias, como es notorio, y sabido: y auiedo deliberado de dar cuenta de esto al Sereníssimo Rey mi Tio, con el amor, y comedimiento deuido, le è pedido muy afetuosamente, tenga por bien de lo declarar asy dende luego como es obligado, por descargo de su consciencia, y por lo que deue a

la ra-

la razon y justicia, y asy mismo por lo que conuiene a la conseruacion, paz, sosiego, aumento, y prosperidad de estos Reynos, y de los naturales de ellos, que principalmente se deue por entrambos procurar y preuenir, pues allende de lo dicho depende del sosiego de ellos, el fruto de mayor importancia que es lo que toca al seruicio de Dios nuestro Señor, y a seguridad, y acrecentamiento de nuestra Santa Fe Catolica. He querido hazer el mismo officio con esta Ciudad, teniendo respeto a la lealtad que siempre a professado, y a ser cabeça de estos Reynos: significando juntamente, que no es Rey estrangero el que os a de heredar, sino tan natural como esta dicho, pues soy nieto y hijo, de vuestros Principes naturales, y de su misma sangre: y fere tan padre de cada vno, como todos conecereys, quando Dios fuere seruido. Mas dende aora os è querido rogar que con vuestra mucha prudencia, y larga experiencia vays mirando, y apuntando, todas aquellas cosas, en que yo os puedo hazer honra y fauor: no solo en confirmar vuestros priuilegios y libertades, mas en aumento de todos ellos y de cada vno en particular: y lo mismo quiero que sepan todas las demas Ciudades

dades de estos Reynos, y así os ruego, que se lo deys a entender, pues es justo, que nadie ignore el amor y voluntad que a todos tengo, y tambien lo sera, que en reconocimiento de ello os conformeyds con lo que Dios es seruido, a cuyos juyzios, y determinaciones, nadie puede resistir, ni dexar de tener por mejor lo que el ordena, y así confiando que esta Ciudad, y las demas haran a su tiempo lo que son obligadas, no me queda por aora que dezir mas, sino que lo demas de lo que è sentido el trabajo passado, en particular me a dolido mucho la perdida de tanta Nobleza, y gente de esse Reyno, que caufo esta yda, y así os ruego, y encargo que mireys todo lo que yo pudiere hazer, por las personas que quedaron cautiuos, y me aduirtays de ello. Y aunque por mi parte se ayan hecho las diligencias necessarias, holgare de entender vuestro parecer, porque en todo se hagalo que conuiene a sus libertades, y estad ciertos que quanto os tocare, os tratare siempre con amor de padre, el qual conocereys siempre mas particularmente con las obras, quando llegare la ocasion, en que pueda hazer prueua de ellas, como os dira Don Christoual de Mora a quien me remito.

remito. De Madrid a catorze de Março, de mil quinientos setenta y nueue.

Yo el Rey.

A los muy Magnificos y muy amados nuestros Vereadores y Ministros de la Ciudad de Lisboa.

Esta carta embio el Rey Catolico a Don Christoual de Mora, para que la diese al Magistrado de la Camara, adonde el fue para este efeto; estando ya juntos se la diò en su mano, pero ellos desanimados, dudaron recibendola, pecar contra la Corona. Por lo qual no recibendola le dixeron que se la tornase, y la diese al Rey, pero no lo queriendo hazer el Mora, dexo la carta sellada, mas porque no dexassen de saber lo que contenia sacò del seno la copia, y publicamente la leyò, esparciendola por algunas partes de la Ciudad, y el Original dieron los Vereadores al Rey, la qual no ayudo mucho a las cosas de Filipe, antes las hizo daño, y fue tenuta de todos los hombres prudentes, así en Castilla como en Portugal, y de algunos Consejeros Reales, por preuencion muy sin tiempo, para el humor de los Portugueses: los quales (generalmente enemigos de Castellanos,) nue-

uos en esta materia, y asperos, no era de creer que se viesen de muer por una simple carta.

Auia se entendido entretanto, que Don Iuan de Silua, que tenia el cargo de Embaxador de Portugal, no solamente estaua vno en Alcazar Quibir, aunque mal herido: mas que el Xarife le auia librado, y que el cuerpo del Rey Don Sebastian le lleuaua a Ceuta, y de ay a poco que fue por la Nauidad de setenta y ocho, se entendio que auia llegado Don Iuan a Seuilla. Fue tenida de los que tenian experiencia de las cosas de Portugal la venida de este Cauallero muy a proposito, porque tornando a su officio, parecia que podia tratar vn tan gran negocio mejor que ninguno otro, concurriendo en el vtro de ser prudente muchas otras partes necessarias a aquel manejo, porque demas de tener experiencia de la condicion del Rey Enrique, y del humor de los Portugueses, erales muy grato, quiza porque siendo de aquellos Siluas Nobilissimos en Portugal, que passaron a Castilla, en las diferencias del Rey Don Iuan Primero, con el Maestro de Auiz, su madre era Portuguesa, y le tenian todos casi por natural, juntaue a esto que por fauor del Rey Don Sebastian se auia casado en Portugal con doña Filippa de Silua sucesora de Aluaro de Silua, Conde de Portalegre, Mayor domo mayor del Rey: y vno de los principales señores de aquel Reyno. Pero mientras todos creyan que desde Seuilla auia de yr a Portugal, le llamo el Rey a la Corte, diziendo que le queria a boca infruyr de su intencion, y de la materia presente. En el entretanto auia llegado a aquel Reyno el Duque de Osuna, el qual fingiendo que yua solamente a hazer el cumplimiento de palabra con el Rey, fue alojado y fernido a espensas de la Corte, esplendidamente, y hecha su embaxada se fue a Setubal

tubal a visitar a doña Madalena Giron su hermana viuda de Gorge de Alencastro Duque de Auero: mas boluio presto mostrando nueuas commisiones para tratar de las cosas de la iueccion, con no poco disgusto del Rey Enrique, el qual no via de buena gana acerca de si, persona de tanta calidad, por parte de Filipo, y por testigo de sus acciones, lo qual desplacò tambien a todos los Portugueses, tanto mas estando juntamente con el Mora: començo a solicitar al Rey, para que declarasse sucesor a Filipo en el Reyno, mostrando formalmente con muchas razones estar la justicia de su parte. En esto mientras el Rey Don Enrique rogado mucho del pueblo queria poner el mejor orden que pudiesse en las cosas de la successioñ, y dar satisfacion a los vassallos, suspensos mucho por esto, y tomando este negocio consejo con pocos, y de sus mas priuados, determinaron, despues de muchos consejos muchos pareceres, y muchas disputas, que no conuenia por aora declarar Principe alguno. La causa deuio de ser, porque el mas propinquo a heredar con razon al Rey no juzgauan ser el Rey Catolico, y era el que mas aborrecian: y por esto querian huyr quanto fuesse possible su dominio, y para hazello ninguna otra cosa tuuieron por mas a proposito, que dilatar el nombramiento del Principe, porque declarar q̄ el lo fuesse, no querian hazerlo, nombrando otro irritauan su yra contra ellos, y dauante ocasion de intentar mas fundadas acciones a el, o a sus sucesores, y dilatandolo tenia alomenos esta debil esperança, que el Rey Catolico, bien que moço como mortal pudiesse morir antes que el viejo Rey Enrique: lo qual si sucedia quedauan libres de los Castellanos, y venia a suceder despues como se a dicho el Duque de Saboraya: del qual no temian tanto, y tacitamente parece que venian

venian a su obediencia de buena gana. Pensaua el Rey que Catalina Duquesa de Berganza procedia fuera del Rey Carolico a todos los pretendientes, y ayudado quiza de natural inclinacion, bueluo sus pensamientos a suorecerla para darla el Reyno si fuisse possible, y en la Vniuersidad de Coymbra, hizo escriuir a muchos alegaciones en su fauor, para llegar a este fin, le parecio buen camino hazer citar a todos los pretendientes para alegar sus derechos, como lo hizo con breuedad, si bien al parecer de muchos fue cosa hecha sin tiempo, pareciendoles que deua resoluerla primero en Cortes, que ponerla en execucion, de lo qual se conocio que procedia el Rey en este negocio, sin orden, y sin estable resolucion de lo que auia de hazer: pero vio alomenos que en este medio podia morir antes que Filipo, y quedar el Reyno confuso, y sin gouierno, por lo qual se resoluo de hazer cinco Gouernadores que rigiesen el Estado en el interregno, y que los señores y los pueblos los jurasen desde luego obediencia, para disputar despues el derecho de los pretendientes. Y aunque dudaron que el Rey Filipo se enojaria de ello, pensaron aplacarle con prometerle, que no se hazia por turbarle su justicia, ni dilatarla vn punto, sino por proceder con mas fundamento como le conuenia: y esparziendo voz que el Rey Enrique queria casarse, y embiar a Roma por la licencia siendo Sacerdote, por lo qual pudiendo tener hijos no conuenia jurar Principe. Resuelta la cosa entre pocos y principales, de alli a poco tiempo, porque no parecia que se auia determinado particularmente, sino de consentimiento de todos, llamo Enrique a Cortes a los tres Estados del Reyno, al Ecclesiastico, a los Nobles, y a los Procuradores de las Ciudades, y lugares. Los quales juntos a primero de Abril, de setenta y nueue,

y nueue, en la sala mayor de los Palacios de Lisboa, el Rey con nueue Araldos delante, acompañado del Duque de Berganza, y otros señores, fue con habito colorado de Cardenal, no lleuando de Rey sino el Ceptro, y auiedo subido al tablado que estaua preuenido en la cabecera de la sala, quatro gradas mas alto del que estaua preuenido para los Procuradores, se sento en vna silla de brocado debaxo de dosel de la misma suerte, aqui estando ya cada vno sentado en su lugar conforme a su antigua precedencia, en vna punta del tablado se puso mandandosele el Rey, Alonso de Castelblanco Sacerdote, el qual con vna larga oracion, despues de auer renouado algun tanto el dolor de los males passados, y templado le con la esperança de los bienes futuros, no dexò virtud de que no loase al Rey, exagerando como estando enfermo, no perdonaua a su propria vida, empleandola en aquellas cosas que conuenian al Reyno; comparaualo en su gouierno al Rey del Cielo, en el amor, en la justicia, en la misericordia, en el sacrificarle a si mismo por su pueblo: alabaua aquella congregacion, y haziendola semejante a los Concilios, dezia que no podia errar. Concluyo diziendo que el Rey la auia hecho juntar para que se tratassen aquellas cosas que conuenian al Reyno, y proueerlas con su parecer.

Acabado este primer acto, quedò ordenado que cada dia se juntassen los Ecclesiasticos, y los Nobles, y los Procuradores del Reyno, cada Estado aparte como lo hizieron, adonde uuo diuersos pareceres, y diferentes mucho los vnos de los otros: algunos amigos de concluir, querian que se diciesse luego a quien tocaua el Reyno sin tratar razon alguna del derecho de las partes, otros que citados los pretendientes se viniesse a bellagio a la sentencia

tencia con processo formado, muchos querian que se hiziesen Governadores, y otros no querian que se hablasse caminando todos por camino de no concertarse jamas. Lo qual entendiendo el Rey hizo llamar a los principales de aquel consejo, vno a vno, y confiriendo con ellos lo que tenia resuelto, mostroselos lo que conuenia a la libertad del Reyno, por lo qual acordados ya los pareceres se concluyo de no tratarse de hazer eleccion alguna de Principe por aora: mas que auiendo oydo los Principes, deuia el Rey juzgar a quien tocava el Reyno, para que quedasse declarado despues de su vida, y si bien permitio Dios, quiza por castigo de los Portugueses, que esto lo tuuiesse el Rey por el mejor consejo. Pero la experiencia mostro que auia sido el peor que pudieron tomar, porque el poner la causa en lite hizo crecer en algunos de los pretendientes vanas esperanças, las cuales hizieron despues gran daño al Reyno: y porque el hablar del matrimonio del Rey, pareciesse cosa hecha con fundamento, nombraron en la Corte a Duarte de Castellanico, para yr a Roma a tratar con el Papa que dispensasse: eligieron quinze nobles, para que a las espaldas de la lista escriuiesse el Rey de su mano el nombre de cinco de ellos: los quales nombrados de esta manera, auian de gouernar el Reyno, hasta auer declarado quien fuesse Rey. Fue tambien no pequeña discordia entre el Rey, y aquellos del consejo de las Cortes, sobre este nombramiento de Governadores, porque el Rey absolutamente queria nombrar cinco, y el consejo no lo consentia, queriendolos el nombrar: y quando ya se concertaron, que el consejo escogiesse quinze, y el Rey nombrasse cinco. Nacio nueua diferencia, porque el consejo queria saber quien eran los cinco que nombrava, y no faltaua entre ellos quien

quien queria que no solo se publicassen; mas aunque viniendo el Rey los pusiesse en possession del gouerno, porque fuesse mejor obedecidos. Mas resoluiose que quedassen secretos, bien que generalmente se juzgasse de cierto quales fuesse. Eligieron tambien veynte quatro Iuezes, y a las espaldas de la lista de ellos nombrò el Rey onze para que estos sentenciasen el pleyto de la sucession, caso que el muriesse sin determinarla, lo qual fue juzgado, principalmente de los Castellanos, por error de importancia, mostrando no saber el Rey, que su jurisdiccion se acabaua con la vida: y que aquel nombramiento de Governadores, era vn querer Reynar despues de muerto, de lo qual tenian el exemplo en su casa, de Ysabel Reyna de Castilla, la qual en vano diò leyes al gouerno del Rey acabada su vida. Con esto se acabaron las Cortes, y el Duque de Berganza, y los demas señores y Perlados, y Procuradores del Reyno, juraron de obedecer a los Governadores que el Rey uiesse elegido, y al que fuesse declarado Rey: no se deue passar en silencio el modo del juramento que hizo el Prior, porque llamado delante del Rey, y diziendole que jurasse de obedecer en el modo dicho, respondiò que le queria primero hablar, y replicando el Rey que no era necessario, sino que jurasse, y rehusando toda via de hazerlo, parece q̄ puso al Rey en colera: por lo qual haziendo del ojo a sus amigos que estauan al rededor como queriendoles dezir que era forçado, puso la mano en los Euangelios, contra el parecer de muchos que creyan, que uiesse de hazer antes alguna deforden que jurar.

La lista de los Governadores con el nombramiento a las espaldas fue metida en vna caxa, y dada en guarda al Magistrado de la Camara de la Ciudad de Lisboa: el pueblo

pueblo de la qual estava mal satisfecho, temiendo que se auia de dar a los Castellanos, lo qual se auia conocido de que en la Congregacion de los Nobles, auian parecido con grande atreuimiento dos Oficiales Mecanicos de aquellos que representando el pueblo interuienen en el Magistrado de la Ciudad: vno de los quales auiendo alcanzado audiencia dixo auer entendido, que algunos de aquella Congregacion, olvidados de su obligacion, y de su onor, hablaban, y obrauan contra el bien comun, y contra la seguridad del Reyno, a lo qual como buenos Portugueses estauan resueltos de proouer, como lo hizieron los vezinos de esta Ciudad, en el tiempo del Rey Don Iuan Primero, y de otros Reyes: por tanto requerian a todo aquel Consejo, como cabeza y miembro principal de la Republica, que la ayudase a sustentar, para que no perdiesse su onor, y su derecho por parcialidades, y respetos particulares. Dixo mas, que para este efeto, y para defenfa de su justicia y castigo de los inquietos Portugueses, estauan preuenidos quinze, o veynte mil hombres, entre la Ciudad y su tierra: los quales meterian juntos en dos oras, si fuesse necessario, para quemar las casas de aquellos que ya començauan a hablar, y a tratar contra el bien comun, y contra la quietud del Reyno. Lo qual no pondrian en execucion porque esperauan ver el castigo de aquellos, y el remedio por otro camino. Concluyo diziendo que les auia parecido hazer aquel recuerdo, para que con mas seguridad tratasen todos del bien comun, sin violencia, o perjuizio alguno, y por cerrar la boca que en estos negocios sospechosos impossibilitauan qualquiera cosa, sin dan ni procurar remedio alguno. Acabado que vuo de hablar este, vno de los mas prudentes le respondio, que aquel consejo les agradecia la voluntad

y el

y el amor que tenian al bien comun: mas que alli no auia quien no le desease como ellos lo hazian, y assi deuián estar seguros que todos procederian con orden, y con buen zelo: mas no obstante esta respuesta, se fueron amenazando.

Estas Cortes advertieron al Rey Catolico, de la intencion, no solamente de los Portugueses en sus cosas, mas del proprio Rey Enrique, porque le parecia que auian antes tenido forma de vna conjuracion contra el, que de Consejo de Cortes. Enrique estimulado de los suyos estuu vn poco de tiempo con inclinacion de casarse, y hazia cada dia junta de Medicos, para ver si el era apto para la generacion, cosa que les parecia estrañissima a todos aquellos que le conocian, porque todos eran de parecer, respeto de su casta vida que auia siempre hecho, que si bien viesse alcanzado la Corona, mucho mas moço que no se viera casado, y tratando aora de hazerlo en edad decrepita, y Sacerdote, parecia que pudiesse tanto en el el desseo de excluyr del Reyno al Rey Catolico, que le desuase de su antigua naturaleza, mas las honras causan en los hombres diferentes costumbres, aunque su edad diesse a creer, que esta inclinacion era en el, mas forçada que voluntaria. Dezian algunos de los mas prudentes, que el Rey Filipo deuia dudar mucho de ser engañado en este matrimonio, porque si bien la edad, y la disposicion de Enrique podian asegurarlo: mas que siendo cosa tan importante podia temer de vn parto supuesto, o adulterino, o de vn engaño tal. Por lo qual auiendo hecho oficio en Roma para que no le fuesse concedida la dispensa, embio a Portugal a Fray Fernando de Castillo, de la Orden de los Predicadores, Theologo eloquente que no sabiendose la causa de su viaje, ni auiendola yo podido

H pené.

penetrar, era comun opinion que fuesse a di uadir al Rey el matrimonio con muchas razones, especialmente con dezirle que en tiempos tan peligrosos por las eregias que corrian, en las quales queriendo los Heretges, que los Religiosos se casen, haziendolo el que era Sacerdote y Rey, daria malissimo exemplo; y confirmo ser verdadera esta opinion de su venida, saberse que no auia sido oydo del Rey con gusto y que le despidio con breuedad.

Estauan ya citados todos los pretendientes, que eran el Rey Catolico, la Duquesa de Berganza, el Duque de Saboya, el Principe de Parma, y Don Antonio Prior de Ocrato: para que embiasen a alegar de su derecho, aunque el Rey Catolico no respondió en forma, no obstante que Enrique le escriuiesse de su mano, mas solamente hizo que vn Secretario diessse fe al Embaxador de Portugal como le auian citado. Muchos reprouaron esta diligencia, y todos conuenian, en que no auia el Rey obrado con sano juyzio, en hazer citar al Duque de Saboya, y al Prior, porque esto dezian que era buscar notoriamente pleyto, por ser el Prior notoriamente bastardo, y al Duque de Saboya, precederle claramente el Rey Filipo. El qual luego que fue citado, ordeno de los señores del Consejo de Estado, y de su Confessor, y de vn Theologo, y de cinco Doctores del Consejo, vna nueva junta, a que llamo la junta, de la sucession de Portugal: los quales sien do doze tratauan solamente aquello que tocava a este particular. Llego entre tanto de Seuilla a Madrid Don Iuan de Silua, a informarse de las cosas de su cargo para yrlo a feruir, y aunque fue recebido benignamente del Rey, y entrase muchas vezes en aquel Consejo, assi para dezir su parecer, como para informarse, se le anduuo dilatando la expedicion, ora con vna escusa, ora con otra, y aun-
que

que el le solicitase diligentemente, por interuenir en vn tan gran negocio como era la vnion de aquel Reyno: y por yr a consolar con su vista su casa despues de los trabajos passados; pero tuuo en este particular muchos emulos, o poca ventura. Porque si bien despues que estuuo en prision en Africa, auia parecido a aquellos consejeros que no se deuia proueer aquel oficio como suyo, hasta saber si era muerto o viuo, parece que la voluntad del Rey, y aquella de sus ministros era de quitarle el cargo, no solamente quando el era presente, sino en el tiempo, y en la ocasion que el mas le deuia estimar, porque la del Rey, descubierta con Don Christoual de Mora, en materia muy secreta, por ventura no queria descubrirla a otro, de lo qual se vian manifiestos indicios, viniendo algunos Correos de Portugal, encaminados a diferentes Ministros de aquellos que tratauan el negocio de la sucession.

Iunto que el Duque de Osuna, (cuyo parecer seguian el Cardenal Arçobispo de Toledo; y los otros Consejeros) tratando grande amistad con el Mora, lo alabaua al Rey, y procuraua que no embiasse otra persona a tratar aquellas cosas, porque el pareciendole por ventura como dezian algunos que con el Silua como mas altiuo no se conuendria assi facilmente, oponiasse el a la objeccion ofreciendo no solamente conuenirse con el Duque de Osuna, y con quantos alla embiasen, mas que: sino quisiesse que el no entendiesse en las cosas de la sucession; sufriria con paciencia ser excluydo, y tratar simplemente las cosas de la embaxada, y que se retiraria luego si fuesse necesario, pero esta modestia por ventura lo hizo mas sospechoso, porque de esto se podia juzgar que no queria sino meter vna vez el pie para hazerle señor de todo el negocio. En este tiempo fue llamado a la Corte Don

Christoual de Mora, el qual tratando con el Rey muchas cosas tocantes a aquel Reyno, procurò que le boluiesse a embiar con titulo de Embaxador, si bien muchos creyã que pues se auia acabado su comission no deuia tornar alla. Mas siendo tenido (como en efeto lo era) confidente, diligentissimo, y inteligente, aunque el no tuuiesse mucha experiencia de cosas grandes, auindole hecho gentil hombre de la Camara, fue embiado con el titulo que dessea: y porque el Silva no boluiesse a Portugal, corradas todas sus esperanças, lo detuuieron diziendo conuenir que el Rey le tuuiesse cerca de su persona para entender mejor lo que de Portugal viniesse escrito. Por lo qual reduzido el numero de los Consejeros de la sucecion de doze en quatro, mandò que el fuesse vno, siendo los otros, el Cardenal de Toledo, Don Luys Manrique Marques de Aguilar, ambos del Consejo de Estado, y Don Antonio de Padilla Presidente de las Ordenes Militares: varios fueron los discursos de la gente, sobre la eleccion del vn Embaxador, y exclusion del otro: mas el excluydo quando mas no pudo, vsando de los fingimientos de la carta, lo interpreto todo en su fauor.

Mientras estas cosas se hazian en Castilla, en Portugal los pretendientes, assi los naturales como los forasteros llamados con las citaciones formauan sus derechos, y cada vno procuraua hazer capaz al Rey de su justicia, hazialo por parte de Filipo el Duque de Osuna, por el Duque de Saboya, Carlo de la Rouere, por Ranucio Farnesio, Ferrante Farnes Obispo de Parma. A la Reyna de Francia no la auian citado, mas no dexò por esto de seguir su pretension por medio de Urbano de San Gelay Obispo de Comenges: el qual tuuo gran trabajo, para ser admitido en el pleyto, y parece que estuuò el Rey vn poco ambiguo

ambiguo en este particular, y que por vna parte, con la inclinacion que el tenia a la Duquesa quisiessè excluir a los demas, y con el desseo de excluir a Filipo procurasse admitillos a todos. Pero aqui el odio vencio al amor, y sobrepujò aquella infamia de sufrir que la Reyna alegasse que el mismo Enrique, al qual ella demandaua justicia, y otros onze Reyes sus antecessores los hiziesse bastardos y espurios, porque esto era lo que ella alegaua, por lo qual, aunque al principio puso duda en los poderes del Obispo, despues de algunas dificultades auiedo dado fianças de satisfazer con otros en cierto termino, lo admitio a la demanda, y le dio abogado que defendiesse su causa.

Los principales fundamentos de los litigantes eran estos. Don Antonio al cabo de cinquenta años queria ser legitimo, sin auerlo primero pretendido: y que por esto indubitadamente le tocava la sucecion del Reyno, porque como varon descendiente de varon, con la calidad del padre dezia exceder a la de la edad en que le excedia Filipo con descender de varon queria exceder a la Duquesa, y con la edad, y grado mas cercano a Ranucio. Filiberto Duque de Saboya, no se desganaua dello totalmente: mas como el no quisiessè otra cosa, que mostrar que precedia al Principe de Castilla, en la propinquidad, viuiendo mas Enrique que Filipo, tenia menos que hazer. Por parte de Ranucio Farnes se alegaua gallardamente, y en su fauor auian escrito los Doctores de la Vniuersidad de Padua, y para defenderlo en la propinquidad, en la qual le excedian los competidores, alegauan que conforme al verdadero y simple derecho de quãtos hijos varones tienen los Reyes, se forman tantas promogenituras, y que acabados los herederos de la primera, succede la

segunda, y assi van siguiendo por orden. Que Duarte Aguado materno de Ranucio era la cabeza de la segunda primogenitura, de los hijos del Rey Don Manuel, y que siendo la primera totalmente acabada en Sebastian, deuia suceder la linea de la segunda, hasta que se acabase: por lo qual discurriendo de grado en grado, se venia de rechamado a dar en Ranucio, que procediendo Filipo, y Filiberto, que son los pretendientes varones y legitimos de la linea de primogenitura femenina, hasta que vuisse[n] heredado los que procedian de la linea de la primogenitura masculina como Ranucio era, no podian heredar, y que no le precedian la Duquesa por hembra, y Antonio por illegitimo, y por esto era anterior a todos. La Duquesa con viuas esperanças, assi de su derecho como del fauor de Enrique, auia hecho escrivir en la Vniuersidad de Coymbra vna larga y curiosa alegacion: y sus Letrados demas de ser de los dotos del Reyno, pensando con plazer al Rey, trataron este punto con toda la diligencia possible. Fundauase en prouar, que en los Reynos se succede por herencia del vltimo poseedor, y que en la successio[n] de este genero el beneficio de la representacion: y que en la duda que mueuan los Doctores sobre declarar, si se concede este priuilegio a los nietos, quando no concurren a la herencia con el Tio, deuen seguirse aquellos, que tienen la parte afirmatiua, y que las hembras no solamente representan el grado del antecessor, mas tambien el sexo, è la masculinidad: por lo qual representando ella a Duarte su padre, hijo del Rey Don Manuel, y hermano de Enrique, querian que precediese a todos los pretendientes, al Rey Catolico, por proceder de hembra: a Don Antonio por ser illegitimo, a Ranucio, por mas propinqua a Enrique, no queriendo que pudiesse

seruirse

seruirse de linea, ni primogenitura, ni aun de la representacion, alegando para esto muchas autoridades de Doctores.

Estas alegaciones las imprimieron, y las embiaron al Papa, y a todos los Principes de la Christiandad, pensando hazer con esto grande efeto en sus animos. El Rey Catolico dezia que de los nietos varones del Rey Don Manuel, que se hallauan viuos, el era el mayor de edad, y legitimo, y que no pudiendose ygualar ninguno de los otros, querian ayudarle de ficciones, y de representaciones, las quales prouauan que ningun derecho dauan en los terminos de este caso, ni entre estas suertes de personas, por lo qual excediendo con la edad generalmente a todos, dezia vencerlos particularmète a cada vno. A Don Antonio con la legitimidad: a la Duquesa con ser varona; Ranucio con el mas cercano, y al Duque de Saboya, con la edad de Ylabel Augusta su madre: de mas edad que Beatriz madre de este Duque. Y los pueblos diciendo estar acabada la linea masculina de estos Reyes, en este caso dezian tocarles a ellos la eleccion: fortificauan esta razon con el exemplo de la eleccion que dezian auer hecho del Rey Don Iuan primero: mas de esta como prentension general no se hazia mucho caso. La Reyna de Francia, con extraño fundamento, y con desonor de tantos Reyes, queria por derecha linea venir a la successio[n] del Reyno, ofreciendose prouar por escrituras de los antiguos Archiuos de Francia, y por la antigua posesion del Condado de Boloña, proceder derechamente de Roberto, hijo del Rey Don Alonso Tercero, y de Matilde Condesa su primera y legitima muger, y que desde entonces aca han Reynado sin razon todos los descendientes de Beatriz la segunda muger de Don Alonso: de la qual

H 4 descien-

descienden todos los pretendientes a la sucession, y por esto no tener ellos mejor derecho que el que auian tenido sus antecessores.

Con todo esto el Rey Enrique parecia estar mas frio en juzgar la causa de la sucession de aquello que la importancia del negocio, y la breuedad de su vida pedian. Era grandemente estimulado de los pueblos, los quales por naturaleza dificultosos de contentar, viendole caminar a tan lento paso se dolian con palabras, y con cartas, esparzidas sin nombre de Autor, y tenian desseo q̄ sus queexas llegassen a las orejas del Rey: dezian que el daño de la guerra de Africa en parte restaurado con su sucession, venia a renouarse, viendo salir vanas las empresas que auian tenido de remediar los males que tenian sobre si; dolianse que el tiempo que deuia gastarse todo en declarar la sucession se gastase en cosas muy diferentes, y contrarias de aquello que deuia hazerse, porque no se atendia a otra cosa que hazer procesos contra aquellos que el Rey aborrecia, y a inquirir por justicia cosas de poco momento, pedir en prestitos a los mercaderes, para rescatar los Portugueses que estauan en Africa. Tratar de imponer nuevos tributos en daño del pueblo, y otras cosas semejantes, algunas de las quales, como el rescate de los cautiuos, y las cosas de la justicia no sabiendo reprobadas, dezian mal del tiempo: salian de este proposito, y como quien desseaua dezir mal, tocauan en lo viuio a los Ministros de justicia, prouando que se dexauan sobornar, que perseguian a los pobres, que fauorecian a los ricos, que todas las penas eran pecuniarias, o barbaras, buscadas de proposito para molestar a los pobres innocentes, y dar imperio a los ricos culpados, que no suelen ser Castigados. Mostrauan de nuevo quanto importaua la breue

dicission

dicission de la sucession, y como no auia sido sano consejo citar a los pretendientes, y juntar Cortes, siendo cosa tan larga, alegando, que si para tomar el Ceptro no fue aquello necesario, tan poco lo era para declarar sucessor: y assi que deuia auer ducidido la causa con el parecer de los mas Doctos, y peritos Doctores, y segun la persona que hallase tener derecho, assi tratase de acuerdo, y las Capitulaciones segun la mayor libertad del Reyno que pudiesse, contentando a los excluydos, y haziendo de muchos miembros vn cuerpo, por cuitar el profundo despeñadero de las guerras Ciuiles, y que esta era la mas prudente y Christiana resolucion de todas.

Reptrouauan el hazer Governadores, llamandole cuerpo sin cabeza, dezian que en muriendo el Rey, no podrian hazer cosa buena, juzgando que auia de auer entre ellos diuersidad de pareceres, que se auian de alterar los pueblos, que desobedecerian a sus mayores, y que cada vno de los pretendientes querria llamarse Rey: pronosticauan que el Reyno se auia de diuidir en partes, que cada vno seguiria la suya, y en este medio el mas poderoso se valdria de las armas. Temia el mas Sabio las fuerzas del Rey Catolico vezinas, y casi siempre preuenidas, y si bien muchos confiados en su modestia creyan que muriendose Enrique estaria quieto aguardando la sentencia, pero los mas expertos de las cosas del mundo, sabian que acrecentar los Reynos, no tuuo termino ni mesura, y como no se dan ni se quitan por pareceres de Doctores, temian mas que los otros. Llamauan diabolica persuasion aquella de los que persuadian a Enrique que se casase, diciendo que no merecia que por amor del hiziesse Dios Milagro.

Mouido el Rey de estas razones, que en parte le de-

uieron de ser referidas, començò con mas calor del que solia a tratar este particular: y porque quando el Prior hizo el juramento de obedecer a los Governadores, se auia ydo a Almada, lugar (como se sabe) sobre el Tajo, enfrente de la Ciudad de Lisboa, donde acostumbraua a viuir, dudò el Rey que estando aqui, y yendo algunas vezes a la Ciudad como yua, podia encontrarse con el Duque de Berganza y que como concurrentes en esta empresa, y competidores de precedencia, pudiesen venir a peligrosa contienda, como se temia, auiendo ya entre ellos odio y mala voluntad, por esto auia mandado al Prior, que se fuesse a su Priorato de Ocrato, como lo hizo, y al Duque mandò tambien, (aunque mas tarde) que se retirase. El Prior auia estado citado, pero sin licencia de yr personalmente a la Corte: pero de embiar sus Procuradores, de lo qual agrauandose escriuiò al Rey, agradeciendole de auerle admitido a la causa, y quexandose de estar desterrado. Deziase, que no devia permitir que el no asistiessse a su causa, y que el Duque de Oslina el Embaxador del Rey Catolico, el Duque de Berganza, estuuiessen presentes a ella; porque demas de la incommodidad que tenia de alegar de su derecho, quien lo viesse desterrado de la Corte mientras se trataua negocio tan importante, pensaria que tambien estaua desterrado de su gracia, y que no osaria alegar de su derecho. Mas no le importò nada, porque no le dexò el Rey salir de Ocrato, y aunque el obedecia mal, porq se andaua de vn lugar en otro, pero no se le dio licencia, para venir a la Corte: la primera causa que el Rey quiso juzgar fue, la de la satisfacion que el Rey pretendia dar de su legitimacion, en la qual tenia por contrarios tacitamente a todos los pretendientes, y quiso que esta fuesse la primera porque en e-

en efeto conuenia, porque de la legitimidad el ser admitido, o excluydo, de la lucesion. Y porque los principios, se suelen tratar con cuydado en aquellas cosas donde ay passion, por esta causa, y porque fuesse firme la sentencia que pronunciafe impetrò primero secretamente de Roma, vn breue del Papa, por el qual le daua autoridad de juzgar en aquel pleyto, de la legitimidad absolutamente sin forma de juyzio, siguiendo solamente la verdad del caso: por lo qual despues de examinados los testigos rigurosamente, admitidas algunas razones, y algunas refutadas, corriò el processo por sus terminos, vino finalmente a la sentencia formada segun el proprio motu del Summo Pontifice, en ella se relataua casi todo el processo, y los dichos de los testigos, que eran quatro: dos conuencidos de falsos, confessando, que auian sido sobornados de Don Antonio, y los otros dos sospechosos por ser estrechos parientes, y discordes entre si: estauan tambien las palabras del Testamento del Infante Don Luys su padre, donde le nombraua bastardo. De adonde concluya, de declarar a Don Antonio (que estas son las proprias palabras de la sentencia) no legitimo, antes illegitimo, y sobre el pretensò matrimonio, y legitimidad, conforme al breue, le imponia perpetuo silencio, reseruandose assi el proceder contra los testigos, y contra el mismo Don Antonio como le pareciesse justicia.

Publicada que fue esta sentencia, el Rey embiò a Don Duarte de Castelblanco Alguazil mayor a Ocrato con comission de prender al Prior, aunque se juzgò que fuesse vna cierta demonstracion, que quiso hazer el Rey por espantarle, mas que por otro efeto: juzgando que el no se dexaria hallar. Entre tanto el Rey Catolico se auia certificado mas formalmente del derecho que tenia a este Reyno,

Reyno, porque si bien desde el principio estaua certificado de sus Letrados, que le tocava la sucession, pero quiso saberlo con mayor fundamento, de los Doctos hombres de algunas Prouincias, especialmente de aquellas de Portugal, los quales consideradas, y disputadas las razones de cada vno de los pretendientes con la contrariedad y terminos suyos auian resuelto entre si, que Filipo era indubitablemente el sucessor, porque era el pariente varon legitimo, y mayor de edad que tenia el Rey Enrico, y que con esta calidad excedia y excluia a todos los competidores de vno en vno.

A Don Antonio tenianlo notoriamente por illegitimo, por auer siempre viuido en esta opinion, y en essa auer muerto el Infante Don Luys su padre como constaua de su Testamento, que si bien auia pedido legitimacion en Roma, y la uuiesse obtenido, pero no le seruia para tener el Reyno, con legitimacion alguna Regia, o Pontificia. De Filiberto Duque de Saboya se desocuparon en pocas palabras, diziendo solamente que era menor de edad, y hijo de hermana menor, de la Emperatriz madre del Rey Catolico, y el Reyno ser indiuisible. Contra Ranucio negauan la razon de primogenitura en la qual el se fundaua, y demas de esto dezian, q̄ sin peligro podian concederle, por no entender los propios Doctores que fauorecian aquel derecho que valga, sino le tiene la misma persona de quien procede, y como Don Duarte viuiesse muerto, tantos años primero que Enrique, ni sucedio, ni pensase suceder en el Reyno, no pudo tener derecho ni esperança considerable que deriuase en sus descendientes: por lo qual hazian poco caso de quanto Ranucio podia alegar de agnaciones, primogenituras, lineas, imaginarias, y transmisiones, diziendo que aque-
llos

llos que mas se fundan en estas subtilidades siempre las apoyan en la representacion, sin la qual son de poca sustancia, y prouauan que la representacion, no podia ayudar a Ranucio por estar fuera del grado; en el qual las leyes la conceden, por lo qual quedaua inferior a Filipo. Dezian contra la Duquesa, que siendo los Reynos del derecho antiguo de las gentes la sucession de ellos, no se deue regular por el derecho Ciuil lleno de subtilidades, y de ficciones que tantos años despues formaron los Emperadores, y que si bien los Reyes supremos, lo auian introduzido en los Reynos por el buen gouerno de los vassallos, no auian por esso alterado las simples reglas naturales de la sucession Real, las quales afirmauan, auerse de seguir en este caso, como si uuiera sucedido primero que naciera Iustiniano, que fue el inuentor de la representacion, a que no obsta auer algunos Doctores querido temerariamente sujetar la sucession de los Reynos a la Ciuil institucion. Y assi siguiendo esta consideracion hazian el derecho de Filipo indubitable, y los que sustentauan esta opinion eran doctos hombres, y mas especuladores de la antiguedad de aquello que suelen ser los ordinarios Iuristas. Mas por no parecer que caminauan por este camino, por escusar las leyes, querian restringirse en los terminos del derecho Cesarco, como si este pleyto fuese entre dos particulares personas, y sobre particular possession.

A qui prouauan que en los Reynos mas propriamente que en ninguna otra cosa se sucede por el derecho que llaman de sangre, esto es teniendo respeto al primero instituydor: y que siguiendo este derecho se han de considerar las personas de los pretendientes por si solas, sin representacion, y sin respetos de sus padres, como si fuesen hijos del vltimo possedor, en el qual modo Filipo queda-
daua

daua en lugar del primogenito de Enrique, dezian que si se concediese aquello que la Duquesa pretendia, que en los Reynos no se sucede por derecho de sangre, tanto por el que llaman hereditario, teniendo respeto solamente al ultimo poseedor, con todo esso no se podia ella igualar a Filipo, porque la representacion, de la que en este caso pretendia valerse, no se concede a los nietos, salvo concurriendo con algun tio, segun la opinion mas antigua, mas seguida, y mas fundada. Iuntabase que la sucesion de los Reynos, no solo por el derecho de las gentes, como se ha dicho arriba: mas por el proprio derecho Ciuil, es libre de toda representacion, donde por concierto, o por costumbre, no està introduzida, y que aunque la Duquesa pudiesse representar el grado de su padre pero no era posible que representase la calidad de ser varon, antes era dura cosa que la hembra, igual solamente en el grado, y inferior, en todo lo demas pretendiese ser preferida al varon en administracion de Reyno, y que el proprio defecto de ella la hazia mayor daño que a Filipo el de su madre.

Sobre estos dos fundamentos se resolvieron, que de todos los nietos del Rey Don Manuel auia de preceder a los otros, el que fuese mayor de edad, varon legitimo, y que este era el Rey Catolico: y aunque la pretension de los pueblos, y de la Reyna Christianissima fuesen tenidas por vanas, y mouidas solamente a fin de turbar el derecho de Filipo, no los dexaron de responder formalmente. Contra los pueblos dezian, no tener en aquel Reyno mayor priuilegio de eleccion que auia en los otros de España, los quales son de sucesion en quanto uia algun descendiente legitimo de la familia Real, y que en esto de Portugal, tienen menos libertad, que en los otros,

otros, por proceder de donacion de los Reyes de Castilla, y de conquista de proprios Reyes de Portugal: y como los pueblos no dieron el Reyno a los primeros Reyes, no puede suceder caso que pueda nombrarlo ni eligirlo, y a aquello que alegauan de la eleccion del Rey Don Iuan, respondian que no solamente, aquella razon les ayudaua, antes conltaua ser el Reyno en este caso de sucesion, por auer (dexando aparte que aquello antes fue vn violento alboroto de algunos parciales poderosos, que juridica eleccion) ellos mismos confessauan tacitamente, no tener derecho de elegir mientras de la linea Real uuiesse descendiente legitimo, con querer que fuese bastarda Beatriz Reyna de Castilla, para mostrar estar el Reyno en el, en el qual los otros Reynos de sucesion pueden elegir Rey, esto es faltando todos los parientes legitimos del ultimo Rey.

Dezian contra la Reyna Christianissima, ser su pretension improbable y precripta, porque los sucesores del Conde de Boloña, si es que los vno no han hablado palabra, y no es creyble que despues que esta pretension se juntó a la Corona de aquel potentissimo Reyno, no uuieran dexado de mouerla Principes tan poderosos, y tan prudentes como fueron Francisco Primero, y Enrique Segundo: pero que la verdad era que de la Condesa Matilde no quedaron hijos ningunos como constaua de su Testamento que està en el Archivo publico de Portugal, no haziendo en esto mencion de dexarle del Rey Don Alonso, ni de auerle tenido con el, y especulando las antiguedades del Reyno, dezian auerse engañado vn Historiador que refiere que vn Infante que està sepultado en la Iglesia de Santo Domingo de Lisboa era su hijo, y que quando esto fuese assi no contradexia, porque no dize que

que tuuo hijos, sino que murió niño. Prouauan tambien no auer tenido Matilde hijos, de vna suplica autentica, hallada en el mismo Archiuo, en la qual todos los Prelados del Reyno, suplican al Papa Urbano Quinto, que siendo muerta Matilde, quiera quitar el Entredicho que a su instancia auia puesto en el Reyno, y que aprouase el Matrimonio de la segunda muger de Don Alonso, doña Beatriz: que legitimase los hijos que ella tenia, para que no tuuiesen impedimento en suceder en esta Corona, de lo qual inferian, que si viera tenido hijos legitimos de Matilde, no fuera posible que pidieran al Pontifice que les antepusiera los bastardos de Beatriz. Iuntauan a esto que en Francia no eran obscuras estas razones: antes de poco tiempo aca, se auia estampado vn libro de la Genealogia de la casa de Medicis, y de la de Boloña continuada, hasta la Reyna Christianissima Catalina, en el qual claramente se mostraua, no auer dexado Matilde hijos de Don Alonso su segundo marido, auiendo sido primero casada con Filipo hijo de Filipo Augusto Rey de Francia, del qual Matrimonio tuuo vna hija que se llamó Iuana, la qual no sucedio a la madre en el Estado, por auerse muerto primero sin hijos, de adonde vino a suceder Roberto hijo de Alis hermana de Matilde, y este es aquel Roberto del qual querian tomar la Genealogia de la Reyna madre, sobrino, y no hijo de Matilde: y assi no prouandose por ningun camino, auer tenido Don Alonso Tercero, hijos del primer Matrimonio, antes por tantos modos todo lo contrario querian que la Reyna no tuuiese derecho que alegar, ni auerlo hecho en tiempo.

Fundado pues Filipo en estos derechos, embió a Portugal para asistir acerca del Duque, a Rodrigo Vazquez, y a Luys de Molina Doctores de leyes, y Oydores de su Consejo

consejo Real, con titulo de Embaxadores, para notificar extrajudicialmente al Rey Enrique y a su Consejo, su notoria justicia, pero con aduertencia, que no hiziesen acto ninguno, por el qual se pudiesse inferir que reconocian jurisdiccion alguna al Rey. Llegados que fueron, y aconsejandose todos los agentes del Rey Catolico propusieron el negocio de la sucession en el modo que se les auia ordenado, y dieron por escrito al Rey, vna larga alegacion de las razones, y derecho de Filipo. Mas como en el principio hallaron al Rey inclinado a la Duquesa de Berganza, trabaxaron gran tiempo, en hazerle capaz de la justicia de su Rey, valianse de todos los medios que les parecian a proposito: el Mora hazia en esto particulares y grandes oficios: no solamente con el Rey, y con sus priuados, mas con los Nobles y señores de calidad, de modo que a muchos con viuas razones, a vnos dando, a otros ofreciendo, con obras y palabras, y en escrito andaua trayendo a la deuocion del Rey Catolico, todos aquellos que podia, y esta parte de llenar aquellos Nobles de moneda, y de promesas, parece que fue la que mas ayudo aora.

Y si bien el camino que el Rey lleuaua para llegar a buen fin la pretension le parecia bueno, mas no confiandose en ella tanto, conociendo a los Portugueses ser obstinados, queria tambien caminar por el de las armas: y por esto sabiendo la mala disposicion del Rey Enrique, queria anticipadamente preuenirse de modo, que si le sucediese la muerte en tiempo que los Portugueses no quisiessen darle el Reyno quietamente, pudiesse presto con fuerza tomar la possession. Y teniendo ya experiencia del trabajo de la guerra de Granada, de la perdida de la Goleta, y de la defensa de Malta: como vna nacion por

si sola, no tenga aquel animo que acompañada con otra, ayudando la competencia de querer la vna adelantar a la otra, se resoluió de preuenirse para la guerra con armas de diuersas naciones, como si ya estuuiera cierto que auia de ser necessario conquistar aquel Reyno, y si bien era general opinion, que bastase poca gente contra los Portugueses, gente sin experiencia, y que a su potencia no se auia de hallar resistencia: pero sabiendo que no se halla fuerça humana, que no pueda ser sobrepujada de otra, pensaua juntar quarenta mil Infantes, por que aunque los Portugueses fuesen tales como se dezia, al fin estauan en sus casas, y que para vna jornada, con el odio y con el furor de todo el Reyno podrian juntar mas de sesenta mil hombres para vn hecho, y que por este respeto conuenia estar bien armado. Dio orden a Don Iñigo Lopez de Mendoza Marques de Mondexar entonces Virrey de Napoles, que tuuiesse presta la Infanteria Española: naues y municiones para encaminarlas la buelta de Portugal, hizo a lista nueue mil Italianos, y por su General Don Pedro de Medicis hermano de Francisco gran Duque de Toscana, juntò seys mil Tudescos con el Conde Geronymo Lodron, y si bien en España pudo alistar vn grueso numero de gente Collecticia no lo quiso hazer, mas confiando solamente en soldados pagados, hizo juntar el mayor numero que pudo, pensando a estos Españoles, que era gente nueua, juntar algunos de aquellos que auia en Italia, y aquellos que auian buuelto de la guerra de Flandes, mas hizose menor numero del que se auia mandado, porque si bien el Virrey de Napoles al principio hazia esto con calor, pero enfriose despues, dexandolo todo desamparado, por auer entendido, que auia el Rey elegido por su sucesor en aquel cargo, a Don Iuan de

Zuñiga

Zuñiga Comendador mayor de Castilla, y que el se auia de boluer a España. Mas fueron los soldados juntos, y lleuados con muchas armas y municiones a Gibraltar, y a los lugares vezinos del Andaluzia: de donde despues marcharõ a los confines de Portugal, siendo de la hãbre, y de otras incommodidades disminuydose el numero, principalmente de los Italianos, no sin consideracion que nueue mil pareciéron muchos en España, y aunque llegaron vn año mas tarde de aquello que el Rey auia ordenado, vinieron a tiempo que no auia dellos necesidad porque aun viuia Enrique, y assi vueron de aguardar vn poco de tiempo.

Esta resolucion fue de Principe magnanimo y prudente, pues se puso a mantener vn exercito sin seruirse del en los confines de su Reyno en quanto durase la vida de vn hombre esperando su muerte natural: y no auiendo alguno tan vezino a la muerte que no pueda viuir vn año, auiedo el Rey Catolico antepuesto al gasto el peligro de hallarse desarmado quãdo muriesse Enrique, fue indicio, no solamente de prudencia, mas de vehemente desseo de asegurar aquel Reyno, en lo qual vencio su naturaleza, a la costumbre de la nacion Española, que por dilatar las suele perder las empresas. Las galeras y las naues donde vino esta gente, se boluieron al puerto de Santa Maria, adonde se auia de hazer la massa de la armada de mar.

Estaua toda via Enrique con mala satisfacion de Don Antonio, y porque el no obstante vn nueuo mandamiento del Rey de no llegarle cien millas a la Corte, andaua vagando ora en vna parte, ora en vna otra del Reyno trayendo los animos de los pueblos, desseaue el Rey hallar modo de humillarlo con rigurosa sentencia, mas el

Prior que en el tiempo que se trataua de su legitimacion delante del Rey con el breue de su Santidad temia lo que le sucedio: con consejo de Alexandro Formento entonces Nuncio de su Santidad en aquel Reyno, y escriuio al Papa doliendose del aborrecimiento que sin razon lo tenia su Tio, suplicandole que aduocase a si la causa, y quisiessse ser solo Iuez de ella por serle el Rey sospechoso: por lo qual el Papa, diziendo no auer sido su primera intencion, de hazer a Enrique absoluto Iuez, sino para la sentencia: con otro breue le escriuio, que no procediessse en aquella causa por el qual hizo nueuo Iuez al Nuncio, y a Jorge de Almeyda Arçobispo de Lisboa, y no con autoridad de que sentenciasen, sino que hiziesseñ el processo, y le embiasseñ a Roma. Este breue fue embiado al Nuncio para que lo diesse al Rey, el qual por mano de Notario Apostolico se lo hizo dar, dudando que le fuesse negado.

Sintio grandemente Enrique que el Papa aduocase a si esta causa, tanto por lo que importaua la execucion de la sentencia, quanto por que le parecia poca reputacion suya, que le uiessseñ quitado de las manos la causa de que el auia sido Iuez: por lo qual sentido del Pontifice, y creciendo la yra contra el sobrino, quiso valerse de la autoridad Real, y dexando de proceder como comissario del Papa, començo como Rey a hazer processo al Prior, y no obstante que el Nuncio, quia por orden del Papa, o quia por su inclinacion lo fauoreciessse, mostrandose muy contrario al Rey Catolico, no dexaua Enrique, aunque friamente de seguir por sus terminos la causa de la suceñssion, y auiedo hecho citar a Don Antonio a la Corte, y no auiedole parecido seguro el yr, hizo poner a las puertas del Palacio editos con los quales le citaua con termino

termino de doze dias. El Prior que tuuo con breuedad por mano de sus agentes la copia de estos editos, tuuo gran disgusto de la forma con que el Rey procedia contra el: mas no por esso oso comparecer, dudando, que si viniessse a las manos del Rey, el odio que le tenia, le reduziria a alguna estraña deliberacion, resuelto pues de no dexarse ver, quiso tentar con cartas si podia aplacar la yra del Rey, y por esto le escriuio, quexandose, del modo con que se procedia con el, y esforçauase a mostrar que no lo merecia, dezia que vno de sus consuecos era que en los editos le llamase su sobrino, pues era hijo de su hermano; el qual auiedo aquel Reyno tanto obligado, no creya que tan presto se le pudiessse olvidar. Aunque sus demeritos fuesseñ mayores que los meritos de su padre: acordaua el respeto que el mismo Rey, y los demas Reyes, sus antepasados tenian a su padre, y lo que se marauillaran si vieran la persecucion que sin razon padecia. No daua la culpa de la inclinacion del Rey al proprio Rey, antes la atribuya a los pecados del Reyno, y al ruyn zelo de algunos sus priuados: mostraua de la vna parte llevar con paciencia la voluntad de Dios, y de la otra se quexaua de su Tio, que executase en el la yra de los particulares, y porque quando el tornò de Africa de la prision de los Moros algunos quisieron dezir que se auia huydo de la batalla, y que no auia quedado en prision, tocaua aquesta parte aora quexandose de ser por esto calumniado: quexauase del Rey diziendo que porque no le tuuiessseñ compassion, lo auia hecho salir de la Corte de noche solamente por auer hablado vna palabra de su legitimidad, pareciendole que nõ merecia por pena aquella palabra, vna fraternal reprehension, exageraua el estar desterrado, con no poca desautoridad suya, en tiempo que los que se le oponian,

estauan fauorecidos, cercados de parientes, y le pedian a el justicia cara a cara. Dezia que el breue de su Santidad que auia el Rey impetrado contra el, era ignominioso y lleno de palabras descorteses, no conueniente al onor de su padre, y que aunque el auia alcanzado otro breue en contrario, aduocando su Santidad, assi el juyzio de aquella causa: mas no por esso pensaua innouar cosa alguna, antes passar triste y miserable vida, en quanto durara la passion del Rey contra el, mal merecida, lamentauase de verse obligado a hazer sus pruceas en dos dias, auiendose les concedido quantos querian a los demas pleyteantes, y que a muchas peticiones no le auian dado respuesta. Doliase acerbamente de la sentencia, y del mandamiento de que fuesse preso, con nõbre de que uiesse hecho falsedad: lo qual negaua, si bien dezia en los publicos tribunales del Rey, no auerse dado muy gran castigo a los que presentan testigos falsos. Mostraua sentir mucho ser llamado inobediente, y perturbador de la quietud del Reyno, assi con afectuosas palabras se escusaua, y se dolia que se extinguiesse el Reyno que sus Aguelos auian ganado, defendido, y sustentado: no hazia mouimiento de querer comparecer, antes dezia serle licito como lo es a los ladrones esconderse y huyr la cara de la justicia, juntaua a esto y dezia que si las culpas que le imponian eran de aquellas a las quales las leyes del Reyno mandauan que les valiesse la Iglesia, en quanto no podia yr seguramente, que deue su Alteza tener por bien que aquella de Ocrato le valga a el: que quãdo sus pecados quieran, q̄ ser sobrino del Rey, la primera persona del Reyno, vassallo humilde y obediente, no puedan enternecer el animo de su Tio, demandaria remedio a Dios de sus trabajos, pedia con humildad licencia para apelar de los editos al Rey mismo

mismo mejor informado, pidiendo traslado para contradizir, y concluya que sino se le quisiessen dar, alomenos hiziesse poner aquella su carta en el processo, porque si del denido respeto le fuera concedido, la uiera hecho poner en el mismo lugar donde se pusieron los editos, para mayor claridad de su onor: y porque el mundo supiesse ser vassallo, sobrino, y leal seruidor del Rey. No mouio punto esta carta el animo del Tio, antes hizo en su indignacion aquel efeto, que haze vna poca agua en gran fuego, que encediendole en mayor yra contra el sobrino, andaua procediendo en contra, por lo qual en breue riempo publico nueva sentencia dada no como Iuez comisario del Papa, sino como absoluto Rey, para que no fuesse sujeta a la apelacion, pensando con essa pues que no lo podia poner en prison hecharlo del Reyno. En la qual relatandole su culpa, la auencia, la contumacia, la desobediencia, las promesas que dezian andaua haziendo, a los Nobles, a los pueblos, para que siguiessen su voz, lo priuaua de todas las juridiciones, preheminencias, onores, prerrogatiuas, libertades, gracias, y qualesquiera otras mercedes que el uiesse auido de los Reyes sus antecessores, y mandaua que fuesse borrado de sus libros, y que no le fuesse pagada cosa alguna, reputaualo por no natural, antes lo desnaturalizaua de su Reyno. Lo mismo dezia contra aquellos que lo ayudassen albergassen, o en qualquiera manera le encubriesen, y mandauale que dentro de quinze dias se saliesse fuera del Reyno, diziendo que conuenia assi al seruicio de Dios y suyo, y a la quietud de los pueblos. Mas no obstante que esta sentencia fuesse tan rigurosa, no fue bastante para echar al Prior del Reyno, porque siendo del vulgo, y de los suyos muy amado, estaua seguramente escondido, y si bien solamen-

te por demonstracion se salio, y se puso en vn Monasterio en Castilla, no estuu sino pocos dias, para poder sacar testimonio como cumplia el destierro, y auia salido del Reyno, de lo qual auisado el Rey Filipo, fue aconsejado de algunos que lo prendiesse por asegurarse de su persona, y por complazer a Enrique: pero no le parecio bien hazerlo, y por ventura se engaño, y assi Don Antonio le boluio a Portugal, adonde siendo general opinion, que era mal inclinado, y indignado con el Rey por la sentencia dada. Vino Enrique a temer que maquinase contra su persona, y crecio de manera este temor que demas de las guardas que solia tener, hizo hazer algunas compañías de soldados para la seguridad de su Palacio, cosa que jamas fe auia visto en aquel Reyno.

Auia entre tanto los Embaxadores de Filipo hecho capaz a Enrique de su justicia, auianle mostrado tambien el bien, o mal que de dalle, o no dalle el Reyno podian nacer, y estando inclinado a hazer justicia, moudo de esto, y del temor de la guerra, pensada bien la cosa, y dexados los pensamientos que antes tenia, bueltos a Catalina, se resoluo de con todas sus fuerças, procurar nombrar a Filipo, por el mejor modo que pudiesse, y comunicada esta intencion con el Duque de Ossuna, y con Don Christoual de Mora, les dixo que queria concluir el pleyto por via de composicion, entre Filipo y el Reyno, sin llegar a sentencia, concediendo el Rey Catolico ciertos privilegios de no proueer oficios de gouierno ni de justicia sino a Portugueses naturales, y algunas gracias y essenciones en beneficio vniuersal del Reyno, y aqui se conoció manifestamente el error de Enrique que auiendo hecho citar a los pretendientes, y puesto el negocio en terminos de justicia juzgase despues ser bien venir

venir con Filipo a composicion, cosa que se auia de hazer primero, si se deuia hazer. Estas capitulaciones, fueron embiadas a Filipo a Madrid, encomendandole Enrique grandemente el secreto, como aquel que tenia la contraria voluntad del pueblo, y si bien conocia ser mala de poner en execucion esta intencion quietamente por causa de la plebe, y de algunos nobles de contrario parecer, pero ordeno de platicarlo en las Cortes con toda la quietud posible.

De esta no esperada resolucion del Rey, querian algunos auer sido antes causa el padre Leon Enriquez su confessor, de la Orden de los Iesuytas, que las razones de los ministros del Catolico, y que de este como de hombre a quien el Rey creya mucho vuisse procedido la primera inclinacion a la Duquesa de Braganza: mas que temiendo la indignacion de Filipo, inclinase a Enrique a fauorecer su derecho. Por lo qual en el mes de Octubre de setenta y nueue, hizo llamar a todos los Procuradores de las Ciudades, con voz de querérslos dar cuenta de vn particular importante. Esta resolucion de Enrique de llamar las Cortes, fue reprobada de Filipo, porque como el fuesse cierto del poco amor que le tenian los Portugueses, estaua certissimo que estando juntos no conuendrian en darle el Reyno, aconsejaua por esto el Rey que sin nuevas juntas lo declarase su sucessor, pues que de las Cortes passadas que se auian hecho en Lisboa, tenia de todo el Reyno larga autoridad, y que si queria platicarlo con el Reyno, que sin hazer nuevas juntas de Procuradores, escriuiesse a cada lugar de por sí, su intencion y su parecer, porque juzgaua que seria mas facil persuaditlos diuididos que juntos: pero no se atreuiendo Enrique a hazerlo solicitaua la venida de los Procuradores.

En Italia algunos días antes auiedo visto que el Rey Catolico hazia tanta gente, se auian hecho muchos juyzios: las tierras que siempre suelen tener temor se proueyan de nueuos presidios. Algunos creyan que estuieffe de acuerdo con el Xerife Muley Hamet, y que ambos quisiessen hazer la empresa de Argel, creyendo que el Moro uieffe mouido esta platica, por temor que tuuieffe del Turco, y que el Rey con su ayuda quisiessse echarle de aquella parte tan vezina a España. El Papa sabiendo las cosas que passauan en Portugal, y viendo al Rey Catolico preuenir tantas armas, le mando dezir por Filipo Segal su Nuncio en Castilla, que aunque el creyese que las preuenciones que hazia de guerra fueffen contra Infieles: pero que estando las cosas de Portugal en el estado que estauan, se podia creer, que yuan ordenadas para aquel Reyno, y que siendo peligroso el començar a tomar las armas mouiendose los humores; y no pudiendo a las vezes quietarlas quando se quiere, que el se ofresia de entrar de por medio entre el y Enrique, y acomodar las cosas quietamente. Agradecio el Rey la oferta del Papa, con palabras generales, entreteniendo al Nuncio con dilaciones, sin darle con resolucion respuesta alguna, porque se encontrauan en su animo segun se dezia, en este particular, diuersas cosas, por vna parte se conocia de edad ya madura, sus hijos pequeños, todos sus Reynos (fuera de Flandes) quietos, no conuenirle mouer humores en España; demas que siendo el formidable a las otras naciones, y viendo lo mal que lleuauan que ensanchase su Estado, temia que ocupando a Portugal, no tomassen ocasion en este tiempo de otros mouimientos, por esto oya de buena gana qualquiera platica de acuerdo y paz.

Por

Por otra parte no estava muy seguro de la voluntad del Papa, y pareciale que perjudicaua a su derecho con promettele y conocer a la silla Apollolica con este exemplo por juez de los Reynos: pensaua que era menos malo esperar la sentencia de Enrique que de ninguno otro, por que sentenciando, sin auerle reconocido por juez, no quedana obligado a estar por ella, si fuesse en su disfauor, y pareciale que le quedana reseruado el derecho de las armas, y por esto dilató con esta ambiguidad tanto el dar la respuesta al Nuncio, y certificado primero de la voluntad del Rey Enrique respondiò, que siendo su derecho tan claro, y el Rey tambien inclinado, no le parecia que tenia duda alguna, mas que si tuuieffe necesidad, se valdria de las obras y del buen zelo de su Santidad. La mala disposicion de Enrique, y la inquietud en el animo le affligian mucho, y assi era como la lampara que se quiere acabar, que vnas vezes luzte mucho, y otras parece que se muere: porque de vn accidente que le sobreuino se entendio que se moria, por esto parecio a los del Consejo no aguardar totalmente despues de su muerte, a que se declarassen los Governadores, y a ponerlos casi en posesion, lo qual en parte se executo, porque estando el Rey medio muerto, hizieron llevar a la Iglesia mayor de Lisboa, la caja donde estaua la lista con los nombres de los Governadores, y abierta hallaron ser George de Almeida Arçobispo de Lisboa: Francisco de Saa, Camarero mayor del Rey: Iuan Tello: Iuan Mascarenas, y Diego Lopez de Soza, Presidente del Consejo de justicia de la Ciudad, a los cuales fue tomado juramento, que gobernarian segun las ordenes del Reyno, y limitadas comisiones que por menudo declaraua el Rey Enrique. Nacio de esta diligencia, assi en el pueblo como en los ministros

ministros del Rey Catolico sospechas de la muerte del Rey Enrique, tanto mas que en los dos dias primeros no le dexaron ver, y creyase que lo querian tener secreto hasta q̄ se aconsejassen, y pusiesen en possession a los Gouernadores, y se preueniesen para la defensa, y si bien se entendio presto que el Rey estaua viuo, y que mejoraua, de fuerte q̄ se auia reduzido a la sanidad que solia tener; pero siendo general opinion que vuisse de durar poco toda fuerte de personas estauan en aquel Reyno, con el animo suspenso.

del
Ministro
de

Fin del Tercero Libro.



Historia de la vnion del Reyno de Portugal

HISTORIA



HISTORIA DE LA VNION DEL REYNO

De Portugal, a la Corona de Castilla.

Libro Quarto.



ENTRETENIA En este medio el Rey Catolico su exercito en España con mas trabajo, y mayor costa, de aquella que en otras partes viera tenido; porque no siendo la tierra muy abundante, conuenia proueerle de vitualas de mas lejos. Hasta aora que era el fin de Nouiembre de setenta y nueue, no se via certeza alguna en las cosas para poderle despedir, ni poderse feruir del, porque si bien el Rey Enrique estaua viuo y bien inclinado: pero estauan los Portugueses obstinadissimos contra los Castellanos. Deseaua Filipo no estar tanto tiempo incierto de la sucession, assi por la costa como por todo aquello que podia suceder, y por esto no dexaua continuamente de solicitar a Enrique que le declarasse sucessor, alegando muchas razones para mostrar la obligacion que el tenia de hazerlo, y proponiale muchos in-

ca
cuando

conue-

conuenientes que de no hazerlo se figurian, dichos todos en duda, pareciendo que queria mostrar con la justicia sus fuerças, y si bien esta demanda parecia en alguna manera que amenaçaba, no le desplacia a Enrique, antes de proposito la dexaua publicar, para que el pueblo entendiesse, que estaua forçado a declarar.

Todo el Reyno estaua descontento viendo al Rey Catolico armado, que se moria Enrique, y que el poco tiempo que le quedaua se perdia en cosas de poco momento, y assi los pareceres eran diuersos, como eran diuersas las passiones. Los aficionados al Prior casi todos gente baja, obicurecida la razon en ellos sin querer responder a los argumentos, dezian que era legitimo, y que el Reyno le tocaua a el, mas que el Rey como poderoso teniendole aborrecido le queria priuar del; y que este deseo seguian todos sus priuados, porque siendo Don Antonio siempre perseguido del Rey con su consejo, temian que si el viniessse a Reynar se vengaria de ellos como lo merecian, y que anteponiendo su seguridad a la libertad de la patria, querian quitarle el Reyno, y darle a vn forastero. Muchos tambien auia que dezian que no obstante que fuesse bastardo deuián darle el Reyno, porque era el mas llegado a la sangre Real: otros en quien podia mas el odio que tenian con los vezinos, que inclinacion alguna que tuuiesse, dezian que perteneciesse el Reyno a quien quisiesse, mas que no se deuia dar al Rey Catolico, antes se auian de defender con las armas, alauandose de valerosos, juntauan a esto, que llamarian las fuerças de Francia, y de Inglaterra, que las pensauan tener segurissimas, y con esto no ponian duda que podrian elegir vn Rey a su modo. Algunos auia mas pocos, y mas prudentes, los quales considerando las fuerças Portuguesas cono-

nocian no poder huyr la obediencia del Rey Catolico, y si bien con gran dolor de coraçon esperauan, que auia de auer vna dulce amistad, y que juntos aquellos Reynos, Portugal en los tratos y comercios ganaria mucho: otros dezian que el Rey Catolico se contentaria de dar a los Portugueses su segundo hijo para que lo eligiesse Rey, y que esto deuia aceptarfe, porque fuesse quien quisiesse, bastaua tener Rey proprio de por si, y esto dezian que lo auia intentado Enrique, mas que no fue admitido de Filipo. Diciendo no poderlo hazer en perjuizio del Principe primogenito, temiendo de dexar por esto en España vn seminario de discordias entre sus descendientes. Los officios que auian hecho con la Nobleza los agentes del Rey Catolico, hazian grande efeto, y entre esta diuersidad de pareceres no auia muchos de los nobles, porque gran parte de estos, o inclinauā voluntariamente al Rey, o sobornados callauan, y se retirauan fuera de la Corte, por no tener causa de declararse.

De los cinco Governadores los tres ayudauan a Filipo, y aunque no era cosa de que se deuia marauillar, que el vulgo que ordinariamente es ligero y sin prudencia, y escoge lo peor, pero causaua admiracion a muchos que todos los Portugueses, cada vno segū su calidad, hiziesse en sus animos resolucion contraria aquella que deuieran hazer en cosa de tanta importancia, y que antes de resolverse, deuián hazer gran consideracion. Dezian algunos que la obediencia del Rey Catolico, se deuia rehusar de los Nobles, como de aquellos que estauan acostumbados a que los respetasen los Reyes, y que Filipo siguiendo la costumbre de sus passados, serian con las leyes, y con la potencia tenidos en poco, y por el contrario la deuia querer la plebe, a quien fuele fauorecer haciendo igual justicia,

justicia, y se via por la mayor parte ser al reues, porque los Nobles, querian a Filipo, y la plebe lo aborrecia. Por satisfacion de la qual, y por q̄ ella se defengañase de lo que pretendia, deseauan los agentes del Rey Catolico de mas de las diligencias hechas, publicar a todo el Reyno la justicia del Rey, y la suauidad de su gouierno, porque no parecia que bastase para el vulgo auerla dicho a muchos particularmente: y los contrarios, entre los quales era el Magistrado de la Camara de Lisboa uieran voluntariamente tomado ocasion de mostrar a la gente la razon contraria de la que ellos se fundauan: pero no podia la vna ni otra parte hablar publicamente en las juntas del pueblo, porque demas de no ser conocido, todos no osauan descubrir las intenciones, y con esto cada vno con discursos, y con cartas se dio a escriuir las razones que tenia de su parte. Y si bien la escritura no haga tan firme impressiõ en los hombres como haze la uiua voz: pero no persuadieron con menos fuerza, escriuiendo, que si hallaran aquellos que quiza no fueran seguidos; porque los escritos se repartieron entre gran numero de personas, y las palabras no uieran hecho mas que el sonido, y el leer muchas vezes, hazia grande efeto.

De estas cartas se vieron muchas sin nombre de Autor, y bien que algunas fuesen friuolas, y sin fundamento, pero de las mejores eran las que seguian la parte del Rey Catolico, y procurauan defengañar el pueblo, y espantar a los mouedores del con la grandeza del negocio, y con el peligro de la guerra; desmenuzauan de vna en vna, las razones de los pretendientes, y confutando las todas, mostrauan que la del Rey Catolico era mejor que las demas: de la pretenõ de Don Antonio hazian gran burla mostrando que era bastardo, y que quando le juzgassen

juzgassen por legitimo seria tenido en la opinion de los hombres, por vn engaño vrdido para quitar el Reyno, a quien le pertenecia. Reprouauan las razones de aquellos que querian que los pueblos pudiesen elegir Rey auiendo legitimo sucessor, trayan el exemplo de la autoridad del Papa que auia interuenido en nombrar el Rey, assi el primero Alonfo como el Conde de Boloña, y que si bien Don Iuan auia sido electo, fue despues de vna batalla vencida, diziendo los Portugueses que no auia sucessor, sino bastardo, o espurio, antes con esta misma razon, dezian no auer aora lugar de eleccion, pues que auia pariente legitimo. Procurauan de dar a entender que con auerse lleuado Dios veynte y dos herederos, que todos precedian al Rey Catolico, que quisiesse con vnir a Portugal a los Reynos de Castilla fortificar vn brazo en su Iglesia para resistir los insultos de los Infieles, y de los Hereges. Deseando apartar la justicia, y la voluntad de Dios, discurrían aora, poniendo en consideracion las honras, y aseando los daños, diziendo las vtilidades y prouechos, que del vn modo, o del otro se podian seguir. Quanto a la honra dezian no deuerse tener por injuria la obediencia que venia por legitima successiõ, alegando que los Estodos de Castilla, quando los heredaua el Rey Don Manuel, siendo poderosos para defenderse si quisieran, lo recibieron amorosamente, y que quando despues los heredo el Archiduque de Austria, aunque era Aleman, hizieron lo mismo, hazian burla de los que dezian que Castilla se auia de vnir a Portugal, no Portugal a Castilla, y prouauan, que nunca Portugues fue a aquella Corte que no uiera sido acariciada, y honrado grandemente, procediendo de Portugal, muchas de las mas principales casadas de Casti-

lla. Contradezian con gallardas razones, a los que dudauan, que auian de ser oprimidos como los Estados de Flandes, Napoles y Milan; diziendo que en Flandes los auian siempre acariciado a los pueblos, y los auian gobernado sus naturales, sin que los Españoles tuuiesen cargo alguno, y que auiendo se muchos de los principales reuelado contra la Iglesia Romana, y contra su Rey, por no quererlo consentir que aquella empresa, mas por lo que tocava al bien de la Iglesia de Dios, que por otro respeto, auia el Rey gastado mas de cinquenta millones de oro, y que con tener por enemigos, a Alemania, Francia, è Inglaterra, no le auian podido quitar al Rey aquellos Estados de la mano, antes con poder, (concediendoles libertad de conciencia) ser absoluto señor, y facar grandes rentas, no lo queria consentir, solamente por el remordimiento de la conciencia, anteponiendo el seruicio de Dios a todos los otros respetos, y los Napolitanos, y Milaneses dezian ser conquistados por fuerça, gente de pocas fuerças, cercados de enemigos, y no por esto eran agrauados, ni se podia escusar de tener alli presidio: venian con esto a inferir que si en paz fueran heredados como buenos y fieles vasallos serian libres, manteniendo con mas animo lo que sus padres auian ganado, sin poder temer de cosa alguna, mas si se dexaren conquistar por armas, seran Napolitanos, Milaneses: y quiza peores, alabauan a los Portugueses de fieles, de obedientes, dotados de partes amables, aborrecian la vileza de aquellos que no tenían vergüenza de pensar que podian ser maltratados de Principe alguno a quien siruiesen, dezian que pues Filipo se auia resuelto, y auia escrito a las Ciudades del Reyno la certeza de su derecho, y que pues en catorze años no auia

cessado

cessado de la empresa de Flandes tan lexos, con tener tantos Reyes contra si, y con querer ser los Flamencos sus vasallos con injustas condiciones, que no era de creer que disistiria de Portugal, que le tenia tan cerca; sin fuerças, y sin socorros, y con tanta justicia. Contauan con pomposas palabras los hechos de los Españoles; diziendo que quando España toma las armas, prende al Rey de Francia, aprisiona a los grandes de Alemania; haze boluer al Turco huyendo, quitale a Malta de las manos, rompele sus armadas, teniendo siempre exercito en Flandes entero y sano, rompiendo y deshaziendo a sus enemigos, con estar los grandes de España quietos en sus casas.

De estas prohezias, decendian a la consideracion, de como podia Portugal resistir a tan gran Monarca, y con afectuosas palabras rogan que lo considerasen: dezian que el consuelo que tenían los hombres de juyzio era, ver la poca fuerça de los Portugueses, porque si fuera mayor, para poder resistir algunos dias junta con la obstinacion, juzgauan que al començar de la guerra los Reyes de la India, se harian breuemente señores de aquellas Riberas: los Moros saltarian los lugares de Africa, y los Franceses, y Ingleses, yrian contra las Islas; que vnos vsurparian vna parte, y otros otra, no solamente con daño del Reyno, mas de toda la Christiandad: trayan el exemplo del Rey Don Sebastian, mostrando que se auia perdido, por no auer querido medir sus fuerças, y que si bien auia sido consideracion facil de hazer, y protestada de muchos, y llorado de muchos el futuro suceso, y que Dios les auia quitado el juyzio como le quita a aquellos que quiere castigar, que assi se le quitaua a aquellos que aconsejauan que quitassen al Rey:

Catolico, la sucession del Reyno. Hazian comparacion de la amistad de Castilla a la de Francia, contando los daños, y los robos que los Franceses corriendo el mar auian siempre hecho a Portugal, y el poco caso que se auia hecho de los que se auian quejado: y por el contrario la concordia, y la quietud que desde la vltima paz hecha con los Castellanos, hasta aora auian tenido con ellos, sin auer quebrado concierto alguno. Aborrecian el modo Frances, dezian que no querian otra cosa que meterse a buena cuenta en casa, para hazerse señores, y que no sucediendoles procurauan ser admitidos a alegar de la justicia de su Rey, para tener siempre ocasion de quejarse. Dezian que quando la eleccion fuesse del pueblo, y que el Rey Catolico no tuuiesse accion alguna, solamente por librase de Franceses deurian vnirse a Castilla, por quedar en paz, y por enfrenar aquella furia Francesa, que muchas vezes auia arrojado a los Portugueses viuos a la mar, muerto los Gouernadores, y Capitanes del Rey, con licencia Real, porque de la vnion, fuera del seruicio de Dios, vendrian los Franceses a temer, y a no robar tan seguramente el mar. Alabauan al Rey Enrique como justo y santo, diziendo que la mejor resolucion que se podia tomar era, echarse a sus pies rogandole que pues el Rey Catolico, era el mas honrado, mas cercano, mas viejo pariente que tenia, que en el nombre de Dios le hiziesse jurar Principe, concertando con el aquellos puntos que a la libertad del Reyno eran necesarios, conformandose con la donacion que hizo el Rey Don Manuel, que no era de perder esta ocasion, mientras viuia, antes dexadas aparte obstinadas intenciones, procurar todos de acuerdo huyr la guerra, y de venir despues mal de su grado a sujetarse a Castilla en tiempo

tiempo que no les seria agradecido, y que haziendolo aora no solamente conseruarián su hacienda, mas heredarian otra, porque la grandeza de Castilla, confusamente admite a todos los vassallos Españoles, a los officios mayores, dando por exemplo, que el Arçobispado de Toledo, y la Presidencia del Consejo Real, que son las supremas dignidades Espiritual y Temporal, no estauan en manos de Castellanos. Protestauan que si cerrassen los ojos a esta verdad, y los abriessen a los manifestos engaños, sentirian la guerra en casa, con las muertes, destroças, latrocinios, incendios que trae consigo ordinariamente.

De la otra parte respõdian los Portugueses a aquellas catras diziendo, que no querian guerra, sino solamente defenderse de quien la quisiessse mouer: trayan muchas de su justicia, y de su fuerça, valiendose de los antiguos exemplos de la Sagrada escriptura, donde con justicia, pocos vencieron muchos, negauan aquella opinion, que Dios quisiessse con la vnion de este Reyno fortificar en Castilla vn braço de su Iglesia, antes alegauan diuersas razones para deuerser juzgar lo contrario, vituperauan el sacro de Roma, y otras acciones indignas de los Castellanos. Fatigauanse mucho en prouar que el Prior de Ocrato era legitimo, mostrando que el Rey Enrique auia sido en este pleyto apasionadissimo Iuez: no dexauan de tocar, las razones de la Duquesa de Braganza, queriendo que en la sucession precediesse al Rey Catolico, condenauan a este Rey, diziendo que desconfiando de su justicia, començaua a hazer runior de armas. Mostrauan con vna larga escriptura, que en las otras cosas como era vnirse a Castilla, no le podia resultar utilidad ni honra, mas antes daño y deshonor por mas largos, y

mas claros conciertos que supiesen hazer. Trayendo los exemplos de Flandes, y de Aragon, queriendo que el modo de proceder de los Espanoles en Flandes aya sido la causa de auerse rebelado aquellos pueblos a Dios, y a su Rey temporal. Dezian que los hombres de todas las naciones obedientes al Rey Catolico, en los tributos, y en los trabajos de la guerra, eran tenidos por vassallos, mas en las honras, y en las effenciones, y en las mercedes, no eran conocidos: no estimauan la potencia del Rey diciendo, que aunque en otras Prouincias era formidable, pero esto no se entendia en España, por saberse que no podia por la esterilidad de la tierra, traer gruesos exercitos: y por la debilidad no osaua meter soldados forasteros, alegauan por exemplo la guerra de Granada, que con no ser mas que contra quatro Moros desarmados, vuo tanto trabajo, tantos muertos, tanto peligro, juntauase a esto no tener el Rey ni vn Capitan de valor. Haziendo vna lista de muchos modernos valerosos muertos, del seminario de Carlos Quinto, y no auerles sucedido ninguno otro, por conocer al Rey que era mas amigo de las letras que de las armas, por lo qual dezian que no auia ampliado el Reyno, antes auia perdido la Goleta, los Estados de Flandes: y que mayores perdidas vniere hecho, si vniere auido otros Reyes en el mundo, mas que en Francia, en Inglaterra, en Portugal, estauan los Reynos en manos de mugeres, y de niños. Concluya que no se deuia creer, que no obstante las amenazas que hazia el Rey Catolico, y la gente que tenia preuenida, que queria mouer las armas en España, porque vnidas las fuerças de esta parte, correria peligro con qualquier aduerso suceso por pequeño que fuesse, que se le reuelassen algunos

nos Estados, que Franceses inquietos se siruiesse de la ocasion: demas que siendo el ya viejo, la hora de la vida incierta, deuria considerar que no gozando el Reyno de Portugal en paz, viniendo a morir con las armas en la mano en España, siendo sus herederos pequeños, se pondria a peligro España, que no solo no fuesse señor de Portugal, mas aunque vuiesse algunos alborotos en Castilla, y en los otros Estados de España, adonde procurauan prouar que era el Rey tan poco amado como en Portugal.

Llegò entre tanto el principio del año de ochenta, que fue para los Portugueses miserable y trabajoso, no solamente por causa de la guerra, que sobreuino; mas por la carestia, y pestilencia, porque auiendo sido el tiempo muy seco, la cosecha era perdida: no auiendo en muchas partes los labradores cogido tanto como auian sembrado, y de Francia y Alemania no auia venido trigo como solia. Mas estos males respeto de los otros eran lleuaderos, porque no llegò la falta a tanto que por dineros no se hallasse lo necesario: el de la mortal pestilencia fue cruel, que auiendo discurrido por Italia, Alemania, Inglaterra, y parte de la Francia, llegò vltimamente a este Reyno, donde se esparzio por toda España, pero mas que en otras partes en la Ciudad de Lisboa, adonde auiendo comenzado luanamente el año antes. Crecio en este, en el principio de la Primavera, y fue creciendo, aunque declinò en el Otoño: esta mortifera pestilencia, permitida de Dios por nuestros pecados; no de corrupcion de ayre, sino de contagion auia procedido, pegose de la gente, y de las mercaderias, que de tierras inficionadas auian venido a este Reyno. La desemplança del ayre, la inmundicia de la Ciudad, el

mantenerse toda aquella gente de pescado, el mal orden que tenia el Magistrado de la sanidad, assi en apartar los enfermos de los sanos, como en lo demas que a esto tocava, ayudò mucho para que creciesse, la brevedad con que mataua, el pegarse como fuego a poluora, a casi todos los que trataban con los enfermos, puso gran miedo en los Ciudadanos.

Los remedios, y la regla de viuir eran incertissimos, porque no obstante que muchos se curassen variamente, y indiferentemente se rigiesen, de todos morian gran numero: la esperiencia mostrò, que aplicar cosas lenitiuas, beuer cò poluos de Vnicornio, y piedra Bezar eran los mas eficaces remedios, aunque a muchos no los aprouechauan. La mayor parte de los Nobles, y de aquellos, que descansadamente por ser ricos podian hazerlo, se yuan con sus familias a sus jardines y viñas, adonde aunque toda la tierra estaua inficionada, parecia que viuian mas seguros, fuera del mal olor, y de los horrendos espectaculos del numero de los cuerpos muertos, q̄ cada dia se vian en la Ciudad, adonde crecio la mortandad de suerte, que no se via otra cosa sino llevar cargas de cuerpos muertos a las sepulturas, de los quales estando ya llenas las Iglesias y Cimiterios conuenia seruirse de las calles, y de los campos.

Auia ya llegado en este tiempo a Almerin donde estaua el Rey, todos los Procuradores de los lugares del Reyno que auian sido llamados, y la Ciudad de Lisboa, auiendo elegido para embiar alla, a Manuel de Portugal y Diego Salema no fueron, por no quererlos admitir el Rey por sediciosos, y los priuò de los officios publicos que tenian, y por esto en su lugar eligieron a Febo Muniz, y a Manuel de Sofa Pacheco. A este Salema no le po-

le podia ver Enrique, porque auendolo antes como Vercador de Lisboa dicho al Rey, auer entendido que trataba no solamente de juzgar a quien perteneciese el Reyno, mas aun de hazer algunas composiciones que no deuián hazerse sin ser oydo el pueblo, y auendolo el Rey respondido que el pueblo no era capaz de estas cosas, el le respondiò, que se marauillaua tener su Alteza por incapaz aquel pueblo, que le juzgò capacissimo para alçarlo por Rey: de lo qual se indignò Enrique. Esta mudança de Procuradores diò a saz que dezir a la gente, porque parecia que el Rey se declaraua mucho contra los pueblos, y que no aceptando sino a Procuradores a su gusto, querria por fuerça hazer su voluntad en las Cortes. Mas aquellos que sabian la verdadera causa, y como Manuel, con todos los de la casa de Portugal era justo que en este caso fuesen recusados, alabaron esta determinacion.

Eran estos sosp echosos, porque siendo Don Iuan de Portugal Obispo de la Guarda hermano de Manuel, estimandose mas de lo que era: no solamente queria preceder a sus iguales, mas aun no reuerenciava al Cardenal quando no era Rey, desde entonces auia entre los dos nacido odio, por lo qual el Cardenal por humillarlo, auia hecho cierta informacion de su mal proceder, y libre modo de viuir, y mal gouerno del Obispado, y la embio a Roma, y el Obispo se vio obligado a yr alla a dar cuenta de si al Summo Pontifice: sintiò esta incomodidad grandemente el Obispo, junto que passando para yr a Roma por la Corte de Castilla, informado entonces el Rey Catolico de la ocasion de su viaje: no obstante q̄ el Obispo lo pidiesse, no se dexò visitar del, y assi aunque auia venido el Cardenal a ser Rey, el odio passa-

ua adelante, y no teniendo contra el otra forma de vengança, sino oponerle a sus designios, viendo que inclinaua a dar el Reyno al Rey Catolico, procuraua impedirlo quanto le fuesse possible, con que a vn mismo tiempo le parecia vengarse de entrambos Reyes, para el qual efeto se conjuraron, el mismo Obispo, Manuel su hermano: Francisco Conde de Cardenal, su sobrino, que tambien estaua en desgracia con el Cardenal, por causa de Alonso su padre, y otros parientes y amigos, todos para fauorecer a Don Antonio Prior de Ocrato: resoluiéronse de hazerle Rey, confiados en el fauor popular. Mas el Rey Enrique, auiendo vista la justicia del Rey Catolico, se resoluió como esta dicho de darle el Reyno, y auiendo conuocado las Cortes embió al Doctor Paulo Afonso, de quien el mucho se confiaua, a Villauiciosa, lugar donde residia la Duquesa de Berganza. Mandandola dezir, que conociendo que la sucesion del Reyno, tocaua a Filipo, y estar el muy cerca de dar sentençia en su fauor, que le auisaua a tiempo, para que pudiesse concertarse con el: mas ella hizo poco caso de este auiso, interpretandolo de otra manera, no gozaron de la ocasion, que les fue presentada de los ministros Catolicos.

Hizose en tanto el primer Acto de las Cortes en el Palacio de Almerin, a nueue de Henero, en presencia del Rey, el qual por estar muy malo, fue lleuado en vna silla, y Don Antonio Pineyro Obispo de Leyra eloquente Orador, hizo el parlamento, adornado de discretas palabras diciendo, como los pensamientos del Rey todos eran inclinados a procurar el bien vniuersal de toda la Christianidad, conseruacion y augmento de la Santa Fè Catolica, paz y tranquilidad de sus vassallos, y que por

por hazer su oficio, y seguir el exemplo de los Reyes: sus antecessores, y progenitores, conforme al progreso de su vida passada, conociendo con su maduro juyzio, y grande experiencia, y prudente discurso, lo mucho que importaua, al bien publico, declarar en su vida, a quien tocaua despues de el, la derecha suceccion del Reyno: aplicaua su principal intento a la determinacion y juyzio de esta causa, con tan gran cuydado, y con tanto zelo, que sin dexarse ocupar de la grauedad de muchos, y graues negocios ordinarios, y extraordinarios; ni de los trabajos que le causaua su larga enfermedad, lo auia con el ayuda de Dios puesto en estado de poderlo en breue declarar, como ellos se lo auian pedido, y todos lo deuián desear: y porque estaua la final determinacion de la causa en tal estado, le auia patecido al Rey conueniente cosa llamarlos a Cortes, para comunicarlos algunas cosas de mucha importancia al seruicio de Dios; a la quietud y bien de aquel Reyno: como entenderian mas particularmente de la noticia que se les daria por su orden. Exortaualos a que ayudandose de los mysterios de las fiestas que se representauan a los fieles Christianos, poco antes passados, con oraciones y sacrificios, y obras de deuocion y caridad, se dispusiesen a recibir la luz de la diuina Sabiduria, la qual da Dios, y se auia siempre comunicado a aquellos que se disponia a recibir: sin la qual la prudencia humana, por mas circunspecta que fuese no obraua como conuenia, que haziendolo, el Espiritu Santo con su gracia moraria en sus almas, alumbraria sus entendimientos, conformando la voluntad con su amor, para que todo lo que se relatase, y el Rey ordenasse, fuese en tanto seruicio de Dios, tanta gloria fuya, en augmento de la Religion Christiana,

tañta quietud, y vtilidad de aquel Reyno, como se ha siempre pretendido en todas las cosas: y como especialmente lo desea el mismo Rey, y lo procura aun con daño de su salud, y con santissimo zelo.

Dichas estas palabras se leuantò Manuel de Sosa Pacheco, Procurador de Lisboa, y dixo: que pues la diuina providencia entre tantos trabajos sucedidos a aquel Reyno les auia dado a su Alteza, por sucesor confiando en su virtud de quien esperauan el remedio de los peligros que sobreuenian, que estauan todos certissimos, por el amor que tenia a sus vassallos, y por el deseo de la paz, que no perdonase aun a su propria salud, y que por la merced que en esto los hazia le besauan las manos, y le prometian, la antigua, y firme lealtad, amor y obediencia, con que la nacion Portuguesa, a acostumbrado seruir a sus Reyes, y antecessores: al acabar de estas palabras, sonando los atabales, fue el Rey lleuado a su estancia. Y porque el lugar de Almerin es pequeño, estauan todos los Procuradores alojados en Santaren, que es muy cerca de Almerin, en la contraria Ribera del Tajo, y en el Monasterio de San Francisco, se juntauan a sus consultas: procuraua el Rey con todo su poder sacar de aquesta Corte algun buen efeto, vsando vnas vezes de dulçura, y otras de seueridad, pero dudaua grandemente de lo contrario, porque no obstante, que el vuisse de elegir a la Ciudad de Lisboa, Procuradores a su modo: pero en otras partes no lo auia podido hazer, demas que no sabia de quien fiarse, y ya en Coymbra auia sucedido vn poco de rumor; y se entendia que el Magistrado de la Camara de aquella Ciudad, con algunos Ciudadanos hablaban en favor del Prior de Ocrato, en la succession del Reyno: adonde si bien por quietar, y casti-

castigar los delinquentes, auia embiado a Martin Correa de Silua, mas fue escarnecido, y tornose sin hazer efeto alguno: ni ayudò el mandar el Rey por esta causa poner en prision a Arias Gonzalez de Macedo, Procurador de la Ciudad, que despues le dexaron yr libre.

Tuuo el Rey gusto grande de la respuesta, que le dieron el Estado Ecclesiastico, y el de los Nobles, a los quales auiendoles mostrado la fuerça del derecho del Rey Catolico, y propuesto que seria bien concertarse con el, le besaron por esto las manos, es bien verdad, que en el estado de los Nobles, no vno pequeña discordia, porque auiendose reduzido todos al numero de veynte y ocho, se puso el negocio en el voto de vno solo, y con el preualecio la parte del Rey Catolico, con no poca yra de la contraria faccion: y en esto ayudaron mucho la diligencia, y promesas de los agentes del Rey Catolico: pero tuuo mayor sentimiento Enrique despues del modo de proceder, del estado del Reyno, de todo punto contrario a su parecer. Era comun opinion, que Febo Muniz Procurador de Lisboa, fuese de parecer conforme con el Rey, y que por esto lo auia hecho elegir, pero en la primera consulta que hizieron los Procuradores que fue a treze de Henero, descubrio claramente su animo, porque juntos que fueron, el como el principal de la junta habló diziendo, que la nacion Portuguesa preciaua mas obras que palabras, y que el como fuese Portugues, (bien que algunos creyessen lo contrario) hablare poco a ora: bien creo (dixo) que cada vno de vosotros en la misma que se ha dicho del Espiritu Santo aura pedido a Dios que encamine estos negocios a su honra y gloria, porque esto es lo que todos deuenos procurar: nosotros tenemos vn Rey santissimo, y como

como tal, deuenos creer que no nos aura hecho juntar aqui sino por honra, y conseruar el bien publico, este Reyno nos ha escogido por sus Procuradores, todos nos estan mirando para ver si han hecho buena eleccion, hagamos nosotros de manera que ellos entiendan que han conseguido su intento, procurando todos, aquello que humanamente se puede procurar para la conseruacion, y bien de todos, no me desplaze aquello, que a algunos è oydo dezir que este negocio de la suceccion, lo tiene Dios reseruado assi para juzgarlo en el Cielo, guardadme esta palabra, vamos todos al Cielo a pedirle misericordia, pongamonos todos en punto como si estuiessemos en la vltima hora, olvidemonos de todas las cosas de aca abajo, que yo os certifico de su parte, que haziendo nosotros esto, que assi aqui como en el Cielo nos tratarà como a amados suyos. De vosotros confio yo mucho, y os ruego que si mis pecados me trujessen a punto que yo titubease en perder el nombre de Portugues, me querays ayudar a que no le pierda, porque siempre estare prompto a seguir vuestras deliberaciones.

Estas palabras que fueron dichas con mas feruor que eloquencia, alegraron los animos de muchos Procuradores, que dudauan fuesse de contrario parecer, y assi auiendo hecho los Oficiales, propuso, que supiessem que la Ciudad de Lisboa auiendo hecho ver a Letrados si tocava a ella sola hazer la eleccion del Rey, como a la mas principal Ciudad del Reyno, auia hallado ser cosa que pertenecia hazerla a todo el Reyno, y que seria bien, primero que el Rey les embiasse a dezir cosa alguna, requerirle, que diesse licencia al Reyno para pretender la eleccion del Rey: y hallandose todos en este parecer

recer conformes, le embiaron dos Procuradores con la embaxada, los quales, recibidos con alegre semblante, y con dudosas palabras, no sacaron otra respuesta, saluo que el dia siguiente se la embiaria. Y auiendo buuelto estos a la consulta, y dado cuenta de lo que auian hecho, vino mandado del Rey al Obispo Antonio Pignero, para que de su parte les diegesse, que la incomodidad de con que se auian juntado las Cortes, era tan grande, y lo que se trataba en ellas de tanta importancia, que conuenia breuemente llegar al punto de la conclusion, dexando atras muchas cosas que no hazian consecuencia. Que el Rey de Castilla desde el tiempo que su Alteza tomò el Ceptro, de este Reyno le auia hecho requerir que le declarasse successor del: diziendo que estaua certificado de Letrados, de su Reyno, y de otros que a el le tocava esta suceccion, mas que el Rey Enrique, le auia siempre respondido que conuenia verlo mejor, y oyr las partes que pretendian la misma suceccion, con el qual modo le auia entretenido, hasta ver a quien de derecho perteneciesse, y porque ya estaua certificado, y hailaua que la duda estaua, entre el Rey de Castilla, y la Duquesa de Braganza, conocia que viniendose a esta declaracion por terminos de justicia podria seguirse inconuenientes, y trabajos en el Reyno, expuesto ya a grandes peligros, que por esto no via el Rey mejor remedio para la quietud de sus vassallos, que tratar de la suceccion por via de acuerdo, quando el muriesse primero que el Rey de Castilla, porque de esta manera se proueeria a todo aquello que conuiniesse al Reyno, satisfaziendo a la persona que tuuiesse mejor derecho, y si bien el negocio estaua aora en duda, pero que auia juzgado el Rey ser este el mejor camino, como lo conocieran los que quies-
sessen

fiesfen ponderar la materia, que por ser su calidad tan importante, auia querido su Alteza comunicarsela, para ordenar con su parecer aquello que fuesse mas seruicio de Dios, y bien del Reyno. Que les rogaua mucho que con animos quietos, y con respeto solamente del seruicio de Dios, y del bien comun tratassen, y pensassen bien este negocio, y embiassen con breuedad al Rey su parecer.

Esta embaxada alterò todo el Consejo, porque esperauan que el Rey les embiaria a dezir, si los admitia a la demanda de la eleccion o no, y tratandoles aora de negocio como medio acabado, resoluieron, dexando lo que el Obispo les auia dicho, tornar a embiar al Rey por respuesta de su embaxada, lo qual hecho, no la facaron mejor que la primera, antes hablando Febo Muniz (que fue vno de los Comissarios) quiza mas de lo que deuiera: el Rey con mucha paciencia, le dixo que deuia venir enojado, a lo qual replicò, que con razon, porque su Alteza queria dar el Reyno a Castellanos, que lo dicsse a vn Portugues, y fuesse quien quisiessse, que todos quedarian contentos. El dia siguiente torno el Obispo al Consejo, y sin responder a la demanda de los Procuradores, dixo de parte del Rey, que sabia que algunos de aquella consulta auian mal entendido, que el acuerdo que su Alteza dezia deuerse tratar, era entre el Rey de Castilla, y la Duquesa de Braganza: y q̄ siendo muy diferente, le auia parecido embiarles a declarar, que el acuerdo que el desseaua procurar, no era otro sino entre el Rey de Castilla y este Reyno, y el dezirles que el derecho estaua en duda: les quiso significar estar muy vezino a dar sentencia en fauor del Rey de Castilla, y que por esto considerassen quanto mejor era concludirlo por concierto

concierto, que por sentencia que pensassen bien lo que les auia mandado dezir, porque siendo materia tan importante al Reyno, conuenia que todos fuesfen capaces de ella.

Partido que fue el Obispo se ayraron mucho los Procuradores: dezian algunos que el Obispo, inclinado a Filipo, formaua por si mismo aquellas embaxadas, y que era increyble que el Rey se la vudiesse dado de aquella manera: muchos hablauan, y muchos antes que acabasen de hablar lo interrumpian, pareciendoles que el Rey tuuiesse aquella junta en poco, no respondiendo a sus demandas, y ya començauan a dezir que no podia ser justo juez de aquella causa, pues que auia declarado su intencion, mas auiendo visto despues que si confesassen auer declarado como Rey y Iuez, eran obligados a obedecerle. Tornaron a dezir que no auia declarado, por ponerlo en duda: embiaron a la junta de los Ecclesiasticos, y de los Nobles, a dezirles lo que passaua, y a queixarse, tornaron a embiar al Rey por respuesta. El qual respondiendo que la embiaria le apretaron mucho, y quiso dar el cuydado de la resolucion a pocos, pero no se contentando los Procuradores, y dudando, que la potencia de los pretendientes pudiesse violentar, o sobornar a los Adbitros, se declararon de no querer concierto de ninguna manera con Castellanos. Mas viendo el Rey Enrique a los Procuradores obstinados en pedir la respuesta de su demanda, como no podia reducirlos, a acuerdo, ni a poner el negocio en Arbitrio de pocos, dudando que si sentenciasse aora calumniarian la sentencia, se resoluió por abreuair recogiendo lo que auia dicho, consentir en lo que le le pedia, y assi tornò a embiar a la junta, tercera vez al Obispo, que con mas grata audien-

audiencia que las otras vezes, dixo en nombre del Rey, que pues no les auia parecido bien el acuerdo que les auia propuesto como a su Alteza parecia, que no se hablase mas del: y que su Alteza los admitia a alegar del derecho que tenian a la eleccion del Rey, mas que no les daua de plazo mas que dos dias. Alegres los Procuradores con esta respuesta, embiaron a besar las manos al Rey por la merced: y a pedille licencia, para sacar de los Archiuos algunas escrituras antiguas, y pidiendo mas tiempo, el tiempo no se les concedio, y en lo de las escrituras los remitieron al Magistrado superior. Llenaronse con esta concission los Portuguetes de esperanças, de hazer Rey a su gusto, y por esto muchos mas presto de lo que conuiniera, se declararon, que antes que darse a Castellanos, se darian a quien los quisiese: no solamente el vulgo, mas algunos de los Nobles dezian lo mismo, algunos de los quales por auerse mostrado demasiadamente sediciosos, fueron hechados de la junta, y por el contrario aquellos que seguian la voluntad del Rey, demas de las prometas que los agentes del Rey Catolico les hazian, eran remunerados del Rey Enrique, y fauorecidos. Los pretendientes en la succession lleuauan pesadamente la inclinacion del Rey, algunos se quexauan, otros disimulauan: el Duque de Braganza confiaua grandemente en el derecho de su muger; el Obispo de Parma fue a la junta de los Procuradores, y con graues palabras se quexò publicamente del Rey, aunque Manuel de Silua le respondiò suauemente asegurandole que el Rey haria justicia.

Pero mientras las cosas estauan en este estado, el Rey estaua tan flaco, que no se podia leuantar de la cama, con claras señales de viuir poco, aunque hasta la hora de la

de la muerte no dexò de proueer lo que le parecia necesario. En este tiempo parecio al Duque de Braganza de hazer venir a doña Catalina su muger a Almetin a visitar al Rey, y a persuadirle que la declarase por sucesora del Reyno, lo qual hizo con poco gusto de Enrique, a quien ella habló muy libremente. Esta su venida, y el auer dado el Arçobispo de Euora Tio del Duque vn Canonico de aquella Iglesia de gruesa renta, a Paulo Afonso, hizo que los apassionados del Rey Catolico no sabiendo quiza la calidad de este Dotor, y la obediencia con que se guardan las Ordenes de los Reyes, la calumniaron de que no uiesse hecho el oficio con la Duquesa, conforme a la comission de Enrique, el qual llegó tan a lo vitimo el postrero dia de Henero, cerca de la media noche, que pasó de esta vida: y fue cosa marauillosa, que començò a empeorar en el principio de vn Eclipse de la Luna, y fue siguiendo la peoria al tiempo, y acabò la vida en la fin del Eclipse: como que las señales del Cielo hiziesen en el, como en Rey de cuerpo flaco, con gran breuedad aquel efeto que en los fuertes, o no le hazen, o le hazen por discurso de tiempo. Como lo dizen los Astrologos, ni dexò de ser notable la hora, por ser la misma en que el nacio seienta y ocho años antes. Los Religiosos que se hallaron a su muerte dizen, que siempre estuuò con buen acuerdo, y que a las diez preguntò q̄ hora era, y auiendofelo dicho, dixo que le dexassen algun tanto reposar, mas que antes que dieffen las onze lo llamassen, y buelto de la otra parte estuuò assi vn rato, hasta que auiendole llamado, tornò a preguntar que hora era, y auiendole dicho que eran las onze dixo, esta es mi hora, dadme aquella candela, y tomandola en la mano, poco despues espirò: auiendo Reyna,

do diez y siete meses. Este fue el vltimo Rey de los Portugueses, por la linea Masculina que acabò en el, y como el primero señor de Portugal, si bien con titulo de Conde se llamó Enrrico, parece que el postrero se deuia tambien llamar assi, fue de agraciado cuerpo, pequeño de estatura, menudo de rostro, de mediano ingenio, y con la lengua Latina, sabia alguna sciencia, fue muy casto, y nunca manchò esta Angelica virtud, saluo con el desseo de casarse, que mostro en los vltimos años de su vida. Tuuo fama de escaso, antes dando que negando, porque negaua raras vezes: pero daua miserablemente, era ambicioso de jurisdiccion, assi Ecclesiastica como seglar, zeloso de la Religion y de la Fè, pero en la reformation de los Frayles y de las Monjas fue rigurosissimo, fue Obispo, Cardenal, Governador del Reyno, Inquisidor mayor, Legado Apostolico, y Rey: pero quanto mas subia, mas descubria su inabilidad, dexandose en los mayores cargos gouernar de sus ministros, y no auiedo sabido dar fin a la importante causa de la succession.

Imprimian en el las opiniones con gran tenacidad, y conseruaua perpetuamente la memoria de las injurias, y por esto la justicia en el era ministro de sus proprias pasiones: por lo qual vn Frayle a quien obligò a tomar vida mas aspera que la que professaua, dixo que obedecia la sentençia, porque contra sus mandamientos no auia recurso humano, teniendo voluntad de hombre, autoridad de Papa, y execucion de Rey. Finalmente en el se hallaron muchas, y grandes virtudes, y no menores defectos: mas vinieron a igualarse, porque las virtudes eran de Sacerdote, y los defectos de Principe, fue por todo el curso de su vida temido de muchos, y amado de pocos, y assi

y assi no se hallò alguno que llorase su muerte, solamente tuuieron sentimiento aquellos, que bien inclinados desseauan que quedasse la causa decidada antes de su muerte.

Esto sucedio en Almerin adonde con presteza se juntaron los cinco nombrados Governadores, para proouer lo que fuesse necessario, intitulandose Governadores y defensores del Reyno de Portugal: pero en aquel principio despues de la muerte del Rey, assi en Almerin como en Lisboa, se estuuò con miedo de alguna alteracion del pueblo, y los mismos Governadores, y los agentes del Rey Catolico, no se tenian por muy seguros, aborrecian, la junta de los Procuradores del Reyno, que toda via se hazia en Santaren, assi por parecerles que era aquel vn Consejo superior, como porque del parecia que podia proceder mouerse facilmente los pueblos a algun tumulto; y por esto no dexaron de lisongearlos con palabras, quiza diferentes de la intencion que tenian: y para este efeto les embiaron a Martin Gonzalez de la Camara, Noble Sacerdote, que ya en el tiempo de Don Sebastian auia tenido el primer lugar en el gouerno del Reyno, y no le auia sabido conseruar, porque si bien, no era cudicioso de riquezas, y era de entera virtud, mas era aspero, y de tal manera riguroso, que era tenido por inexorable: embiaron a este por ser tenido por popular, y contrario a las cosas del Rey Catolico, a cuyas palabras juzgauan que se daria mas fe que a las de otros, este despues de auer dado por menudo cuenta de la muerte del Rey, dixo, que los Governadores electos en las Cortes passadas, començauan a entender en el gouerno, y proouer las cosas necessarias al Reyno: y que si bien la muerte del Rey Enrique auia sido vna perdida

grandissima, mas que en el Cielo donde estaua intercederia por ellos, y que fuesen ciertos, que con el mayor zelo, y amor de la patria que fuesse posible, procurarian que se hiziesse justicia, assi en el Reyno, assi en la pretension que auia de la eleccion, como a los pretendientes de la sucession; que todas las escrituras de que tuuiesse necesidad del Archiuo, les serian dadas, exortoles a tratar cõ paz y concordia, sin consentir alteracion alguna por pequeña que fuesse en fauor de qualquiera de los particulares, y que por proueer mejor a aquello que tocaua al bien comun: estimarian mucho que ellos les fuesse aduirtiendo las cosas que les parecia necesarias.

Acabadas estas palabras, callando todos, Febo Muniz respondio: que sabian bien como de cinco Governadores eran los tres sospechosos, porque quando el Rey tentò que los Estados consintiesse hazer composicion con Filipo, estos no solamente eran conformes en la voluntad de Enrique, mas aun pedian y loaban aquella resolucion, sin respeto de la libertad del Reyno, procurando solo satisfacer a la voluntad del Rey, y a sus intereses particulares, lo qual siendo assi no era razon consentir Governadores con tanta sospecha, antes que de ningun modo los deuian obedecer, mas que en su lugar, se deuian elegir otros. Y que esta era la voluntad de todos, replicole Martin Gonzalez. que no le parecia, que por entonces se deuia alterar cosa alguna, porque haziendo en vez de remediar añadirian peligro a peligro, y trabajo a trabajo: que deuian aguardar vn poco de tiempo y ver, y que quando sucediesse que los Governadores no hiziesse su oficio como deuian, que entonces podrian proueer el mismo remedio, porque siempre esta-

uan

uan a tiempo de hazerlo. A lo qual si bien Febo Muniz dixo, que el remedio no se podia siempre poner, porque aquel Consejo no podia estar siempre junto, por el gran gasto que hazia: pero valieron tanto las razones de Martin Gonzalez que se resoluo de no tratar de mudar Governadores, por aora, como cosa escandalosa, pero aceptando lo que los Governadores les auian embiado a dezir, que les acordassen lo que les pareciesse necesario: empearon luego a hazer Capítulos de cosas que querian que los Governadores hiziesse, y era. Que dexando la estancia de Almerin, se fuesse a Santaren, por estar mas vezinos, mas quietos, y mas seguros: que despidiesse los soldados que tenian, por escusar gasto y escandalo, no siendo necesarios: que embiassen Embaxadores luego al Rey Catolico, para que supiesse, que ellos como Governadores del Reyno, harian entera justicia, a los pretendientes de la causa de la sucession, y que assi lo deuia su Magestad creer, sin consentir alteracion en parte alguna de su Reyno contra Portugal. Que proueyessen breuemente las fortalezas del Reyno, assi de mar como de tierra: embiando Capitanes de fidelidad, presidios y municiones conuenientes, y a las Comarcas personas de mucha autoridad, para obligar a los hombres a la defensa, y socorrer las partes flacas. Que embiassen dos personas al Papa, haziendole saber la muerte del Rey, su sucession en el gouierno del Reyno, para defenderlo de quien lo quisiese ocupar contra justicia, y contra la sentencia que se auia de pronunciar en la sucession, suplicandole escriuiesse al Rey Catolico, que se quietasse, y le obligasse a estar por lo que se juzgasse. Instauales a hazer informacion por justicia, de aquellos que en este caso de la sucession sobornauan, con pro-

mesas de dineros, y de oficios, y tambien de los que se dexauan sobornar, por auer de estos muchos. A estas cosas respondieron los Governadores, que presto partirian de Almerin, mas que no conuenia por aora dezir para donde: mas que seria conforme a lo que pedia la Ciudad de Lisboa. De los soldados dezian que no los despidirian, por auer sido orden del Rey Enrique, para guarda de su Corte, y de los pretendientes: que auiendose escusado algunos que auian nombrado, para yr con la embaxada a Castilla, vltimamente auian elegido a Gaspar del Casal, Obispo de Coymbra, y a Manuel de Melo, que se estaua preuiniendo para partir. Que ya auian mandado que todos los Capitanes se fuesen a sus fortalezas, y donde no los auia, los proueyan, y de armas a las fortalezas del Rio, y tambien a todas las de la Comarca. Que no parecia necesario embiar por aora a Roma: mas que si el Rey Filipo hiziesse muestra de mouerse, que suplicarian a su Santidad hiziesse lo que tenia de costumbre: que harian proceder con todo rigor contra aquellos que se hallassen culpados en cosas de sobornos.

Entretanto auian embiado los agentes del Rey Catolico, la nueua a Castilla de la muerte del Rey Enrique, y se estauan en Almerin, temerosos de alguna novedad, mas aquel pueblo acostumbrado, a vn grandissimo yugo sin noticia de libertad, no se mouieron vn punto. El Duque de Braganza dixo a los Governadores que el estaua presto de obedecer, y que se tratasse de pronunciar en la sucession, embio a dezir el Duque de Ossuna, y a los agentes del Rey Catolico, que no remiesen, que los aseguraa de qualquier peligro, ofreciendoles su casa; lo mesmo hizieron los Governadores. Mientras
estas

estas cosas se hazian en Almerin, Don Antonio Prior de Ocrato, que quando sucedio la muerte del Rey no estaua de alli muy lejos, fue corriendo a Lisboa, y metiose en vn jardin cerca de la Ciudad, desde adonde escriuió al Magistrado de la Camara, y a muchas personas, de las mas principales diziendoles como auia llegado alli, que se viesen con el, pero entendido del Magistrado se indigno, y le embio a dezir que se fuesse de alli luego: mas el estimandolo en poco, no dexo de embiar por la Ciudad algunos de los suyos, y a los lugares del contorno, los quales en particular, publicamente dezian que el Rey era muerto, y que el Prior le aguardaua en aquel lugar. Pense con este modo por la aficion que le tenian los pueblos, que a vna voz le leuantarian por Rey, y que siendo llamado de aquella Ciudad, que era la principal, deuiesse seguir el mismo exemplo el resto del Reyno, de quien era notablemente amado: mas enganose a saz presto, y puede seruir de exemplo a aquellos que se confian en los pueblos, porq̃ no vno vn hombre que osasse yrle a ver, sino fue escondidamente, porque de los Nobles no fue ni vno solo, assi por la peste como por no querer ser vistos: a los Christianos nuevos (que parte de aquellos estauan fuera) les faltaua el animo, y como ricos dudauan de hazer cosa por donde perdiessen la hazienda: el vulgo por si vilissimo, no tenia cabeza que supiesse mouerle ni guiarle, de manera que despues de auer tentado a traer assi la plebe, y viendo que no le sucedia el desingnio como pensaua, auiendose entretenido vn poco de tiempo en aquel lugar, se fue al Monasterio de Belem. De donde escriuió a las Cortes, con palabras mas conformes a la calidad del tiempo que a su animo, diziendo que quando vno entendido la muerte del

Rey su señor, supo tambien que le auian de lleuar a aquel Monasterio, y que por cumplir con lo que estaua obligado: auia ydo alí para esperar lo y acompañarlo, para seruirle en aquel último oficio como deuia, mas después que entendido que no lo lleuauan, auia estado allí para ayudar a aquellos religiosos en sus sacrificios y oraciones, y encomendarlo a Dios, y que aora como verdadero Portugues, reconociendo la obligacion, que como hijo y nieto de su padre, y Aguelo tenia a la quietud y conseruacion de aquel Reyno, le auia parecido auisárlles, que para este efeto estaua prompto a poner no solamente la vida, y aguardar las leyes que quisiesen darle, mas que en las cosas presentes estaria con la sumission y obediencia deuida sin salir vn punto de su comission: dezia que queria mostrar su innocencia, de las culpas, en la sentençia que auia querido su Tio dar contra el, y juntamente de la justicia que dezia tener en la suceccion del Reyno. Auisauales que se yua a poner en sus manos, y proteccion, con aquella confaça que le parecia deuia tener de personas que por particular merced de Dios, en tiempo de tanto trabajo auian sido elegidos por remedio y reparo de aquel Reyno: lo demas dize que lo diria a boca Luys de Brito. A esta carta que fue recebida en aquella junta, contra el parecer de algunos que dezian no deuerse recibir, añadia Brito (que fue quien la truxo) que el Prior estaria presto en aquel lugar, que viesse donde mandauan aposentarle. Respondieron que viniessse en buena hora, mas que no se entremetian en darle posada, que alojasse donde quisiesse; mas todos generalmente sintieron bien de su venida, lo qual no tardò mucho, y con gran breuedad después de auer llegado, presentó la *bullá del Papa, de la suspension de la senten-*

cia

cia del Rey, y torno a renouar la pretension de la legitimidad, sin cuyo final iuyzio dezian no poderse tratar de las cosas de la suceccion, no faltandole esperanças al Prior, de alcançar de la junta de los Procuradores aquello que primero auia esperado del vulgo del puebló de Lisboa. Iuntauanse entretanto en Santaren cada dia los dichos Procuradores del Reyno, pero sin hazer cosa alguna de importancia, gastaron algunos dias solamente en hazer visitar a los pretendientes, y a sus Procuradores, y hazerles ofertas de justicia, y assi recebirde los mismos el agradecimiento de su intencion, en lo qual todos procurauan mostrarse defensores de la libertad del Reyno, y mucho mas aquellos que menos la desfeauan: y porque venir desde Almerin era gran descomodidad, por auer de passar el Rio, que no tiene puente, por lo qual, y por auer de comunicar las cosas con los Estados, con el Ecclesiastico, y con el de los Nobles, y tratar con los Gouernadores, y en esto se perdia mucho tiempo, fue propuesto en la junta de yrse todos juntos: mas no sabian como lo auian de hazer, porque a muchos Procuradores les empeçaua a faltar el dinero para el gasto, y querian antes diuidirse que vnirse. Querian yrse diziendo que sus Ciudadanos no los proueyan, y si bien no les fue dada licencia, no los socorrieron de dineros, porque no obstante que Baltasar de Faria, Procurador de Bracellos, el Prior de la Iglesia de San Estuan, el Obiso de Parma, cada vno de por sí ofrecieron de dar dineros a quien no los touiesse, para que no se deshiziesse aquella junta: mas los Procuradores necesitados no quisieron, por no quererse obligar en nombre de sus Ciudadanos, que estauan obligadas a darcelos. Vltra de que en esta junta auia diuersas inclinaciones: pocos de aquellos se in-

se inclinauan a fauorecer la pretension del Rey de Castilla: muchos no sabian lo que se querian; gran parte eran aficionados al Prior; mas todos juntos temian de los Governadores, no fiandose totalmente de su proceder, y assi de mas de los recuerdos hechos cada dia los sollicitauan por la execucion, haziendoles de nuevo demãdas, y apretandolos sobre todo a que despudiesen los soldados. Pidieronles la copia de la autoridad del gouierno, que les auia dexado el Rey Enrique, y las palabras de su testamento, que tratauan el punto de la sucession, lo qual todo les fue luego dado.

Auia hecho el testamento ocho meses antes que muriessse, y dezia estas palabras. Por quanto el tiempo que yo hago este testamento no tengo descendientes, que derechamente sucedan en la Corona de este Reyno y è hecho citar a mis sobrinos que le pueden pretender, y poner la causa de la sucession en justicia, no declaro por aora quien me aya de suceder, pero sera aquel que tuuiere mejor derecho, y a este tal declaro por mi heredero, y sucesor, salvo si antes de mi muerte declarare quiẽ sea el que tuuiere este derecho: por tanto mando a todas las personas de qualquier calidad que sean de este mi Reyno, que luego despues de nombrada la tal persona por mi o por luezes nombrados para ello, la reconozcan, por heredero, y legitimo sucesor, y como a tal le obedezcan: y dezia despues otras muchas palabras recomendando la justicia, y la Religion, que no son aora de nuestro proposito. Y si bien en el testamento dezia como emos dicho, pero dizeffe que el Rey quiso al tiempo de su muerte reformarlo, y declarar al Rey Catolico por sucesor del Reyno: mas que los Governadores, deseosos de tener vn poco de tiempo el gouierno en la mano,

mano, lo impidieron, diciendo que con la declaracion, y sin ella no podia suceder otro sino el Rey Catolico, assi por la justicia como por la fuerça: mas que no conuenia declararlo, hasta que el Reyno con su ventaja pudiesse tratar su concierto, y conuenirse: Y creen muchos que vniessen disuadido al Rey esta declaracion, no tanto por esta razon como temiendo, que naciesse sedicion en el pueblo en su daño, pareciendoles que auian de pensar que ellos auian sido los que auian persuadido esta declaracion.

Dezia la limitacion que dexaua a los Governadores, que no pudiesen hazer Duques, Marqueses, Condes, ni Barones, Obispos ni Arçobispos, ni dar encomiendas, ni renta que passasse de ciento y veynte y cinco ducados: mas que auiendo guerra y reuolucion, en tal caso podian hazer, y dar qualquier cosa, pero con el parecer del Consejo, y no de otra manera. Satisfechos de estas escrituras los Procuradores, mientras andauan alegando sus razones de la eleccion que pretendian, hablò entre ellos vn dia publicamente el Doctor Estuan Lopez, Procurador de Portalegre, el qual despues de auer mostrado, quanto conuenia dar gracias a Dios de la quietud en que se hallauan, dize, que no era necessario, estar tanto tiempo juntos con tanto trabajo y costa, que se deuian reducir a menor numero, y los demas yrse a sus casas, y porque se entendia que el Rey Catolico comenzaua a mouer las armas, que se deuia sobrefeer en la causa de la sucession, hasta que el Rey dexasse las armas, y las preuenciones de guerra que auia hecho, porque con esto saltaua la libertad que se requeria para tratarse la causa libremente, y los pretendientes poder alegar de su derecho, que del suspender la causa se veria si el

Rey

Rey Catolico querria deponer las armas o no, que si las suspendieſſe auria conſeguido eſte buen eſe-to, que entre tanto auria tiempo de preuenir las coſas neceſſarias, de recoger la coſecha, y los pretendientes eſtarian quietos y pacificos, que ſino quiſieſſe (lo qual no ſe deue creer de vn tan Chriſtiano Principe) que entonces ſe podrian mejor declarar, y el Reyno, y los pretendientes juntos en vn cuerpo ſe podria mejor defender, y deſpues de quietos, determinar la cauſa, inhabilitando primero al miſmo Rey Catolico, por querer uſar de la fuerza donde ſe le ofrecia la juſticia para poder ſer Rey de eſte Reyno, y que de eſta manera ſe yria disponiendo el derecho de cada vno, y que en eſte medio ſe deuria ordenar, que los pretendientes del Reyno los puſieſſen en diferentes partes, vno en Eluas, otro en Beja, como lugares fronteros, con juramento de no yr el vno contra el otro.

Las razones de eſte Letrado como de hombre de poca reputacion, no fueron admitidas, antes auiendoſe acordado aquella junta con los otros dos Eſtados, acordaron de embiar a Almerin a ſus Procuradores las coſas importantes, hizieronles recuerdo de todas las diferencias de todos, para que los Gouernadores ſe paſſaſſen a viuir a Santaré. Que ſe hizieſſe reſeña de las armas, de las municiones, de los hóbres que tenia la Ciudad de Lisboa para ſu defenſa, y faltando la proueyeſſen : que ſupieſſen quien eran los Capitanes proueydos en las fortalezas del Rio de Lisboa, y en los otros lugares, y que no ſiendo perſonas fieles y valeroſas, ſe proueyeſſen otras, y aſſi de gente, y de las coſas neceſſarias: que en todos los lugares del Reyno ſe embien armas, y hagan que ſe exerciten los hombres en ellas, ſupliquen al Papa por ſu Nun-

cio,

cio, que procure con todos los pretendientes que caminen por el camino de la juſticia, dexando las armas, ſo pena de perder la accion que tuuieren, y pedian que Don Manuel de Portugal proueedor que auia ſido de las fuerzas del Reyno, fueſſe de nuevo admitido al dicho oficio, del qual le auia ſuspendido el Rey, y que lo miſmo ſe hizieſſe con Diego Salema, y Aluaro de Morays en ſus oficios de la Camara de Lisboa, de que auian eſtado ſuſpenſos: y porque ſe vian mal proueydos, dezian que en todos los puertos ſe detuuieſſen las naues, y nauos para poder con ellos hacer traer las coſas que fueſſen neceſſarias para la guerra. Mas a eſtas como a todas las demas que emos dicho reſpondian los Gouernadores friamente, diziendo que ſiendo todas de mucha importancia, las tendrian en conſideracion, y los auſarían de lo que ſe fueſſe haziendo.

Auia como è dicho antes el Xarife, en vida del Rey Enrique a inſtancia del Rey Catolico, dado libertad al Duque de Bracellos: el qual paſò el eſtrecho para venir a Portugal, y auia llegado a Gibraltar adonde como tambien en San Lucar, le hizo el Duque de Medina Sidonia ſeñor de aquel lugar, muchos regalos, con los quales le detuuò deſpacio, auiendo llegado en eſto la nueva de la muerte del Rey Enrique le parecio al Duque que importaua al Rey Catolico detener al Duque de Bracellos, como primogenito del Duque de Braganza, y de Catalina, principal pretendiente en el Reyno, haſta que fueſſe decidida la cauſa de la ſuceſſion, y las ſieſtas que haſta eſte punto ſe le auian hecho al Duque por corteſia, ſe doblaron por eſtoto eſe-to, deteniendolo induſtrioſamente haſta tener reſpueſta del Rey, de modo que con moſtrarle aora vn lugar a ora otro, eſtaua el moço

el meço presto sin aduertirlo, mas de auerle hecho de tener el Duque vnos carros, con color de que viesse algunas fiestas: mas adelante aduertió que estaua detenido, escriuió a Portugal a su padre, que no lo esperasse por aora, mas que su estada no perjudicasse vn punto al derecho del Reyno, estimando en mas la justicia que la vida. En llegando esta carta a Portugal la embio el Duque a la junta de los Procuradores del Reyno, mostrando por vna parte gran dolor de la prision del hijo: y por la otra gran plazer, de que en tan tierna edad fuesse tan amador del bien de la patria, ofreciendo si fuesse necesario sacrificarle por el seruicio del Reyno, pero cesso muy presto este miedo del Duque, porque auiendo escrito al hijo que hiziesse fuerça por venir, o que le declarassen que le detenian, fue dexado partir libremente, auendolo assi mãdado el Rey. Deziasse que Filipo tuuo esta consideracion mucho antes, y que no solamente en España, sino en Africa uiera podido hazerlo detener: mas que por no indignar a los Portugueses, y por hazer al Duque su amigo, lo hizo librar de Africa, y lo dexo yr del Andalucía seguramente a Portugal. Pero fue notado este Duque de Bracellos, o sea su padre, por cuyo orden deuia gouernarse, de poco agradecido, porque auendolo Filipo combidado a passar por su Corte, porque desseaua verlo, mas pudo tanto el desseo de las cosas del Reyno, que no lo hizo: mas por derecho camino se fue a Villançiosa, dudando quiza de nueva retencion. Estas cosas se hazian en Portugal: pero en Castilla en sabiendo el Rey Catolico la muerte del Rey Enrique, y informado de sus agentes, de la poca inclinacion que le tenian los Portugueses: de la viuua pretension de Don Antonio, y de los otros pretendientes, le desplugo grandemente

demente el estado a que se auia reduzido aquel Nuncio, pareciendole, que estaua forçado a poner mano a las armas, para conseguir el fin de su justicia, mas queriendo antes asegurar la conciencia en el modo de hazerlo, tenia el parecer de Fray Diego de Chaues su Confessor, de la Orden de los Predicadores, y de algunos otros de los principales Teologos de aquella Orden, y aun no pareciendole con estos pareceres, que estaua bien satisfecho por no seguir solamente la opinion de los Frayles Dominicicos, quiso antes platicarlo con otra Orden de Religiosos, y embió a vno de los Frayles Menores a informar de la causa, a los principales Teologos de España, y a tomar sus pareceres, y hecha esta diligencia, no solamente con los Prelados principales, y Letores de Catedras de Theologia: mas con los padres Iesuytas, y Frayles Franciscos, todos conuinieron, en que siendo el derecho del Rey tan cierto como era, no tenia mas obligacion que representarlo primero, extrajudicialmente al Rey Enrique, hazer capaz del a su Consejo, y a los otros del Reyno de Portugal, que con animo sincero uieessen querido entender la verdad, y por este medio, y por otros mas suaues que pudieffe, procurar como auia procurado que Enrique le declarasse sucesor, y que quando esta diligencia no uieesse bastado a persuadir al Rey y al Reyno, que tenia Filipo bastantemente asegurada su causa, para poder asegurarse con las armas, sin poner a peligro euidente la pession que le era deuida por ser como fe ha dicho su persona suprema, esse libre de qualquier juyzio coercibo, y ser solamente obligado a justificar su derecho con Dios, y declararlo al Rey y al Reyno. Y este punto dezian que auia quedado indubitable totalmente, por auerse seguido la muerte de Enri-

que con la qual no quedaua persona en el mundo que pudiesse pretender la judicatura de este caso, por no tocar al Papa, por ser la materia puramente temporal, no concurriendo en ella las circunstancias, que le pueden dar derecho sobre cosa temporal: menos pertenecia al Emperador, por no serle reconocientes los Reynos de Castilla, y de Portugal, y mucho menos a ciertos Iuezes que auia nombrado Enrique, porque vltra que no podia elegir los despues de muerto, venian a ser la parte material, y la misma cosa sobre que se litigaua, junto con que el Rey no todo auia quedado inhabil, quando haziendose parte pretendio poder elegir Principe, y quando todo esto cessasse, mostrauan no auer ningun Portugues que en esta materia no fuesse sospechoso, y recusable, por el odio publico que tienen a la nacion Castellana. Hallaron tambien que no estaua obligado a comprometer el negocio, porque demas de la dificultad, o impossibilidad, de hallar personas, de quien se pudiesse confiar vna tan gran causa, tan peligrosa como esta, la obligacion de comprometer, no cae sino en causa dudosa, y la definicion de la duda es quando los abogados, o doctores no se resueluen por la vna parte, hallando tambien por la otra razones, equiuales, mas que en esta concurriendo todos a vna, no venia la causa a ser dudosa, ni comprometible. Por lo qual resuelto el Rey, no siendole dada la possession yrla a tomar con las armas, y preparaua todo lo necesario.

Escruiuo a los Governadores, a los tres Estados, a las cinco principales Ciudades, a casi todos de vna sustancia, mas en diferente modo. A todos despues de dolerse de la muerte del Tio, pedia que lo recibiesse, o jurasse Rey, como el Rey Enrique lo auia resuelto, y declarado que

do que era: a los Estados de los Nobles, y de los Prelados agradecia el buen animo que auian mostrado, quando Enrique les auia dicho que le tocaua a el la sucession, a todos ofrecia, y amenaçaua con diestro modo, y a los Governadores embio la lista de las gracias que auemos dicho que Enrique le auia pedido que concediesse al Reyno, ofreciendo de hazerlo mas largamente aora que no se las pedian, protestando de valerle de la fuerza si no le obedeciesse. Estas cosas fuerõ aceptadas, o rehusadas segun la inclinacion de cada vno: los Governadores resoluieron, que no podian resoluerse, hasta que boluiesse los Embaxadores que auian embiado.

Entretanto estauan en la Costa entre las galeras de España, y algunas de las de Italia, sesenta, de las quales era General Don Aluaro de Bazan Marques de Santa Cruz, para nauegar la buelta de Portugal en siendo tiempo: no auia nombrado por aora General de la empresa, y cada vno estaua con desseo esperando que seria el nombrado: pocos eran los que parecian a proposito para tan gran cosa, el Duque de Alba era juzgado de todos por la mejor eleccion que se pudiesse hazer, mas no se creya que el Rey le queria sacar de la prision en que estaua. El Marques de Mondejar recien venido del gouerno de Napoles, deseaua el cargo: y muchos creyan que le auia de conseguir para recompensarle el Rey la mala satisfacion que auia tenido por auerle traydo de Italia. Muchos tambien creyan que el Rey quisiese hallarse personalmente en esta guerra, assi por la inclinacion que le vian tener, como por algunos indicios que se auian visto, porque no solamente auia hecho poner en orden sus armas y las tiendas, pero auia mandado que se preuiniera Don Fernando de Silua Conde de Cifuentes,

Alferez mayor de Castilla con el Estandarte Real, el qual no se suele llevar en aquel Reyno, sino en el escuadron donde el Rey personalmente se halla: pero el deuia estar irresoluto en este particular, para gouernarse despues, conforme a la necesidad y a la ocasion que el tiempo fuesse descubriendo. En tan gran duda de cosas, mandò el Rey que vn Secretario de Consejo de guerra escriuiesse al Duque de Alba, preguntandole si se hallaua en disposicion de seruirle en aquella empresa: respondió, que en las cosas que tocauan al seruicio de su Magestad, jamas auia tenido cuenta con su salud. Y assi le fue mandado que dentro de tres dias se partiesse, y fuesse al exercito, el qual poniendolo en execucion, se fue a Barajas, Villa lejos de la Corte que estaua de Madrid diez millas, sin darle licencia de entrar en ella; y fue cosa de admiracion, que auiedo hecho en aquel tiempo jurar al Principe Don Diego su hijo, (con la solemnidad ordinaria aunq̄ en vna Capilla, con menos pompa de lo que se acostumbra,) no quito q̄ fuesse al juramêto el Duque, estando tan cerca de la Corte, y siendo tan gran señor. Ni le escriuio, ni trato cosa de la guerra, hasta passado algun tiempo: y assi aunque el Duque se fue al exercito, mas pareciendole, que aun no estaua libre de la prision, dezia que el Rey le embiaua a conquistar Reynos arrastrando las cadenas y los cepos, tal era la seueridad de Filipo, y la obediencia de tan gran ministro. Tuuo toda España gran contento de la eleccion, porque de mas de seguirle la libertad del Duque, no creyan que era de valor su gente sin Capitan que los gouernasse a su modo, y con la persona del Duque juzgauan por bueno qualquier exercito. Proneydo el General, andaua el Rey de desocupandose de los negocios quanto podia,

por encaminarse la buelta de Portugal: hizo priuadamente Baptizar vna hija que le nacio en aquel tiempo, y hecho jurar como se ha dicho al Principe de Castilla, (sin ser llamado ni entrar en el juramento, Don Fernando de Silua Embaxador de Portugal, con no pequeña indignacion suya) se fue el Rey a Guadalupe, siendo ya Quaresma, con nombre de querer hazer en aquel Monasterio las Obsequias del Rey Don Enrique, y de acercarse a Portugal, por dar fauor a aquellos negocios; assi lo escriuio a las principales Ciudades de España. Partió de Madrid en vn coche casi solo, sin dar orden al viaje de la Reyna, ni de los ministros de la Corte, pero amandola mucho, despues de auer caminado dos jornadas, pareciendole muy a proposito, y gran señal de amor, auiendo de entrar en Portugal, entrar con la Reyna, la llamó.

Auia ydo entretanto el Duque a Llerena, donde estaua vna parte del exercito, y la auia hallado de menor numero de gente de aquella que antes se auia juntado, por que las incomodidades, y la enfermedad auia consumido muy gran parte, y con el cuydado de los Capitanes se yuan cumpliendo muchas plaças vazias, porque en todos no eran mas de quatro mil y quinientos Italianos, tres mil y quinientos Tudescos, tres mil Españoles, venidos de Italia, y otros siete mil mas nuevos, con otros mil y quinientos cauallos, que para ser exercito tanto tiempo antes preuenido, y para cosa preuista, parecia pequeño. Mas confiando el Duque mas en la calidad que en el numero de los soldados, aun quisiera que fueran menos, y menos praticos, y estos le parecian casi todos sin experiencia, y por esto, a su instancia auia ordenado el Rey en Italia, que passassen en España, aquellos Espa-

ñoles que auian venido de Flandes, como gente a quien el auia conocido y experimentado en aquella guerra, aun que no llegaron a tiempo, y se vuieran de boluer: dezia el Duque que si fuesse superior de Caualleria, con doze mil Infantes experimentados tenia animo de hazer la guerra, ni el numero grande de los Portugueses que le dezian se juntauan, le dauan cuydado, porque con industria pensaua consumirlos y vencerlos sin obligarse a venir a batalla.

A Guadalupe donde ya estaua el Rey, auian llegado el Obispo de Coymbra, y Manuel de Melo Embaxadores, de los Governadores de Portugal, en el modo de recibillos, y honrarlos, estuuieron el Rey y los de su Consejo algo irresoluros, porque algunos querian que fuesen tratados como vassallos, sin honrarlos como Embaxadores, y otros que no se variasse punto en el modo que se auia tenido hasta aora: pero por no causarles sentimiento, fue resuelto que les oyessen como Embaxadores, con la cabeza cubierta, y quitandoles el Rey la gorra, aunque el Rey auia escrito a los Governadores que trataria a los Comissarios como vassallos. Estos con vna larga platica se esforçaron a persuadir al Rey que depusiesse las armas: dezian que el Rey Enrique auia tenido gran desseo de acabar el negocio de la suceccion por via ordinaria de Iusticia, mas q̄ no lo hizo por su muerte: pero que auindola preuenido auia en las Cortes de Lisboa, desde el año de setenta y nueue, no solamente elegido Governadores, y defensores del Reyno, y nombrado veynte y quatro Iuezes, y el Rey de por sí otros onze, para que juzgasen la causa de la suceccion definitiuamente si el muriess e antes de sentenciarla como sucedio: y que auiendo que dado el negocio en este termino,

mino, estaua el Reyno quieto, y pacifico, resuelto de obedecer, y conocer por su Rey y señor a aquel en cuyo fauor saliesse la sentencia, conforme al juramento que hizo todo el Reyno en las mismas Cortes de Lisboa, que le hizieron tambien los Governadores en la misma Iglesia de Lisboa, quando se abrio la caja del nombramiento, y por esto estauan determinados de administrar justicia, y hazer reconocer por Rey a aquel que por derecho fuesse juzgado tocarle el Reyno, y que siendo esta su intencion, suplicauan a su Magestad, ordenasse a sus Embaxadores, que asistiesen, judicialmente a la causa, hasta la conclusion de ella. Mas el Rey, certificado de su derecho, y proueydo de armas, pareciendole que no manchaua su conciencia les respondiò, que les agradecia el zelo que mostrauan tener al bien publico de aquel Reyno, y que de su buena intencion se persuadia que procediesse aquello que le persuadian, que desseara que lo que le pedian fuesse de calidad, que los pudiera complazer haziendolo, como lo haria siẽpre en las cosas justas y endereçadas, al vniuersal y particular beneficio de aquel Reyno: pero que constando ya a todo el mundo tan notoriamente su justicia, y no auiendo legitimos y competentes Iuezes de aquella causa, no deuián ni podían cumplir el juramento que auian hecho, y assi, seria en manifesto perjuizio de su derecho, y daño del proprio Reyno, por esto les rogaua se resoluiessen luego de aceptarlo, y jurarlo por Rey y señor como Dios auia querido lo fuesse, principalmente sabiendo, lo que acerca de esto sentia, disponia, y auia resuelto el Rey Enrique, y la obligacion que tenían de conformarse con su voluntad. Que haziendolo, no solamente concederia al Reyno las gracias que auia escrito, y el Duque de Ossu-

na ofrecia en su nombre, mas aun otras que le pidiesen justas y razonables, y que creyendo que tomarian aquella resolucion que de personas Christianas y prudentes se deuia esperar, yria continuando su camino. No satisfizo mucho la respuesta a los Embaxadores, y pidiendo licencia para consultalla con los Governadores, se fueron entreteniendola hasta que el Rey llegò a Madrid. Entretanto en Portugal enfadados los Governadores de la junta de los Estados, desseauan desunirlos, y auendolos pedido antes que les alargassen la limitacion del gouerno que les auia dexado el Rey, no lo pudieron alcanzar, y assi los hizieron notificar, como declarauan ser las Cortes acabadas, y que podian los Procuradores yrse a sus tierras, quedando solamente diez para tratar las cosas que sucediesen, porque este pequeño numero, podia alojar en qualquiera parte, principalmente siendo necesario salir de Almerin, y yrse a algun pequeño lugar, vezino a la Ciudad de Lisboa, que lo pedia assi. Pero los Procuradores auiendo ya embiado a Coymbra a Iuan Noguera, para hazer que en aquella Vniuersidad se estudiasse el punto de la eleccion que pretendian: del qual auian tenido cartas en que dezia, entender que la eleccion competia a los Estados del Reyno, no querian de ninguna manera deshunirse, exortandolos a hazerlo assi el Obispo de Parma, el Prior, la Camara de Santaren, y muchos particulares, ofreciendo todos dineros para las necessidades, pero contradixeron en vano, porque no obstante que embiasen a los Gouernadores a alegar de su derecho, esforçandose a prouar que no estauan acabadas las Cortes, y ser los poderes de cada vno validos, pero tornaron a declarar los Governadores que estauan acabadas, y los poderes eran nullos, y assi començaron

mençaron a diuidirse, y muchos a yrse a sus casas. No dexaron los Governadores de preuenirse a la defensa, porque si bien la mayor parte de ellos no eran de parecer de defenderse, pero por satisfacer al pueblo, y por cumplir con los otros Governadores, y con los Nobles de la faccion popular conuenia hazerlo. Por esto armauan los Galeones, hazian venir armas de fuera, escruiuan gente para la milicia, embiauan a todas las Comarcas del Reyno, a los Nobles, y procurauan de embiar aquellos que contrarios a las cosas del Rey Catolico, estando presentes impedian sus resoluciones: de los quales eran aceptados los cargos de buena gana, pareciendoles que se fiauan de ellos mas que de otros. Por esto Diego de Meneses fue embiado a la Prouincia de Alen Tejo: Iuan de Basconcelos a la Bexa: Manuel de Portugal a las Riberras del Tajo, y muchos otros a diuersas partes del Reyno. Iorge de Meneses tuuo cuydado de la armada del mar, y con este modo fueron repartidos en diuersas partes, para poder los Governadores cumplir mejor su voluntad, si bien en las Cortes quedaua Martin Gonzalez de la Camara, no menos popular que los demas, del qual temian los Governadores, de modo que auendolo puesto por tercero entre ellos y los Estados del Reyno, se auia hecho superior. Pero la prouision y aparejos que hazian, si bien algunas se executauan con brio, pero otras mas parecian, que se hazian por demonstracion, que para efeto alguno.

Tratauase entretanto en Castilla de la forma de hazer la empresa, y pareciendole al Duque que no podria juntar tanto carruaje para llevar las vituallas y municiones quantas tenia necessarias, andaua pensando de poner todas sus fuerças en la mar, intentaua con poca gente

hazer mucho rumor de armas en Estremadura, para divertir, y con color de dar presa al exercito, yrse al Andaluza, y con presteza embarcar toda la gente en el Puerto de Santa Matia, para yr a tomar la entrada del Puerto de Lisboa, malgrado de todas las fortificaciones que estauan alli: haziendo cuenta de perder algunos vasos, aquellos a quien tocase la suerte. Pero auiendo tenido informaciones ciertas, de personas proprias que auia embiado a Portugal, y auiendo hallado mas de seys mil carros, dexò esta resolucion peligrosa, mas por el respeto del mar, que de los enemigos, y se resoluo de encaminarse a Setubal, juzgando que conuenia ganar vn tan importante Puerto de mar, para recoger la armada: pero viniendo ella cargada de vituallas, y no pudiendo llevarlas por tierra, para mas de vn mes, parecia necesario vnir las fuerças, y prouisiones del mar con las de la tierra: y que en esto consistia la vitoria: con esta resolucion se fue a Merida adonde auia ya llegado el Rey, el qual le recibì agradablemente, y se tratò del camino que se auia de tener. Nacio aqui diferencia entre el parecer del Duque, y de otros, los quales confiados en los Portugueses confidentes, querian que se fuesse a Almerin, y que por aqui se passasse el Tajo a vado, o con puente a Santaren: que se ganasse aquel lugar que era flaco, desde el qual se yria seguramente a los muros de Lisboa: la qual sin esperar bateria se rindiria luego, o quiza primero que llegassen, porque priuandola de las vituallas del campo de Santaren, no solamente venia a cercarla la hambre: mas se proueya el exercito de trigo, de suerte que no tendria necesidad de vituallas de la armada, la qual en Lisboa, se podria mejor recoger que en Setubal, sin auenturar el exercito a la empresa, y peligros de

de la desembarcacion, que yendo a Setubal seria necesario padecer, de los fuertes de las Riberas del Rio, y de la tardança que auian de tener para ganarlos. Parecia que se fundaua tanto esta opinion, que no fue necesaria menor autoridad, ni menor destreza que la del Duque para reprobuarla, y auiendo el de ser cabeça de la empresa, y el que arriesgaua su reputacion truxo al Rey a su parecer.

Tenia aora Filipo casi cercado al rededor todo el Reyno de Portugal con armas, sino con soldados pagados, alomenos con gente Collecticia, porque auia mandado a todos los señores que tenian sus Estados en los confines de aquel Reyno, q̄ alistassen el mayor numero de sus vassallos que pudiesen, y estuuiesen preuenidos para aquello que los mandassen: mas que no dexassen entretanto de aceptar en su nombre benignamente las tierras y vassallos de Portugal que le quisiesen obedecer, y assi de la parte de Galicia hazian este efeto, Don Pedro de Castro Conde de Lemos, y Dō Gaspar de Fonseca Conde de Monte Rey, contra las Prouincias de esta parte de los montes, Don Iuan de Pimentel Conde de Benauente, y Don Diego de Toledo Conde de Alba; en estremadura Don Beltran de la Cueva Duque de Alburquerque, y Don Fernando Enriquez, Marques de Villanueva: contra la Bera Don Iuan Pacheco Marques de Serraluo, y en el Algarue Don Francisco de Zúñiga Duque de Bejar, y Don Alonso de Guzman Duque de Medina Sidonia: en el exercito, en el qual era superior de todo, de mar y tierra el Duque de Alba, estauan repartidos los cargos de este modo: a los Italianos los gouernauan tres Coroneles, que eran Prospero Colona, Vicencio Garrafa, y Carlos Espinola: reconocien-

do estos por su General, a Don Pedro de Medicis, hermano de Francisco gran Duque de Toscana, en cuya compañía, embio el Duque a Luys de Ouara, a quien el Rey hizo del Consejo de guerra, Sancho Dauila era Maestro de Campo General, a la caualleria no le dieron cabeza, porque siendo los Capitanes de ella, señores y Caualleros principales, no buenamente se podian sujetar a vno de la compañía, requiriendo aquel cargo persona que estuiesse obediente al Duque, y ser superior a aquellos Capitanes: aunque despues, Don Fernando de Toledo hijo del Duque, al tiempo de seruir hizo aquel oficio.

El Conde Geronymo Lodron mandaua a los Alemanes, Don Frances de Alaba era General de la artilleria, que era su oficio ordinario. Mas aunque todas estas preuenciones estauan reduzidas a este punto, hazia el Rey por sus ministros siempre protestar a los Governadores, los daños de la guerra, sino le diessen el Reyno quietamente, ni se dexauan en Portugal de tratar muchas cosas para venir a concierto, porque el Rey mas queria mostrar sus fuerças que vsar de ellas, y ganar el Reyno con dulçura, que con rigor: ofreciale muchas gracias y priuilegios al Reyno, si le diessen la possession quietamente, y los Governadores porque la mayor parte de ellos, como emos dicho, inclinauan a darsele, las auian capitulado con los agentes del Rey Catolico, y regateado las condiciones que el Rey auia de conceder, al Reyno, las cuales del Duque de Ossuna fueron publicadas y firmadas de su mano, ofreciendo que el Rey las concederia dandole el Reyno, y eran estas.

Que el Rey haria juramento en forma de guardar todas las costumbres, priuilegios, y libertades concedidas a aquel

a aquel Reyno de sus Reyes passados. Que quando se uieren de hazer Cortes tocantes a Portugal se haran en el proprio Reyno: y que en qualquiera otro que se hagan, no se pueda proponer, ni resolver cosa alguna que toque a este Reyno. Que auiendo de poner Virrey, persona, o personas, debaxo de qualquier nombre, que gouiernen, sean Portugueses, y lo mismo se entienda auiendo de embiar Visitador, o justicia mayor, con tanto, por lo que toca a la autoridad del Reyno, y por hazerles su Magestad mayor merced, pueda el o sus sucesores, embiar por Virrey, o Governador, persona Real, que sea hijo, Tio, hermano, primo, o sobrino. Mas que todos los cargos superiores, e inferiores, assi de justicia como de los que tratan en la hazienda de la Corona, sean dados a Portugueses no a forasteros. Que todos los oficios que en vida de el Rey passado, assi de la casa Real como del Reyno, se dieron a naturales, firuan los mismos oficios quando su Magestad, o sus sucesores vengan a este Reyno, y lo mismo se auia de entender en todos los cargos grandes y pequeños, de qualquiera calidad y fuerte que lean, assi de mar como de tierra, que son al presente, y se criaren de nuevo. Que las guarniciones de soldados, que uieren de estar en las fortalezas sean Portugueses: demas de esto dezian, que los ratos de la India, y Etiofia, y otras partes tocantes a estos Reynos assi descubiertas como por descubrir, no se desmiembren de ellos, ni se haga mudança, sino aquello que aora se haze. Que los Oficiales que andan en estos ratos, y los nauios sean Portugueses. Que el oro y la plata, que se labrare en este Reyno, sea de lo que se trae de aquellas partes, y sea acuñado con el sello y armas de Portugal, sin otra mezcla. Que todas las Prelacias, Abadias, y pensiones se daran

dará a Portugueses, y lo mismo se entienda del cargo del Inquisidor mayor de las encomiendas y oficios de las ordenes militares, del Priorato de Ocrato, y finalmente de todas las cosas Ecclesiasticas, assi como se ha dicho de las seculares: cõcedia q̃ no pidiria tercias ni bienes de la Igie[si]a, ni subsidio ni Cruzada, y que para ninguna de estas cosas se impetrarian bullas. Que no se dara Ciudad, Villa ni lugar, jurisdiccion ni derecho Real a persona que no sea Portugues y vacando algunos bienes de la Corona, su Magestad, ni sus sucesores, no los tomaran para si, antes los daran a los parientes de aquellos, por quien vacaron, o a otros benemeritos siendo Portugueses: aunq̃ de estas cosas no deuen ser excluydos los Castellanos, ni los forasteros que al presente viuieren en el Reyno, y ayan sido criados de los Reyes passados. Que con las ordenes militares no se innouata cosa alguna. Que a los Nobles se les diessen sus salarios en llegando a doze años, y que su Magestad y sucesores, recibirian cada año en su seruicio docientos Portugueses, a los quales se les darián sus pagas, que llaman Moradias, y que los que no tuuiesen calidad de nobles, seruirian en las armadas del Reyno. Que quando su Magestad y sucesores vengán a este Reyno no tomarán las casas para posar, del modo que se toman en Castilla, mas que guardaran la costumbre de Portugal. Y que estando su Magestad en qualquier parte, lleuará consigo vna persona Ecclesiastica, vn Veedor de hacienda, vn Canciller mayor, dos Desembargadores del Palacio, que todos juntos se llaman Consejo de Portugal, que por ellos, y por su mano se despacharan los negocios, con los quales yran dos Escriuanos de la hacienda, y dos de Camara, y que en todo lo que su oficio fuere necessario se escriuirá en lengua Portuguesa, y todos

todos seran Portugueses, y quando su Magestad, y sucesores, viniere[n] a Portugal, tendran el mismo Consejo, y Oficiales, que seruiran con los demas, que trataran del gouerno del Reyno. Que todos los Corregidores, y los demas cargos de justicia a ellos inferiores, se proueeran en ausencia de su Magestad en el Reyno, de la manera que a ora se proueen, y que lo mismo se entienda en los cargos de los Prouedores, y Contadores de cuentas, y otros de esta calidad pertenecientes al bien de la Corona. Declaraua que todos los casos que tocaren a justicia de qualquiera calidad, y cantidad que sean se siguiran, y terminaran finalmente en este Reyno como se vsa. Que su Magestad, y sus sucesores ternan la Capilla en la forma y manera que la han tenido los Reyes de aqueste Reyno: la qual asistira en Lisboa, para que los officios Diuinos se celebren continuamente con el seruicio acostumbrado, saluo si la persona Real, o por su ausencia el Virrey asistiese en otra parte del Reyno, donde quiera que estè la dicha Capilla. Que su Magestad admitirá a los Portugueses, a los Oficios de su casa, conforme al vs[o] de Borgoña, sin hazer diferencia de ellos a los Castellanos, o a otros vassallos suyos, de otras naciones. Que la Reyna traerá de ordinario en su seruicio señoras principales Portuguesas, y damas a las quales fauorecera y hara merced, casandolas en Portugal, o en Castilla. Que por bien de los pueblos, y vniuersal de este Reyno, y porque se aumente el Comercio y la buena correspondencia con los de Castilla, tendra su Magestad por bien de abrir los Puertos secos de entrambas partes, para que las mercancias passen libremente, como se acostumbraua antes que se impusiesen los tributos que a ora se pagan. Que mandará que se ha-

ga to-

ga toda la gracia possible, para que entre trigo de Castilla, para la prouision de este Reyno. Que dara trecientos mil ducados para las cosas siguientes, ciento y veynte mil para rescatar cautiuos a la disposicion de los Oficiales de la misericordia de Lisboa, la mitad de ellos se emplearan en rescatar Nobles pobres, y la otra mitad personas comunes, todos Portugueses, ciento y cinquenta mil para instituyr positos, prestados sin interese, en los lugares necessitados, del modo que lo ordenare el Magistrado de las Camara de Lisboa, y treynta mil que restan, para remediar las necessidades de las enfermedades, que al presente corren, que se distribuyran por orden del Arçobispo, y Camara de Lisboa. Dezian tambien que en las prouisiones que se haran de la armada de la India, y de otras, para defensa del Reyno, castigo de Corsarios, y conseruacion de las fronteras de Africa: su Magestad hara tomar en este Reyno la resolucion que parecera conueniente, aunque sea con ayuda de los de mas sus Estados y costa de su Real hazienda. Que por corresponden al natural amor que los naturales de este Reyno tienen a sus Principes, querria el Rey poder prometer, de viuir ordinariamente en el, y aunque el gouerno de los otros Reynos que Dios le a encomendado impida el efeto de esta su voluntad, toda via ofrece que procurara estar en este Reyno el mas tiempo que pueda, y no auiendo ocasion que lo impida, dexara en su lugar al Principe, para que criandose con los Portugueses los conozca, estime y ame, como lo haze su Magestad.

Fue publicada esta copia en todas las Ciudades principales del Reyno, de los ministros del Rey, los quales juntamente dezian, que si los Portugueses quicessen mas

mas auentajadas mercedes, el Rey las concederia, presuponiendo que como Christianos, no demandarian, sino cosas Christianas y justas, queriendo tacitamente quicá saluar que no se relaxasen las cosas de la Inquisicion, y de la justicia.

Fin del Libro Quarto.



N HISTO-



HISTORIA DE LA VNION DEL REYNO

De Portugal, a la Corona de
Castilla.

Libro Quinto.

NO Aceptaron los Portugueses generalmente las ofertas del Rey Catolico, porque si bien tres de los Governadores: el Estado de los Nobles, y los Ecclesiasticos, tacitamente le recibian: el resto del Reyno le aborrecia, diziendo ser vna lista de engaños, y vna señal de la poca potencia de Fi-

lipo, que los que auian hecho aquellas condiciones se mouian mas por la vtilidad propia que por la del Reyno, queriendo que la causa se determinasse por justicia. Seguian toda via los Governadores las preuenciones de la defensa, y auian embiado secretamente a Francia, a Francisco Barreto a mostrar al Rey Christianissimo su justicia, y la poca razon del Rey Catolico, en quererles ocupar el Reyno, con las armas: pedianse socorro de feys mil Infantes, y dieron comission al Barreto que

fuesse a Roma a suplicar al Papa, que intercediesse con el Rey para que suspendiesse las armas, y que le obligasse a estar a justicia.

A Eliseo de Portugal embiaron a Alemania a dar satisfacion al Emperador, y a los demas Principes, de su defenfa, con mucha justificacion, y tãto podia el desseo que tenian de elegir vn Rey cada vno a su modo, que esto de pedir ayuda a los Principes Christianos, no fue la mayor diligencia que los Portugueses hizieron, para sacudir el yugo de Filipo, porque (y esto parece cosa increíble,) en vida del Rey Enrique, algunos de aquellos Nobles que estuuieron presos en Africa, auian pedido socorro de vitualla y Caualleria al Xerife, aunque tuiesse cierto que no se les auia de dar. Porque demas de la diferencia de las leyes, no podia obligarle a ello la amistad, ni respeto otro de estado, porque si bien no gustasse de esta vnion de Reynos en Filipo: pero siendo hombre sagaz y prudente, no era creyble, que quisiesse declararfe contra vn vezino tan poderoso, ni fiarse de los Portugueses flacos, y ofendidos aun teniendo (que assi se puede dezir) teñidas las manos de su sangre. Las armas y las fortificaciones que se preuenian, por no tener dineros, y por no estar muy conformes los ministros muchas vezes, yuan muy despacio. Luys Cesar Proueedor mayor de inclinacion Filipina, no cuydaua de darse mucha priessa, antes de proposito, ora con vn impedimento, ora con otro, lo andaua prolongando: y assi solamente en las Riberas del Tajo se repararon algun tanto las fortalezas, y se hizieron de nueuo reparos donde era necessario, y pusieron mayor presidio que el acostumbrado: en todos los lugares, y en la Ciudad de Lisboa començaron a hazer diuersas plaças para poner artilleria,

artilleria, y defender el mar, y hazian poner en orden los Galeones, y otros nauios de guerra que tenian. Pero Manuel de Portugal, o por no estar bien satisfecho de estas fortificaciones, o por ser inclinado naturalmente a mostrar que sabia mas que los otros, contra el parecer de muchos de mas entendimiento de aquella arte, se resoluió de hazer vn fuerte en medio del Rio, a las Riberas del, porque siendo en aquella parte anchissimo no pudiesse passar los nauios sin ser batidos de la artilleria, y pareciale que tenia comodidad de hazerlo, porque muy cerca de la parte donde entra en la mar, se leuanta en el medio vn montezillo de arena llano, y poco descubierto del agua, que llaman Cabeça Seca el qual diuide la nauegacion a la entrada del Rio en dos partes, la vna es la q̄ esta en la siniftra Ribera, y es Isla, y es poco hondo, no es nauegable, sino es con las crecientes, y con vafos pequeños: pero la otra parte, que es entre la Isla, y la diestra Ribera, está diuidida en dos canales, por vn escollo que se llama Cachopo, y lo que esta entre la diestra Ribera, y el escollo está guardado del fuerte de San Iulian, el otro que es entre el escollo, y monte de arena que se llama la Carrera de Alcazoua, no esta guardado de fortaleza alguna, y no pudiendo la artilleria de San Iulian llegar alli, queria Manuel, para guardar esta parte, hazer la fortaleza en la Isla, mas no obstante, que por mucho que se caufase en aquella arena no se hallasse tierra firme para poder hazer cimientto, no quiso Manuel dexar de seguir su opinion, y no pudiendo hazerse de piedra, edificò vn fuerte de madera, terraplano, el qual proueyo de artilleria, y de muchas cosas necessarias si bien dificultosamente podia proueerlo de agua, porque la madera de los toneles seco del sol y de la reueberacion

de la arena que aqui era grande, todo lo que se descubria se hordia y se abria sin poder retener el agua. En este tiempo los Governadores hizieron vna diligencia de gran consideracion, para animar la gente a la defenſa del Reyno, porque quiza con nueuo y peligroso exemplo se valieron de los Religiosos por instrumento, para conseguir su intencion, mandando a todos los Monasterios, que no solamente en los sermones, mas aun en las cõfessiones, hiziesſen q̃ los Predicadores, y Confessores, animasſen al pueblo, al modo que se predica la Cruzada contra los Infieles. Y como los Portugueses sean demasiado ambiciosos de honra, les mandaron q̃ se siruiesſen de este estimulo, mostrando que aquellos serian mas honrados que mas promptamente saliesſen a la defenſa: y assi los sermones de aquella gente que auian de ser catolicos, eran furiosos sermones de soldados. Lo qual de los buenos y prudentes fue aborrecido, y hizo grandissimo daño en todo el Reyno, porque demas de servirse de los ministros del Euangelio para cosas profanas, imprimieron en el pobre vulgo demanera aquella defenſa que le hizieron tomar las almas temerariamente. En los Religiosos hizo mucho daño, porque como sea peligroso incitar los animos de los Religiosos, auiendo estos quedado algo mas libres despues de la muerte del Rey Enrique, de aquello que eran antes, junto aora estotra libertad de poder libremente dezir, animando a los otros, criauan en sí mismos espíritus militares, por lo qual passando los terminos de su oficio, incurrio casi todo el Estado Ecclesiastico, en abusos y desordenes de imporrancia, como veremos presto. Para proueer a los gastos de la defenſa, faltauan dineros, y por esto pidieron cien mil ducados prestados a Mercaderes, que aunque

que no consintieron al emprẽstido los obligaron a pagar.

Estas cosas se hazian en Lisboa mas que en ninguna otra parte del Reyno: estauan en este tiempo los Governadores diuididos, y no resueltos en nada, perdiendo cada dia mas de la reputacion, porque persistiendo el Prior en querer seguir la causa de la legitimacion, y mostrandose cada dia mas obstinado pretensor amenaçaua a los que le contradexian, a los ministros de justicia empeçaua a faltarles la autoridad, y cada vno otaua dezir y hazer lo que le parecia, viendose bien lo que era vn Reyno sin Rey: y en este tiempo se echò de ver en dos casos que sucedieron, el vno a Frayles y el otro a Seglares, el primero fue, que queriendo los Frayles de la Orden de San Geronymo, del Monasterio de nuestra Señora de Belem, recuperar la libertad que les auia quitado el Rey Enrique, el qual con consentimiento del Papa, y con su autoridad, no obstante las constituciones de aquella Religion los auia obligado a elegir los oficiales superiores a su modo, esto era vno de quatro o cinco que el les nombraua: era entonces Prouincial Fray Manuel de Euora, fueronſe a el los Frayles, y dixerõle; que no estaua electo en aquel cargo juridicamente, y assi que renunciassse su oficio, que querian elegir otro segun su orden, el Prouincial aunque la cosa parecia muy dura se opuso con muchas razones, a su demanda, y multiplicandose las palabras de vna parte y de otra, por fuerça pusieron al Prouincial en vna celda, algo mal tratado de la colera de los Frayles. Entendido por los parientes del Prouincial, el desorden, acudieron por remedio a Alexandro Formento, entonces Nuncio del Sumo Pontifice en aquel Reyno, el qual oydas las razones de

las partes, (bien que los Frayles protestassen que no era su Iuez) mandò que el Prouincial, fuesse libre, y restituydo en su officio, citando ante si a algunos de los Frayles que eran tenidos por sediciosos. Notificada esta sentencia a los padres por vn Notario Apostolico, no quisieron obedecer, y pedido por los parientes del Frayle preso, el auxilio del braço Seglar, embiaron los Governadores al Monasterio la justicia de Lisboa con tres vanderas de soldados, a poner por fuerça la sentencia en execucion. Los quales llegados a Belem, cerraron los padres la puerta del Monasterio, dexando abierta la de la Iglesia, en la qual estaua tambien cerrada la reja de madera que cierra la Capilla mayor, y la sepultura de los Reyes, estando ellos en el Coro cantando la Letania, mas despues que los ministros de justicia vieron llamado a la puerta del Monasterio, y no siendoles abierta, entraron en la Iglesia, rompieron la reja, y los corchetes entrando en el Claustro de los Frayles, pusieron mano en los Religiosos que hallaron, con poco respeto de la Orden Sacerdotal, y aunque los mas viejos venian con las Cruces, con las bullas, y descomuniones no importò nada, porque conuenia que librasen al Frayle preso, y le restituyessen en el primer estado: lo qual se hizo protestando que se hazia por fuerça, y que se auian de quejar a la Sede Apostolica.

El otro caso fue que siendo Vereador de la Camara, que es el mayor grado de aquel Magistrado, que tiene cuydado de la Ciudad, el Doctor Fernando de Piña Ciudadano, electo en lugar de Diego Salema que fue despuesto por Enrique, a medio dia en la plaça publica le dio Antonio Suarez vna cuchillada en la cabeça, de que alia a poco murio, el qual delito le mandò hazer el Prior, porque

porque auiendo Piña en su Magistrado, no solamente hablado contra el, y contra su pretension, mas procurado conuertir a los ministros, y a todo aquel Consejo de la Camara, a la deuocion del Rey Catolico; quiso Don Antonio vengarse de esta manera: el delinquente que supo mejor herir que huyr, herido se retiro a vna Iglesia fuera de la Ciudad, púsole la justicia en prision, y despues de auer estado en la Carcel algunos dias, fue ahorcado y hecho quartos: lo qual se executo con gran trabajo y con miedo que no le librasse el pueblo, poi que declinando la autoridad de los Governadores, no eran respetados los ministros de justicia, y porque se sabia que esto auia hecho el homicido por orden de Don Antonio, el pueblo inclinaua a librarlo, y los Religiosos por la misma causa, con la escusa de que le auian prendido en la Iglesia, y que por esso no podia ser sentenciado por los legos, corrieron al lugar de la execucion, para ayudarlo, y sino fuera que Damian de Aguiar ministro se uero y resolutivo, que fue a quien se le dio el cuydado de este particular, que con breuedad hizo executar la sentencia: era tanto el concurso del pueblo que venia gritando, y de los Religiosos con las Cruces y descomuniones, que facilmente se librara el delinquente.

Esta desorden disgustò mucho a los amadores de la Religion, y de la quietud, los quales, si bien culpauan a los Frayles de no auer dexado quietamente acabar el tiempo de su officio al Prouincial: pero dauan mayor culpa a los Governadores, de auer permitido en semejante tiempo, vna tan rigurosa y publica execucion, contra los Religiosos: principalmente de vn Monasterio que està en la Ribera del Tajo, diciendo que quando por otra cosa no se deuieran abstener, fuera bien hazerlo,

por respeto de las muchas naciones, Ingleses y Franceses, hombres inficionados de la heregia, que se holgaban de ver los Frayles en manos de los corchetes. La muerte de Peña, fue tenuta por imprudente y cruel resolution de Don Antonio: porque demas de no ser gran cosa vengarse con tan enorme exemplo, de vn viejo sin armas, con vna ropa larga, de mediana calidad, se auia puesto en necesidad, no huyendo el Suarez ganar nombre de poco agradecido dexandole morir como lo hizo, o hazer violencia a la justicia, mas como los Principes tengan aborrecimiento a los executores de sus delitos, porque viuiendo ellos viue la memoria de sus excessos, assi aborreció el Prior a este despues de hecho el homicidio, por esto no procurò librarle, no obstante que con dexarle morir ganó desprecio a cerca del pueblo. Estaua el Prior en este tiempo en Almerin, siguiendo la causa de la legitimidad, solicitaua a los Iuezes, por la determinacion de ella, escusandose ellos que segun las leyes del Reyno no lo podian hazer, si el no se alejase de la Corte veynte y cinco leguas, que haziendolo verian su causa. Mas porque el Duque de Braganza, y los Embaxadores de los otros Principes estauan alli, y no querian salirse, por esto estaua la causa suspenfa. Entrc tanto Manuel de Portugal, que auia ydo a Belem: ambiciosamente tratò que Iuan Tello, vno de los Governadores, su cuñado, y de parecer conforme al suyo: principalmente en la exclusion de Filipo, fuesse a Belem, con poder de los otros Governadores, para proueer con su presencia aquello que fuesse necessario, porque desde Almerin parecia que se hazia dificultosamente: por lo qual los otros Governadores por quitalle de delante, y por no osar contradezir aquello, que parecia tocava a la de-

fensa,

fensa, le dieron poder, y le dexaron yr a Belem: a donde aconsejandole con Manuel, juntando con dificultad dinero del emprestido de los Mercaderes; por juntar la mayor suma que podia, pensò de vender las joyas, que alli estauan de la Corona, y auiendolas hecho traer trautaua con los Mercaderes de precio.

Auiaffe buuelto a Castilla el Duque de Ossuna, dexando en Portugal al Mora, con los demas Embaxadores Letrados, y teniendo noticia de la venta que se hazia de las joyas, el Mora requirio en nombre del Rey Catolico, a los Governadores, que no las vendiesen, como cosa que eran de su Rey, protestando assi contra ellos como contra los compradores, que serian obligados a boluer el precio a su costa: por esto no hallaron, quien quisiesse comprarlas. En Merida entre tanto, a donde como se ha dicho estaua Filipo. (El qual auia hecho requerir a los Governadores, que le diesen la possession del Reyno). El Obispo de Coymbra, y Manuel de Melo, auian tornado a proponer al Rey lo que en Guadalupe, ofreciendo remitir el negocio en Iuezes Arbitros, y quexandosse que se les vuisse dado poco termino para resoluerse. Pero estando ya Filipo resuelto, de lo que auia de hazer, y informado de los focorros que pedian los Portugueses a otros Principes, les respondió lo que antes: y muchos juzgaron, auer sido la propuesta de estos Embaxadores mal considerada, pareciendoles, que era cosa muy disconueniente, pedir al Rey que se sujetasse al juyzio de aquellos Iuezes nombrados: porque el proprio Rey Enrique que con mas apariencia de razon podia pretender ser Iuez de aquella causa, jamas auia pedido al Rey que lo reconociesse por Iuez, ni por auerlo dexado de reconocer, jamas estuuò acusado de con-

de con-

de contumacia, en el processo que con los pretendientes se formaua: llegò en tanto el Rey Catolico a Badajoz a veynte de Mayo, a donde queriendo tornar los Embaxadores Portugueses a persuadirle, que antes de mouer las armas les dexasse juntar Cortes, pero no fueron oydos, antes el Rey se resoluió de embiar la respuesta a los Governadores, y en nombre de su Consejo publicarla a todo el Reyno como lo hizo, dezia de esta suerte. Que la experiencia auia mostrado por dos exemplos de las Cortes passadas, de Lisboa, y de Almerin, que ningun buen efecto resultaua en fauor del notorio derecho de su Magestad, antes que assi en las vnas como en las otras auian procurado turbarsele, buscando dilaciones y causas que podian ser medio para hazerle perder, y assi que aguardar aora nueuas Cortes seria errar tres vezes. Que no tenian razon de alegar que su Magestad les auia dado corto termino, contando desde el dia que recibieron su carta, de treze de Março, en la qual pedia que lo jurassen, diziendo, que no hazian bien la cuenta si pensauan que no estaua desposeydo de su Reyno; sino desde el tiempo que lo auia pedido hasta aora, estando desde el tiempo que murió el Rey Enrique. Assi que su Magestad industriosamente se auia detenido mas de vn mes y medio, sin hazer mouimiento, porque no perdiessen el merito de llamarle a aquella sucession, a la qual Dios le auia llamado, y porque tuuiesen tiempo de tratar entre si esta obligacion, y ordenar que se hiziesse, y hazer capaces de este su derecho a los demas pretendiores para que no impidiesen la tranquilidad publica, y intercediesen por ellos y por el Reyno, que era el camino que les auia enseñado el Rey. Que en dos sentidos se podia considerar la escusa que dauan, de no recibir a su Magestad,

gestad, diziendo que no podian hazerlo sino en Cortes generales, (esto era) que o no podian de derecho, o que no podian porque no osauan, que en el primer caso se engañan, porque para entrar vn Rey a su Reyno, no fueron jamas necessarias Cortes, aunque el no suceda a su padre, sino a su pariente, como no fueron necessarias, quando el Rey Enrique sucedio a su sobrino. En el otro sentido de no poder por no osar valia la escusa: mas no para obligar al Rey en justicia ni en conciencia, que por esto dexé de tomar la possession de su hacienda, principalmente si se la dilatan con dificultades y medios. Que nacera de este engaño parecerles que a la fin todo lo que podian hazer por su Magestad sera darle el Reyno, por concierto, y composicion, no se acordando que no le recibe de su mano, sino de la de Dios, y de la de su derecho. Por lo qual estos vocablos de Capitulaciones, transacciones, y acuerdos, no son propios ni conuenientes, porque si miran a la conservacion de sus leyes y priuilegios, no se deuen llamar acuerdos, sino obligaciones, que tiene su Magestad que no puede escusar, ni dexar de cumplir como Rey justo de Portugal, y si se refieren a aquello que de nuevo a de conceder, mucho menos merecen este nombre, antes liberalidad, grandeza, y pura gracia, a la qual por su bondad y amor que les tiene, quiere su Magestad obligarse con todas las fuerças que le pidieren: y assi que las Cortes, quando el Reyno pudiesse desconcertarle sobre estas gracias, y elegir otro Rey que mejor les pareciesse, pero no estendiendose su facultad a mas que a pedir que se les hagan mayores gracias, no tienen que hazer las Cortes con su entrada, que todas estas cosas dezia solamente para adelgazar la materia con el rigor de la verdad,

dad, sin que por esto se entienda que su Magestad rehusase darles las gracias que de su parte estan ofrecidas: ni faltara la seguridad que le querran pedir para el cumplimiento de ellas, ni rehusara el modo, ni los terminos y palabras que sera bien usar para dar entera satisfacion al Reyno, aunque sean las mismas de las Capitulaciones y concertos. Que assi como los inconvenientes, que de su parte alegan, no tienen sustancia ni razon, respeto de los que se ofrecen por parte de su Magestad, por no poder faltar y ser precisos, y tanto que no le dan lugar a esperar mas tiempo, aunque dessea condescender con lo que le ruegan, como realmente dessea, y lo hara siempre entodo aquello que pudiere.

Que estas razones son claras, pues caminando ya el exercito, y hallandose tan cerca no podia boluer atras ni detenerse, porque gastaria las virtuals de la tierra, y se perderian las que trayan guardadas, demas que era cosa durissima entretener tanto tiempo vn exercito sobre los vassallos obedientes, y ser justissimo aligerarlos de esta carga. Que aunque su Magestad se persuade, que la mayor parte de aquellos que le piden se entretenga, lo hazen con buena y sincera intencion, mas que no se puede negar que ay otra fuerte de gente que dessea impedirle con nuevos accidentes que podran sobreuenir, con hazerle perder el tiempo. En el qual se podria valer de sus galeras en la Costa de Portugal, donde con gran brevedad passara el tiempo de poder tener galeras, como ellos lo saben bien. Que despues que su Magestad salio de Madrid, a procurado todas las dilaciones posibles, porque (como han visto) a gastado tres meses de tiempo en el camino, todo a fin que no les faltasse tiempo, para concertarse, componerse, y acomodar se: mas aunque

que se viera detenido vn año, a tocado con la mano que no viera dado el negocio vn passo mas adelante, pues que han gastado tantos dias, en replicas superfluas, en las quales pudieran auer juntado, y aun olvidado sus Cortes, y que quando por vna parte ofrecen juntarlas con brevedad, por la otra siendo ya entrado el mes de Junio, sabe su Magestad que no han llegado Prelados ni grandes del Reyno, ni menos los Procuradores de los lugares, de los quales en muchas Ciudades no se ha hecho la eleccion, antes entiende que la van dilatando con industria, y sobornos, de adonde se ve manifestamente que estas Cortes antes paritan confusion que buen efecto. Y que aunque sea notorio el poco fruto que de ellas se puede esperar, no se crea que su Magestad, quiere impedir las, en quanto no entrare en el Reyno, mas que despues de entrado: ordenara aquello que le pareciere mas conueniente al seruicio de nuestro Señor y suyo, y al beneficio vniuersal de aquella Corona, ora sea por Cortes, o por otro medio. Que no puede su Magestad aunque cerrasse los ojos, asegurarse enteramente de lo que le proponen, viendo a sus buenos vassallos en aquel Reyno, opressos y affligidos, con sombra de injusta resistencia, que llaman defensa, y que aquellos solamente que siguen su parte, y reconocen la verdad de su derecho, son perseguidos y mal tratados, y por el contrario fauorecidos los apassionados, y escandalosos perturbadores de la paz, del bien, y del reposo publico. Que por dezirlo todo quiere su Magestad, que entiendan, que sus obras deurian conformarse con las palabras, porque no conformando, no se podran despues quejar del, que procede cautelosamente, y porque sepan con quanta razon desconfia de sus dilaciones, les haze saber, que tiene

auiso cierto y fresco de diuersas Prouincias, que en el mismo tiempo que ellos aca con dulces palabras le ruegan, que espere y se entretenga, con viuia infancia, piden en otro Reyno socorro, y vrden tramas secretas, deñofissimas al bien de la Iglesia, y a la paz de la Christianidad, que no permitira Dios que basten a turbarla. Que si bien con el ayuda de Dios entrara breuemente su Magestad en Portugal con poderosa mano: no crean por esto que va a hazerlos guerra, antes procurara, quanto sea possible que no reciban daño, saluo aquellos que obstinadamente le impidiran la possession justa que yra tomando: y confia que no le pondran impedimento, antes voluntariamente allanaran las dificultades, para que con su ayuda pueda su Magestad este Verano boluer las armas contra Infieles.

Los Governadores, vista esta graue, y prudente respuesta, y la resolucion del Rey, por la qual estava todo el Reyno certificado de tener la guerra dentro y al rededor, siendo aborrecidos del vulgo, que les daua la culpa de todas aquellas cosas, tardas y mal executadas, y de la debil resistencia que se preuenia; no sabian lo que deuan hazer. Auian querido yrse de Almerin, porque la pestilencia que començaua a picar siendo el tiempo caluroso, y el lugar arenisco no consentia estarfe: y porque entendian que Don Antonio solicitaua al pueblo en su fauor, contra ellos, desseauan retirarse en lugar fuerte por asegurarfe, assi del tumulto del pueblo, como de la guerra, porque Almerin era pueblo sin muros. Pareciales que Setubal para donde auian llamado las Cortes, (si bien con poca esperança de podello hazer) era mas acomodado que ninguno otro, por ser cercado de muros, y puerto de mar, por esto desseau an retirarse aqui.

Tenian

Tenian intencion los tres alomenos de dar la mano al Rey Catolico, para que entrasse en el Reyno, malgrado de aquellos que procurauan la defenfa, y pensauan, que este lugar era muy a proposito para este efeto, para poder meter la armada del mar del Rey, y hazer que fuesen en vano las fortificaciones, que Manuel de Portugal hazia en las Riberas del Tajo: mas no sabian como executar este designio, porque los Procuradores que auian quedado de las Cortes passadas, sabiendo esta intencion, dezian que conuenia que se fuesen todos a Santaren, y ellos por no dar de si mayor sospecha, no sabian partirse: juntauasse a esto, parecerles, que dexauan aqui al Prior con aquellos Procuradores, en el tiempo que el Rey Catolico deuia començar a mouer las armas, y que podrian con su ausencia ordenar con color de defenfa, alguna tirania, y assi no sabian tomar partido, ni dar remedio a las cosas, hazian con la irresolucion mas daño al Rey Catolico, como amigos, de lo que como enemigos le pudieran auer hecho: porque el Rey esperando que estos le auian de dar el Reyno, caminaua a lento passo con las armas.

Mas sucedio que murio en este tiempo en Almerin Iuan Gonzalez de la Camara, Conde de la Calietta, de pestilencia, de lo qual tomaron los Governadores ocasion de yrse de aquel lugar, y se fueron a Setubal, con el Duque de Braganza, y con los agentes del Rey Catolico, y otros que eran de su parecer, adonde auiendo nombrado Capitanes, y puesto presidio, guardauan las puertas.

El Rey Catolico en tanto auiendo juntado su exercito junto a Badajoz, y teniendo nueua que la armada, que estava en el Puerto de Santa Maria, estava ya preuenida

uenida para partir: primero que entrasse en Portugal no se contentando, de las diligencias, que como è dicho auia hecho con muchos Teologos, quiso de nuevo consultar, la Vniuersidad de Alcalá, a donde mas florece en aquel Reyno la facultad de Theologia, sobre su entrada con las armas en Portugal, y sobre lo que los Embaxadores Portugueses le auian propuesto, y auiendo se juntado para este efeto todos los Doctores en numero de treynta, auiendo hecho primero plegarias y oraciones a Dios en sus sacrificios, estudiada de cada vno particularmente la materia, la disputaron en tres sessiones, porque si bien no era muy difícil, era grauissima y nueva. Conuenieron todos, sin discrepar del parecer de los primeros con quien el Rey se auia aconsejado, sin auer visto sus razones, y embiaron al Rey el decreto, en publica forma.

Propusoseles tres Articulos. El primero, si siendo el Rey cierto que sucedia en el Reyno de Portugal por derecho, despues de la muerte del Rey Enrique: era obligado en conciencia a sujetarse a algun Tribunal juridico, o Arbitrario que le adjudique el Reyno, y le ponga en possession del. El segundo, que sino queriendo el Reyno de Portugal, reconocerlo por su Principe, sin que primero estè a justicia con los pretendientes, podrá el tomarse la possession con las armas, contra aquellos que le resistieren, presuponiendo que en su justicia no ay duda de conciencia, ni escrupulo alguno. El tercero si diziendo los Governadores de Portugal, que ellos y todo el Reyno han jurado de no reconocer por Rey, sino a aquel que fuere declarado judicialmente, y que no pueden recibir al Rey de otra manera, mayormente, quexandosse los pretendiores, y ofreciendosse de estar
por

por lo juzgado, queria saber, si estos Governadores y Reyno pueden tomar el juramento por escusa para no recebile por Rey.

Al primero, respondieron, que no estaua el Rey obligado en conciencia a sujetarse a Tribunal alguno, juridico, o Arbitrario, pues que por si tiene autoridad propria para adjudicarse el Reyno, y tomar la possession: excluyan especificamente de esta autoridad judicial, a los Principes y personas que podian pretender esta judicatura. Y lo primero haziendo vna humilde salua al Papa y a la Sede Apostolica, negauan tocarle esta jurisdiccion, por ser la causa meramente temporal, y no concurrir ocasion alguna, por la qual el Papa, pudieffe vsar de la potestad indirecta que tiene sobre las causas temporales, segun que pertenecen al bien espiritual. Mostrauan que no estaua obligado el Rey por ser Rey de España, supremo señor, sin reconocer al Emperador en cosa alguna, y menos a ningun otro Rey. A la Republica y Reyno de Portugal, prouauan no estar sujeto, diziendo que quando las Republicas eligen el primer Rey con pacto de obedecerle, y a sus sucesores, quedan sujetos a el, en el qual transfieren la potestad, sin quedarles jurisdiccion alguna para poder juzgar al Rey, ni a su verdadero suceffor, pues en la primera eleccion, quedaron electos todos los verdaderos suceffores. Por lo qual siendo cosa cierta ser verdadero suceffor, se sigue, no tener la Republica de Portugal, jurisdiccion para juzgar, al que verdaderamente sucede, y que tanta certeza tendra el Rey de no ser sujeto al Tribunal de aquella Republica quanta tuuiere de que es el verdadero suceffor. Y quanto a las onze personas de las veynte y quatro, que auia nombrado el Rey Enrique, dezian, que el Rey Enrique no,

podia ser Iuez del que le sucedia despues de su vida , por que con la muerte auia espirado su oficio de administrar justicia, auiendo passado en su legitimo sucessor toda la jurisdiccion, y autoridad que el tenia: contra los Adbitros dezian pocas palabras, y solamente que la obligacion del compromisso, no tiene lugar quando la iusticia de la causa no es dudosa, como se presupone que no lo es esta, y a quien dixese que el Rey no tenia accion al Reyno de Portugal como Rey de Castilla, sino como pariente mas cercano de Enrique, y que assi en este caso no se podia valer de la eminencia que tiene como Rey de Castilla, respondian diziendo, que esta diuision imaginaria no se puede hazer en la persona del Rey, porque de tal manera està junta con la dignidad Real, que no se puede hazer agrauio a la persona, sin que quede la dignidad ofendida. Y que pues el Principe puede hazer guerra a otro Reyno, por los agrauios echos a sus hermanos confederados, y amigos, tãto mejor podra mouerla, por tomarse el Reyno q̄ justamẽte le pertenece: y a los q̄ dezian q̄ legũ el derecho Civil y Canonico, la cosa sobre q̄ se litiga, se ha de juzgar donde ella està, y q̄ assi esta, se auia de decidir en Portugal: respondian diziendo, q̄ aquellas dicisiones hablan de personas particulares, q̄ tienen Iuez superior, y no de los supremos potentados è independientes. Al segundo Articulo respondian, con muchas razones del primero, diziendo que no era el Rey obligado a mas q̄ a manifestar a los Governadores, los titulos, y razon cierta porque le pertenece aquella Corona, que sino obstante esta demonstracion resisten, que podra entonces el Rey de su propria autoridad tomar la possession del Reyno, y siendo necessario, vsar de la fuerça de las armas, porque en esta ocasion, no se podra dezir fuerça,

mas

mas defenſa natural del Reyno que le toca, y justo castigo de sus rebeldes. A lo tercero dezian, que el juramento, no podia obligar a quien le auia hecho, porque era cierto que no auia en Portugal ni en otra parte quien pueda juzgar este caso con el Rey, demas de ser el juramento en perjuizio de su Real preheminencia, y que assi como el juramento, no obligaua a los que le hizieron, tampoco los podia escutar de la obligacion de recebirle por Rey, y que la queja de los pretendiores, y el ofrecer de estar a derecho, no obligaua al Rey a reconocer por Iuezes a aquellos que no lo son.

Auiendo pues el Rey Catolico oydo estas razones, se resoluió de no tardar mas en tomar la possessiõ del Reyno, y por esto hizo marchar todo el exercito a Cantillana, tres millas distante de Badajoz, para que desde alli passasse a Portugal, aqui lo quiso ver entrar en el alojamiento juntamente con la Reyna, y auiendo hecho en la campaña vn tablado subio en el, passaron por delante todos en ordenança, guiados del viejo Duque de Alba, en habito de soldado moço, y si bien parecia que el Rey se andaua resoluiendo de quedarse en Badajoz. Pero disputaualse entre los curiosos esta materia con varias razones, y demas de las vniuersales, que suelen dezir los que afirman, deuerse el Rey hallar personalmente en sus empresas, alegauan en esta otros particulares, los quales dezia obligar al Rey en todo caso a yr en este exercito: distinguian tres calidades que conuenia tuuiesse la empresa, para que el Principe fuesse en persona; estas son, la importancia de la pretension, la esperança de buen suceso, y la dificultad de hazerla por mano de ministro: y todas tres mostrauan que concurrían en esta manifestamente, pues que la contienda era se bra

vn Reyno importantissimo, rico, confinante de los otros del proprio Rey, cabaça de muchos Estados riquissimos, dispuestos para ensancharse. La esperança de la vitoria tan cierta, quanto humanamente podia ser, assi por parte de la justicia como de la fuerza, y por la flaqueza de los aduersarios, la dificultad de la empresa por medio de ministros era grande, y propria en este caso, por no auer de entrar el Rey en Portugal, a ganar tierra sino voluntades: sin auer de hazer oficio de conquistador, sino de Principe legitimo, el qual entra con la fuerza a reprimir las alteraciones ordinarias, de Reyno nueuamente adquirido, como lo auia protestado a los Gobernadores, y a los Estados del Reyno, y que semejantes oficios no pueden cometerse, sino a persona de Principe primogenito, y que a los demas hijos y sobrinos seria impropria comission, tanto mas para vn Capitan General de nacion Castellana, imperiosissimo, por su naturaleza, y por grandes y arduos casos que auian pasado por su mano, demas de ser particularmente odioso a los Portugueses. Dezian ser cosa cierta, que si el Rey entrase en el Reyno, haria de los amigos fidelissimos vassallos, y de los neutrales amigos, y de los enemigos, neutrales, y que el Duque por el contrario, de los amigos haria neutrales, de los neutrales, enemigos, y de los enemigos, obstinados rebeldes.

Con estas y otras razones fundauan su opinion aquellos que juzgauan conuenir la presencia del Rey en esta empresa. Dezian los de la contraria opinion, que quando la deliberacion, tiene por vna parte tanto de dificil que toca en lo imposible, no se deue disputar de la conueniencia, antes conuiene obedecer a la necesidad, que de esta naturaleza, era la disputa de la entrada del Rey en per-

en persona en Portugal, porque por diuersos accidentes se auia debilitado la fuerza del exercito, que en cantidad y calidad era diferentissimo de aquello que se auia ordenado, porque de soldados forasteros faltauan mas de seys mil, de aquellos que se auian juntado, de los Españoles de Italia se hallaua menos vna gran parte, y de los nuevos faltaua la mitad, y los viejos de la guerra de Flandes no podian llegar a tiempo, y que si estos que eran el neruijo del exercito estuuieran juntos y vnidos, con el numero q̄ se ordenó al principio, pudiera el Rey hazer la empresa en persona, porq̄ uuiera tenido abierto el camino a los focorros de gente y de vituallas de los confines hasta Setubal: dexando los presidios a trechos que los recibiesen y lleuassen de mano en mano, pero que faltando la gente de a pie y de acauallo, que se auia de ocupar en esto, no auia otro remedio que arriesgar se a dos peligros grandissimos, el vno de llevar toda la vitualla con el campo. Lo qual seria vna nueva, y monstruosa forma de exercito, porque no bastaua la Caualleria, a cubrir el carruaje. El otro no menor peligro era pender la vida de toda aquella gente, de la instabilidad del mar, y de los vientos que auian de llevar el armada del Andaluzia, a Setubal, con las demas vituallas, y municiones para suplir la falta de aquellas que no se uuiesen podido llevar: y si bien el Duque se contentaua con el numero de aquellos soldados, q̄ alli estauan, lo hazia esto confiando en su destreza, y en la ignorancia de los enemigos, y que si pensaua vencer estos peligros, era fundandose en la opinion que el tenia, que los Portugueses no tenian destreza para hazerle contrariedad, trayendoles siempre gente encima para entretenerlos y hazerlos padecer incomodidades.

Lo qual quando se supiera hazer, fuera cosa peligrosa, porque podian obligarlo a tornar a tras, y combatir sin ventaja, en sitio donde por ventura lo vueran rompido, o al menos impedido a no passar aquel año el Tajo, lo qual era poner en duda la jornada, por los humores, que visiblemente con el tiempo se mouerian, demas de que se arriesgaua, poderse poner juntas las dos partes del exercito dificiles a juntarse, por estar la vna en la mar, y la otra en la tierra, y dificultosamente se podian llevar en tiempo limitado, y en veynte dias que se deuicisse el exercito, quedaua prolongado el efeto por vn año: y assi se concluyó, que por ninguna razon de guerra ni de Estado, no conuenia que el Rey arriesgase su persona en esta empresa, porque la industria ni la fortuna, no son los que dan la seguridad, sino los que se la quitan, a los Principes los quales, no deuen fundar sus deliberaciones en la debilidad agena, sino en la fuerza propia.

Mientras estauan en Castilla las cosas en este estado, y los Portugueses, cada hora mas arrogantes y mas confusos, con poca especulacion se conocia en Portugal, que caminaua aquel Reyno a passo largo a su fin, porque braueando todos, ninguno sabia lo que queria, y ninguno estaua resuelto de lo que deuia hazer, y si algunos lo estauan, como ciegos no sabian que camino tomar. Los Governadores en Setubal conuocauan las Cortes, turbaualos el sentir al Duque de Alba en campaña, resuelto de entrar con breuedad en el Reyno, y de la otra parte Don Antonio en Santaren, amotinando a los Procuradores, para que no fuesen a las Cortes, tramando el desorden que sucedió despues. Apretaualos el Duque de Braganza que xandose publicamente, quiza por que no

que no procedian a su gusto. Los Embaxadores del Rey Catolico no los dexauan respirar: tenian a Iuan Tello en Lisboa, preuiniendo la defenfa, con el qual empeçauan a tener no buena inteligencia, deseauan cumplir con todos, temian la furia del pueblo, trabajauan mucho, no proueyan cosa alguna, gritaua la tierra, que le fuesen dadas armas para defenderse, o licencia de rendirse, respondian generalmente, sin efeto. Tuuieron cartas del Duque de Alba, notauante de cruel, dezian que no guardaua la orden de todos los Reynos, en los quales quando entra vn exercito señor de la campaña, se encamina a los pueblos que no se pueden defender, por escufar la regla forçosa de guerra, de matar a los que se resisten, pues no viéndose este rigor, conuendria andar con los cañones a cuestras, y hazer la guerra perpetua: pero ni estas cartas los mouieron, a dar con resolucion orden alguna, pero interiormente estauan resueltos como está dicho de dar el Reyno al Rey Catolico, mas no sabian gouernarse en el modo de hazerlo, casi temian ser apedreados si descubriesen esta intencion. Por esto no querian arriesgarse, principalmente perdiendo cada dia la esperanza de poder reducir el negocio en estado que reconociesse el Rey auer recebido el Reyno de mano de ellos, como lo pretendian: demas que siendo el Reyno todo de contraria voluntad, no sabian como lo harian aun quando pudiesen. Los pueblos que se prometen mucho y pueden poco, creyan que era facil la defenfa, cada hombre se mostraua vn Leon en querer defender su casa, pero errando el modo de hazerlo no querian salir armados a la campaña.

Aquellos de la casa de Portugal, y los otros contrarios del Rey Catolico no estauan en menor confusion

que si fueran los Governadores, porque estando ebbtinados en su opinion, vian auer concitado contra si la yra de Filipo sin prouecho; y si bien confiauan, mas de lo que conuenia en la defenfa, temian los protestos del Rey, con los quales pidiendo la possessioñ del Reyno, amenaçaua a los que se la defendiessen. No auian faltado los agentes del Rey Catolico, de tentar, de scornar a estos como auian hecho a los otros, mas no se siguió el efeto, porque estando en el principio del negocio obstinados, y en el medio confiados de si mismos, y en lo vltimo desconfiaron de alcançar perdon, no se acordaron mas. Mas no dexauan de esperar, que quanto mas adelante fuesse la defenfa, darian a entender mejor al Rey su poder, y podrian entonces hazer conciertos mas auentajados: y porque los Governadores porfiauan, pensauan que el Rey reconoceria auer recebido de ellos el Reyno, mas el bien informado de estas cosas, auiendo ya tratado con los pueblos de la frontera de Portugal que se rendiessen, y mostrandoles con largas alegaciones su justicia, les rogaua que no fuesseñ causa de la destruycion del Reyno. Mandò a Don Pedro de Velasco, Corregidor de Badajoz que escriuiesse a algunos particulares: tentò primero a la Ciudad de Eluas como mas vezina, y los Ciudadanos de ella, que juzgauan, auian de ser los primeros en hecho, o en palabras acometidos, y aguardauan cada dia la embaxada, estauan diuididos (como suele acontecer por la mayor parte) en dos faciones contrarias, vna que inclinaua a la obediencia de Filipo, y otra que con color de libertad y fidelidad a los Governadores, no le queriã de ninguna manera por señor: de la primera era cabeça Jorge Passano, y Iuan Rodriguez Passano su hermano, que tenian de su parte muchos

muchos de aquellos Ciudadanos que llaman fidalgos, de la otra era Antonio de Melo Capitan de la Ciudad, cuya voz seguian casi todos los Nobles, mas en cantidad menor numero que los otros eran, y claramente dezia cada vno su parecer.

Auia llegado aqui vn poco antes Don Diego de Meneses a proueer aquella Ciudad, y queriendo poner mano en alargar los fofos, pareciendole cosa dificultosa se auia partido sin hazer efeto alguno diziendo, que tornaria con armas que embiarian los Governadores, y no auiendo buuelto, vian bien los Ciudadanos que no se podian defender; ello es verdad que demas de auellos el Rey negociado por medio de fray Vicente de Fonseca, de la Orden de los Predicadores, pariente de los Passanos, Familiar Noble, y a quien seguian muchos, inclinados desde el principio con todos sus parciales, a la deuocion de Filipo no dexaua de hazer diligencia para atraer a los demas, aunque el dia de la Anunciacion predicando el Frayle, y queriendo persuadir la obediencia del Rey, no fue oydo del pueblo con gusto. Y assi ora que trataua de tomar la possessioñ, auiendo embiado al Obispo, y a Antonio de Melo muchos mensajeros, embiò ora a Don Pedro de Velasco, con cartas para los principales, y poder para recibir aquella Ciudad en su obediencia, auiedo pues llegado a Eluas a diez y siete de Junio con diez y ocho hombres desarmados, aunque le fue cerrada la puerta por causa de la peste: pero metiolo dentro con breuedad el Corregidor de la Ciudad, y auiendo ydo al Ospital de la Misericordia, llamò en la Iglesia del al Obispo, al Magistrado de la Camara, y a Antonio de Melo, y a los Nobles, a los quales todos dio las cartas que les escriuia el Rey, las quales todas contenian

nian en sustancia, que siendo cosa clara tocarle a el la sucession del Reyno, embiava a Don Pedro con poder para recibirlos en su obediencia, que se la diessen, como estaua cierto lo harian, juntando a esto corteses palabras de muchas ofertas, y si bien el Obispo, y el Melo, y el Magistrado, aceptaron las cartas, y las leyeron, pero los Nobles, no las tomaron asstan facilmente, porque algunos temiendo no incurrir en infidelidad, y algunos otros, porque trataban de la precdencia de aquel a que auian de recibir no las tomaron, y acordaron que Fray Antonio de la Cerda Prior del Monasterio de Santo Domingo, tomasse la carta de los Nobles, y la lleuasse a la Iglesia mayor, a donde leydas todas las cartas el Melo y el Magistrado, que precedian a todos los demas, pidieron ocho dias de tiempo, para consultar, y para responder, pensando en este medio auisar a los Governadores, mas no los concedió Don Pedro de Velasco, antes les dixo, que se queria boluer luego, y que tuuiessem consideracion a no dar ocasion a que el exercito de su Magestad, que tenian tan cerca fuesse contra ellos; mas no por esto dexaron de embiar a Gaspar de Brito a Eltremoz, donde estaua Don Diego de Meneses, General de aquella Comarca, a darle cuenta de estas cosas, quedando dudosos hasta el dia siguiente, en el qual tiempo los Passanos auindosse informado de la intencion del Melo, contraria a su voluntad y autoridad, resoluieron si no se concertasse, de matarlo, y auian ya empeçado, a incitar espueblo contra el, y hazer que publicamēte dixessen muchos, que querian ser Castellanos, fue Don Pedro al Castillo para persuadir a solas al Melo, y facilitar el negocio, y a dezirle que no se mostrasse contra razon enemigo del Rey, mas no importò nada, porque dezia que

tenia

tenia aquella Ciudad por los Governadores que sin su mandamiento no queria dala a persona alguna, que si el Rey tenia sentencia de que le pertenecia la daria luego: mas auindosse allegado a la Ciudad, por orden del Obispo seys cientos hombres de armas, tomaron los pozos, y los condutos de agua, de que beuen aquellos Ciudadanos, y pusieron a los Portugueses grande espanto, y ya se sentia gritar, las mugeres maldiziendo al Melo, y a todos los que no querian dar la obediencia al Rey: por lo qual algunos mancebos induzidos de los de la parte Filipina, viendo que el Capitā ponía a peligro la seguridad de la Ciudad, querian venir al hecho de matarle: y auiendo ydo a la Iglesia donde estauan todos juntos, lo esperauan a la puerta para hazerlo, quando saliese fuera: pero entreteniendose con el Obispo, que lo persuadia sin saber el peligro en que estaua, vn su nieto llamado tambien Antonio de Melo, teniendo en el Castillo nueva del peligro del Aguero, salio con algunos escopeteros a focorrerlo, y llegó a tiempo que no auia salido de la Iglesia, y viendo el viejo Antonio entrar al jouden armado, marauillose no sabiendo la causa, mas auindola entendido despues, y el peligro en que estaua, y la gente tan cerca, embió a dezir a Don Pedro, que se acomodasse con el Magistrado, que por su parte, el era contento de dar la obediencia al Rey Filipo, con que quedò quieto el negocio, porque el Magistrado se auia ya còcertado. En el hazer el juramento, los Ciudadanos poco cautos, pidieron a Don Pedro que en nombre del Rey concediesse a la Ciudad algunos priuilegios, y exenciones de tributos y alcabalas, en todo el Reyno, y muchas otras cosas importantes, y el, liberal de lo que no podia dar, concedio todo lo que le fue pedido: mas no lo guardò

guardò despues el Rey diciendo, que Don Pedro (siendo cierto assi) se auia adelantado del poder que lleuaua.

Acabado este negocio se entendio, que Gaspar de Brito que auia ydo con mandado de la Ciudad a Don Diego de Meneses, tornaua con trecientos hombres de a pie y de a cavallo, mal en orden, para guardar aquel lugar: al qual embiaron luego a dezir que se tornase, y auiendo en tanto visto la Caualleria de los Castellanos, se puso en huyda con todos los suyos. El dia siguiente, hecha la cerimonia de proclamar al nueuo Rey, se torno Don Pedro de Velasco, sin auerse detenido mas que tres dias.

Fueron luego los principales de Eluas, a Badajoz a besar la mano al Rey: del qual fueron recibidos con mejor acogimiento de aquel que solia hazer a semejantes personas, y embio despues a la Ciudad a Don Garcia de Cardenas, sobrino del Duque de Alba, a agradecer a los Ciudadanos la buena intencion que auian tenido. Rendida Eluas, Don Pedro de Velasco se fue la buelta de O livenza al mismo efeto, a donde antes auia escrito, procurando que Nuño Alvarez, hijo del Conde de Tentuguel, que alli era Capitan se fuesse, lo qual alcançò facilmente, porque los Ciudadanos inclinados al Rey Catolico, estauan de acuerdo de darse, auiendo embiado a dezir al Rey que se contentasse, que no fuesse aquel el primer lugar de que tomasse la possession, pues tenia ciertos los animos de todos, queriendo antes merecer menos por obedecer tarde, que ser notados de faciles, por lo qual, no solamente Nuño Alvarez, mas a Diego de Sosa, Cauallero de la Orden de San Iuan, que auia quedado en su lugar, los hizieron partir. De estas cosas,

cosas, y de lo sucedido en Eluas, vuo luego noticia en Santaren donde estaua Don Antonio, que procuraua con el pueblo que le llamassen Rey. Este auia estado en esta pretension siempre inquietissimo, no obstante las persecuciones que tuuo del Rey Enrique, por todos los caminos que pudo imaginar, procurò siempre alcançar la Corona, rogando, amenaçando, y sobornando: con el Rey Catolico, tratò por diuersos modos, por sus agentes. En vn tiempo mostraua tener zelos del Duque de Braganza, y queria concertarse con el Rey contra el, en otro, trataua de ceder al Rey su accion, si le hiziesse buen partido, y tal vez vuo que no quiso acuerdo ninguno, gouernandose segun que mas, o menos variauan las esperanças en su animo. Por lo qual sucedia, que mientras los que tratauan sus cosas con el Rey, quando creyan que tenian concluyda vna platica, se hallauan sin poder, reuocado el que les auia dado. Vltimamente auia hecho el Rey, que le hablasse Don Christoual de Mora, y le ofreciesse todo aquello que pidiesse, por el mucho amor que le tenia, sin dezir nombradamente suma ni otra cosa alguna: pero el aborrecia al Mora, y no quiso por su medio tratar de acuerdo. Mas despues quando el Duque de Ossuna dio a los Governadores la copia de las cosas que arriba emos dicho, dio a Don Antonio vna carta del Rey, en la qual le escriuia, que deuiendo auer conocido en el muchos años atras la buena voluntad que siempre le auia tenido, y que auia procurado mostrarla en todas las ocasiones, confiava mucho que seria grato, y correspondiera, a lo que le obligaua la razon, y el parentesco que auia entre los dos, deziale demas de esto, que deuiendo auer entendido el derecho y justicia, notoria que tenia a la sucession de los Reynos de

de Portugal, le rogaua afectuosamente, que se mostrasse de los primeros en recibirle, y jurarle por su Rey y señor natural, como Dios auia querido que fuesse, para que con su exemplo, hiziesen los demas lo que eran obligados, certificandole que por lo que tocasse a su particular, tendria el cuydado que era razon para hazerlo merced y fauor conueniente, rimetiendose en lo demas, a lo que le dixesse el Duque de Ossuna, y Don Christoual de Mora: mas no hizo esta carta efecto alguno, porque al punto le dixo al Duque que no se concertaria, y al Rey le respondiò que no podia complazerle, porque estando el en la proteccion del pueblo, conuenia que se gobernasse con su voluntad, y por esto como entendio que los Castellanos empezauan a entrar en el Reyno, apreto las platicas con el pueblo, y con los Procuradores: y valiendose de la posesion que tomaua el Rey, mostraua la necesidad que tenian para hazerle resistencia, los reduxo, a que le nombrasen defensor, o Rey, y si bien esta resolucion fue hecha de los mas sediciosos, y de aquellos arrogantes, que por fuerza quieren executar lo que les plaze, y le querian llamar Rey: pero muchos auia alli que no consentian, y a muchos parecia mas razonable llamarle defensor, y el proprio Prior, no estaua en este particular bien resuelto, mas dexauasse guiar, como hizo en todas sus cosas, del mayor numero, y de sus mas fauorecidos. Los quales por induzir al pueblo a que hiziesen este acto, a pesar de algunos que no querian consentir, tratandose de hazer vna fortaleza, algo fuera del lugar de Santaren, donde auia vna Capilla de la inuocacion de los Apostoles, echaron voz que a nueue de Junio auia de estar alli Don Antonio, para poner la primera piedra, y que todo el pueblo auia de

trabajar

trabajar en la fortificacion, para poder en esta junta conseguir su desseo. Y no fue muy necessario vsar de mucha arte, porque el pueblo desseo de nouedad, aquella mañana se juntò todo: el Obispo de Patna innocentemente, y el de la guarda, con el designio dicho vinieron a la Capilla donde se dixo la Miffa, en el medio de la qual, exortaron a la gente a la defensa, y con palabras ambiguas a la eleccion: mas auiedo llegado Don Antonio, se puso a hazer oracion fuera de la Capilla, y algun tanto fuera de la puerta, le salieron a recebir los dos Obispos, con las Estolas, para bendezir el lugar de la fortaleza: mas no tan presto començò la fortaleza, quando Antonio Baracho, hombre audaz alçò en la punta de la espada vn pañizuelo, y alçandola en alto grito Don Antonio Rey, y fue seguido con gran rumor, y con gran grita de casi toda la turba, la qual, o por asegurarse de aquellos que no eran de aquel parecer, o por vna cierta braveza, sacaron fuera las espadas. En este tiempo Don Antonio, o disimulando con modestia, o quiza forçado de su irresolucion, dio voces diciendo, no no, y se hizo vn passo a tras como para hazer callar la gente, y Pedro Coutiño Capitan del lugar con colera queria euitar el ruydo, diciendo que el Prior no queria que le llamassen Rey, mas importò poco, porque el Baracho, con vn schioppo, que tenia le hizo callar, y assi se fue. Don Antonio, o que el verse rodeado de tantas armas desnudas, o que el subir por aquel modo a tan gran dignidad, trayga consigo miedo, estaua timido y temblando, y dio desto a los suyos buena señal, de los quales ayudado a subir a cavallo al primer passo tropezò el cavallo: y con triste agüero estuuo para caer, y todos los Nobles que alli se hallaron, le siguieron a pie, descubierto como a

P

Rey,

Rey, y aunque gran parte de aquel pueblo auia venido aqui inconsideradamente, todos le siguieron, fue de aqui el Prior a la Iglesia, y de ella a la casa del Magistrado, a donde por estar cerradas las puertas las rompieron, y aqui solemnemente fue confirmado Rey, con autos y escrituras ordinarias, en las quales firmaron todos aquellos Nobles Portugueses que se hallaron presentes, y Manuel de Costa Borges, con la bandera en la mano dezia en alta voz Real, Real, como se vsa, y do des, pues a su casa se preuenia para yr a Lisboa, como a principal lugar del Reyno, para que lo publicassen alli por Rey.

Auia en tanto llegado Don Pedro de Velasco a Olinza, adonde llegó sin detenerse, a diez y nueue de Junio en la noche, ospedole Diego de Vasconcelos a instancia de los Passanos de Eluas, y auiendo rogado el dia siguiente, al Magistrado y nobles q̄ se juntassen en la Iglesia de la Misericordia, para recibir ciertas cartas del Rey: y juntos que fueron se las dio, y leydas publicamente, las hallaron llenas de corteses palabras, concluyendo que lo jurasen por Rey. Hizo Don Pedro de Velasco instancia por la breue respuesta: mas como de pequeñas ocasiones, a vezes nazcan importantes cosas, assi se siguió aqui, porque estando la Nobleza de aquel pueblo diuidida en dos facciones contrarias, la vna de Lobos y Gamas, y la otra de Mattos, sucedio que la carta que el Rey auia escrito a la Nobleza, fue a caõ dada a los Lobos, de adonde interpretando la parte contraria esto sinielemente, y por auerse alojado Don Pedro en casa de vno de aquella faccion, se resoluieron de contradizer todo lo q̄ quisiese la parte contraria, y como en el Magistrado se hallassen entonces mas de Mattos que de Lobos.

Lobos, y viendo a los contrarios que querian entregar la tierra al Rey, començaron a oponerseles, y sin responder a la carta, la embiaron con gran presteza a los Governadores, y poco despues fueron a casa de Don Pedro de Velasco, dixeronle que no podian dar respuesta en caso de tanta importancia, sin consultallo despacio, y dar auiso a los Governadores: y pedian quatro dias de termino, mas respondiõles Don Pedro que no les daría mas tiempo, que hasta la mañana del dia siguiente. Partieronse irresolutos, diciendo que no temian, que Dios los auia de socorrer. De lo qual descontento Don Pedro, queria embiar a Frattino Ingeniero Italiano que lleuaua consigo, al Duque de Alba a pedirle que embiase algunas compañías de soldados a la vista de aquel lugar para ponerlos en temor, pero aconsejado de los amigos Portugueses, y viendo al pueblo inclinado al Rey, no lo hizo.

La parte de los Lobos con todos los que los seguian, viendo la contradiccion del Magistrado, se juntaron a aconsejarle, y hizieron vn auto, en el qual todos firmaron, que estauan prestos a obedecer al Rey: la parte contraria tambien se auia juntado a consultarse: mas no resoluió nada. Mas en esto Marco Antonio Iustiniano Gentilhombre Genoues, amigo de Don Pedro de Velasco, y pariente de los Lobos, le aconsejó que saliesse fuera de casa, y por las calles fuesse hablando al pueblo, desengañandole con dulces palabras, lo qual hizo, y auiendosele llegado al rededor vna gran turba, les hizo vn largo parlamento, mostrando, la utilidad que tendrian de obedecer al Rey, y el daño de seguir la opinion del Magistrado, porque tenian vn grueso exercito muy cerca, por lo qual la plebe que facilmente se muda, pa-

recia contenta, y auiendo llegado a la Iglesia del Espiritu Santo, donde se auia juntado la nobleza, entrò Don Pedro de Velasco, y dixo, señores, que haremos? Respondiòle Aluaro fratre en nombre de todos, que estauan prestos al seruicio de su Magestad: entonçes Iustiano alçò a Don Pedro en peso, y proclamò el nombre del Rey que fue seguido de todos los Nobles, y de la plebe, y auendo ydo a la casa del Magistrado, hizieron llamar con graues penas al Iuez, y Vereadores, los quales entendiendo que el pueblo estaua amotinado, y Filipo proclamado Rey, temieron, y fueron a dar obediencia. Obedeciò tambien el Castillo, y hizieronse los autos y ceremonias ordinarias, ofreciendo Don Pedro en nombre del Rey muchas effemciones. Con este modo, y más quietamente se fueron reduziendo todos los lugares de aquella Comarca, como eran Serpa, Mora, Campo Mayor, Arronches, Portalegre, y en otras partes al rededor del Reyno, no dexauan de darse, haziendose sedejantes diligencias.

En este medio Don Antonio desde Santaren se encaminò la buelta de Lisboa, y los Governadores viendo que yua sucediendo aquello que tiempo antes estaua visto: con el Duque de Braganza, y con los Embaxadores del Rey Catolico, se fortificaron en Setubal, temiendo que el nuevo Rey fuesse a buscarlos, no proueyeron a la defenfa de la Ciudad de Lisboa, pareciendoles que Pedro de Acuña Capitan de ella, y Iuan Tello que como emos dicho estaua en Belem, con poder suyo para hazerlo, y tenia mandato que lo hiziesse: y embiò a dos ministros de justicia, para persuadir a los Ciudadanos que se pusiesen en defenfa. Mas el Tello que por ventura con buen zelo, mas con poco discurso era de aque-

llos

llos que querian que se sentenciase, como entendio que Don Antonio estaua proclamado Rey, tuuo gran descontento, porque se le acabaua el gouierno, y venia a tener mayor dificultad para concertarse con el Rey Filipo, demas que Don Antonio no reconocia auer recebido el Reyno de su mano, por esto indignado, y pareciendole que como Governador no hazia buena correspondencia a los demas compañeros, estando ellos en Setubal, y el en Belem, consentir que assi tan facilmente el Prior se hiziesse señor de Lisboa sin armas, tratò de quererla defender, siendo rogado del Magistrado, el qual le rogaua que entrasse en la Ciudad a defenderla, protestando que si el Prior tomasse la possession, no seria a culpa de ellos, que no lo podian impedir, sino a la suya, que podia y no queria, por lo qual (aunque friamente) hizo juntar diuersas compañías de Villanos de aquellos contornos, los quales embio a la guarda de la Ciudad, y para impedir la entrada del Prior. A Pedro de Acuña mandò que tomasse cargo de la defenfa, pero resuelto el de no entrar dentro, y llamando a consejo aquellos Nobles, que se hallaron presentes, resoluieron de embiar a hablar a Don Antonio, a Diego de Sosa, y a Francisco de Menezes, rogandole que no quiesse entrar en Lisboa, ni por aora llamarse Rey, sino solamēte defensor, por ser aquel nombre mas a proposito para lo que pudiesse suceder, y aunque en este consejo vinieron muchos, mas acensajuan al Tello, que no obstante que esta demonstracion estaua bien hecha, mas que no quiesse interromper con efeto al Prior el curso de su fortuna, por lo qual variando de vno en otro pensamiento, no se resoluiendo en ninguno, fue causa que los soldados, o sean villanos que auian ydo a la Ciudad, no teniendo orden, ni comission

mission alguna del Gouarnador, no supieron lo que se auian de hazer, si hazer escolta al Prior, o impedille la entrada.

Porque Manuel de Portugal, que atendia a hazer Rey al Prior, procuraua que no se relouiesse cosa alguna, y despues de resueltas, procuraua con arte que saliesse vanas las execuciones. Pedro de Acuña dezia que si Iuan Tello no queria personalmente oponerse, que el no podia ni lo haria, que era inferior: y diziendo el Tello que el Capitan lo deuia hazer, se escufauan el vno con el otro. Acercauasse entretanto el Prior a Lisboa, pero estuuu en peligro de no poder llegar, porque cerca de Sacaben, lugar seys millas distante de Lisboa, estando en campaña afirmado, hablando con Francisco de Almeda su amigo, dispararon vn arcabuz, el qual a Francisco le quito la vida: y no auendose sabido jamas quien le auia disparado, fue opinion que se endereçaua el tiro al Prior. Arribo de alli a poco a la Ciudad con poquissima compañia, y de los Nobles casi solamente los dichos Diego de Sosa, y Francisco de Meneses, y por esto fue dexado libremente entrar: y quantos le encontrauan le llamauan Rey, aunque pocos fueron los que alli se hallaron, assi por causa de la pestilencia, como porque muchos no se asegurauan, viendo diuidido el Reyno. Entrar por vna parte el Rey Catolico poderoso, de otra estar los Gouernadores, casi conformes con el mismo Rey: y de otra el Prior pobre, solo, y mal aconsejado, llamado Rey de poca y vilissima gente, y assi de la justicia, y de los Nobles, no fue casi persona ninguna a verlo, y del Magistrado que era el superior, no se hallo mas que vn Vereador, auendose escondido los demas: pero auiendo ydo al Palacio de la Ribera, y auiendo tomado la

possession, del Arsenal y sala de las armas, proueyo de nueuo Proueedor, de nueuo ministros de justicia, y de nueuo Vereadores, y todos los otros officios que faltauan, y de alli auiendo ydo a la casa del Magistrado por fer con la cerimonia acostumbrada proclamado Rey, juntos aqui, y los mejores, Manuel de Fonseca, el Doctor Nobrega, hombre audaz hablo en esta manera. Yo veo a todos esculpida en el rostro la señal de alegria que tienen en el coraçon de ver llegado vn dia tan alegre, como este de jurar Rey a aquel que tanto desseauades, conozco ser vanas todas aquellas palabras que para animaros a hazerlo, podria dezir con viuo animo, quando muy inferior mi eloquencia a vuestra voluntad, se que no solamente teneys enojo de la tardança, mas aunque os disgustays de que otros ayan hecho primero aquello que vosotros quisierades auer hecho, que era cosa justa hizierades, pues que de esta Ciudad como principal deuen tomar regla todas las demas de este Reyno: pero estad contentos y alegres en este acto quanto quisieredes, y sean mis palabras superfluas quanto quieran, que forçado de la obligacion, y del amor, no puedo dexar breuemente de dezir lo que siento. No quiero contar muy por menudo sus fatigas, la prudencia con que las ha lleuado, que por ser muchas me falta el tiempo, basta saber como sabeys, que por fatal destino, a siempre combatido contra la soberuia, y contra la arrogancia del mundo, porque como por nuestros pecados sea de estos modernos Principes, por la mayor parte aborrecida la virtud, y amados los vicios, y el como virtuoso, y magnanimo, fue siempre aborrecido, y oprimido. De manera, que aora queriendo que fuesse hijo bastardo, ora haziendo que le precediesse aquellos a quien el

auia de preceder, por todos los caminos procuraron ofuscar aquella gloria que en el resplandecia. Dixo los disgustos que tuuo vltimamente con el Rey Sebastian, en el tiempo de la partida para Africa, que otro los vuiera tomado por escusa para no yr alla, pero el ya acostumbrado a golpes de fortuna, aunque con su gran juyzio conociesse que se yua a perder, quiso antes con tanto peligro de su persona, siguiendo la temeridad de otro, quedar esclauo de Moros, que manchar su onor con alguna mancha, por pequena y ligera que fuesse: quedò (como el lo aduiniò) en la infeleze batalla cautiuo, murio el Rey Don Sebastian su sobrino, auian muerto antes tantos otros Principes, todos herederos del Reyno: quedaua solamente el Cardenal Enrique, que por su larga edad y mala disposicion, se juzgaua que tenia pocos dias de vida, por lo qual estaua el Reyno casi sin heredero.

Mas el Rey de los Reyes, que si bien nos parece a nosotros que algunas vezes tarda, con igualdad juzga, y executa todas las cosas prouidentemente, assi que mientras dexaua gozar el Reyno al Rey Enrique, aquellos pocos dias de vida que le quedauan, librò milagrosamente de las manos de los Moros, al que queria que fuesse nuestro verdadero Rey, digo milagrosamente, porque cierto parece imposible, que humana prudencia vuiera podido librarle como sucediò, porque como fueren hazer aquellos infieles, siendo este Principe, deuia ser presentado a sus Principes, tenido en prision perpetuamente, o alomenos rescitado a trueque de vna Ciudad, o fortaleza, o de gran suma de dineros, pero (mirad si fue milagro) en breuissimo tiempo quedò libre sin premio alguno. Vino a este Reyno, a donde aun
no

no harta la fortuna le presentò mil trabajos, que con su virtud a vencido y sobrepujado. Veys lo aqui aora que si bien parece que estè cercado de enemigos: pero el confia en vuestro valor, y yo en su prudencia, que vencera todas estas cosas. Agradecelde que quiera tomar este Ceptro, con los emulos que le toma, que mas es por el amor que os tiene, que por la gana que tiene de Reynar, porque no como Rey, sino como padre y hermano de todos se ofrece a trataros siempre. Quien pensays que sea este a quien damos aora el Imperio sobre nosotros, el verdadero tronco, la legitima prole, la sola planta que queda de nuestrs Reyes, es nieto del Rey Don Manuel, de gloriosa memoria, nacido de Luys su hijo, la mayor y mas fuerte coluna que vuo en nuestra Lusitania, a el pertenecen estos Reynos de derecho, y aunque no fuisse como no puede dexar de ser, deuria mos huyendo de todos los otros, echarnos en sus brazos, porque desta manera queda segurissima nuestra libertad, y de otra suerte es certissimo el yugo y la tirania. Al acabar estas palabras, todos aplaudieron, y todos gritaron Rey, y dandole en la mano el Estandarte de la Ciudad, gritaua Manuel de Fonseca desde las ventanas, aquellas palabras que vsan, que son, Real, Real, por Don Antonio Rey de Portugal: lo qual era oydo con grande alegria del poblacho, hecha declaracion de esto por escritura se tornò el Prior a Palacio, a donde poco despues, hizo el juramento acostumbrado de guardar los priuilegios, y las libertades del Reyno, y las mercedes hechas de los otros Reyes, despachò corteos con cartas suyas, a todas las demas Ciudades y lugares, mandando que fueren a darle la obediencia. Al Duque de Braganza, y al Marques de Villa Real, embio a hazer

grandes ofertas, y a rogar a todos los demas señores, que se fuesen con el, para tratar de las cosas del Reyno, pero el Duque aun rogado de los Procuradores del Reyno, para que se concertase con Don Antonio no lo quiso hazer; el Marques no fue, y pocos de los demas le reconocieron. Pero viendo Iuan Tello que ya el Prior era Rey sin su ayuda, fingio, que de Belem donde estava, queria yrle a besar la mano a Lisboa, y auiendo concertado con Diego Lopez Siqueyra, Capitan de tres galeras, que auia en el Reyno, se embarcó en vna de ellas juntamente con el Obispo de Leyra, y Don Antonio de Castro señor de Calcaes, Martin Gonzalez de Camara, Manuel Tellez Barreto, Francisco de Menezes, Luys Cesar Proueedor del Arsenal, y algunos otros: lleuandose consigo quarenta, o cincuenta mil ducados en oro, que primero auia hecho traer de la casa de la moneda de Lisboa: vsurpandolos, a Iacobo de Bardi Mercader Florentin que era Patron, y quando al partir creyeron otros que auian de yr a la Ciudad, tomaron la buelta del mar, y se fueron a Setubal, donde estauan los otros Governadores, y si bien dos de las tres galeras no quisieron obedecer a sus Capitanes, y no figueron la primera, antes se fueron a la Ciudad, pero junto que fue el Tello a la boca del puerto de Setubal, no fue de la torre dexado entrar, antes con la artilleria le hizieron alargar, mas auiendo se desembarcado, algun tanto lejos se fue por tierra a pie a los Governadores a dar disculpa de si, mas no fue aceptada, ni reconocido dellos por compañero, antes en el modo de sentarle, y hablarle le trataron como a Noble particular, en castigo de lo que en Belem auia hecho, y en la entrada de Don Antonio en Lisboa. Esta cosa sola fue la que hizieron los Gouver-

Governadores en que mostraron autoridad, porque en todas las demas, se descubria temor, y irresolucion. El Prior viendo a estos algunos de los quales tenia por fieles suyos, huyrte, tomar dineros, allegarse a los Governadores sus contrarios, que en Setubal se andauan fortificando, se via cada hora mas claramente que se entendian con el Rey Catolico, y que querian entretenerse alli tanto, que la armada de las galeras de Italia que se entendia auian espalmado en el Puerto de Santa Maria, llegasse a caso por aquella parte para metella en Setubal, de lo qual conocia que auia de nacer su ruyna, porque entrando la gente del Rey Catolico en aquel lugar, con gruesa armada, quedaria como sitiada Lisboa. Por esto auiendo mandado encarcelar a algunas personas que le eran sospechosas, y pedido dineros prestados a Mercaderes, se resoluo con la mayor breuedad possible, tomar aquel lugar por fuerça, o por amor, y apretaualo a darse priessa, el proceder de Tristan Vaz de Vega, que era Capitan de la fortaleza de San Iulian, en la Ribera del Tajo, al qual auendolo escrito respondia, que no podia dar la fuerça ni tenerla en su nombre, alegando, que auia hecho juramento de no darla, sino a quien se la auia entregado, que eran los Governadores: y assi guardando Don Antonio esto para la segunda empresa, auiendo hecho juntar con priessa, y con fuerça a los villanos del contorno de la Ciudad, con los oficiales, y esclauos, y otra gente Collecticia, que aun no llegaron al numero de mil y quinientos, los hizo passar de la otra parte del Rio, mas primero que el mismo passasse embio a Setubal a Don Francisco de Portugal, Conde de Vimiofo, a tratar con los Governadores, y a persuadirlos que viniessen a su obediencia, a los quales, aunque los escriuio

escriuio que no se quisiesen perder, y deshonrar(se, queriendo antes dar el Reyno a vn forastero que al natural, que se fuesen para el, que liberalmente los perdonaria qualquiera cosa, pero no se fiaron los Governadores de esta carta, ni de las palabras del Conde como muy obligados al Rey Catolico, y como aquellos que siendo muy fauorecidos del Rey Enrique auian entreuenido en la sentençia que dio contra el, y por esto auíendose aconsejado con los Embaxadores del Rey Catolico, resoluieron defenderle hasta que llegasse la armada del Rey, que se sepeaua cada hora: pero no sucedio el designio como se esperaua, porque los vientos fueron siempre tan contrarios, que las galeras no pudieron arribar. Lo qual viendo el Duque de Braganza no quito esperar aqui, y fuesse: mas el Conde de Vimioso, desseo de echarle de alli, amotinado el pueblo, y ayudado de los Alabarderos de la guarda del Palacio tomò las armas, y se hizo señor de las puertas, y muchos amados corrieron a la casa de los Governadores, amenazandolos con palabras injuriosas de matarlos, por lo qual desanimados, no solamente ellos, mas los Embaxadores del Rey Catolico, y todos los Nobles que en aquel lugar seguian la voz de Filipo, quien por las ventanas, y quien por las puertas, encubiertamente, vnos por mar, y otros por tierra se huyeron, sino fueron el Arçobispo de Lisboa, y Juan Tello, que el vno confiado en su dignidad, y el otro en las obras hechas antes en fauor del Prior, y en sus parientes se quedaron: los Embaxadores el dia siguiente se fueron a Castilla.

Fue este acto verdaderamente de gran compassion, porque aunque los Governadores por su irresolucion e intereses propios mereciesen pena: mas con todo esto mouia

mouia a compassion los animos ver aquellos grauissimos viejos, en los cuales dos horas antes residia la autoridad Real, afidos a las cuerdas, echarle de las ventanas, por huyr la furia de vn moço defenfrenado, que auia amotinado contra ellos el pueblo, y su propria guarda: los Nobles que desempataron sus casas y se huyeron, fueron, Fernando de Noroña, Pedro de Menezes, Duarte de Castelblanco, Diego Lopez de Siqueyra, Antonio de Castro señor de Cascaes, Luys Celar, y algunos otros. No tan presto entendió Don Antonio la partida de estos, quando passando el Rio se fue a aquel lugar, donde fue recebido debaxo de Palio, con mucha señal de alegria, dada orden a la fortificacion, y guarda del, como le parecio necessario tornò a Lisboa, contra el parecer de muchos, que querian que en aquel lugar se hiziesse la massa de la gente, para oponerse al enemigo, sin tornar a passar el Tajo: pero no lo hizo, diziendo que tornaria despues (medroso segun la opinion de algunos) no se asegurando de estar de la otra parte del Rio. Cascaes y la fortaleza de San Iulian, hasta aora no obedecian, pero como se entendio, que Don Antonio auia entrado en Setubal, y los Governadores auian huydo, la muger de Don Antonio de Castro, se fue de Cascaes, con cuya salida se rindiò el lugar, y el Capitan de la fortaleza de San Iulian, auíendole Don Antonio escrito que le daria quatro mil ducados de renta, le respondió que pues que los Governadores sauian desamparado el Reyno, y a el le auian leuantado por Rey, la ternia a su disposicion, por lo qual se vuo de boluer Sebastian de Brito que seruia de Capitan mayor de la Ciudad de Lisboa, en lugar de Pedro de Acuña, que con alguna gente Collecticia yua, por orden de Don Antonio, a cercar a aquella

a aquella fortaleza: de manera que en su obediencia estauan todas las plaças de importancia, de al rededor de Lisboa, y assi fueron siguiendo, casi todas las demas de aquella banda, sino era la Ciudad del Puerto que hasta aora no obedecia. El Duque de Braganza, auiedo aueruido el motin que tramauan en Setubal, se auia partido como emos dicho, poco antes de la huyda de los Governadores, y ydo se a Portel, lugar suyo, y cerca de los confines del Reyno házia Castilla: y viendo que la justicia que se auia reduzido a las armas, y que el estaua desfarmado, pareciendole tiempo de allegarse al Rey Catolico, por esto le embio vn Cauallero para que en secreto le representase como en el seguia la justicia de Catarina su muger, el auia siempre procedido quietamente sin auer turbado la quietud publica en cosa alguna, ni excedido de los terminos de justicia, y de derecho, y que si no se auia concertado con el, auia sido assi por entender que su derecho era grande, como por no auer auido ocasion de hazerlo por causa del pueblo, que lo uiera impedido, pero que estaua resuelto si su Magestad le hiziesse partido a su satisfacion cederle el derecho de Catarina su muger: y que pareciendole assi embiaria persona publicamente a tratarlo. Daua a entender que siendo sus vassallos la tierra parte del Reyno, podria facilitar, y impedir la empresa mucho. Dezia que los Governadores del Reyno le auian ofrecido que Don Antonio depondria el nombre de Rey, y se vniria con el a la defenfa del Reyno, y que despues de auer salido se concertarian, y que el mismo Don Antonio le auia embiado a hazer grandes ofertas, las quales el no auia aceptado, no pareciendole justicia, y rogaua a su Magestad, que mandase, que el exercito no hiziesse da-

ño en

ño en sus tierras. Esto dezia en estas cosas, pero a la verdad, aunque el fuesse hombre quieto y Religioso, dezianlos Filipinos, que de qualquiera manera no podia el Rey dudar de su potencia: porque si bien el Duque tenia gran numero de vassallos, mas que no le obedecian todos, que los Nobles aborrecian su dominio, mas que el de ninguno otro, y que algunos de sus parientes le hazian mas daño que prouecho, por la emulacion de la nobleza entre ellos. Confiava el afaz en la justicia que lo parecia tener, mas temia de ser vioientado de la fuerza del Rey, que la via preuenida, creyendo que no queria estar en la causa a juyzio alguno. Este temor le auia obligado a escriuir a casi todos los Principes y potentados de la Christiandad, mostrando su justicia, y pidiendo socorro, y en Roma auia hecho tambien oficio con algunos Cardenales. A Francia auia embiado diuerfas copias de sus alegaciones, para que fuesen repartidas, en Inglaterra, y en otras partes: con las dos Reynas hizo grande instancia, para que le socorriesen de dineros, y de Capitanes, mas en ambas partes entendida su flaqueza, si bien daua a entender que se queria vnir con los Governadores para la defenfa, no le dieron sino correfes palabras, y deziasse que no contento de auer hecho esta diligencia con los emulos del Rey, que escriuio a los enemigos, y aun a sus rebeldes, queriendo que el Principe de Orange lo tratase con el Duque de Alanfon, que es lo que aora le hizo mas daño que prouecho: como suele suceder a aquellos, que sin fuerza propria quieren contender, con los Principes poderosos, y hazen su fundamento en el socorro de los emulos y de los enemigos, los quales no suelen declararse si el compañero no es poderoso.

De aqui nacio principalmente auiendo sido tomadas por los agentes del Rey Catolico, algunas de sus caixas, especialmente, las que embiaua a Roma, embiadas de los mismos a quien eran escritas al Rey, que a lo que el Duque le propuso le diessse larga, y artificiosa respuesta. Porque le respondio que se auia alegrado que se vuisse salido a tiempo del motin de Scutal, auiendo tenido cuydado de su peligro, y del daño que le podia suceder: que conocia ser verdad lo que dezia que en seguir el derecho de doña Catalina auia procedido con la deuida templança: mas que de auer rehusado de concertarse con el, auian nacido todos los inconuenientes que hallaua agora: los quales se viera holgado que los viera antes visto, que experimentado, con tantas inquietudes, y poca reputacion de ellos, de lo qual sentia pena por el parentesco y amor que tenia a la Duquesa doña Catalina. Que la oferta de cederle el derecho agradecia mucho, pero que entendiese que no tenia necesidad alguna de acumular nueuos derechos a aquellos que Dios le auia dado notorios a todo el mundo. Que por dos causas hasta agora quisiera que se viera sabido valer de su liberalidad, en recompensa de la pretension que tenia, la primera, porque esperaua por este medio poder escusar el meter las armas en el Reyno, y de hazer la guerra a sus propios vassallos, que era vna de las cosas, que le auia dado mayor pena, mas esto que se podia sacar del concierto se auia perdido por su tardança, pues que ya su exercito entraua en el Reyno, la segunda era desear de acrecentar, y prosperar su casa, hazer bien a sus hijos, escusar la ruyna de su Estado, y el peligro de perderlo, lo qual agora tenia remedio por desear el tanto su bien, que esto solo bastaua para hazerle merced. Dezia con todo esto

esto que se marauillaua mucho, que confessaua por su boca, que tenia toda via platicas con Don Antonio, y que tratase con vn rebelde que auia cometido tan abominable delicto, aduertiale amorosamente, que de alli adelante se abstuuiesse de semejantes tratos, tan contrarios a la fidelidad que esta obligado, indignos de su autoridad y reputacion. Mostraua tambien marauillarse mucho, que diessse a entender que los Procuradores, harian dexar a Don Antonio el viurpado titulo de Rey, como si fuesse vn delicto capaz de arrepentimiento, de uiendo bien entender ser tratos, y palabras ordinarias de rebeldes, para engañarlos en lo venidero, como lo auia hecho en lo passado, y que aquello que los Procuradores llaman concierto, y vnion a la defensa, aduertiesse que era liga, y conjuracion formada, por hazerle complice del delicto de Don Antonio, de que Dios le auia guardado. Concluya, que siempre daria grata audiencia a aquello que por su parte le fuesse propuesto, con buena voluntad de hazerle en todas aquellas cosas la merced, y fauor que vuiere lugar. Auia esta respuesta, embio el Duque a vn cierto Cauallero a tratar de acuerdo con el Rey, continuose la platica por vn poco de tiempo, pidiendose por parte del Duque poco moderadas demandas: mas queriendo el Rey que antes de passar mas adelante lo reconociesse, y jurasse por señor, quedò suspenso el negociò por entonces, con poco gusto del Duque, el qual via que no solamente le salian vanas las esperanças de su justicia, mas no auerse concertado con el Rey, el qual le yua cada dia tomando su Estado, y auia ya perdido a Villa Viciosa, principalissimo lugar de los suyos, y muy importante, donde el solia viuir, no obstante que le vuiessse bien proueydo. Lo qual

sucedio despues que se rindió Eluas, por medio de vn Castellano, del qual, o fiandose, o inaduertidamente te el Duque le auia dexado en el Castillo. Este entendiendose con el Capitan Cisneros, que estaua en el campo del Duque, tratò de dexarle vna noche abierta vna de las puertas del Castillo, la mas alta, que baxa al foffo, para que pudiesse entrar escondidamente la gente del Rey, y assi lo puso en execucion, porque venida la noche, mandò el Duque de Alba a Sancho Dauila, que con la gente que tenia al rededor de Eluas, fuesse a ganar a aquella fortaleza, embiò a los arcabuzeros a las ancas de los cauallos, caminaron aquella noche, y antes del amanecer arribaron a Villauicioya, y auiendo ydo a la puerta que les auian prometido, hallaron que aunque ella estaua abierta no podian entrar, porque estando alta, la escala que para este efecto auian lleuado, era corta: por lo qual desesperados de hazer cosa buena, estando ya vezinos al dia querian boluerse a tras temiendo ser descubiertos: mas como al rapido curso de la fortuna se acomodan muchas vezes las cosas, hallaron los Castellanos en el foffo del Castillo otra escala, a caso dexada de los de dentro: la qual atada con la que lleuauan, llegó a la puerta, a donde subieron los soldados, y entraron en el Castillo sin ser sentidos ni vistos de los de dentro, que sin guarda, y sin centinelas, diez millas vezinos a vn poderoso exercito de enemigos, se estauan en las camas: por lo qual de esta manera perdió el Duque de Braganza, el mejor y mas fuerte, y mas proueydo lugar que tenia. Ya en este tiempo se creya que el Rey no auia de yr con el exercito, porque no obstante que muchos fuesen de parecer que deuia yr, exagrandó las razones que arriba diximos, pero

otros

otros que eran de parecer que no fuesse, juntauan a sus razones, que por todo el camino hasta Lisboa, se morian de contagiosa pestilencia, aunque el ayre no estaua corrompido, y que no era razon poner en este riesgo la vida de vn Principe columna de la Iglesia, y de tantos Reynos. Que a las razones, es de conueniencia que contra esta opinion se auian dicho se podia responder, ser como son todas las cosas humanas, las quales tienen dos campanillas que tomadas por vna parte pesan mucho, y por la otra son ligeras, la importancia de la empresa ser grandissima, considerando el valor del Reyno, y de sus cosas. Mas que si se considera que al encuentro de la persona de vn Rey tan grande, se pone la de Don Antonio rebelde, que aun no merece el nombre de tirano, y que a la comparacion del Duque de Alba, y de tantos señores de Italia y España, entra el Conde de Vimioso, moço sin experiencia, y los otros que le siguen, y que contra los soldados tan valerosos de todas las naciones venga la gente Collecticia de los villages de Lisboa, y los esclauos de Etiopia, se vera facilmente la grande indignidad que tendria el Rey en esta guerra: la misma razon dezian de la esperança del buen sucesso, porque si bien considerando los enemigos de la calidad que esta dicha, parecia cosa facilissima, mas si se considera la dificultad alegada se ponía la cosa en balança, tanto mas trayendo a la memoria los exemplos del Rey Don Iuan primero de Castilla, y Don Alonso Quinto de Portugal, que cada vno de ellos entrando con exercito en el Reyno del otro, ambos tornaron huyendo y rotos.

Quanto a los beneficios y suauidad, que parece auia de acarrear la entrada del Rey, y a aquello que en contrario

Q 2

trario

Estremoz, pensando hazer aqui frente, y auia animado aquel pueblo a la defen[s]a, y prometidole grandes socorros, de manera que todos de acuerdo con el Almirante estauan resueltos de combatir, pero passaua por alli en este tienpo Don Christoual de Mora, que de Setubal fe yua a Badajoz, y auiendo entrado en el lugar persuadió a los Landinos principales Ciudadanos, a dar la Obediencia al Rey, y como a aquellos les fuesse facil boluer al pueblo donde quisiessen, facilmente le reduxeron a obedecer, y assi quedó el Almirante solo en su opinion, con algunos amigos y criados suyos en el fuerte: y aunque todos procuraron que viniess[e] a la obediencia del Rey no quitó hazerlo, diziendo que no le constaua que el Rey era heredero del Reyno: ni importó nada venir el Prior Don Fernando de Toledo, hijo del Duque de Alba, el qual teniendole por ventura, por hombre de poca especulacion, le ofrecio obligacion del Duque, que siempre que constase, no pertenecerle el Reyno a Filipo, que le tornaria a poner en el mismo estado que estaua aora. Ni valió darle a entender que no podia hazer resistencia, por que obstinadamente respondia, que quando viesse hecho el vitimo esfuerço, desampararia el lugar, o pagaria con la vida, no entendiendo que de otra manera podia saluar su honra. Mas auiendo visto desde el Castillo que el Duque le auia plantado el artilleria, y que los que del lugar le auian prometido defenderse, todos eran contra el, y que algunos soldados Castellanos a la deshilada auian entrado en el lugar: desanimado resoluió de retirarse, y desamparar el fuerte, no teniendo animo de defenderle, pero al salir le prendieron los Castellanos, y le lleuaron al Duque, que estuvo en duda (por dar exemplo con el primero a los demás)

mas) de cortarle la cabeza, mas perdonole, y embiolo preso a Villanueua, y escriuió al Rey que auia tenido piedad del por ser meçor sin esperiencia. Y auiendo hecho el Magistrado, y los Ciudadanos el juramento, y ceremonias acostumbra[da]s de obedecer al Rey, partió el exercito la buelta de Monte Mayor, por el camino de Arroyos dexandose a la mano yzquierda a Euora Ciudad importante, pero entonces muy trabajada de la pestilencia: mas porque ella no se quedase atras sin rendirse, embio el Duque a Don Enrique de Guzman con veyn[te] cauallos, a tomar la possession. Assi porque se sabia que estaua despoblada, como por auer entendido que Don Diego de Castro, que alli era Capitan, y los principales que estauan retirados en los jardines descauan dar la obediencia. Y assi auiendose juntado los Capitanes y Magistrados, mas de vna milla fuera de la Ciudad, en la puerta de la Iglesia de nuestra Señora de la Espina: aqui Constantino Brito Escriuano, hizo acto publico, de como daua aquella Ciudad obediencia a su Magestad, en el qual todos firmaron, y auiendo entretanto el Duque en quatro alojamientos, llegado a Monte Mayor, donde no halló defen[s]a, no obstante que auia estado aqui poco antes el Conde de Vimioso, tomó la possession, y en otros quatro alojamientos llegó a Setubal, sin auer hecho ningun daño en la tierra, de los que la guerra fuele traer consigo, porque ni mató, ni saqueó a hombre, ni a lugar, antes tenia grande cuydado de que no se pissen las mieses, que estauan ya maduras. Parecia que Don Diego de Meneses no auia hecho en aquella Comarca el fruto que se esperana de su valor, y de aquel brio con que se auia puesto a la defen[s]a, auiendo por ella rehusado el cargo de Virrey de la India, que

es el mayor cargo que se da en el Reyno. Mas auiendo le dado los Governadores, y despues el Prior, el cuydado de la defenfa de esta Comarca, no solamente no la defenfa, mas aun se retiraua: escufauafe de la debil defenfa, diziendo que los Governadores le auian engañado porque no le auian proueydo de armas, y otras cosas necessarias, y que no teniendo con los pueblos otras armas, fino las palabras, era escarnecido de ellos, y le conuenia retirarse. Mas sea qual se fuere la ocasion, toda la parte de Alentajo, que era la mejor del Reyno, auia quedado sola defarmada, y en manos del enemigo. Don Antonio que de Setubal se auia ydo a Lisboa, fue con gran fiesta recebido en la Ciudad, por ser aquella la primera vez que alli entraua como Rey, y no obstante que por la pestilencia, y por la poca conformidad de los Nobles, estuuiese muy despoblada, no faltaron inuenciones, y alegrías a saz. No dexaré de dezir auer sido vna cosa muy notable, vna compania de moças de aquellas que reuendén en la plaça, las quales como Portuguesas Amazonas se pusieron en ordenança, a guisa de soldados con sus armas, la Capitana de estas, en vez de Alabarda lleuaua vna pala, queriendo hazer memoria de la antigua batalla, entre Castellanos y Portugueses en Aljubarrota, a donde siendo los Portugueses vencedores, se glorian de que vna hornera con la pala matò siete Castellanos. Aqui los Governadores que se auian huydo de Setubal, auiendo estado en el fuerte de que era Capitan Ambrosio de Aguiar, se embarcaron secretamente en vn nauichuelo, y fue grande su temor, que no teniendo por seguros en ninguna parte del Reyno se fueron a Ayamonte, lugar del Rey Catolico, en los confines del Reyno, de adonde se boluieron a entrar en Portugal,

tugal, y se fueron a Castro Marino poco contentos, donde hizieron vn decreto, en el qual contauan los hechos de Don Antonio desde el Rey Enrique hasta este punto: confirmauan la sentencia que auia dado contra el, aquel Rey, llamauanlo rebelde, y turbador de la quietud publica. Declarauan, (dando testimonio ser esta la intencion del Rey Enrique,) Filipo ser verdadero Rey, diziendo que assi estauan informados, y mandauan a las Ciudades, lugares, señores, y ministros de justicia, que lo obedeciesen, transfiriendo en el toda su autoridad. Y si bien parecia que la justicia estuuiese reducida a las armas, y que el Rey no tenia necesidad de este decreto, mas importò mucho, assi para justificar con la plebe su causa, porque como el se rindieron muchos lugares, assi en el Algarue como en las otras partes del Reyno. Mas no hazia caso de esta sentencia Don Antonio, el qual estaua preveniendo la defenfa de la otra parte de la diestra Riberà del Tajo: no tenia empero otra gente salvo Portugueses, gente Collecticia, por esto no podia hazer forma de exercito, fino para vna necesidad: porque los villanos, y la plebe que no estauan pagados para la guerra, no podian dexar sus haciendas, para salir en campaña: y por esto desseaua tener algunos soldados forasteros: y porque le parecia que Francisco Barreto tardaua de traellos de Francia, despacho a Pedro Dora, entonces Consul de los Franceses en este Reyno, para que fuesse a Francia para traer dos mil, y para este efecto le dio dineros. Nombò por su General a Don Diego de Menezes, y a Don Jorge de Menezes dio el cuydado de la armada del mar.

Andaua procurando saber los progresos del exercito Catolico, y confiava del pueblo tanto, y en el Rio que auian

auian de passar que le parecia poderse defender: dudò en este tiempo como mal auisado que mientras el Duque a pequeñas jornadas caminaua la buelta de Setubal, que fingia yrle a aquel lugar, y dar la buelta a Santaren, como algunos querian dezir que hazia, por passar facilmente el Tajo, por aquella parte donde esta mas estrecho, y venirse despues por tierra hàzia Lisboa, sin cuidar de los otros lugares pequeños. Porque auiedo fundado gran parte de su esperança, en defender el passar del Rio, despauorido de esta nueua, mandò proouer de gente y armas, pero entendiendose poco despues, como el Duque se yua acercando a Setubal que auia tomado Alcazar, lugar alli vezino, llamò la gente que auia embiado a Santaren, y con algunos otros que por fuerça anduuo recogiendo, los embio a Setubal, obligandò a todos los Nobles, a cada vno de por sí, y a todos generalmente a yr, ora con penas, ora con ruegos, ora con promesas de essenciones y priuilegios: mas con todo esto ninguno yua con voluntad, y los que yuan forçados se quexauan grandemente, y los Nobles no eran muchos, y aquellos pocos resueltos, y el pueblo facil a boluerse con qualquiera ocasion, perezoso, auia concebido que era mal hecho combatir contra Christianos, algunos se huyan, otros se escandian, y otros se quexauan. Los ministros del Rey, siendo hombres nuevos, y mal inclinados, poco enseñados a mandar, como los que tenían las riendas sueltas, con absoluta licencia, tyranizauan con inaudito rigor, querian que cada vno malgrado fuesse a pelear.

Permitieronse en este tiempo en aquella Ciudad infinitos excessos, insultos, y latronicios, porque por sacar dineros de los hombres de negocios, encarcelauan a los que

que no pagauan luego: porque esto era lo que se le pedia: si alguno por sus negocios yua fuera de la Ciudad, luego dezian que huyan a Castilla, y con esta ocasion ponian la mano en la persona, y en la hacienda: miserable de aquel que alabaua la gente del Rey Catolico, porque, o era apedreado, o era encarcelado, o condeñado en muchos dineros. Tomauanie a cada vno por fuerça los cauallos, y las armas, el que podia poco, y no tenia amistad con los nuevos ministros, no estaua seguro. A mal punto auian llegado los que tenían cuenta con la Corte, porque estauan obligados a pagar lo que deuian sin que se les tomasse en cuenta, lo que a ellos se les deuia, por este caso, y por esta razon, y por mostrarse amigos de la quietud publica, encarcelaron algunos hombres muy ricos, y muy honrados. Las ordenes barbas, y los mandamientos que se dieron en estos pagamientos y rentas, y sobre obligar a cada vno a boluerse a la Ciudad, y a la defensa, abriendoles, y saqueandoles las cerradas casas fueron infinitos. Todos asperos, todos rigurosos, todos ordenados de gente, que con la ignorancia, y con la mala inclinacion, de proposito por tener causa de robar, ordenenan mandamientos inexorables. Las Cruzes de las ordenes militares, especialmente aquellas del titulo de los Caualleros de Christo, que ya vn tiempo, auian sido tenidas en reputacion, en este fueron dadas a diuersas personas, poco merecedoras de ellas, y obscuras, qual por intercession de vnas, qual de otras. Los Christianos nuevos que no eran admitidos a las Cruzes, ni al grado de la Nobleza, ni a los Oficios Reales, con breuedad con el fauor de estos, subieron a todos aquellos grados que querian ascender, no tanto porque a muchos tenían obligacion por auerle ayudado.

ayudado, en tiempo de sus necessidades, como porque se dexaua facilmente persuadir de qualquiera que fuera. Los esclauos negros, a los quales por auer en Lisboa, vn numero grande, les son vedadas las armas, se hallaron en vn punto todos armados, y casi libres, porque fue dado mandato que el que quisiesse yr a seruir en esta guerra en la conduta de Capitanes negros señalados, pudiesse hazerlo, contra la voluntad de sus amos, y sin pagarlos: por lo qual auiendo juntado todos los esclauos auiendo oydo el mandato Real, en fauor de aquellos que lo eran, sacudiendo el yugo, dexaron a sus señores, corrieron a la Ciudad tomando las armas y caualllos por fuerza donde los hallauan, y haziendo mil insolencias. La moneda fue estampada con el nombre de Don Antonio, y disminuyda mas del quarto, de aquello que solia ser. El Patrimonio Real estaua dissipado, porque demas que auian tomado todos los tesoreros, todo aquello que auian podido, metieron la mano, en las joyas de la Corona, y en aquella tan celebrada de los Portugueses guarnicion de Cauallo, labrada de joyas venidas de la India que eran de gran precio. Aquellos dineros que auia juntado Enrique para rescatar los Ciudadanos de Africa fueron todos gastados. Y pasó la licencia tan adelante, que andauan a buscar en los monesterios de los Frayles, los dineros que entendian estauan dados alli a guardar, y auiendo hallado algunos, ora fuesen de amigos, y Frayles, huerfanos, y pupillos fueron tomados, sin numero y sin peso, demas de la plata de las mismas Iglesias, que en algunas fueron tomadas, y en otras dadas de los mismos Religiosos: ni fueron mas seguras las joyas y las riquezas que auia dexado doña Maria, prima de Don Antonio, aplicadas a obras pias, por su anima, porque no obstante que

que la tuuiesse grande obligacion, las tomó y conuirtió en su uso. A los Frayles les fue concedido armarse, y ocuparon militares oficios, con escandalo del pueblo, y de los buenos Religiosos sin fruto alguno. Acordauanse muchos quan bueno auia sido el tiempo passado, y aquel en que Reynaua el Rey Don Sebastian, doliendose de si mismos, que entonces se quejauan de la arrogancia de los priuados, pero dezian que no les auian hecho daño alguno. Bendezian al Rey Enrique, diciendo que si bien el poco tiempo que Reynó, no supo gouernarse, como deuia, que por lo menos en la intencion no erró, aunque se dexaua facilmente engañar de este, y de aquel en daño de otro. Maldezian a los Governadores que pusieron vn tan flojo gouierno, y dezian, que con Sebastian auia Reynado la temeridad. Con Enrique vna irresoluta ignorancia. Con los Governadores, la confusion. Y con Don Antonio la injusticia. Escusauan algunos este vltimo con flacas razones, diciendo que no se auia hecho cosa mala por su mandado, siendo afable, y bien inclinado, pero que la auaricia de muchos de los suyos hazia todos los excessos. Y que como auia padecido mucho tiempo quando era perseguido: viniendo aora a Reynar, se hartauan haziendo licito lo illicito, y que el Prior no osaua negar sus demandas, ni castigar los delinquentes: assi porque el tiempo era para esto mal acomodado, como por huyr el nombre de ingrato, castigando a aquellos, que al tiempo que era de todo el mundo desamparado, respeto de la rigurosa

sentencia del Rey Enrique, le
auian socorrido, y
ayudado.

(..)



HISTORIA DE LA VNION DEL REYNO De Portugal, a la Corona de Castilla.

Libro Sexto.

L Duque de Alba se yua llegando a pequeñas jornadas, a Setubal exercito, marchando con fin temor, de la manera de amigos se fuele car to los principales e xo, que si bien, rejos el enemigos, hasta aora no auia militar, mas que acercandose no e poco, principalmente estando no importante, donde era de e presidio, que por esto cada vn su officio infaliblemente, y alojó el exercito en los jartion, cmbio luego con vr Ciudad, que venia en nor sion como de cosa luy

amenazandolos si biziessen lo contrario con todos los trabajos de la guerra, y ofreciendolos si obedeciesen de dexar libres las personas y bienes, assi de los naturales como de los soldados, los de dentro irresolutos, y discordes, pidieron tiempo para aconsejarle, y como fuele suceder, que tengamos mas cuenta de la vtilidad propia que de la agena, los Ciudadanos que vian desde las murallas a los soldados, talarles las viñas, y destruir las salinas, de que alli ay grande abundancia, querian luego rendirse, los marineros y algunos pocos soldados firmemente ofrecieron querer combatir, pero Francisco Mascarenas, que era Capitan del lugar, y Diego de Botello el moço, considerada la flaqueza de los muros, y temiendo el enemigo vezino, mas de lo que le temian quando estaua lejos: inclinauan antes a rendirse q̄ a otra cosa, y no les conuenia tardar mucho en resoluerse, por este medio Luys Douara se auia concertado con el Duque que era Capitan de vna compañia de soldados, que se fue a la noche vna puerta donde el estaua para que se recutarafe: mas los de dentro se resoluieron a defenderse, y mandaron a Simon de Miranda al Duque que se fuesse a la ciudad, si bien no pudo hazer la embaxada, por que no se le permitieron salir los soldados del lugar (sabida la causa principal) salido por venir a Lisboa, y a los Capitanes de los muros, y diziendo que se rendian, lo llevaron por fuerça a la ciudad, y lo pusieron en vna Carcel, pero como el Duque no dio orden, fue presto dentro la ciudad, y en la verdad, que auia el Duque de Portugal de la artilleria, y estava resuelto de mandar a los Ciudadanos de rendirse, y en el caso de no se rendian, los arrabales, y assi se puede ver de de-

de dezir que cafiel mas importante lugar del Reyno, fue ganado con amenazas, y parece que desde aqui se començase la guerra, los soldados Portugueses, salieron libres, soamente Diego Botello, o que el no se fiando del Duque, o pareciendole ser de aquellos que actualmente auian seruido a Don Antonio, quiso huyrse escondidamente por la mar, mas fue preso. Quedauales aora a los Portugueses la torre que guarda la entrada del Puerto, la qual por estar en lugar algun tanto aspero adonde dificultosamente se podia llevar la artilleria, aunque fuesse pequeña y flaca, los Portugueses la tenian por fuerte, tanto mas siendo acompañada por la parte del Mar, de tres Galeones armados embiados desde Lisboa, cō Ignacio Rodriguez Veloso su Capitan. Y aunque no vuisse dentro sino pocos soldados, no tenia necesidad de mas, por no ser capaz de mucha gente, proueyda de muchos bombarderos de artilleria abastança, y de Capitanes que entre los Portugueses eran tenidos por animosos.

Esparauase con desseo en Setubal la armada de mar, porque demas que se yua passando el breue tiempo de nauegar con galeras por aquella parte, si ella viera tardado, el exercito de tierra, viera tenido falta de vituallas y municiones, por esta causa dessea el Duque ser preso señor de la fortaleza, y por esto hizo requerir cortesmente, a Mendo de la Mota (assi se llamaua el Capitan) que la quisiesse dar, y no queriendolo hazer, le hizo el Duque algunas promesas en nombre del Rey, mas no importò nada, y porque Don Alvaro Bazan, Marques de Santa Cruz, Capitan de la armada del Rey Catolico, partido del Puerto de Santa Maria, corrió la Costa del Algarue, y redujo a la obediencia del Rey diuersos lugares

gares de aquella parte, auia llegado en este medio con sesenta galeras, y algunos vasos redondos, y con grande alegría del exercito arribado en aquel mar, fue el Duque forçado haziendo esplanada con trabajo hazer llevar a la Infanteria quatro cañones, para batirla, porque las galeras no teniêdo puerto donde retirarse, no fueffen de los vientos forçadas a correr a otra parte, de que diò Cuydado a Prospero Colona, mas no tan presto fueron plantadas en lugar que podia batir vno de los Galeones que se auia mas que los otros allegado a tierra, que ofendido de la artilleria Castellana, que le mataron tres o quatro hombres se hizo a la vela, entrando en el Puerto a rendirse, en que cortiò no pequeño peligro, porque de la torre donde estauan los enemigos, dispararon sobre el toda la artilleria. Boluio despues Prospero las pieças a la fortaleza, y en començando a batirla se desanimaron los defenßores, principalmente por auer visto la armada del mar; y se rindieron saluando las vidas y las haciendas, que fueron mas estrechas condiciones, que las que antes les vuieran concedido. Mas el Duque aun que tuuo plazer del successo, mostrò no aprobar a Prospero el auer aceptado la fortaleza con aquellos conciertos, porque se auia dexado batir, pareciendole que no eran los defenßores, por no auer oydo los primeros recaudos, dignos de perdon, luego se acercaron las galeras, y auiendo tomado quietamente los otros dos Galenos, se entraron en el Puerto. Sabiase en Lisboa la perdida de Setubal, no por cosa cierta, sino de oydas y conjeturas, y assi el Prior no estaua auisado, antes sujeto a creer muchas mentiras: y mientras estaua en esta duda vinieron a Palacio tres mugeres, destocadas llorando, y dando voces, pidiendo que por amor de Dios socorriese a

sus

sus maridos, que en las murallas de Setubal solos combatian con el exercito del Duque de Alba, sin ser ayudados de los soldados ni de otros, porque todos eran traydores, y como creemos facilmente lo que queremos, aunq̃ no sea verisimil, antes cõtra lo q̃ la razõ dita, creyò ser verdadero lo que dezian aquellas mugeres, y como uido de las lagrimas y de los lamentos, bõsuiendose al Conde de Vimioso que ya se auia ofrecido a yr, sin pensar mas le dixo, que juntasse quanta gente pudiesse, y fuesse a socorrer a aquel lugar, por honra de la sangre Portuguesa. Fue luego llamado el pueblo a toque de campana, y con otras diligencias, y assi vnos por amor, y otros por fuerça, quien armado, quien defarmado, fueron embarcados, sin saber quien los guiaua, como auian de yr, ni que auian de hazer, no los detenia temor alguno, porque no auian visto el enemigo delante, y por esto corrieron no solamente los moços, mas vieronse entrar en las barcas viejos armados, con las manos y cabeza temblando, no obligados de la fuerça, porque no obligauan a los hombres de tanta edad, mas de vn cierto odio natural: vieronse correr por la Ciudad muchos Religiosos, animando el pueblo a embarcarse: las mugeres de baja calidad llenauan de voces los ayres, las Iglesias estauan llenas de gemidos y lamentos, que los esparzian con necias plegarias, en lo qual se conocia que no sabian lo que se pedian, porque como si de Infeles estuuieran cercados, rogauan por la Christianidad. Era el diez y nueue de Julio, havia calor grandissima, y aquellos pobrezillos se estauan en las barcas para partirse, esperando el curso del agua, estando abrasados del Sol, no estando mas que vn palmo lejos de la Playa, començaron a morir de sed, por lo qual muchos se auian ya

R 2

arrepent-

arrepentido, y uieran se buelto atras si pudieran, mas estuieron de este modo hasta las quatro despues de medio dia. En el qual tiempo andando Don Antonio por el Rio, holgandose de ver tanta gente, prompta a su seruicio, arribò vna carauela de Setubal, con la nueua cierta del suceso, la qual si bien diò plazer aquella gente que desembarcò medio muerta de trabajo, pero dio gran disgusto al Prior, el qual auiedo estado, como se a dicho, en aquel lugar en persona, proueyendose de municiones y armas, quanto le parecio que bastaua, tenia firme esperança que auia de hazer gran resistencia, y viendose aora perdido, tan deshonradamente tuuo gran temor, y bien que en obras ni en palabras no osasse mostrar miedo, toda via como por presagio del futuro mal, entre si estaua grandemente afligido, y como los consejos de los afligidos parezcan siempre mejores aquellos, que auiendose pasado la ocasion no se pueden executar, començò a parecerle que auia hecho mal, en no auer aceptado los consejos de aquellos que le dixeron que no se llamasse Rey, porque con el nombre de defensor que uiera tomado, pareciales que uiera podido facilmente tentar qualquier concierto, imaginando que no le faltarian, y muy honrados. Mas aora, auiendose llamado Rey, jurado, firmadolo en tantas cartas (bien que hasta aora no uicisse permitido que ninguno le belasse la mano, ni auia tomado ceptro) cosa durissima, y casi imposible parecia de poner el titulo, sino con la vida, aunque no faltaua de conocer, por los sucesos ser poco firme su Estado, porque via al enemigo poderoso, y muy adelante en la empresa, que no seria posible de tenerle, ni hazerle suspender las armas. Vialse desamparado de todo el Reyno, porque

porque el Duque de Braganza el mayor señor de todo el, con acuerdo del Rey Catolico, estava aguardando a ver el suceso. El Marques de Villa Real, que auia dado esperança de venir, no parecia, y el exemplo de estos le auian seguido casi todos los otros señores del Reyno, y de los Nob'es vna grandissima parte, porque algunos, descubiertamente se auian ydo a Badajoz, a reconocer al Rey Catolico, por señor, algunos otros esperauan a gouernarse conforme al suceso. Y assi la menor parte era la que a el le seguia: Y estos tales conocia que no era gente que venia por amor, ni por voluntad, antes por temor, o por verguença, o por particulares designios, por que algunos por la gran familiaridad que tenian con el, se hinchian de vanas esperanças, algunos otros siendo presentes no podian dexar de seguirlo, y otros por los mandamientos rigurosos q̄ auia echo, que todos le viniessen a reconocer to graues penas, venian temerosos, de las quales penas parecia que vnos tenian mas miedo que otros, porque el que estava mas lejos con la persona y hazienda, estimaua en poco sus mandatos, y los que estauan mas cerca como estauan mas sujetos a la execucion, casi por fuerça venian, fingiendo grande aficion. De estos que los via venir fingidos, de la rebellion de la tierra, del retirarse algunos a Badajoz, de lo que le referian cada dia de cosas, le hazian dudar, qual vez de la fe de vno, y qual de otro, vino a temer que vn dia auia de ser entregado en las manos de sus enemigos, y que sus mas amigos lo harian por librarle por este camino, del gran peligro en que estauan sus personas, y assi creyò esta sospecha, que hizo encarcelar a Iorge de Meneses Capitan General del mar, por auer sospechado que traaua de dar la armada a los enemigos, y que los queria traer

al Puerto de Lisboa: juntauase a estos pensamientos, ver ya perdida la mitad del Reyno, porque toda la parte del Tajo junto al Andaluzia estava en poder de Castellanos, y si alguna parte no lo estava como Beja, y algunos lugares del Reyno del Algarue, o no los estimauan, o estava ya concertados con ellos. La otra mitad del Reyno, adonde los enemigos no auian llegado estava sospechosa, porque la Ciudad del Puerto que es la principal, y todas las otras que estan entre Duero y Miño, no obedecian enteramente, queriendo, pues que se manejaan las armas ver quien quedaua vencedor. Coymbra solamente estava mas en su fauor que todas las otras, y esta fue la mas Antoniana del Reyno, porque desde el principio de Julio a persuasíon de Iuan Rodriguez de Vasconzelos Clerigo Noble, embiado alli de Don Antonio, alborotò la Ciudad, y echò de ella a Pedro Guedez que la gouernaua, el qual, con el Corregidor huyò, con no poco peligro de la vida, y si de la pestilencia no estuiera la Ciudad muy trabajada, se siguieran mayores desordenes, mas este era vn solo lugar. Mas por el contrario Santaren adonde antes que en otra parte fue llamado Rey, començaua a leuantarse contra el, adonde por quietarlos auia embiado a Manuel de Silua, vno de los principales mouedores de aquella fauor popular que le hizo Rey. Y assi no se restaui fino la Ciudad de Lisboa, de la qual no se fiava totalmente, si bien el pueblo mchudo, con su acostumbrada vanagloria, mostraua grande aficíon. En ninguna cosa sentia tan gran peligro, como no auerse hallado persona alguna en su ayuda, de tantos poderosos como auia, que por buena razon deuián sentir que su enemigo se hiziese mas poderoso de lo que era, y assi afligido de este pensamiento,

estaua

estaua facil para dexarse aconsejar para algun buen concierto, no obstante, que la confiança Portuguesa, y el nombre de Rey, no lo consentiesen: mas no tuuo acércala de si persona que supiese persuadirlo, y fue curado, con medicinas contrarias. Porque aconsejandose con Diego Borello el viejo, le gran puñado, que en todos los infortunios lo auia seguido, y con aquellos de la casa de Portugal, no obstante, que la fuga, (si uiera querido tentarla) estava impedida, la batalla con poca espetança de victoria, no supò aconsejandose, ceder a la fortuna: mas resoluióse en defenderse. En esta resolucíon, le confirmaua mucho el Obispo de la Guarda, que como hombre desenfrenado queria que en todo se hiziese su parecer: porque dezia que el Rey Catolico, no era tan poderoso como algunos creyan. Que los soldados Españoles, que tenia, eran nueuos, y poco experimentados, porque no auia querido traer de Italia la gente placica, por temor que teniendolos ocupados en España no se le leuantase el Reyno de Napoles, o el Estado de Milan. Que los Italianos, y Alemanes que tenia eran en numero poquissimos, porque de mas de auerse muerto muchos no se ateguraua de meter gran numero en España, Pronincia flaca, y aborrecida de todas aquellas naciones, que al punto que se esparza la nueua que se mouian las armas, se reuelarian los Estados de Italia, de Nauarra, de Aragon. Que el Turco vendria contra el Reyno de Napoles: que Castilla indignada, y cargada de alcabalas tan multuarias; que Francia, Inglaterra, y parte de Alemania vendria con gran breuedad en su ayuda con gran numero de gente, o que alomenes con molestar las otras tierras del Rey Catolico, diuertiran la guerra: diciendo que el no auerse hecho hasta aora era porque, por la bre-

R 4

uedad

uedad del tiempo, no sabian su eleccion, hecha a diez y nueue de Junio, y que no podia auer sido respuesta: y que el Reyno era poderoso para entretenerse de la otra parte del Rio, teniendo los amigos tiempo de ayudarlos. Estas cosas dichas con grande eficacia de sus amigos, junto con dar a entender que tenian auisos, acrecentauan algun tanto el animo de Don Antonio: junto con que el desseo de Reynar haze creer lo increíble. Estos tales demas de las particulares passiones que arriba diximos, no obstante que conociesse bien la flaqueza del Reyno, y que las razones que dezian eran friuolas: en dos cosas fueron grandemente ciegos no dexando concertar a Don Antonio, la vna fue conocer que los delitos contra el Rey Catolico eran graues, y tanto que quando alcançase perdon, no le haria mercedes, y siempre estaria en duda de la vida. La otra era gozar en tanto del gouerno del Reyno, que estaua casi todo en su mano, auendose tomado todos los officios principales, porque por la aficion que mostrauan al Reyno, parecia que les tenia Don Antonio respeto, y aun sujecion. Por lo qual, el temor de la vida, y la dulçura del mandar, le hizo obstinado. En estas dudas no dexaua el Prior de tener esperanza en las ayudas de Francia, porque auiendo los Gouernadores primero embiado a Francisco Barreto, y despues, el al Consul de los Franceses con algunos pocos de dineros, esperaba, que alomenos vno de ellos auia de parecer con gente, pero como los Gouernadores auian embiado al Barreto, mas por cumplir en apariencia con el desseo del pueblo, que con intencion de que uiesse de tener efecto alguno, despues de partido con correos apriesa cada dia le auian ydo restringiendo la comission, que ca si se la auian reuocado, de tal manera que

ra que no auia podido hazer cosa de momento. Y si despues Don Antonio le etruuò fue tarde, y el Consul Frances, auiendo recebido los dineros, se quedó en Francia gozandolos: por esto en vano esperaba el socorro de aquellas partes, principalmente, porque los agentes del Rey Catolico, en aquella Corte auian trabajado mucho, para q̄ los Portugueses no consiguiesse su intento. Ello es bien verdad que despues que Don Antonio vio tardar el socorro, y que las galeras del Rey Catolico corrian aquel mar, perdio la esperanza. Crecia por esto en todas las cosas la confusion, y el desorden, y como los animos estauan muy alterados, todos inquietos, y todos temerosos, sucedio que la noche que siguió al dia, en el qual auia venido la nueua de la perdida de Setubal, huyendose algunos Mercaderes Castellanos, los quales no les parecia que estauan seguros en la Ciudad, tocaron al arma con grandissimo alboroto, gritando que entrauan los enemigos por diuersas partes, y como no auia alli milicia ordenada, ni nadie supiesse lo que deuia hazer, el miedo fue grande, fue tanta la confusion, tan grande el desordenado correr de las gentes, preguntando que fuesse aquello, procurando de huyr, que junto con el terror de la noche, en vna Ciudad tan grande, y poblada que no se puede imaginar mayor. Y si bien al amanecer del dia huyò el temor sabiendose lo que auia sido: pero otro mayor crecia en los animos de todos, porque se entendia que el Duque tenia grandes fuerças: y començauanse a sentir las nueuas de las insolencias de los soldados, que se desordenauan, y cada dia se yuan mas acercando. Y cauiò aora no pequeño espanto el ver boluer heridos algunos esclauos negros que auian passado con sus vanderas, temerariamente de la otra parte de la Ribera, y

fueron de algunos cauallos y arcabuzeros de los enemigos mal tratados. Viáse que Don Antonio no hazia preuencion alguna, ni tenia fuerça para poder hazer resistencia, gouernandole con poco discurso, por esto no sabia combatir ni huyr, ni rendirse: cada dia entraba con los suyos en consejo, mas como el se dexase gouernar de muchos, que eran iguales en autoridad, y los pareceres diferentes, no se resolua, (como en semejantes casos sucede) cosa buena, en este tiempo mas claramente que en otro fue propuesto de tratar concierto, y bien que algunos que antes parecían brauos se mostrauan mas dulces: Como el Conde de Vimioso era meço fue de parecer de defenderse, ninguno osó contradizirlo, deseaba el cargo de General, mas no sabía como se lo auia de quitar a Don Diego de Meneles, que le tenia. Por esta causa se andaban contradiziendo el vno al otro, andaban espaciosamente preueyendo lo necesario, y hazia tambien daño el fauor que hazia Don Antonio, a Don Duarte de Castro, meço rico que le auia obligado, prestandole dineros, porque queriendo este mostrarse valeroso, tubo licencia de juntar debajo de su vandera quanta gente de acaballo pudiesse, y se formó del en cosas de mas autoridad de aquello que parecia conuenir a la calidad de su poca Nobleza, que causaua indignacion en los demas.

El Sumo Pontifice entretanto viendo que rehusaua el Rey Catolico su medio en esta causa, dudaua si la guerra de Portugal, pudiesse alterar la paz de la Christianidad: el en el principio, entre los dos Reyes, se auia mostrado neutral, y parecia que estuuiesse dudoso no resoluiendose a qual parte denia inclinár, si a Enrique que queria dar el Reyno a la Duquesa de Braganza, o a Filipo

Filipo que le queria para sí, porque si bien por razon de Estado no denia querer que aquellos Reynos se uniesen porque no fuesse el Rey Catolico mas poderoso de lo que era, y superior de fuerças a los otros Principes, mas no se le mostraua contrario por no indignar a vn Principe amigo y deuoto de la Iglesia. Mas quando despues entendio que los dos Reyes estauan de acuerdo, y que Enrique auia mudado pensamiento en procurar dar el Reyno a Filipo, dio muestras de querer fauorecer a Don Antonio, y a los Portugueses, lo qual se conocio mayormente despues de la muerte de Enrique, en procurar que se diese la causa de la sucession por sentencia, porque esta decission, respeto de la calidad de los Iuezes la aborrecia Filipo, auiedo procurado su Nuncio en vano este particular, porque Filipo receloso no se asegurando de la voluntad del Pontifice, no queria poner en duda lo que le parecia tenia cierto. Resoluióse el Papa de embiar a España vn Cardenal a tratar este particular, y assi primero que el Prior se viesse llamado Rey, auia embiado por Legado al Rey Catolico al Cardenal Alexande Riado, con orden de procurar con el Rey que no mouiesse las armas, y de alli passasse a Portugal a fauorecer a aquellos negocios, con comission de ofrecerse Iuez en nombré del Papa, entre los pretendientes. De la venida de este Legado se habló en España, asaz, y ya sea que de la sentencia no temiesen los Castellanos, pareciendoles que no devian ofrecerse ellos solos a que se determinase en España vna tan gran causa, sino viesse intencion de sentenciar en fauor de Filipo, pero temian los inconuenientes de ponerle el negocio en la mano, pareciendoles que el Papa focolor de hazer officio de padre comun, viniessse como se ha dicho a hazer se Iuez

absoluto, de los Reynos, que demas de la extraordinaria autoridad, que adquiera la Sede Apostolica, ganaua la obligacion en que quedaua el Rey a su casa, por auerle dado vn Reyno. Allí entendida que vuo el Rey su partida de Roma, desseaua antes que llegase tomar la possession del Reyno, por esto dio orden en todos los lugares de España, por donde auia de passar, que fuesse acariciado y seruido, y diestramente detenido lo mas que fuesse posible, de lo qual no aduertiendo el Legado, aceptò en todos los lugares los seruicios que le hazian, y por esta causa, y por ser el camino largo, gasto tanto tiempo, que quando llego a Badajoz, hallo que grandemente auia mudado forma, de aquella que tenia quando el estaua en Roma, por que supo que Don Antonio era Rey, y que el exercito de Filipo auia entrado en Portugal, haciendo no pequeños efectos: y que estaua ya a la vista de los muros de Setubal. Por esto viendo que se auia trocado el negocio, despachò al Papa por nueua orden, entre tanto alojaua fuera de la Ciudad en vn Monesterio de Frayles descalços, embiò a Trajano Mario Protonotario Apostolico, a visitar al Rey, del qual fue recebido con grande acogimiento, dixo que le pesaua de hallarse enfermo por no auer ydo a recibir al Legado como denia hazerlo, que le daria Dios salud, y que lo haria, pensando con esto detenerle mucho tiempo: y que por entrar el Cardenal con la ceremonia ordinaria esperarìa a que sanase, y entretanto yrìa el Duque de Alba tomando la possession del Reyno. Mas el Legado entendida la enfermedad y aduertido aora quanto importaua la dilacion, pidio licencia de yr cerrado en vn coche y de noche, a verle, lo qual (bien que con alguna dificultad) le fue còcedido, y vna tarde acompañado del Duque

Duque de Ossuna, y del Conde de Chinchon, fue a la visita, pero estas vistas fueron de poco efecto, porque el Legado respeto de la mudança de las cosas, ir resuelto, y el Rey Catolico, de todo punto resuelto de yr con la empresa adelante, confiando mas en las armas que en las palabras, no se concertaron, diciendo el Rey que las cosas estauan tan adelante, que no le dauan lugar a tratar de ellas. Fue despues alojado el Cardenal, en casa del Marques de Auñon, sin auerle recebido en su entrada con la pompa que se acostumbra recibir al Cardenal Legado. Estuuò allí vn tiempo sin hazer efecto alguno, mas por hazer la comission del Papa, quiso entrar en Portugal, pero el Rey que desseaua que no fuesse, le detuvo todo lo possible, por ventura, porque le parecia que si entrava el Legado en Lisboa seria cosa escandalosa, yr contra el con exercito, demas que del proprio Legado no se fiaua mucho, antes le tenia por sospechoso, porque auiendo estado otra vez en Portugal con el Cardenal Alexandrino auia tenido estrecha amistad con el Duque de Braganza, vno de los pretendientes, del qual auia sido ospedado, y acariciado mucho: y assi por dilatar esta partida, le embio el Rey a dezir, estando ya sano de la enfermedad que auia tenido, que no queria que partiesse sin que primero hiziesse su entrada con la pompa acostumbrada a hazer a los Cardenales Legados, y que por esto se saliesse fuera del pueblo, que yrìa a recibirle con la ceremonia ordinaria, con la qual dilacion, y con hazerle aconsejar que no partiesse le detuvo, de manera que no se moviò. En esto mientras el Duque de Alba junto a Setubal se daua priessa a passar adelante, porque auendole embiado el Reyno del Algarue, y muchos otros lugares de aquella parte a dezir que vencida Lisboa

Lisboa ellos obedecerian, tenia por obediente todo aquello que estaua desde el Tajo hacia Castilla, y por esto quilo passar el exercito de la otra parte del Rio, y marchar hacia Lisboa: estaua en duda por qual parte auia de passarle, si junto a Lisboa por la Ribera junto a Cascaes, o yrse a delante la buelta de Almerin, a passar junto a Santaren, o embiar las galeras, aunque fuesse con algun peligro, dentro del Tajo, costeando la siniestra Ribera, y el yrse a Almada, o a Cassillas, a embarcarse en ellas con el exercito para passar de la otra parte. El passar a Cascaes si bien era mas cerca, era dificultoso, porque aunque desde Setubal se podia yr con las galeras, pero no auia Playa, ni lugar alguno acomodado donde poder desembarcar que no estuuiesse guardado, fortificado, proueydo de artilleria, y de soldados, y de torres, adonde sin grande peligro no podian allegarse las galeras, demas que se entendia, que estaua en compania Don Diego de Meneses, con mucha gente. Yr a Almerin consideraua, que no tendria barcas para passar de la otra parte: y aunque el lleuaua algunas eran pocas, hazer las, seria vna gran tardança, y la anchura del Rio no daua lugar a puente, y si bien por alguna parte se podia vadear, pero el camino era largo de mas de sesenta millas, en tiempo calurosisimo, en tierra seca, sin agua con grande exercito, y con muchos bagajes, era cosa trabajosa hazer la guerra larga, y perder reputacion tornando atras: demas que se temia que al passar no faltaria resistencia: yr a Almada y embiar las galeras por el Rio, era consejo aprouado de la mayor parte, especialmente de Luys Douara, diziendo ser cosa segura, y que de la Ribera con la artilleria se podia batir el armada enemiga, y passar el exercito facilmente, y hazerse señores de la

Ciudad

Ciudad sin algun daño, prouando que el fuerte de San Julian, ni de Cabeça Seca, no podian hazer daño de importancia a las galeras: pero el Duque anteponiendo la breuedad al peligro, inclinaua a passar por Cascaes, mas que por otra parte, por esto aconsejado cō aquellos Portugueses que huydos de Portugal se auian ydo a Castilla y venian en el exercito, especialmente con Don Antonio de Castro señor de Cascaes, que sabia bien a quel lugar, reconocida de nuevo la Costa del mar, se resoluió contra el parecer de muchos de passar por Cascaes, y fingiendo encaminar el exercito a Santaren, por enganar al enemigo, embarcada en las galeras, casi toda la Infanteria se fue a aquella buelta, y porque Don Diego de Meneses estaua en Cascaes aparejado a la defen[sa], quando las galeras estuuieron a vista boluieron fingidamente las proas a la Playa que llaman de San Antonio la qual los Portugueses auian fortificado, temiendo que como por lugar acomodado vendrian por alli los enegros: este fingimiento de yr por alli hizieron, para que Don Diego de Meneses dexada la otra parte, fuesse a defender a aquella, lo qual le sucedió al Duque facilmente, porque se juntaron los defensores en aquel lugar, y el despues de auer lleuado algun poco de tiempo aquel camino, disparandole del fuerte de Cascaes la artilleria, boluió las proas a la Playa que llaman la Marina vieja, lugar aspero, è incomodo, hallolo despauorido, q̄ hizo facil la desembarcacion. Si bien poco antes no resuelto dudaua si yría adelante, o bolueria atras, assi porque los vientos se le auian buelto contrarios, como por auer visto encima de aquellos Collados alguna gente armada, y creya que la salida le seria dificultosa, pero resoluióse de yr adelante, dize[se] que en aquel tiempo vn

viejo

viejo Capitan, muy familiar del Duque, fingiendo que le dezia otra cosa, se le allegò a la oreja, y le dixo que aquella desembarcacion era antes de vn General de edad de veynte y cinco años, que de la suya, y q̄ el encogiendo los ombros le dixo que no podia negarlo, ni dexar de hazerlo, porque los enemigos eran poco experimentados. Al disparar que dispararon las galeras la artilleria quedó aquel lugar sin defensa, y desembarcaron sin contraste, el primer soldado que salto en tierra era vn Arcabuzero, salto de aquella playa en el menos mal lugar, y pasó tan adelante haziendo rostro al enemigo, que dexò a las espaldas plaça para formar vn esquadron: salieron luego otros dos, pusieronse a los lados vn poco atras en igual distancia que venian a hazer vn triangulo de lados iguales, detras de los dos se juntaron tres, y luego vinieron seys, y fue assi creciendo el numero cada vez mas, poniendose en hileras derechas vna mayor que otra, estendiendose derechamente a la punta de aquel triangulo, haziendose siempre mayor la bassa sin perder la forma del: y assi fue crecièdo en tanta grandeza quanta podia ocupar aquella gente, que en esta forma fue toda ordenada, y luego desembarcò el Duque. Tenia esta Playa delante vn Collado dificil de subir aspero, en el qual estaua Don Diego de Meneses, con su gente, auiendo en lo mas alto del en vnos Escollos puesto algunas piezas de artilleria pequeñas, para impedir la desembarcacion, pero no se auia sabido valer, porque no estauan puestas donde pudiesen hazer daño a las galeras, lo qual visto de los soldados que desembarcauan auiendo salido del triangulo algunos de ellos con los mosquetes, tomaron la artilleria desamparada de los artilleros, los quales se auian retirado atras al Collado, donde estauan

uan los demas Portugueses. Acabado de formar el triangulo, se puso el Duque delante en la punta del, teniendo la gente en la mejor ordenança que pudo en esquadron quadrado, començò a caminar, y auiendo subido en la mas facil parte del Collado, viendo al enemigo pasmado, no huyr ni hazer defensa, y estar sin forma de alojamiento, mandò a ochenta arcabuzeros que empeçasen a escaramuçar, lo qual se hizo con grande daño de los Portugueses, por que menos diestros en disparar, y desproueydos de mosquetes, eran de los enemigos, y con priessa, y dende lejos combatidos: sin que ellos con sus pelotas pudiesen allegar, y assi con la muerte de algunos pocos de ellos, desmayados los demas, començaron a retirarse, no con poco desorden la buelta de Cascaes, desde adonde dezia Don Diego de Meneses que tornaron a encontrarse con el enemigo. Por lo qual el Duque mas facilmente de lo que creyo, quedó señor de la campaña, que no fue pequeña señal de auerle de suceder todas las cosas dichosamente, pues que esta tan importante tuuo tan felice suceso. Auian pensado todos, y mas que todos los Portugueses, que auia de tener el Duque mas trabajo de passar de esta banda, del que tuuo: porque demas que en las fortificaciones hechas en diuersos lugares, confiauan en la incomodidad de las Playas, en el valor de Don Diego de Meneses, el qual siendo Capitan en la India, siendo liberal y con otras cosas, auia alcançado nombre entre aquella gente. Mas como los Portugueses, en el juzgar de si mismos se engañan mas que todas las otras naciones del mundo, assi sucedio en el estimar este Capitan: pero no se engañaron en juzgar el sitio incomodo para la desembarcacion, porque era tal; pero semejantes

incomodidades se sobrepujan facilmente donde no ay resistencia. Muchos de los Portugueses visto este triste suceso notauan al Capitan de couarde, por no auer osado esperar al enemigo en la Ribera, defenderle la Playa, y subir al Collado. Algunos pareciendoles que vn hombre de tanta estimacion valiesse tan poco, lo infamauan de dedesleal, diziendo que no auia querido combatir, que de los ministros del Rey Catolico, estaua sobornado, escufauase el debilmente diziendo, que la gente que tenia como Collecticia, y medrosa, no auian querido combatir: antes dudando contra razon de su fe, se le amotinaron, sin quererle obedecer. Esta nueua puso grandissimo temor al Prior, y en toda la Ciudad de Lisboa, porque no estando Cascaes mas de quinze millas lejos, la Ciudad sin muros, y sin fuerças, parecia que siendo el Duque señor de aquel lugar, cada dia podian los enemigos batir las puertas del Palacio, y el miedo, el qual en los tímidos por desesperacion haze a las vezes el mismo efecto que haze en los temerarios la inconsideracion mezclada con colera, mouió a Don Antonio de fuerte, que haziendo tocar las campanas a rebato, y dado al arma sin orden, y sin ebediencia, juntó en la plaça del Palacio todo el pueblo, quien a pie, quien a cavallo, quien armado, quien desarmado, diziendo que queria salir en campaña, è yr contra el enemigo. Pero llegaron a este tiempo en Palacio dos Frayles, los quales diziendo venir de aquel lugar, confirmauan la desembarcacion, y dezian juntamente, que se auia trauado la escaramuça, y que los Castellanos auian lleuado la peor parte, siendo muertos muchos, y algunos Capitanes principales, lo qual creydo, hizo que la tristeza, y el son de las campanas a rebato se conuirtiesse en fiesta, en son de trom-

petas

petas y ruydo de artilleria que se disparò por alegria, mas poco despues se supo lo cierto, y porque era tarde la partida de Don Antonio con la gente, se dilatò para la mañana siguiente. Entretanto estauan las cosas de manera inquietas, y libres que auiendose esparzido vna falsa voz que Don Iorge de Meneses que estava preso en el Castillo huya, corrió todo el pueblo armado hasta las mugeres, hãzia a aquella parte, donde sino fuera por vn luez que le defendio, no obstante que hallaron que el no procuraua librarle, le vuieran muerto. El dia siguiente se tornò a juntar el pueblo con gran furia (porque de hora en hora venian nueuas de los enemigos,) y sin otra consideracion, de adonde auian de yr, ni que auian de hazer, partió Don Antonio con toda la gense la buelta de Cascaes; mas auiendo caminado tres millas, junto a Belem, enfriada algun tanto la colera, y auiendo buuelto atras a ver la gente que lo seguia, hallo ser menos en numero, y peor en orden de lo que pensaua, porque quien tenia pica no tenia espada, y al que tenia arcabuz le faltaua la cuerda, y todos juntos no eran mas que mil Infantes, y quinientos cauallos ginetes, porque si bien en Lisboa se auian juntado mas, al tiempo del partir muchos se auian buuelto a sus casas, estando assi vn rato con el Conde de Vimiofo, llamó a consejo la gente mas Noble, que tenia al rededor de si, y preguntando lo que deuia hazer, se leuantò rumor entre la gente diziendo, que fueffen adelante, y que matarian a quien hablase de boluer atras, sino vuieffen primero vencido, o echado a los Castellanos: por lo qual algunos menos ciegos que representaran al Prior la importancia del caso, y aconsejadole que boluiera atras, no osaron hablar: mas poniendose el Sol, la necesidad los obligò a conocer vna mini-

S 2 ma

ma parte de los inconuenientes que no conocian, por que queriendo comer no se hallo vn solo pan, y assi vencida de la hambre la vana presuncion de aquella gente, boluieron atras llenos de confusion. El Due pues alojado aquella tarde cerca de la Iglesia de nuestra Señora de la Guia, el dia siguiente fue a Cascaes, el qual lugar, no teniendo de fensa contra la promesa que el Duque auia echo a Don Antonio de Castro, fue saqueado de los soldados, si bien casi todo estaua desamparado de los vezinos. Aqui hizo con las galeras, tract de Setubal la Caualleria, el resto del exercito, la artilleria, las municiones, y los bagajes, y se alojò al rededor del pequeño fuerte de aquel lugar, en el qual se auia retirado sin saberlo el Duque. Don Diego de Menezes, si bien parecia que no fuese fortaleza que podia hazer resistencia alguna, pero embioles el Duque vn trompeta a dezirles que se rindiessen, confiaron tanto en si mismos, que rompiendo el derecho de las gentes, tiraron al trompeta de arcabuzazos, y se preuinieron a defenderse, diziendo que auian ya hecho cuenta de morir. Fueles plantada luego el artilleria, y porque la muralla era flaca, en pocos golpes hizieron gran ruyna, auiendo mudado los de dentro pensamiento, se resoluieron a rendirse, y aunque auian hecho desde la muralla ciertas señales, no eran de los de fuera entendidos: y assi queriendo alçar vna vandera blanca, no tan presto se affomo a la muralla el que la lleuaua, quando por los soldados que estauan a la mira, fue con diuersos arcabuzazos muerto, lo qual dio a los de dentro poca esperança de salud, mas tornando a alçar la bandera, y viendo que no por esto cessaua la bateria, la qual ya auia hecho gran ruyna, desesperados de alcanzar perdon, viendo rotas las murallas, sin otra embaxada, ni

da ni concierto alguno, abrieron las puertas, adonde sin resistencia entraron los soldados, aqui fue hallado Don Diego de Menezes, al qual pareciendole que no auia muy grauemente pecado, embio a dezir a Don Antonio de Castro que venia con el Duque, que el estaua alli, y que como Noble, hiziesse que otro Noble alcançase perdon, y se encargase del, haziendo que se le diesse licencia, y vn batel, para yrse con el Prior: mas no tan presto tuuo el Duque preso a este, quando le hizo cortar la cabeça, haziendo tambien ahorcar, a Enrique peyrea Capitan de la fortaleza, y algunos otros de los mas principales, por espantar con esta primera execucion, a los Capitanes de las otras fortalezas que se auian resuelto de hazer defensa. La yra, y la confusion que la nueua de estas cosas causò en la Ciudad, y si por suerte venia a las manos de los villanos alguno de los enemigos, de los soldados que muchas vezes por robar se alejan del campo, miserable del, porque los que tenian armas con ellas, los Religiosos con palos los niños, y las mugeres con piedras, lo tratauan de modo, que bienauenturado el que podia herirle, y passaua esta licencia tan adelante, que a qualquier persona, aunque baja, y esclauo le era licito ofender a qualquier forastero, assia migo como enemigo, hazerlo encarcelar, y poner en vna galera al remo. Porque calumniandolo de enemigo a qualquier pequeña voz se leuantaua todo el pueblo, y executaua a tuerto o a derecho lo que le plazia. Don Antonio entretanto, viendo perdida la esperança de la defensa de la passada del Tajo, el enemigo poderoso tan vezino, buscava remedio a sus negocios, todos los partidos que se le ofrecian eran asperissimos, porque salir a combatir en campaña, juzgualo por necesidad, porque no tenia gente

te con que, no vencer, mas aun podia poner en duda la jornada: defender la Ciudad no era posible, por su grandeza, por estar sin muros, y sin fuerzas, la huyda por mar estaua impedida de las galeras, por tierra no se atreuia a huyr, ni podia llevar consigo algunos dineros que auia juntado, y muchas joyas, venir a partido con el Duque era apar de muerte, y assi bacilando con estos penamientos, fue a el el Magistrado de la Camara de Lisboa, diziendo que pues el enemigo estaua tan cerca y tan poderoso, que no querian poner en duda la seguridad de la Ciudad, ni gobernarse de manera que estando sin fuerzas fuesse saqueada de los soldados, por esso que se aparejase a salir contra el enemigo para defendella, y que sino lo hiziesse, no podia la Ciudad dexar de buscar remedio para su salud. Respondiole, que ya auia llegado el tiempo que deuián ayudarle con gente pagada a su costa, que haziendolo, con otra mucha que tenia esperaua en Dios que le daria vitoria: mas escusandose el Magistrado que no podia por muchos gastos que auian hecho por causa de la peste: tornò a dezir, que de qualquiera manera dentro de dos dias formaria su campo, y yria a oponerse al Duque. Y assi auiendo dexado passar el quarto dia de Agosto, (infelicissimo a los Portugueses, por la perdida de la jornada de Africa), y auiendo embiado algunas joyas preciosas a vn Monasterio de Frayles, dio orden que toda la gente que dias antes se auia escrito, y todo el pueblo de Lisboa sin exceptar persona alguna, marchasen la buelta de Belem, lo qual se executo con gran rigor, y obligaron a muchas personas por fuerza a yr, porque si bien el odio contra los Castellanos era general, el fastre, el calcetero, y todos los otros oficiales, y el villano, que se alabauan de poder vencer so-

los

los a todo el mundo, no salian con gusto de su casa, y perdiendo cada dia mas el animo, querian mas combatir con palabras que con las balas, demas que como enseñados a otros menesteres è inhabiles para la guerra, eran poco diestros en disparar los arcabuzes, inhabilissimos no solo a manejar la pica, mas aun a lleuarla: y de esta suerte de hombres, forçados, tumultuarios y Collecticios, se juntaron en Belem ocho o diez mil, y adonde fue vitimamente Don Antonio, el qual toda via dudoso, y mal aconsejado, sin resolucion alguna, andaua casi esperando que el tiempo le aconsejase, y la deliberacion, sobre la qual mas se afirmaua, era, viniendo el Duque contra la Ciudad encontrarlo en el camino con alguna ventaja si pudiesse darle batalla. Resuelto como desesperado de vencer, o de morir, bien que despues a su tiempo ni supo hazer lo vno ni lo otro, su gente no se auia alojado, antes estauan esparzidos por aca y por alla, en las casas de aquel pequeno lugar, debajo de los portales de aquel Monasterio, y otros lugares semejantes, sin forma ni fortaleza de alojamiento. No tenian Capitan esperto ni Maestro de Campo, ni Sargento que supiesse mandar a los soldados, alojarlos, ordenallos en batalla, si fuesse necessario. De Italia a la fama de la guerra, auia venido Esforza Vrsino, meço si bien de poca experiencia animoso, mas como forastero, y solo no era obedecido, ni se fiauan mucho del, los Capitanes de las compañías particulares, no tenian experiencia alguna, y saltauan hombres, de manera que algunos Frayles de San Francisco, metidos entre las compañías de los esclauos negros, y de la hez del pueblo, se auian hecho Capitanes, llevando en la vna mano la Cruz, y en la otra las armas. Y no se deue olvidar como cosa no acostumbrada, el rumor

que auia en los Monasterios de los Religiosos, los quales diuididos en bandos, siendo pocos los aficionados a Castellanos, y pocos neutrales, eran infinitos aquellos que querian el dominio de Don Antonio, y por fauorecer su causa no hizieron pocos desordenes, ni eran mas quietos los Clerigos. Los quales dexado el habito sacerdotal se salian al Campo armados: con estas desordenes estuuo Don Antonio tres dias en Belem, mientras que el Duque lentamente se yua acercando, el quarto dia, si bien venian defuera algunas gentes, de aquellas que se auian escrito por los lugares del Reyno, pero el exercito se yua siempre desminuyendo, porque yuan faltando los hombres de la Ciudad, los quales teniendo sus casas tan cerca, no acostumbrados a padecer las incomodidades de la guerra, se huyan: por esto embio a Lisboa, a boluer por fuerza armados, o desarmados, todos los hombres que se hallassen, y vedaua que ninguno pudiesse yr a otra parte, sino donde el estaua, queriendo que assi los temerosos, y los atreuidos corriesen vna misma fortuna con el, creyendo (como ya creyo con su daño el Rey Don Sebastian) ser possible hazer combatir a quien no sabe ni quiere: y como el no tuuiesse esperanza en otro que en el fauor del pueblo, porque le siguiessse mas facilmente, concedia a todos, principalmente a los que le seguian vna larga licencia, la qual haziendo confusio[n] causaua daño, porque como aquella Ciudad est[uv]e toda llena de negros mestizos, y de villanos, las personas quietas tenian mayor temor del pueblo que de los enemigos, si bien no se auia visto que ninguno vuisse executado su odio, o hecho particular vengança, no porque entre ellos no aya discordias, o riñas a[un]q[ue], sino porque son mas inclinados a vengarse con la lengua, que

con

con las armas, ayudaron poco todos estos rigores, de forçar a la gente para yr a la campaña, porque creciendo con la diligencia el temor, se escondian, y auiendo aduertido Don Antonio, que no estaua seguro en Belem, con el exercito enemigo tan vezino y vencedor, le aconsejaron, que fuesse a ponerse al rededor de los muros del fuerte de San Julian, pareciendoles que de estar en aquel lugar nacerian dos buenos efectos, el vno que su exercito debajo de la artilleria y fauor de la torre estaria guardado, el otro que se aseguraria de aquella fortaleza, la qual sola era el escudo de todo el Reyno, pero no auiendo aprouado esta opinion se retirò, por consejo de Esforza Vrsino, a Alcantara vna milla adelante de la Ciudad, dexando entre su gente, y el enemigo el arroyo de aquel lugar, el qual por tener las Riberas en aquellas partes hondas, le seruian de fortaleza, y bien que esta renrada fuesse causada, mas de la inconsideracion, con la qual se auian ydo a meter en Belem, que de nueua sospecha que tuuiesse del enemigo, pero fue acertada, por ser el lugar por naturaleza fuerte, y acomodado para los pensamientos de Don Antonio, el qual no queria alejarse de la Ciudad por tenerla en fe. El Rey Catolico, el qual toda via se estaua en Badajoz, entendiendo los sucesos del Duque, por vna parte tenia plazer, y por otra, no dexaua de sentir que esperasen aquellos pueblos el açote de la guerra, demas que se irritaua aquella gente que deseaua mucho trararla amigablemente: buscava por esto todos los remedios, como los auia siempre buscado, para vsar de las armas lo menos que fuesse possible. Pareciale por esto a proposito hazer vn perdon a los Portugueses, que se auian mostrado contra el, para hazer con clemencia de los enemigos amigos, publicolo, y

dezia en sustancia, que siendo informado como en la rebelion que auia hecho Don Antonio, usurpando titany-
camente el nombre de Rey de Portugal, muchas de aquellas personas que tomaron, y seguian su vez, lo hazian opresos, forçados, y engañados, y queriendo pro-
ueer que estos tales no fuesen castigados, juntamente con los culpados, y que el pueblo mas facil para ser enga-
ñado que los otros no fuesse castigado con el rigor que el derecho permite, le plazia que todos aquellos que des-
ajasen la voz de Don Antonio, y tomasen la suya, como de Rey, y neutral señor, y se reduxessen dentro del tiem-
po que para esto señalaria el Duque de Alba, les fuesse libremente perdonadas todas las culpas, en las quales auian incurrido por auer tomado y seguido la voz del dicho Don Antonio: referuaua al mismo Prior, y a todos los induzidores y mouedores de la rebelion, que auia cometido, Santaren, Lisboa, Serbal, y todos aquellos que del auian aceptado, y adelante aceptaten cargos, oficios, mercedes como de Rey, y aquellos que actual-
mente le seruian, que no gozassen de este perdon. Y si bien esta vltima parte no fue aprouada de muchos, en lo demas pareció ser cosa hecha con gran juyzio, porque no solamente se mostraua en esto la buena intencion del Rey: pero mucha prudencia, vsando de clemencia en el perdonar, y de astucia militar, en procurar que los Portugueses desemparasen al Prior.

Per o esta escriptura no obstante que de ella se vuiessen esparzido muchas copias por el Reyno, hizo poca utilidad a Filipo, y poco daño a Don Antonio, porque no por esto siguió mas numero de gente la voz del Rey Catolico de aquel la q̄ antes le seguia, ni otros por miedo dexaron de seguir a Don Antonio, solamente quedaron

sus fauorecidos algun tanto desmayados: porque estando en la forma de las palabras parecia que quedauan ex-
cluydos, como aquellos que auian recebido del cargos, honras, y mercedes: por lo qual vian que se hazian sus culpas cada dia mas Criminales, junto con el exemplo que tenian delante, de la muerte de Don Diego de Meneses. Notaron muchos en este perdon, de mas de ser escrito en lengua Portuguesa, que començaua nom-
brandose el Rey solamente, con titulo ordinario de Rey de Portugal, dexado aquel de todos los otros sus Rey-
nos, y que como solia firmar con estas palabras, yo el Rey, agora solamente firmaua Rey (::) apuntado con cinco puntos, que los Portugueses llaman las Quinas, o las llagas, de la manera que acostumbra todos los Reyes de Portugal, y assi dezian algunos, que en aquellas cosas de poca importancia començaua a amostarse Por-
tugues.

El Duque de Alba en tanto se encaminaua la buelta de Oeyras al fuerte de San Julian, y parecia que se yua deteniendo de proposito, para dar tiempo a los Portugueses para resolverse, y alojando tan lexos de la fortaleza, que la artilleria no le pudiesse hazer daño, embió luego vn trompeta a pedir la obediencia; mas como el que yua era el mismo que auian embiado al fuerte de Cascaes, al qual auian embiado con los arcabuzes, tuuo temor de llegarfe a la fortaleza, y dudando que aqui hiziesse lo mismo, desde lexos solamente hizo vna señal, y sin aguardar respuesta se tornò diziendo que no querian darse. Y assi plantada el artilleria, el dia siguiente que fue de San Lorenzo, començò a batirle con diez cañones acrecentando el numero hasta veynte y quatro, las galeras no podian acercarse, por estar la fortaleza en

arriba de la mar, por esto los Galeones de los Portugueses que estauan en el Rio, llegando cerca de tierra, hazian con las culebrinas, y con alguna artilleria gruesa, daño en los Castellanos: pero auendose adelantado de noche con tres cañones, forçaron con pocos golpes a los Galeones, a retirarse a la Playa de Santa Catalina. Don Antonio entretanto se estaua en Alcantara, en lugar eminente, donde por no estar mas que cinco millas distante de aquella fuerza, se estaua inutilmente esperando la bateria, de la qual parecia que dependiesse su fortuna, porque todo el Reyno de Portugal no tenia otra fortaleza, sino aquella, que pudiesse hazer alguna resistencia, y assi perdiendola, quedaua perdida la mayor esperança: mas porque podia por mar socorrerla como lo hazia de gente y de municiones, tenia esperança que no la ganarian, o alomenos que duraria tanto, que viniendo el Inuierno, o mouiendose algun Principe a piedad de su mal, antes de ser perdida tuuiesse sus cosas algun remedio, sin el qual yuan en muy mal termino, tanto mas que sabia que la Ciudad de Lisboa desmayada de los muchos daños que la gente desbandada del exercito enemigo, hazia en el contorno. Auia determinado de no dejalle entrar en la Ciudad, salvo si venciesse, o se concertase con el enemigo: porque entendian que de otra manera se indignaria el Duque, y estando la Ciudad tan sin fuerças confintiria que fuesse saqueada de los soldados. Y era opinion de algunos que el Prior pudiendo en el mas, el desseo de Reynar, que la Religion, ni ningun otro respeto, procuraria quando viesse perdida la esperança, que aquella Ciudad, que es casi todo el Reyno, quedase sujeta a la auaricia, y luxuria de los soldados Castellanos, desseando que

do que los Portugueses auien doles de entregar el Reyno fuesse tratados de la gente del Rey Catolico, de manera que no uuiesse lugar de paz o amistad, porque si en algun tiempo el pudiesse boluer al Reyno fuesse (respeto del odio que causan semejantes daños junto con el natural) el pueblo mas enemigo de su enemigo, y mas facil por esto a estar en su deuocion. Por esto no saltaua ningun dia de reformar en quanto podia, el Magistrado de la Camara, y meter alli las personas de las quales el mas se fiaua, assi porque le dexassen entrar en la Ciudad si fuesse necessario, como para disponer de las cosas a su modo: mas como la mayor parte de las personas de aquel Magistrado eran oficiales Mecanicos, en la qual puede mas el miedo que no el respeto del Rey, no se fiaua mucho. Auia tenido en el tiempo que se llamó Rey, en su seruicio vn Cauallero Castellano, que le seruia de Camarero mayor, el qual viendo començar la guerra entre Portugueses y Castellanos le dexò, y alcagò del licencia para retirarse a su tierra. Auia ydo este al Rey Filipo, y ofrecidose por la mucha familiaridad que tenia con Don Antonio de tratar de concierto con el, con grande esperança de efetuallo, y assi le auian embiado al Campo del Duque de Alba, con orden que lo dexasse yr a hablar con el Prior, para el qual efeto al tiempo que el Duque tomò a Cascaes auia venido a Lisboa, y auia hablado largamente con Don Antonio, dadole informacion de las fuerças del Rey, acontejadole que se concertase: inclinò el Prior a la platica, y Don Diego de Carcamo, (assi se llamaua este Cauallero) lo apreto de fuerte que le dio carta suya de creencia para el Rey, y comission para que le dixesse, que las personas que auian sido terceras entre los dos, tenian la culpa que no le uuiesse

vui esse seruido como lo desseaua, mas que dandole tiempo lo haria, y que si embiasse vn Embaxador a los tres Estados, seria medianero para que le diessen la obediencia, y que el les diria que los auia hasta alli defendido lo posible, mas que auriendole faltado los socorros de Francia, y de otras Prouincias, no podia hazer resistencia, que los aconsejaua se concertassen. En esta carta que escriuia al Rey, firmò Rey, mas arrepentido a persuasion del Carcamo, la trassadó y firmò Don Antonio: en teniendo esta carta le pareció que tenia el negocio acabado: mas auiendo con ella ydo al Rey, no le torno a embiar a Don Antonio como el creya, que auia de ser, sino con Cartas al Duque de Alba, en las queles le escriuia, que segun el estado de las cosas assi hiziesse, llegó a tiempo que el Duque estaua sobre el fuerte de San Iulian. Mostrose aora vna muy grande esperança de paz, mas desuaneciose afaz presto, porque si bien el Duque mostró que gustaua de esta platica, conuiene dezir que no le plazia por parecerle que estando ya tan adelante, era mejor, para mas gloria suya vencer con las armas, que cõ concertos, y assi embió el Carcamo al Prior con esta respuesta. Que de la resolución que auia escrito a su Magestad tenia muy gran plazer, mas que no era razon embiar Embaxador a los Estados, pues ellos no le auian hecho Rey sino el pueblo: al qual si queria le embiarian, y rindiendose le harian las mercedes que auian hecho a los otros lugares que se auian rendido, esto yna por escrito, mas de palabra mandaua el Duque le dixessen, que el auia sido gran seruidor del Infante Don Luys su padre, y q̃ como aora tomaua las armas para quitarle el Reyno, las tomaria para ganar otro para el, como no fuesen de los del Rey su señor: no le faltaua con todo

esto

esto esperança al Carcamo de concludyr este negocio: mas la grauedad Española, impidió esta vez vn tan importante efeto, porque le pareció al Duque: que no conuenia escriuir a Don Antonio con mayor titulo que el de señoria, y el que del de Excelencia auia subido al de Alteza, pareció que le despreciaua, y se indignò de manera, que assi por esto como por la feca respuesta, tuuo por cierto que el Duque no queria concierto, y respondió que pues el no queria concierto, que los suyos le obedecieran, y que en aquel lugar, o vencerian, o moririan todos. Con esta respuesta el Duque, o arrepentido del modo de escriuir, o por ventura temiendo que el Rey no aprouaria este modo de proceder, tornò a embiar al Carcamo que dixesse a Don Antonio, que embiasse vn personajé por mar, o por tierra, que el embiaria otro, que en la mitad del camino, concludyrían este negocio: mas Don Antonio que fiaua poco del Duque no respondió otra cosa, sino que los Reyes eran Reyes, y los Capitanes, Capitanes, y Dios era quien daua la victoria, y viendo el Duque desesperado este negocio, fingió para su disculpa que le auia embiado a dezir Don Antonio que queria verse con el de noche en vna barca, y por darlo mejor a entender se fue publicamente a dormir a galera, y auiendose desembarcado a la mañana, mostró gran desden de que Don Antonio no viesse venido a verse con el, por ventura para con esta aparente justificacion, hazer la guerra sin concertarse, y cargar a Don Antonio la culpa: mas a la verdad, no se tratò jamas de verse. Batian entretanto la fortaleza de San Iulian, y auia diferencia entre los ingenieros, del lugar por donde se auia de batir, vnos querian endereçar la artilleria a vna parte afaz fuerte, mas acomodada para

dar

dar el asalto, algunos otros querian batir la parte flaca, aunque incomoda para el asalto, porque auiendo caydo la defenfa, quedaua descubierta a la artilleria la plaça de armas. El Duque para componer estas diferencias, fue en persona a verlo, y aprouò el parecer del Fratinò y de Filipo Terzo, hizo batir la parte mas flaca, aunque defacomodada, de que nació que batida aun no dos dias enteros, y no auiendo hecho en la muralla gran ruyna, desmayados los soldados, no obstante q̄ tuuiesen lugar de hazer retirada, su exercito vezino, la puerta de la mar siempre abierta, el Capitan della Tristan Vaz de Vega estaua en duda, si se deuia rendir, o defenderse quanto pudiesse, y inclinando mas a darse que a combatir. No sabia que manera podia tener para tratarlo secretamente, no fiandose de alguna gente que tenia consigo: mas la fuerte le mostrò el modo, porque en aquel tiempo vna mugerzilla del lugar vezino de Oeyras. teniendo vna hija casada en la fortaleza, desmayada del ruydo de la artilleria, se fue llegando al Duque, rogandole que diese licencia para sacar a su hija y a su yerno de la fortaleza que batia. El viejo Duque que deseaua semejante ocasion asì de esta, dixo a la muger que fuesse seguramente, mandando a los artilleros que cessassen de tirar mientras yua y venia, fuele dicho tambien, que dixesse al Capitan de la fortaleza, que auia hecho mal en no estimar mucho el mensaje del Duque, que no quisiese malamente perderse. Hizo su embaxada, y auiendo buelto con su hija al Campo, dixo al Duque de parte de Tristan Vaz, que el se defendia, no auiendo hasta aora oydo mensaje alguno suyo, y que si le viera visto le oyera y acariciara, y que si le aseguraua debaxo de su palabra, que yria al Campo a hablarle. Tornò el Duque

a embiar

a embiar la muger diziendole que no solamente podia yr seguro, mas que si quisiese le embiaria seguridad, mas auiendose fiado de la palabra del Duque fue a hablarle, y fue cortesmente recibido, escusose el Capitan de no auer respondido al trompeta, diziendo que no le auian visto ni auia hablado con alguno de los de dentro, que si le vieran y oyeran, le vuerian respondido con la cortesia que deuian: por lo qual estuuò el trompeta muy cerca de que le ahorcaran. Exorto el Duque a Tristan Vaz con muchas razones que le diese la fortaleza, pues le pertenecia al Rey, mostrando juntamente el peligro en que estaua, y auiendo discurrido vn poco en el negocio, dixo el Capitan, que si le prometia en nombre del Rey Catolico de confirmarle las mercedes que Don Antonio le auia prometido que la daria, y ofreciendose largamente el Duque, quedaron concertados, y tornandose lleuò consigo algunos Capitanes y soldados Españoles, a quien entregò la fortaleza: en la qual de tal manera estauan desmayados los defensores, que les parecio que salian de vna carcel mortal. Y si bien algunos pensaron que por este hecho auia sido el Capitan traydor, y otros couarde; mas el dezia que con aquella gente poco esperimentada, no se podia defender el fuerte, y que los Governadores, auian declarado a Filipo sucessor. Vn poco antes que se rindiese San Julian, auia embiado el Duque a dezir a Pedro Barba Capitan de Cabeça Seca, que le diese aquel fuerte, y no auiendolo querido hazer, como entendio que se auia rendido la fortaleza, y que el Duque hazia entrar las galeras, no quiso esperar: mas desamparando de consentimiento del Prior el fuerte, auiendo librado alguna artilleria se huyò a Alcantara al exercito.

T Crecio

Crecio con esta perdida el miedo en la Ciudad, mayormente en los principales de ella, los quales cada dia mas, con el temor de ser saqueados, inclinauan a darse al Rey Catolico, demas que veyan poco remedio en las cosas del Prior, y esperauan para rendirse alcanzar privilegios de su Magestad: y vniuerante ya ydo a ofrecer al Duque, sino los viera detenido el estar el Prior en Campaña tan cerca. Entendiose entretanto que auian arribado a las Islas Terceras quatro naues que venian de la India riquissimas, è importances mucho a la Ciudad, la perdida de las quales, si las tomaban las galeras, seria de gran daño en general y en particular, por esto la mayor parte deseauan que el vn exercito venciese al otro, antes que las naues llegassen. Por lo qual embió la Ciudad de nuevo a dezir a Don Antonio el peligro, y casi cerco en que estaua, por estar cerrada la entrada de la mar, y como, respeto de la mucha gente del Duque y poca luya no era bien tentar aunque pudiesse, la fortuna de la batalla, con tan gran ventaja del contrario: aconsejauanle tacitamente que se concertase, pareciendoles a ellos que por esta via se acabarian las cosas mas presto, y podrian las naues entrar seguras, demas que juzgauan que si peleando quedase el Duque vencedor, estando tan cerca de la Ciudad, dificultosamente se podria impedir a los soldados el saquearla. Pero como Don Antonio por la poca esperiencia no estuiesse aun resuelto, y por las palabras del Duque desdenado, y de los amigos mal aconsejado, no le hizo resolver este razonamiento, antes el dia siguiente embió a la Camara el Conde de Vimioso, y al Obispo de la Guarda, ya Don Manuel de Portugal, a rogar a la Ciudad que se defendiesse, y embiasse mas gente al Campo, puniendoles animo, ora fingiendo que estauan

estauan ya en camino los focorros de Francia, ora mostrandoles ser las fuerças del Prior, mayores de lo que eran, y las del enemigo menores: mas assi como las palabras del Magistrado no mouieron al Prior, assi las del Prior, en lo interior no mouieron al Magistrado, y quedose cada vno con su intencion: ello es bien verdad que assi Don Antonio como algunos de aquel Magistrado, se vniueran facilmente concertado con el Duque, con algunas condiciones, pero la voluntad de Don Antonio estaua violentada de aquellos de la casa de Portugal, principalmente del Obispo, y la de los Ciudadanos, de muchos Oficiales nueuos, admitidos a los cargos, y dandose los perpetuamente, no dandose antes sino por cierto tiempo, los quales arrojandose mas autoridad de la que se les auia dado, no dexauan executar sino lo que querian: mas no dexando Don Antonio por esto de temer, que la Ciudad se le reuelase, con su total ruyna, fiandose de pocos, no supo proueer de otro remedio que hazer continuamente estar a las puertas de la Ciudad, y sobre la armada, cantidad de Frayles de diuersas Ordenes. paraque guardasen la entrada juntamente con los soldados, y que tuuiesse las llaves, confiando justamente mas de ellos que de los Capitanes que alli tenian, porque en las juntas y conserjos de Estado que se hazian, se sentia que los Religiosos tenian mas odio a los Castellanos, y mas gana de pelear que los seglares. Estaua entretanto el Duque en el mismo alojamiento de Oeyras, lugar por naturaleza y arte fuerte, porque demas de la artilleria y reparos, la tierra era aspera, y peñascosa, adonde dificultosamente combatieran los cauallos de cuya fuerza hazian cuenta los Portugueses: no mostraua querer se mouer, porque pareciendole (como

ello era assi) que tenia cercado todo el Reyno, especialmente con las galeras juzgava, assi el Prior como la Ciudad vendrian presto a rendirse, junto con que passar adelante, respeto de su naturaleza, cauta y espaciosa, y estar el exercito Portugues tan vezino no le parecia a proposito. Tentava con arte todas aquellas cosas que podian hazerle vitoriofo sin pelear, y auia casi sobornado a los Capitanes de los Galeones de la torre de Belem, y dieranle presto la armada y la torre, si Don Antonio mismo en persona no viera ydo a quitar aquellos Capitanes de los cargos, no auendolo encargado a otro sin auerles dado tiempo de executar el trato. Mas estaua tan sospechofo de todos, y conocia en todos tanto miedo, y tan poca fe, que no via de quien fiarse, sino era de Religiosos y Marineros, gente baxa de la plebe. Y como a los que temen les parezca siempre que estan vendidos, sucedio, que auiendose a caso encendido fuego en cierta paja que estaua cerca de la muralla del Castillo de la Ciudad; donde estauan las tapicerias Reales, vino a temer, que aquel fuego fuesse qual que contrafeso, para los enemigos, y que lo vuisen hecho los Mercaderes forasteros, que alli estauan, y les auia encomendado la guarda del Castillo, porque no auian querido salir a combatir en campana, y fue tan grande este temor que sin certificarse del caso, sin considerar que eran Flamencos (de la qual nacion era la mayor parte de aquellos) y los mas obstinados contrarios que tenia el Rey Catolico, forçado de su miedo, y de Manuel Suarez, vno de los nuevos Vereadores de la Camara, hizo quitar los forasteros de aquel lugar, y no teniendo se por seguro mandò que todos los estrangeros saliesse[n] fuera de la Ciudad, y poco despues torno a mandar, (bien que no se

no se executò) que fuesse[n] saqueados. Estnuieron estos exercitos tan cerca el vno del otro ocho dias sin mouerse, y con pocas escaramuças, al cabo de los quales embio el Duque fuera a Sancho Dauila, con ciento y cinquenta cauallos, y algunos pocos Infantes a reconocer la tierra, y auer el modo que se tendria en batir la torre de Belem, encontraron los trecentos cauallos, y quinientos Infantes Portugueses que desordenadamente los acometieron: mas como los Castellanos no pretendian otra cosa sino ver, no siendo acometidos de los Portugueses sino flacamente, escaramuçando vn poco, con muerte de algunos se tornaron a su alojamiento, y el dia siguiente salieron con mayor numero, y trauando por vna parte la escaramuça, por la otra plantaron los Castellanos tres piezas de artilleria, que de noche auian traydo cerca de la torre, forçando con pocos tiros, primero a la armada de los Galeones a retirarse a Lisboa, y despues a la torre a rendirse, con que la armada del mar del Rey, pudo seguramente entrar en el puerto de Belem como lo hizo luego.

Fin del Sexto Libro.



HISTORIA DE

LA VNION DEL REYNO

De Portugal, a la Corona de
Castilla.

Libro Septimo.

NO quedaua entre el vno y otro exercito impedimento alguno, sino la corriente del arroyo de Alcantara: y viendo el Duque que Don Antonio, juzgando que estava seguro no salia a la campaña, determinò por no acometelle en su alojamiento tan fuerte, buscar otro camino de romperlo totalmente, o alomenos obligarle a salir de alli, por quitar aquel freno a la Ciudad, la qual entendia que no venia a su obediencia, por la vezindad de aquel exercito; pero no auendo visto hasta agora la gente enemiga, ni su alojamiento sino desde lexos, fiandose poco de la relacion de otros, quiso antes de intentar cosa importante, ver el mismo el sitio, y como estauan alojados, y por esto el dia de San Bartolome con toda la gente en ordenança salio del alojamiento, solamente a ver la dextra Ribera

del Rio Tajo, sobre la qual estauan alojados estos exercitos, es montuosa, mas no aspera, y parece que la corta casi en angula recto del arroyo de Alcantara, que toma el nombre de vn pequeño villaje puesto en el diestro angulo, adonde desagua en el Rio, y está allí vna puente de piedra sobre el arroyo. Sus Riberas assi de la vna banda como de la otra, comenzando desde donde entra en el Rio, hasta mas adelante vna milla, hallò en su fon altissimas y asperas, si bien encima despues, tienen el Terreno aunque desigual afaz comodo para alojar. Sobre el siniestro lado de esta Ribera. Estaua el exercito Portugues casi en el triangulo donde la Ribera es mas honda fortificada, la parte que mira al enemigo, de mal compuestas trincheas y mucha artilleria. Llegò sobre la diestra Ribera, enfrente de los Portugueses el Duque con el exercito, estuuò aqui gran tiempo considerando el sitio por naturaleza fuerte, poco ayudado del arte, vio que los enemigos auiedo visto, que se acercaua, puestos en esquadrones dentro en sus reparos se estauan quedos, sin apatencia ninguna de querer salir, procurando solamente hazer daño con el artilleria: imaginando al fin lo que deua hazer, despues de algunas escaramuças, se boluio a tener la noche de adonde auia partido, y para el dia siguiente dio esta orden. Que passada la media noche por todas partes tocassen al arma gallardamente, por tener al enemigo desuelado, y hazer que se pudiesse en ordenança como el dia antes lo auia hecho, ordenò a Don Frances de Alaba, General de la artilleria, que lleuasse luego por la mañana, sobre el Collado que descubria el alojamiento, y reparos del enemigo, la artilleria gruesa, y municion bastante, para poder desde allí batar la ordenança, y la plaça de armas de los Portugueses,

para

para tener desembaraçada la defenfa, y aquella parte do conuenia que estuuiesen para defender el puente, quando se asaltase: mandò que en la armada de mar se mettiesen mil arcabuzeros, quinientos Italianos, y quinientos Españoles, con orden al Marques de Santa Cruz, que arremetiesse la armada, contra la del enemigo, quando le hiziesse cierta señal. Llamò a todos los principales del exercito, y dixoles la esperança, que tenia de echar aquel dia al enemigo del alojamiento, que les rogaua que obedientemente guardassen la orden que les auia dado y daria, porque assi como con orden, y con valor las empresas eran faciles, assi sin orden y sin obediencia eran dificiles: que vna de las principales cosas que su Magestad auia encomendado, era la guarda de la Ciudad de Lisboa, y que esta afligia tanto al Rey, que queria antes dexar de vencer, que venciendo laquearla: forçolos a prometerle, que si la fortuna les fuesse prospera, que rompiesen totalmente al enemigo, que no solamente no la laquearian, mas que serian defensores de ella, contra los que quisiesse hazerlo, certificandoles que agradeceria el Rey antes la defenfa que la vitoria. Dixo tras esto con grande eficacia, que si su de gracia fuesse tal que no le diessen gusto en este particular, rogaua a Dios que el primer arcabuz que disparase el enemigo le quitasse la vida antes que ver cosa en contra el seruicio, y contra la voluntad de su Magestad. Dichas estas palabras, y executadas que fueron todas las cosas que emos dicho, poco antes del dia, auiedo dexado en el alojamiento bastante guarda de todas las naciones, fue el Duque contra los Portugueses con este orden: no obstante que algunos de los principales, fuesen de parecer, que se deua tentar aquel exercito primero con encamifadas,

T 5 y con

y con ligeros estratagemas siendo general opinion, por las espías que tenian, que con poca gente se pondrian en huyda. Hizo el Duque del exercito tres cuerpos, dos de Infanteria, apie y vno de Caualleria, que marchauan, no detras sino a los lados el vno del otro, segun daua lugar la tierra montuosa: en el cuerpo de enmedio, yua el Duque con la mayor parte de la Infanteria Española, con algunas picas Turcasas, que no yuan al lado el vno del otro, sino diuididos, segun daua lugar la capacidad del sitio, y serian cerca de seys mil. Al lado derecho puso todos los Italianos, y el resto de los Alemanes, y algunos pocos Españoles, ordenados en tres esquadrones, el vno al lado del otro, a quien guiaua Próspero Colona, que deuián ser otros tantos. En el lado yzquierdo, que era el tercer cuerpo, venia la Caualleria, guiada de Don Fernando de Toledo, hijo del Duque, en la qual en el primer lugar marchauan los arcabuzeros a cavallo, en el segundo los ginetes, en el tercero los cauallos ligeros, y en el vltimo los hombres de armas donde yua la persona del Prior. En el Rio, que quedaua a la mano derecha, el qual aqui era ancho tres millas, estaua el Marques con sesenta y dos galeras, y veynte y cinco nauos, los quales no estando mas distantes de la Infanteria que vn tiro de mosquete seruian casi de ala al exercito, por aquella parte con correspondencia de la Caualleria que estaua de la otra.

Don Antonio entretanto de la vista del enemigo, que auia tenido el dia antes, y del poco efeto q̄ auian hecho, no obstante el gr̄ade estrepito del sonar de las armas que toda la noche auia sentido, creyo que seria lo mesmo que auia sido el dia antes, y que despues de alguna pequeña escaramuça no saliendo el de su alojamiento se retirá;

retirarian, pero queriendo ponerse en aquella ordenança que auia tenido su gente el dia antes, no pudo hazerlo, porque mal enseñados a padecer, cansados del trabajo del dia, y de la inquietud de la noche, no executauan lo que se les mandaua, demas que al numero faltauan muchos, algunos de los quales solian yrse a dormir a la Ciudad, y tornauan de dia, y aun no auian buuelto, y algunos otros medrosos, se auian totalmente huydo. Por esto mandò al Obispo de la Guarda, el qual hazia en Lisboa, (por dezirlo assi) officio de Rey, que cõ presteza hiziesse yr al Campo, a todos los hombres que estauan en la Ciudad, el qual con atambores, y con repique de campanas que no dexaron de tocar toda aquella noche, y con gente armada, sacaua por fuerça de la propria cama a los Ciudadanos, y a los Oficiales obligaua a su pesar a salir armados fuera de los muros, con pocos de los quales salio el proprio Obispo aquella noche al Campo. Mas de esta diligencia no se seguia ningun buen efeto, porque aquellos que contra su voluntad los embiauan, temerosos huyan a otras partes: y assi el exercito Portugues, no crecia ni de numero ni de ordenança, presentose en esto el Duque en la diestra Ribera, enfrente del exercito del Prior abaxo del Collado, donde auia hecho poner la artilleria, y viendo a los Portugueses en su alojamiento esparzidos y desordenados, hallose engañado de la opinion que auia concedido, de que con disparar la artilleria los pondria en esquadrones, y assi no le parecia que se salia cierto el designio, de batir aquella ordenança con la artilleria como auia presupesto, para despues en començando a desordenarse, acometella por todos los lados, juzgando que de este modo los podia facilmente romper. Mas segun el suceso mudando conse-

jo, no queriendo por esto dexar de tentar las armas, hazia con la artilleria el daño que podia, como tambien de la otra parte hazia lo mesmo el Prior. Mandò a Prospero Colona, que con su gente que estava en la esquadra de la mano derecha acometiesse el puente, y procurase passar de la otra parte, ganando la mas tierra que pudiesse; a Sancho Dauila mandò que con dos mil arcabuzeros que le dio, facados del cuerpo de en medio, pasasse el arroyo bien arriba, por donde la Ribera era mas baja y facil para salir, y con la ventaja mejor que pudiesse sacase al enemigo a la batalla, acometiendole por vn lado, hasta dentro de los reparos. A su hijo Don Fernando le dio comission, que con mas larga buelta adonde el arroyo no tenia las Riberas altas, con la Caualleria fuesse de la otra banda a buscar al enemigo, y que sino saltasse del alojamiento, como parecia que no deuia hazerlo, por todas las partes en vn mismo tiempo le acometiesen, quedando el atras con el resto de la Infanteria, para socorrer donde fuesse necessario, en lugar mas alto que los demas, donde podia ver el exercito. Aqui dexando las esquadras vn poco detras, se sento en vna silla, viendo el efeto que hazia el asalto, haziendo las contraseñas necessarias. Prospero Colona, llegò primero al puente que Sancho Dauila, y la Caualleria passassen de la otra banda, quiza porque los otros auian de hazer mas largo camino, o porque los Italianos (como dezia el Duque) por ganar la gloria se dieron mas priesa, no le hallò desproueydo, porque aqui auian los Portugueses puesto la gente que mas estimauan, antes en el primer asalto, le fue hecha gran resistencia, porque no obstante que los Italianos combatiessen valerosamente, no hizieron por vn poco de tiempo mucho prouecho, porque siendo el

lugar

lugar estrecho, defendido y guardado de traueses, muchos arcabuzeros, fortificados en vna casa de vn Molino, a los quales por causa del agua que los rodeaua no se podian llegar: venian a combatir con gran ventaja de los contrarios, y ninguna suya: y assi despues de auerle ganado fueron rebatidos con gran daño. Mas auiendo Prospero Colona hecho subir a vnos soldados en vn estrecho peñasco que tenia el agua del Molino, por donde podian, dificultosamente yr a la casa, aunque con muerte de pocos fue combatida, y los de dentro hechos piezas: y assi saltando a los defensores del puente el ayuda del lado, antes siendo ofendidos desde el Molino de los Italianos, y haziendo en el proprio tiempo el Colona mayor esfuerço en el puente, lo venció y pasó de la otra banda, a que ayudo Luys Douara, el qual quando vio rebatidos los Italianos casi contra la voluntad del Duque, con algunos pocos Alemanes, que el General de ellos le dio, se focorrió. Fue aqui por algun espacio de tiempo el mayor impetu; porque como los Portugueses, no supiesen hasta aora q̄ fuesen acometidos, toda la fuerça del exercito cõ el mismo Dõ Antonio auia corrido al puente, adonde fuerõ de Prospero valerosamente rebatidos y puestos en huyda. Estaua el Duque aguardando lo que haria Sancho Dauila, segurissimo que si obedecia todo el exercito enemigo seria roto, mas temia que viendo combatir a los Italianos como colerico, no tendria paciencia, de hazer tan largo rodeo que los acometiesse por el lado: mas que los acometiesse por la frente, pero como vio que le obedecia dio la jornada por vencida. Y assi llegado que fue de la otra banda con los arcabuzeros, y Don Fernando con la Caualleria no hallaron resistencia alguna, porque no obstante que

Don

Don Antonio en auiedo llegado al puente se boluiese a esta otra parte, començando los Portugueses a saber el suceso del puente, se pusieron temerosos preitamente en huyda, la buelta de la Ciudad: a este tiempo hizo el Duque señal a las galeras, las quales Senza Alberi con la otra armada de mar se fueron hàzia la Ciudad disparando la artilleria contra la armada Portuguesa. La qual auiedo se algun tanto retirado, sin quedarle por donde huyr se hizo a la vela, mas como sin defen[s]a quedò presa del enemigo, Don Antonio que como inexperto jamas auia pensado que el Duque le acometeria en el alojamiento, como vio que a vn mismo tiempo recibio tan gran daño de la artilleria, perdido el puente que el tenia por fortissimo, huyr los suyos, apretar la Caualleria por cortarle el camino, quedò pasmado. Y con el Conde, con Don Manuel de Portugal, con Diego Botello el viejo, y Don Duarte de Castro, sin orden, y sin resistencia alguna, huyò entre la apretura de su gente la buelta de la Ciudad, donde al entrar del arrabal fue herido en la cabeça, de vn soldado a cavallo, que pocos passos que viera andado mas, o poco mas que la Caualleria viera caminado, fuera preso, de algunos a ventureros Italianos que auian pasado muy adelante. Con esta priesa pasó por medio de la Ciudad, con las reliquias del exercito, roto, vna parte del qual, pero la menor siguiendolo entrara por la vna puerta, y salia por la otra, y la otra parte, (esta era la mayor) arrojadas las armas se yuan a sus casas a esconderse, donde tenian las mugeres, è hijos, y los que eran de la otra parte del Reyno, se juntauan en las Iglesias con temor grandissimo: al passar que que pasó mandò que se abriessen las Carceles, de adonde con vn gran numero de delinquentes que se libraron, salieron tambien

tambien aquellos que por ser parciales de Filipo estauan presos. La gente del Duque disparando cada soldado muchas vezes los arcabuzes, auian con ellos y con las lãgas muerto muchos de aquellos miserables que huyan, que quatro, o seys a vezes haziendo inutil resistencia, llegaron a la Ciudad, siendo cmbiado delante los otros, como cabeça, Don Fernando de Toledo, con cuya autoridad se gouernaua casi todo el exercito, el qual con cuydado auiedo visto vécida la jornada, temiendo que el furor delos soldados, no hiziese mas daño, de lo que el quisiera, los anduuo entreteniendo siempre con hazer gritar alerta, fingiendo que pudiesse auer gente aun por vencer, y junto a la puerta de la Ciudad estuuo hablando desde la muralla con el Magistrado de la Camara que auia ydo alli para este efeto pero las platicas fueron breues, y discordaron poco, porque los Portugueses, viendo delante a los soldados Castellanos, y a su miserable Rey huydo y herido, y el exercito roto, pareciales que estauan ya reduzidos al vltimo daño: y Don Fernando si bien victorioso, con la misma intencion del Rey, desseofo que aquella Ciudad no se saquease, vinieron presto a concierto. Pedia Don Fernando la Ciudad, y los Portugueses querian saber en que modo, y si bien algunos respondieron que a discrecion, ofreciendo el Magistrado de darse como las otras Ciudades se auian dado, les fue concedido, libres las haciendas, y las personas, por ventura por no dar a los soldados ocasion con la tardança de qual que desorden; pero auiedose echado por las murallas, algunos del Magistrado, y en las ancas de los cavallo[s] lleuados al Duque, les concedio con mejor acogimiento, mas largamente lo que le pedian. Començaron entonces contra la voluntad del Duque a desbandar

bandar los soldados, y a saquear aquella parte de la Ciudad que está fuera de los muros, que es parte mayor, mas Noble, y mas hermosa, que la de dentro, y tan grande, que muchas Ciudades grandes no son mayores: y así aunque la interior parte de la Ciudad de Lisboa, no fue saqueada, fueron por lo menos todos los arrabales, y contornos robados, y algunas casas de dentro, que debajo de nombre de ser de rebeldes fueron dadas a saco a los soldados, a los quales no fue posible hazer mayor resistencia, pareciendoles que vuisen obedecido harto en saluar la Ciudad, y así de aquella parte gozaron del saco, tres dias. Muchos Ciudadanos innocentes perdieron sus haciendas, porque, por causa de la peste que auia en la Ciudad, las auian lleuado a las villas y possessiones vezinas, adonde fueron saqueadas, no fueron grandes las estorsiones que hizieron los soldados, fueron grandes las riquezas que vinieron a sus manos. Las galeras hizieron daño grande, porque demas que saquearon todas las Riberas del Tajo, y que robaron todas las naues que con muahs mercancias auia en el Puerto, siruieron a los soldados que estauan en tierra, de comodidad de esconder, y lleuar fuera del Reyno qualquier cosa por de gran bulto que fuesse, sin hallarse obligados de quitarle el peso de encima, y venderlo a los naturales a moderados precios como suele suceder. Las Aduanas principalmente la general, y aquella de las mercaderias de la india siempre llena de cosas preciosas, no obstante que estan fuera de las murallas de la Ciudad, no fueron saqueadas, porque siendo riquissimas, fue dado el cuidado de guardallas al General de las galeras de Sicilia, Don Alonso de Leyba, que embió guarda de soldados particular, que tuiesen cuidado, y la defendiesen. Las muge-

mugeres Religiosas y Monasterios, los quales estan casi todos fuera de la Ciudad, se saluaron, y así mucha ropa que en algunos de ellos estaua a guardar: bien que mucha fue robada, que estaua en Monasterios de Frayles: pero mas que en ninguno otro, en el de San Roque, do habitan los padres Ieluytas, porque entrando antes algunos soldados Italianos, fueron echados de los Españoles, los quales embiados de los superiores con nombre de querer guardar aquel Monasterio, hizieron como amigos quiza pe or, que los otros como enemigos no vuisen hecho, porque como los Italianos vuiseron salido, buscando los Españoles las cosas mas escondidas, hallan dolas, de noche las lleuauā fuera a las galeras, y a sus casas, de modo, que todo quedo robado. La diuersidad de las naciones que saqueauan, hizieron tener mas respeto, a las mugeres, y a las cosas sagradas, de aquello que de otra manera tuuieran, porque los Españoles, gente en otras partes incontentissima, aqui fueron contra su naturaleza continenten, quiza porque en su exemplo estando en España, los Italianos, y los Alemanes no hiziesen peor. El saco fue grandissimo, de hacienda, y de cosas preciosas, que aquella Ciudad con la quietud de tantos años, y con el trato de la India auia adquirido. El numero de los muertos en la batalla no fue grande, respeto de la poca defenſa que les fue echa: toda via de los Portugueses murieron mil, y del exercito del Duque no llegaron a ciento. Tan poco cortan las armas populares tomadas de otin con el ocio. El Duque rendida que fue la Ciudad, se fue acercando a ella en persona por defenderla, entretuuose algun tanto en vna de las casas del arrabal, torno a alojarse en el proprio lugar donde auia estado el exercito Portugues, y Don Antonio auiendo-

se curado la herida en Sacabem, seys millas lejos de Lisboa. Tomò el camino la buelta de Santaren con poca compañía, quedando el Duque incierto si se vüiesse quedado en la Ciudad, o no, porque los Portugueses por darle lugar a que se librase, dauan del falsas relaciones. Esta victoria fue importantissima, y fuera de mayor, si con ella uieran prendido al Prior, porque con saluarle el, el Reyno que auia de quietarse quedo suspenso, pareciendo a todos, que auia de rehazerse, y tentar cosas nueuas. De muchos fue murmurado el Duque de no auer vüado en esto de mayor diligencia, diziendo ser culpa graue, auer dado tan buen orden en todas las cosas, y auer dexado de darla en esta tan importante. Algunos lo atribuyan a descuydo, y otros a malicia, principalmente auendose Don Antonio entretenido entre Sacabem y Santaren, tanto que facilmente le uieran cogido. Este fin tuuo la jornada de Alcantara: entretanto las naues que venian de la India, auiendo salido de la Isla Tercera, nauegando la buelta de Portugal, no sabiendo lo que auia sucedido, y porque como auemos dicho se auia entendido en el Reyno su llegada a la Isla, parecia que ya tardauan, y viniendo tan ricas, que llegaua a tres millones de oro, muchos estauan en duda juzgando que auia de suceder mal, porque se sabia, que por vna parte el Duque auia embiado dos nauios armados a buscarlos, y que por otra parte el Prior auia embiado algunas caracelas, con orden que fuesen a Peniche, lugar de la Costa, distante veynte millas de Lisboa, hàzia Septentrion: por esto parecia que vna de las dos cosas auia de ser, ò ser presas de los nauios del Rey, ò seguir la orden de Don Antonio, y que de qualquiera fuerte quedarian perdidas, pensando que si viniesen a manos de Castellanos

llanos serian saqueadas, y si fuesen a Peniche el Prior tomaria la hazienda de los particulares, por la necesidad de la guerra: y algunos que no habian qual fuesse la comission de Don Antonio, pensauan que las embiase a Fràcia, o a Inglaterra, y que defengañado de sus fuerças, con el suceso de la batalla las siguiesse: però siempre prosigue la fortuna quando comienza, que dos dias despues de la batalla, llegaron a saluamento, sin auer tenido nueua alguna de las cosas del Reyno, y sin auer tenido niugun impedimento, assi lo quiso la buena suerte del Rey Catolico, que libres llegasen a Lisboa, donde el tomò las mercaderias que tocauan a la Corona, y acada vno le dio lo que le tocaba.

En este tiempo todos estauan en Badajoz con el animo suspenso, esperando entender si esta empresa se vüiesse de acabar por armas, o por conciertos, y tanto cada vno estaua mas dudoso, quanto en el vn camino, y en el otro se representauan dificultades grandes, y quanto mas se conocia no poderse detener el Duque, sin tomar vno de estos dos partidos, entre si tan diuersos: mas a veynte y seys de Agosto llegó alli por la mañana vn Mercader Español sin letra del Duque, el qual dio la nueua del suceso. Este andaua en el campo de los Castellanos, quando vido roto el exercito del Prior, en aquel punto passò en vna barquilla el Rio, tomò la posta, lo qual no hizo el que lleuaua el auiso del Duque, y presentose al Rey, y dixole lo que auia visto, de lo qual tuuo aquel contentamiento que se puede creer: esta nueua assi esparzida en continente por toda la Corte con increyble alegría de todos, y con grandes loores del Duque, y de aquella fuerte loores, que la fuerza de la verdad suele traer improuissamente en los animos, aun de

los enemigos, mas tardando la confirmacion del auiso mas de aquello que pedia la cercania del lugar, y a la importancia de la cosa, se començò a dudar con tanta turbacion que no fue menor indicio del comun desseo, que lo auia sido el recebido plazer, el qual se renouò despues, con la llegada de Don Fernando de Toledo sobrino del Duque, el qual le auia despachado con particular relacion, no solamente del suceso, mas aun de las razones, que le auian mouido a combatir, y de la orden dada a los Capitanes, lo qual todo fue vniuersalmente aprouado, con no pequeña gloria del Duque, diziendo que auia quitado de los animos de las gentes la opinion de auer sido siempre demasíadamente recatado, y detenido en querer asegurar sus empresas con tal ventaja de los alojamientos: y con las estratagemas, huyendo de venir al hecho de armas, sino con grandissima ventaja, a imitacion entre los antiguos de Fabio Maximo, y entre los modernos del veyo Prospero Colona, al qual el se preciaua de imitar, y estas alabanças procedian de las dos resoluciones que auia tomado el Duque, de atravesar desde Setubal a Calcaes, y de combatir en Alcantara: porque en la primera auia el solo contradicho a su Consejo, y contrastado con el mar, y con los enemigos: y en la segunda se auia determinado peligrosamente, a combatir con los Portugueses dentro en sus reparos, con vna Ciudad tan populosa a las espaldas, y aun contra el parecer de algunos de los principales del exercito. Loauano mucho por auer escusado el saco de Lisboa, haziendo en vn punto oficio de conquistador y de defensor, dandole por esto mayor gloria que de auer el año de cinquenta y siete, retirado el Campo de los muros de Roma, porque aqui no auia como en Lisboa comba-

combatido hasta las puertas de la Ciudad. Mas estas y otras razones, turbò vn subito, y fiero accidente, el qual ocupò de manera los entendimientos de todos, que no dexaua lugar de pensar ni de hablar en otras cosas: y fue que entre las nueuas de tan prosperos sucesos, cayo el Rey en vna peligrosissima enfermedad, la qual creciendo en breue tiempo le redujo a tal, que auia muy poca esperanza de su vida, y estaua ya de sus Medicos desauziado. Sobre este particular eran todos los discursos: porque con la muerte del Rey parece que faltaua el defensor de toda la Christianidad: y si en algun tiempo se temia que vuiesse de auer alteracion, se juzgaua seria aora mas que en otro, porque demas que las cosas de Flandes estauan inquietas, los humores de Francia mal dispuestos, Portugal se via estar en balança, de poder aora boluerse a la contraria parte, junto con que el resto de España a todos no les parecia que estaua bien seguro, varios erã los pareceres de lo que deuia hazerse en esto, mas todos confusos, y llenos de temor. El Duque de Alba con el parecer del qual concurrían muchos de mejor, queria que muriendo el Rey, la Reyna con el Principe entrasse luego en Portugal, y se fuesse a Lisboa, juzgando que de esta manera con las armas que tenia aparejadas no solamente podria tener quieto el Reyno, mas que con la quietud del, estarian firmes todos los demas Estados de España. Procurò el en este tiempo establecer las cosas lo mas que podia, porque quitò del oficio del Magistrado de la Camara de Lisboa, aquellos que auia puesto el Prior, boluendo los oficios a aquellos que los auian tenido antes, y llamandolos les dize que ya era tiempo de jurar obediencia al Rey proclamado su nombre por las calles publicas, con las ceremonias acostum-

bradas, a lo qual ofreciendose ellos prompts, pidieron licencia de hazer por esto fiestas publicas, y juntamente con esto que fuesen confirmados a la Ciudad sus priuilegios, respondió que no conuenia que se hiziesen fiestas agora, sino que las guardassen para quando en presencia jurassen al Principe, al qual su Magestad tenia determinado de embiar a aquella Ciudad, para que se criasse entre ellos: que quanto a los priuilegios eran pocos, que se los darian mayores, y assi a los onze de Setiembre en casa del Duque fue echo el juramento en forma y el dia siguiente por la tarde salio el Magistrado por la Ciudad, con la bandera, y con los atabales, anduuo proclamando el nombre del Rey Filipo, en el modo acostumbrado, pero con voz debil, con poco concurso de gente, y assi como en el nombrar los nombres de los otros Reyes, se solia sentir fiesta, y regozijo, aqui no se oyen sino disimulados sospiros, y callados lamentos, si bien algunos el llanto, y la risa, el alegría, y la congoja, la yuan mezclando con lisonja, y adulacion. Estuuo el exercito del Duque hasta diez de Setiembre alojado entre la Ciudad y Alcantara, en el mismo alojamiento, donde auian estado los Portugueses sin resolucion de lo que deuián hazer, esperando tener alguna nueua del Prior, en el qual tiempo como compañera de la guerra, sobrevino, no solamente en el Campo, mas en la Ciudad, yna contagiosa enfermedad de catarro, de fuerte maligna, q̄ no hazia menor daño de aquel que la pestilencia mortal suele hazer: de este mal fueron pocos aquellos a quien no tocó, y muchos murieron, principalmente soldados, porque como a nueua enfermedad los ordinarios remedios no aprouechauan mucho. Don Antonio llegó a Santaren, adonde el Magistrado de aquel

aquel lugar, siendo el mismo donde poco antes con tanta alegría auia sido nombrado Rey, no queria dexarlo entrar (tanto se bueluen con la fortuna los animos de los hombres,) pero auiendo prometido de salirse luego, con esta condicion entró, y el dia siguiente partió la buelta de Coymbra, en este medio el mismo Santaren embió a dar la obediencia, y mientras se esperaua que hiziesse lo mismo Coymbra, se entendió que auia llegado allí el Prior, y que se estaua fortificando en aquella parte, que rehazia a Montemayor el viejo, y rompio la puente que passa el Duero, y bien que se dudase que pudiesse juntar tanta gente, que hiziesse temer al Duque, toda via se via que no estaua la guerra acabada, ni poder dar licencia al exercito para que se fuesse, que le pensauan embiar con las galeras a Italia, mas por poco tiempo que se detuuo, pasó el de poder nauegar las galeras en aquel mar: mas porque la tierra no es muy abundante, y se encarecian mucho los mantenimientos en la Ciudad, fueron embiados los Tudescos a Setubal, y resoluióse de embiar los Italianos a Santaren, mas verificandose las nueuas de que el Prior juntaua gente, no quiso el Duque apartar aquella gente de si tan lexos: antes los Italianos y Españoles, por librarlos de las lluuias que començauan a caer, los hizo alojar en los arrabales de la Ciudad, en aquella parte que fue saqueada. Trabajauan entretanto el Prior, y los que le seguian, los pueblos de la Comarca entre Duero y Miño, juntando por fuerza gente de guerra, y porque muchos dudosos del mal sucesso, temia siguiendo lo hazerle mal assi mismos, cõ graues penas q̄ puó a quien no le seguia, se hizo obedecer, de modo, que vno por miedo de la persona, y otro por temor de los bienes, se llegauan a el, si bien no

faltauan de aquellos que por la natural inclinacion le querian seguir hasta la muerte, de esta manera recogió, quatro o cinco mil hombres, con los quales tenia a freno la Ciudad de Coymbra, que no se rindiessse al Rey Catolico, con esto se fue a Auero adonde hallò resistencia, è hizo la mayor fuerça que hasta aora auia hecho en ninguna otra parte: porque con vnas pequenueñas piezas de artilleria que tenia, batiò la muralla, dioles vn confuso asalto, mas aprouechandole poco sus amigos que estauan dentro, con palabras, y con fuerça debilitaron la defenfa, de manera que los del Prior entraron dentro, auiendo tardado mucho cierto socorro, que Pantaleon de Saa auia de traer del Puerto, aqui puso en prision muchas personas, saqueò, matò, robò, y destruyò, quanto pudo. Con este hecho aquella gente parecia gloriosissima. Auian llegado aquellos rusticos soldados a tanta arrogancia, que armados de açadones, y palos, amenaçauan de querer yr a Lisboa, y librar el Reyno de los Castellanos, y ayudaua a esta necia presuncion no poco auiendo entendido Don Antonio la enfermedad del Rey, y publicado que era muerto, y por hazerlo mejor creer se vistio de luto, entendia el Duque bonissimamente estas cosas, y conocia cada ora mas lo que auia importado la huyda del Prior, ni faltaua quiẽ lo culpasse, porque tardaua mucho en embiar gente contra el: pero el que tenia ojo a asegurar a aquello que mas importaua, no quiso desafir de si la gente que tenia, hasta tanto que viesse lo que resultaua de la enfermedad del Rey, el qual despues de auer llegado a lo vltimo de la vida, con general alegria començò a mejorar, algun tanto, y creciendo las señales de salud cada dia, llegó a tener entera sanidad, con la qual cesò aquel temor que

asom-

asombraua los entendimientos, y tornauase a hablar de la vitoria, y acciones del Duque. Mas aquella gloria que le auian dado, como succede en todas las cosas del mundo durò poco, y raras vezes se deue de auer visto tan manifesto exemplo de la instabilidad del vulgo, y de la fuerça de la inuidia como fue este, porque aquellas alabanças, en vn punto se conuirtieron en murmuraciones, y en calumnias descubiertas, buscando otras tantas razones, para disminuir los meritos del Duque y de aquel exercito, quantas dos dias antes se auian alegado, para engrandecer sus acciones: nacio la murmuracion del Duque, de los proprios ministros de la guerra, o de personas, que vinieron a la empresa, los quales indignados con el, por diuersos pareceres, o por fines particulares, o porque como otros quieren por ingerirse con el Rey, con semejantes chismes, escriuieron que el fago auia sido grandissimo, concedido libremente tres dias: a aqueste caso querian atribuyr la desobediencia de los Portugueses, y la mala satisfacion que les auia quedado de los Castellanos, esfonçandose a prouar que el Duque con su autoridad lo vuiera podido escusar, si vuiera querido, mas que tocandole a el, y a sus parientes, (que eran mas prestos a saquear que a combatir) de la preta buena parte lo auia consentido, dexando sin castigo los yltreges, y los hurtos, no obstante que se le quejaron de ellos. Que estos nombres de conquista, de batalla, de ganancia de Castillos, y rota de armada, eran vanos, è improprios, porque en ninguna parte vuo resistencia, y que aquella massa de Portugueses, la mayor parte violentados de Don Antonio, y el pueblo simple engañado de los Sacerdotes en las confisiones, y en los pulpitos, no podia llamarse exercito, ni el romperlo se deuia

V 5 dezir

dezir vitoria: y de tal manera esciega la inuidia que con auer batido el exercito con mucho numero de gruesas piezas de artilleria, combatida de la vna parte la entrada del puente, de la otra las trincheas, rota la Caualleria, è infanteria Portuguesa, puesto en huyda el enemigo, tomado el Estandarte Real, y gran numero de vanderas, muertos mas de mil hombres, querian que no vuisse sido batalla. Dezian algunos que le culpauan de delcuydo, que pues tenia intencion de hazer desalojar aquel exercito, auiendo hecho acometer el puente, y las trincheas, deuia a la siniestra banda estender la Caualleria bien adelante, para que ella pudiesse cortar el camino al enemigo, y prenderle si quisiesse huyr, y que auendola tenido tan atras, que no podia hazerlo, era error inescusable, para tan gran Capitan: otros dezian no deuerle creer que si vuiera querido no le vuiera preso, porque el poner la Caualleria en lugar acomodado para este efecto, era cosa que qualquier poco experimentado Capitan, lo vuiera considerado, mas que de proposito le auia dexado huyr, porque con la libertad de Don Antonio no parecia que alli tan presto se vuisse acabado la guerra, cosa que suelen desfiar los Capitanes, anteponiendo la autoridad, y propios disgnios al bien publico: juntauan a esto otros, que si vuiera querido cogerle, despues de huydo, y rota la batalla, aun lo vuiera podido hazer, porque, no auendose dado mucha priesa en huyr, auia podido hazerle seguir con la Caualleria, con aquella priesa que requeria la importancia de aquella persona. Entre tantas acusaciones, pocos eran los que osauan hablar por el Duque, mas algunos amigos suyos no dexauan de escusarle, diziendo, que el tiempo y el lugar, y el asegurar la vitoria, hazen a las vezes, no ex-

curar

cutar aquello que el Capitan dessea. Que seguir al Prior no conuenia por entonces hazerle, porque vista la ineuitable desorden de los soldados, si embiaua muchos, vuiran contra la voluntad del Rey destruydo la tierra, y embiando pocos no estarian seguros, por esto auia querido que se enfriase en el animo de los soldados el calor de la vitoria, para poder embiar vna parte ordenada del exercito, mas que quando quiso hazerlo sobreuino la enfermedad del Rey, de la qual quilo primero ver el successo que desunir aquellas fuerzas. Que quanto arrodear primero el Campo con la Caualleria que para este efecto era poca, quando bien lo vuisse podido hazer, no era resolucion de prudente Capitan, por no hazer del enemigo temeroso, valiente, poniendolo en necesidad de combatir, o ser preso. Quanto al saco del arrabal dezian que no auia sido poca ventura, tener aquella Ciudad tantas casafuera de las murallas, porque si de otra manera fuera, dificultosamente pudieran tener a los soldados que no saquearan la Ciudad: antes por salvarla era necessario que vuisse donde apagar aquel desseo con que venian, y que si como fue dificultoso vedar que no saqueasen la Ciudad, assi era imposible defender los arrabales despues que la jornada se auia llegado hasta alli: reyanse de los que dezian que el Duque auia participado del saco, pareciendoles que era la cosa que podia estar mas lejos de su condicion. Mostrauan, que si bien para que quedassen los Portugueses sin nota, y por quietarlos, no querian llamar aquella jornada gloriosa, antes indigna, contra pocos, pobres sediciosos, Frayles apostatas, y esclauos huydos, pero que dificultosamente se podia encubrir, porque no podia negarse que Don Antonio no auia tenido gran numero de gente, en alojamiento fuer-

te, en-

te, entre los quales auia muchos Nobles, y aquello que suplía la poca experiencia de ellos, y apasionados contra el Rey Catolico, y aficionadissimos al Prior, que los exercitos donde concurren estas partes, no se puede creer, que assi tan facilmente se dexen vencer, ni que sin ser forçados ellos por sí se pongan en huyda, sino tienen al oposito Capitan fuerte, y prudente que con la fuerza, y con el arte los rompa y deshaga. Procurauan con fuertes razones prouar que no era de creer que el Duque con tan dañosa resolucion para su Rey, vuisse querido alargar la empresa, por hazer durar con la guerra su mando, diziendo que si bien en las antiguas republicas, desseauan los Ciudadanos Nobles, ser embiados a las empresas, y a los gouernos de los exercitos, para libratse de la sujecion del Senado, pero no sucedia assi en el gouerno de los modernos Principes, donde mas valen aquellos que estan mas cerca del Rey, que los que estan lexos; juntauan a esta razon la consideracion de la edad, fidelidad, experiencia del Duque, con exemplos antiguos y modernos, concluyendo deuerse creer que sin respeto particular, vuisse seruido a su Rey lo mejor que le vuisse sido possible. Mas aunque le escusauan gallardamente, mas no se quitaua de los animos de los hombres totalmente la opinion de sus culpas. Assi camina la suerte en esta tragedia del mundo, que aquel Capitan que la semana antes auia sido triunfante y glorioso, estaua en vna cama enfermo de sentimiento, calumniado acerca de su Principe, el exercito medio deshecho, muerto de hambre, y de incomodidades, inficionado de peste, infamado de excessos, y de violencias algunas verdaderas, otras falsas, por lo qual estauan aquellos soldados melancolicos, alogidos, ayrados, y si bien

con

con infolencias de vencedores, pero con apariencias de vencidos, veyanse por esta causa las cabeças del exercito desesperados de alcanzar remuneracion de sus trabajos, por lo qual aquellos Capitanes que auian pensado arraygarse en Portugal, y recebir gruelas mercedes de los bienes confiscados, quedaron engañados de su esperanza; porque el Rey con diuerso pensamiento se auia resuelto de oluidarse de quantas molestias le auian hecho los Portugueses, y no solamente perdonar a los desobedientes, mas hazerles bien y caricias, como a hijos. Era comun opinion que entendida la rota del Prior, y obediencia de Lisboa, deuia yr luego el Rey alla, y con hazer mercedes y repartir gracias, procurar de ganar los animos de los Portugueses, y templar aquella apereza que auia causado el sacó, y la infolencia de los soldados. Pero no obstante que el auia ya tratado de yr a Eluas, y que dessease entrar como Rey en Portugal, no lo hizo por auerse (como se ha dicho arriba) esparzido en muchos lugares del Reyno la peste. Procuró en tanto hazerse señor no solamente de todos los lugares del Reyno, mas aun de los demas Estados de fuera. A Africa auia embiado desde el tiempo que el exercito començó a entrar en el Reyno a pedir la obediencia a aquellos lugares mas porque entonces Don Antonio auia tambien escrito a todos los Capitanes de ellos, y sus negocios estauan en mejor estado que no estuieron despues, no se resoluieron aquellos vezinos de reconocer a Filipo: por esto aora vencida la jornada, auia embiado de nuevo, porque siendo lugares importantissimos para España du laua, que estando en la obediencia del Prior, no dispusiese algun dia precipitadamente, y prometiendo a los Capitanes hazerlos mercedes, le reconocieró por señor,

ñor, si bien en vn lugar mas facilmente que en otro, y assi sin alterar cosa alguna, dexò los Capitanes en los mismos presidios. Las Islas Terceras hazian estar al Duque en cuydado, pareciendole que importaua mucho asegurarse de ellas, por esto con la nueua de la victoria, ordenò vna embaxada para embiar, con carta del Rey, y de la Ciudad de Lisboa. Mas auendosi mirado bien este negocio en Badajoz, parecio a aquellos Consejeros, que seria mejor guiada, si de los Portugueses solamente sin interuenir Castellanos fuesse tratado: y por esto el Rey escriuió a Lisboa, a Don Duarte de Castellanico, para que comunicando con el Duque, como Portugues, embiasse, pero el no se resoluió, porque auendosi hecho nueuo contador, hallò q̄ Duarte de Borges que era la persona a quien el Duque tenia señalada para embiarla, estaua obligado a dar cuenta de ciertos dineros de la Corona: por lo qual no le pareció bien embiarlo, ni elegir ningun otro en su lugar. El Duque entretanto como entendió la mejoría del Rey, dexado el cuydado de la Isla a quien le tenia, no quiso tardar mas de embiar contra el Prior, y si bien el tiempo no era muy acomodado, pero a veynte y dos de Setiembre, despachò a Sancho Dauila, házia aquella parte, con quatro mil Infantes, y quatrocientos cauallos, el qual tomó el camino derecho de Coymbra, y poco despues entendiose que morian muchos soldados en el camino, que muchos se huyan a Castilla, y que dificultosamente, por las grandes lluias no podia llevar quatro piezas de artilleria que tenia, embió el Duque otros mil y quinientos Infantes, con Don Diego de Cordoua, y prouenia los nauios para embiar artilleria de aquella banda por el mar. Tomò Sancho Dauila el primer alojamiento con

to con esta gente en Loures, passò de alli a Torresvedras, adonde auiendo osee rompido vna carreta del artilleria, le conuino dexar vna pieza. Encaminose de alli por el camino derecho a Coymbra, passando por Aljuarrotta, donde vio los Trofeos de la memorable victoria, que aqui los Portugueses tuuieron de los Castellanos: deide aqui embió dos compañías de cauallos a Coymbra, que hasta que los vieron desde la Ciudad no quisieron dar la obediencia: pero en llegando la Caualleria salieron con las llaues, y Manuel de Sosa Pacheco, Comissario General del exercito entrò dentro, a hazer que hiziesen los autos necessarios de la obediencia. El Prior entre tanto teniendo nueua de estas cosas en Auero, no quiso esperar aqui a Sancho Dauila, antes estuuó en duda si se embarcaria, y desampararia el Reyno: mas auiendo tenido cartas de algunos de aquellos del Puerto que dezian le obedecerian, se fue con aquella gente. De la qual no auiendo hasta agora casi hablado, siendo lugar importante, nos bolueremos vn poco atras, por dezir qual aya sido en estos rumores su estado. Los hombres de ella que entre los Portugueses son tenidos por mas sabios, en el tiempo que se sentia que el Rey Catolico arriaua, y que los Governadores consultauan el caso, embiaron a la Corte a pedir armas, y municiones para defenderse si fuesse necessario: mas quando los Embaxadores llegaron a Almerin hallaron que los Governadores se auian retirado a Setubal, y que al Prior le auian leuantado Rey: y assi aquella embaxada que tenian comission dalla a los Governadores, sin licencia de sus superiores la hizieron al nueuo Rey, el qual les hizo dar la artilleria y municiones que pedian, con lo qual auiendo tornado al Puerto nacio diferencia entre los Ciudadanos

nos, porque algunos aficionados a Don Antonio aprobaron lo que auian hecho los Embaxadores, otros mas rigurosos dezian, que auiendolos embiado a los Governadores, por auer hecho la embaxada al Prior eran dignos de Castigo: y assi vna de las partes queria aceptar la artilleria y municiones, y seruirse de ellas en la necesidad, diziendo que se denian tomar, aunque viniesen de mano de enemigos. La otra parte no queria de ninguna manera recibirla, pareciendoles que con aquello le reconocian por Rey, y se hazian sospechosos al Rey Catolico. Ninguna de las quales cosas querian hazer, antes mantenerse neutrales, y aguardar el suceso. Mas concurriendo la mayor parte de los votos en no aceptar las armas, con consejo de Pantaleon de Saa, de Fernando Nuñez Barreto, y de Iuan Rodriguez de Saa, que como principales gouernauan aquella Ciudad, los Embaxadores pusieron la artilleria y municiones, como en deposito en el Castillo de la Feria, no muy lejos de alli, quedando la Ciudad desproveyda: mas despues que el Duque desembarcò en Cascaes, antes de la jornada de Alcantara, auian embiado a dar obediencia. Auiendo pues llegado el Prior a aquella parte, hizo tomar la artilleria y municiones, y con esta auia batido a Auero, fue despues al Puerto, adonde si bien algunos de aquellos de dentro auian dicho injuriosissimas palabras contra su persona, de manera que podia juzgarfe, que no querian concierto alguno: pero como la mayor parte inclinase a obedecerlo, fue alegremente recibido debaxo de Palió con general concurso. Y Pantaleon de Saa, y companeros auiendo visto antes la voluntad del pueblo, sin dar remedio, escusandose que no eran obedecidos, no se aseguraron de quedar alli, y assi auiendose embarcado en vna

en vna carauela se fueron a Galicia, y despues a Lisboa. Estuuò el Prior en aquella Ciudad diez dias, saqueando las casas de algunos particulares enemigos suyos, tomò a los Mercaderes azucar, y otras mercaderias, embiandolas a Francia, pidió al pueblo cien mil ducados prestados: y entendiendo que Sancho Dauila se le yua acercando, que Coymbra y Montemayor, y algunos lugares le auian lleuado las llaves, embio al Obispo de la Guarda a Viana y Ponte de Lima a juntar mas gente, para hazer resistencia al passar del Rio. Entretanto estaua el Duque de Alba en Lisboa, con el animo inquieto porque vey a los Portugueses mas arrogantes que nunca, no se acomodauan bien con los Castellanos, no tenia el licencia del Rey para castigar, ni hazer las execuciones que le parecia conuenir, y que en otras partes auia hecho. Que el Prior aun estaua con gente en campaña, por la Ciudad sucedian cada dia mil riñas entre Castellanos y Portugueses, Javna nació còtra la otra, de manera encendida que podia temerse algun dia qualque desorden, y si bien los Castellanos tenian expreso mandato de sufrir qualquier agrauio, mas no podian hazer tanto, porque juzgando los Portugueses, que este modo de proceder del Duque era miedo, hazien dose cada dia mas soberbios, hablauan, y quitauan a los Castellanos las armas, con mucha descortesia, y assi por remediar esto el Duque, hizo fortificar el Castillo que està sobre vno de los Collados de la Ciudad (fabrica antiquissima) recogió aqui la mayor parte de los soldados, artilleria, virtualla, y municiones, quitandolos de la guarda de las puertas de la Ciudad, donde se hazian odiosos, y con este modo con mas seguridad y menos indignacion, yua templando la colera Portuguesa. Sancho Dauila, en este medio se auia lle-

gado a Auero adonde fuera de los muros hallò la principal gente del lugar llorando de alegria: pero mas alegres que los demas estauan muchos de ellos, que estauan encarcelados con duda, de que los cortarian las cabeças por la resistencia que auian hecho al Prior. Aqui auiendo tomado el Magistrado el juramento de obediencia, y entendiendo que Don Antonio se auia ydo al Puerto, fue aquella buelta por hallarlo, desseando de llegar a las manos con el, con toda la breuedad possible, auiendo y a allegado al Campo Don Diego de Cordoua, con aquella gente que el Duque le auia embiado vitivamente, aunque auiendo se muerto y huydo muchos no auian quedado sino quinientos. Tuuo diuersos alojamientos, con poco trabajo de los de la tierra, y arribò a la Rifana de Santa Maria, que es quinze millas distante de la siniestra Ribera del Rio Duero, en la diestra del qual està la Ciudad del Puerto, pensaua el modo que tendria para passar el Rio, pareciendole que ninguna otra dificultad tendria mayor que esta, para vencer al enemigo. Sabia que el Rio era rapidissimo, que corre entre asperissimos montes, y que no tenia vado en parte alguna, lleuaua el, sobre carros algunas barcas para echar en el Rio, y aunque eran pocas, pensaua con ellas, correr aquellas Riberas, y tomar las que hallasse: pero del camino, y de los golpes de los carros yuan rotas, y de tal manera abiertas, que dificultosamente podian seruir, por esto passò al alojamiento del Monasterio de Griso, mas hàzia el Rio. Embiò por la Ribera a buscar otras, mas no se hallaron, porque demas del mandato del Prior que mandò que ninguna barca no partiesse de la diestra Ribera, tres o quatro de ellas armadas corrian el Rio, vedando que no passassen, y assi con mayor diligencia

cia embiò, a todos los lugares assi cerca como lejos a buscar si hallassen algunas para tomarlas, y no dexaron de hallar, porque si bien en aquellos lugares que estauan mas cerca de la Ciudad no hallaron, mas en las partes mas lejos en lo alto del Rio donde los Portugueses no pensaron que los Castellanos llegarian, hallaron y tomaron algunas, a las quales se juntaron aquellas de Massarellos lugar de la siniestra Ribera, los habitadores del, estando indignados con el Prior, porque les auia quemado sus casas, por no auer obedecido sus mandatos, se auian huydo con las mugeres y con las barcas al Campo de los Castellanos. Ayudò tambien que Antonio Serrano vno de los Capitanes, que Sancho Dauila lleuaua, corrió las Riberas del Rio sin hallar: mas auiendo visto vna que no osaua llegarle, emboscò la gente que lleuaua consigo, y quitandose los vestidos casi desnudo fingiò que le auian robado Castellanos, y llamando a los barqueros con la lengua de vna espia Portuguesa que lleuaua consigo, hizo que se acercase la barca, en la qual auiendo entrado, disparò vn pistolete que lleuaua consigo escondido, con lo qual no solamente amedrentò a los marineros, mas hizo señal a la emboscada, los quales allegandose en vn momento quedò presa la barca, y con ella otras dos o tres, aunque pequeñas que estauan al rededor. De manera, que entre todas llegauan al numero de treynta y cinco, con las quales parecia, que podia passar buena parte del exercito. Desseaua mucho Sancho Dauila darle muy gran priessa a passar, pareciendole que auia comodidad bastante; mas los Capitanes que tenia consigo juzgauan esta por temeraria resolucion, porque parecia que no se pudiesse passar con barcas fino en Piedra Salada donde es el paso ordinario, y don-

de se auia fortificado el passo, porque en las otras partes, la aspereza del Terreno no daua lugar, y assi no se podia enganar al enemigo fingiendo como se vta, querer passar por vna parte y passar por otra: dezian que las barcas eran pocas, mal proueydas de marineros, y que quando cupiessen en ellas buena parte dela Infanteria, no cabia la Caualleria, y conuenia dexarla atras, lo qual no parecia ser muy a proposito, demas que no solo se veyã q̃ la otra parte donde auian de desambarcar estaua fortificada de artilleria, y con reparos: mas aunque estaua llena de Infanteria a pie y a cavallo, donde parecia que sin gran daño no se podia tentar el passo, y dezian que seria mejor procurar de proueerse de vituallas, y considerar despacio el passar, porque al Rey dezian que le importaua mas la seguridad, que no la presa. No dexaua de conocer Sancho Dauila estos inconuenientes: pero dos cosas le forçauan mucho a passar, la vna era la falta de vituallas, y la dificultad que cada hora auia en tenerlas, la otra entender que Duarte de Lemos, Martin Lopez de Azeuedo, y Antonio de Sosa Coutino, que seguian al Prior en aquella Comarca, auian juntado gente para venir a focorrerle, y no queria dar tiempo para que pudiesen hazerlo, y junto con la poca estima en que por la experiencia passada tenia a los Portugueses, se resoluió en todas maneras passar. Acercose por esto a la Ribera con el exercito adonde estando fortificados los Portugueses, en vn fuerte que es sobre el lugar de Gaya. pensaua que le conuenia combatirlo, y detenerle algun tanto, pero salio mas facil que pensaua, porque auiendo embiado a Pedro de Soto Mayor con algunos cauallos a reconocerlo, auiendo disparado los de dentro vna vez los arcabuzes contra la Caualleria, desampararon el fuer-

te, y se passaron a la Ciudad, y no quedando de aquella banda defensa alguna, pensaua en el modo de passar con el menor daño que fuesse posible, corrió el mismo la Ribera arriba para ver si auia otro passo, y hallandolo todo aspero, y lleno de escollos, no vio lugar comodo alguno sino fue en Auientes, dos millas lejos del exercito adonde (aunque dificultosamente) de la vna parte y de la otra se podia embarcar y salir. Por aqui determinó passar, y assi boluio al alojamiento y publico su intencion: mas siendo algunos de contrario parecer, llamolos a todos a consejo, y dixo, parecerà estraña cosa que yo aya resuelto de passar mañana con todo el exercito este Rio, quiza por ser cosa dificultosa y peligrosa, porque la mala disposicion del tiempo, la aspereza de estas Riberas, y los enemigos de la otra parte armados y fortificados, deuen hazer dudar de la vitoria: tanto mas siendo ellos en mayor numero que nosotros. Quiero mostrar que aqui no ay causa de temer peligro alguno, antes certeza de honra y vtilidad, estas dudas, (si se representan) son todas vanas, porque la disposicion del tiempo no haze daño siendo el Rio quieto y sin tormentas, a las Riberas no les falta lugar bastante para entrar y salir, y las fortificaciones de los enemigos, son flacas, como lo ha sido hasta aqui toda su defensa: acordaos que viniendo desde Setubal con las galeras, os desembarcastes en Cascaes, donde estos mismos enemigos con el Capitan mas famoso de Portugal tenian el exercito, y no solamente no estoruaron la desambarcacion, mas a penas sufrieron nuestra vista, porque casi sin vernos, desampararon el mas importante lugar del Reyno: acordaos que estando todo Portugal con su fingido Rey, alojado en Alcantara, en alojamiento por naturaleza fortissimo, fortifica-

do de artilleria, y de otras armas, a sus ojos batimos el fuerte de San Julian, y le hizimos rendir, sin que el ofese jamas, no solo salirle a tocorrer, ni aun salir a vna pequeña escaramuça. Vamos pues contra este exercito adonde aun no auremos llegado, quando aquellos soldados de ninguna cosa tendrán mas cuydado que de salvarse con la huyda: pensays por ventura, que la menor parte de aquel exercito, la mas flaca, la mas temerosa, que se ha retirado de aquella parte del Rio, aya de hazer mayor defenla que hizo todo junto? Dos cosas deuemos procurar en esta empresa, la vna el seruicio de nuestro Rey, y la otra, el onor y la gloria nuestra, y parece que la fortuna las va ordenando del modo que mas nos conuiene, porque si estos enemigos que tenemos delante, estuuiessen alojados en sitio, que entre ellos y nosotros no viera impedimento alguno, pequeño seruicio haríamos a nuestro Rey, poco onor ganaríamos en vencerle, porque, que onor, o que gloria se puede seguir de vencer las flacas reliquias de aquel exercito, que todo vencido, y fortificado, facilmente le rompimos, y pusimos en huyda? Cierro ninguna, pero quito la buena fuerte nuestra, para que adquiramos mayor alabanza, que Don Antonio aya tomado por escudo este Rio y estas Riberas, y que aqui aya rostro, y que sea opinion general que pueda desde aqui tubar a su Magestad, la justa possession del Reyno, para que, echandole nosotros alcancemos tanto mayor galardón, quanto mas difícil se muestra la cosa: la qual a mi parecer no sera mas dificultosa, de lo que han sido las demas de este Reyno, si soys vosotros los mismos que llegastes a el pocos dias ha, no tampoco se crea que yo atribuyo esta vitoria totalmente a vuestro valor, porque creo que a la justicia de su

de su Magestad, y a la injusticia de Don Antonio se puede mas seguramente atribuyr. Quien es el que no sabe que toca con justo titulo este Reyno a nuestro Rey, y que Tribunal ay en todo el mundo, adonde sino sin ser negociado no aya dado ya la sentençia en su fauor: y por el contrario, quien no sabe que Don Antonio se ha usurpado el titulo de Rey, tiranicamente; y que no tiene accion ni derecho alguno en el Reyno? Que sea bastardo, inhabil, è incapaz de este grado? Cosas son estas que cada vno las sabe, y por esto la justicia de Dios quiere dar castigo por nuestra mano, a quien lo merece: y assi a quien haze tuerto, no le valen reparos, Rio, ni la fortaleza, porque la conciencia manchada, no solamente enflaquece los animos, mas aun haze vanas todas las fuerzas: la justicia del Rey y vuestro valor, no solo no tienen reparo con tan flacos enemigos, mas vencerán mucho mayores dificultades que estas, como auçys visto, y lo vereys mañana, plaziendo a Dios.

Estas palabras, y la autoridad del Capitan, que entre aquellos soldados era estimado en mucho, hizo parecer a todos bien considerada su resolucioñ. Dio por esto al exercito Sancho Dauila para la noche, y para el dia siguiente esta orden: que sobre la Ribera enfrente de la Ciudad, se plantase la artilleria que auia, en el mas acomodado lugar, para tener desocupado el passo, y molestar la contraria parte. Que dexada guarda de Tudecos, y de Españoles, en los alojamientos, la tercera parte de la gente de las barcas, y los cauallos fuesen aquella noche con el al passo donde el auia estado, y que alli se embarcarian, y passarian a la otra parte, con intencion de acometer al enemigo por vn lado, que los otros dos tercios del exercito, guiados de Don Rodrigo Capata se

embarcassen en Piedra Salada, en las barcas restantes, y que todas las barcas lleuassen quantos caualllos pudiesen a nado, afidos por los cabestros, fingiendo quererlos passar, para tener al enemigo cõ esta demonstracion ocupado. Pero aduertia que no passassen totalmente, sino quando viesse[n] que ya auian acometido al enemigo, los que yuan a passar por el otro vado. Esto fue bonissima[m]ente executado, porque los Portugueses, poco esperimentados en la guerra, no proueyeron a vna tan vulgarestratagema: y assi auiendo llegado Sancho Dauila de la banda de la Ciudad, hallò tan flaca resistencia que no obstante que uieffe algunas compañías de soldados, saltò en tierra facilmente, y tanto, que no pudiendo llevar de vn viaje las barcas, todos los soldados, los primeros que salieron trauaron escaramuça con los Portugueses, y auiendo muerto diez o doze, pusieron todos los demas en huyda. No creya el Prior que passaran los Castellanos tan presto, mas auiendo entendido el modo con que lo auian hecho, y la poca resistencia de los suyos, aun no bien diuulgado esto, juntò a muchos de los mas principales, y hablolos de esta manera. Suelen los Tyranos en sus pretensiones, quando conocen que no tienen justicia debajo de alguna excusa, boluerse a la fuerça, vsando de esta, en vez de aquella, para conseguir lo que dessean; mas los justos, y amorosos Reyes, no solamente se sujetan a la justicia, mas procuran conformarse siempre con el querer de los vassallos. Yo dende que saltò la sucession en este Reyno, resuelto de obedecer aquel que por justicia fuisse juzgado que era Rey, me estuuë quieto, hasta tanto que desesperando Filipo de su justicia, mouiendo las armas quesiistes vosotros nombrarme Rey, y por vuestro defensor, aceptè este

car go,

cargo, (assi Dios os conferue libres) mas por no ver a otro que con verdadero amor os pudiesse guiar, que por desseo que tuue de Reynar. De la manera que yo è procedido, y todo lo que è hecho, vosotros lo sabeys, que en qualquier cosa fuystes siempre no vassallos, mas compañeros míos: la breuedad del tiempo no ha dado lugar a proceder de muchas cosas necessarias a la guerra, porque no tan presto yo fuy nombrado Rey, quando el enemigo que estaua preuenido texiò mil marañas, resuelto ya de lo que auia de hazer, fue sobre nosotros con las armas: y assi las prouisiones ordinarias, los socorros prometidos de los Principes Christianos no han podido ser a tiempo, y por esto han sido nuestr[os] sucesos desdichados. Auemos ya desarmados, tentado vna vez la fortuna de la batalla, si a vosotros parece tentemos la otra vez, y haga[e] lo que os pareciere, mas yo no soy de este parecer, porque auiendo hasta aora arriesgado mi persona, y auiendo hecho con este pecho escudo quanto è podido, no pienso agora si no me lo aconsejays, ponerme a mi y a vosotros en auentura de vna dudosa batalla, de la vitoria de la qual aun quando seamos vencedores, no resultaria nuestro intento, que es de echar al enemigo del Reyno, y perdiendola, caer de la esperança que yo è concebido de libraros presto del yugo que os amenaza, Dios me es testigo, que quanto è hecho, y harè no ha sido ni ferà, sino por vuestro amor, y porque esta balança de la justicia estè derecha en vn fil, a la qual agora se haze violencia de la fuerça del mayor enemigo que nunca tuuo Portugal, se bien que me crecys, mas si alguno de vosotros no da fe a mis palabras, considere que si yo no uiera querido tener respeto a vuestra comodidad sino a la mia, estaria quieto y rico, concertandome con el Rey

X 5

Cato-

Catolico, que tantas vezes me ha tentado con ofertas, y con promeças grandísimas, y fuerades vosotros tiranizados como lo son aquellos pueblos que no tienen Rey de su nación: pero no quiera Dios que yo anteponga jamas mi prouecho al vuestro, ni mi comodidad a la de este Reyno: cuyos pueblos tanto amaron a mis Aguelos, yo cedere quiza por aora a la injusta fuerza que me oprime, mas no cedere jamas al Reyno, ni a mi derecho, antes con nueuas armas, y con nueuas fuerzas, espero tornar a tentar mi justicia, de suerte que presto buelua en alegría la tristeza que aora veo en vuestros rostros: aquellas armas, aquellas municiones, aquella gente, que aora no han sido a tiempo, lo seran otra vez, y si es cosa humana tener compassion de los affigidos, siendo yo tan contra razon perseguido, espero mouer a compassion, no solamente la mas humana, pero aun la mas fiera nación del mundo. Aquel amor que siempre me auéis mostrado a mi y a mis padres, se que no se disminuyra vn punto por los siniestros sucesos, y yo lo tengo esto por tan cierto, que aunque aora nos alejemos los vnos de los otros, espero que breuemente nos juntaremos, con vtilidad, y onor vuestro, y defonor de nuestros enemigos.

Estas palabras enternecieron los animos, y humedecieron los ojos de muchos, sin que alguno supiesse responder vna palabra, y assi retirandose despues con pocos, y con los mas fieles suyos, se partio escondidamente, sin dar a entender a todos adonde fuesse: y encaminandose al Monesterio de Auroca, por caminos desusados de Veyran y de Bracelos, se fue a Viana. Sancho Dauila en tanto auiendo passado toda su gente, y auiendo puesto en huyda todos los Portugueses que estauan

en aquel passo, se fue la buelta de la Ciudad, la qual no sabiendo la resolucion del Prior, guarnecida de muchos soldados, pensaua defenderse, y con la artilleria impedía quãto podia, que los Castellanos se le llegassen, pero llegado que fue donde estava la artilleria de los enemigos, se le juntò en el mismo tiempo desembarcando sin contraste Don Rodrigo Çapata, con las otras barcas: mas los Portugueses se preuinieron de suerte en huyr, que en poco tiempo no quedò ninguno, siguiolos vn rato Sancho Dauila, y los hizo seguir de la Caualleria, pero el dia lluvioso, y los diuersos caminos, les dieron comodidad para saluarse, y los Castellanos se tornaron auiendo muerto pocos. Creyeron entonces los vencedores que el Prior se viuiesse quedado en la Ciudad, porque parecia quererse defender, y disparando continuo la artilleria hazia algun daño: pero mientras que Sancho Dauila se andaua al rededor, por ver si auia quien le hiziesse resistencia, y buscando el mas acomodado alojamiento, para batir la Ciudad, los Ciudadanos de ella, viendo huydo el Prior, mudaron resolucion, y assi desde la muralla, fue hecha señal de paz, con vna bandera blanca, que fue certeza de la vitoria, y de la huyda del Prior, por lo qual repartida la Caualleria en dos partes, embio tras el por dos caminos para cogerle, y auiedo salido fuera el Magistrado de la Ciudad dio la obediencia, el qual queriendo abrir las puertas, mandò Sancho Dauila que las tuuiesse cerradas, por los soldados desseosos de faquear: mas no obstante esta orden del Capitan, estuuò la Ciudad muy cerca de recibir daño, porque estando aun dentro algunos soldados del Prior, al entrar por vna de las puertas, algunos de los Principales Castellanos, quisieron los de la tierra por otra echar a los Portugueses,

tugueses, y no sabiendolo hazer muy diestramente lo supieron algunas compañías de los de fuera: los quales no impidieron que saliesſen los Portugueses, mas entraron por la misma puerta, y se dieron a saquear algunas casas de aquella parte, y fuera lo mismo de todas, pero antes que viniessen las otras compañías, Sancho Dauila proprio con los Oficiales, corrió al rumor, y lo remedió con su autoridad.

El Prior en tanto entrado que fue en Viana, viendo que no podia ya hazer resistencia en el Reyno, resolvió embarcarse, y nauegar en Francia, y por esto auia hecho aparejar vn nauio, en el qual no se embarcaua por ser el viento contrario a su viaje. En este medio arribó en aquel lugar vna parte de la Caualleria, que auia ydo a buscarle, teniendo nueua que estaua aqui, contra la qual se puso la tierra en resistencia, pero diciendo el Capitan de cauallos que sino obedeciesſen serian saqueados del exercito que ya se acercaua, y que llegaria alli aquel, o el siguiente dia, temieron, y se dieron, saluas las vidas y los bienes. Al llegar de esta Cavalleria, viendoſe el Prior en malos terminos, en lugar poco fiel, y defarmado, quiso antes, contrastar con el mar, y con los vientos, que con los enemigos, y por esto con el Obispo, y con los otros que le seguian se embarcó en el nauio, con esperança que en tanto que la tierra resistia, y mientras se sabia que el estaua alli, algun ventecillo le alejaria de tierra, pero no se hartaua (hablando con el vulgo) la fortuna del, no solamente cada hora se engrosaua el mar, y crecia el viento contrario, mas duró tanto que auiendo entrado los Castellanos, y preguntado por el, supieron que se auia embarcado en aquel nauio, y se aparejauan para yrlo a tomar, casi seguros de auerlo a las manos. Pero el Prior auisado

auisado de estas cosas viendoſe en gran peligro, repartió entre aquella gente los dineros de plata que tenia (que no eran muchos,) se vistió de marinero, y con el Conde, y Obispo, y con los otros mas fauorecidos saltó (lleuandose las mas preciosas cosas que tenia) en el batel, con gran peligro de ahogarse, y desembarcó en tierra, a la parte del Rio Miño, contraria a la villa: de lo qual aduertidos los Castellanos, se dieron pressa a seguirlo, pero como el Rio no se passa por aquella parte a vado, primero que los Castellanos se embarcaron, tuuo el tanto tiempo que se saluo, perdiendo por esto algunos criados, y algunas cosas que estimaua, pero las mas preciosas como eran las joyas, las auia cosido en los vestidos, ello es bien verdad, que fueron despues halladas en Castilla algunas piezas, de aquella rica guarnicion de Cauallo q̄ auemos dicho, en manos de vn soldado, el qual dezia que en este tiempo las auia quitado a vn esclauo del Prior, si bien sospechando el Rey que este vuisse prendido a Don Antonio, librandolo por aquel precio; lo hizo estar en la carcel mucho tiempo. Parecia que la fuerte acompañase a Don Antonio para saluarſe, quizá para mayor castigo de aquel Reyno, porque quando del batel saltaua en tierra, arribó alli la otra parte de la Caualleria, que se auia ydo a buscar, la qual le pudiera coger facilmente si pensara que estaua alli, pero viendo de la banda contraria embarcarse la otra Caualleria para passar el Rio, y no pudiendo por estar lejos, *ver si eran amigos, o enemigos, o a que esto passauan,* estuuieron en duda, de lo que deuián hacer, en el qual tiempo el Prior se ausentó, y si bien despues por los estandartes se conocieron, pero antes que supiesſen aquellos de la siniestra Ribera, lo que los de la diestra querian hazer, pasó mucho

cho tiempo, y assi se quedaron sin hazer efeto alguno. Mejoraua el Rey entretanto de la mortal enfermedad que auia tenido, en el tiempo de la qual, enfermò la Reyna doña Ana su muger, de vna calentura podrida, que en pocos dias la lleuò a la otra vida, de que sintio el Rey dolor grande, por ser esta señora muy conforme a su condicion, y dotada de singular bondad. Teniendo ya su primera sanidad, no auiedo querido entrar en el Reyno hasta que todo estuuiesse en su obediencia, viendo aora deshecho al Prior, y que se andaua escondiendo, se fue a Eluas primer lugar de Portugal, donde fue de los Portugueses recebido con alegría, porque en aquella Ciudad, y en las otras vezinas a Castilla, no es tan grande el aborrecimiento con los Castellanos como en los demas lugares. Aqui abrió los puertos secos, esto es, quitò las imposiciones que se pagan, assi en Castilla como en Portugal, de las mercaderias que pasan de vn Reyno al otro, que valian ciento y cinquenta mil ducados de renta al año: impuso talla de ochenta mil ducados sobre la vida del Prior, como rebelde, y turbador de la quietud del Reyno: llamò a Cortes a todos los Estados para los quinze de Abril, en el lugar de Tomar, donde queria yrse con opinion general, y grandes esperanças en cada vno que haria aqui perdon general, a todos los Portugueses delinquentes, y que serian remunerados los obedientes, y que a todos generalmente les haria grandes mercedes, y concederia a las Ciudades del Reyno lo que le pidiesen. No quedaua en Portugal, en tierra firme Ciudad ni lugar alguno, que no vudiesse dada la obediencia al Rey de España, porque despues de huydo el Prior de Viana, quedaron los Castellanos señoreados en todo. Los lugares de Africa eran obedien-

tes de la Isla de la Madera de la otra parte tan remota, el tiempo no auia dado lugar que se pudiesse tener nueva alguna, quedauan las siete Islas Terceras sin auer hasta aora obedecido, antes se entendia que fuera de aquella de San Miguel, las otras seys no lo querian hazer, y aunque no eran estimadas, ni de consideracion alguna, con esta desobediencia se hizieron estimar: y aunque siendo siete la mayor parte son pequeñas, y mal habitadas, aquella de San Miguel que esta cien millas mas aca que las otras, hàzia España, es la mejor: aqui reside vn Obispo de todas estas Islas. El principal lugar llaman Punta delgada: la otra Isla mejor que da el nombre a todas llaman Tercera, esta es fertil, de sitio por naturaleza mas fuerte que las demas, Angra es la mayor abitacion que tiene, de la qual toma el nombre el Obispo. Las otras son, Santa Maria, el Fayal, el Pico, el Cuerdo, y la de Flores, son las menores, algunas totalmente desabitadas, y algunas, con poca abitacion, los abitadores de todas, son gente supersticiosa y vana, y fundando los discursos en la fantasia, dende el tiempo de la jornada de Africa, no auian querido creer que el Rey Don Sebastian era muerto, y si bien por todo el Reyno fue esta vulgar opinion, toda via aqui auia durado mas que en otra parte, y no obstante que vuiessen entendido las nouedades sucedidas en el Reyno, en el tiempo del Rey Don Enrique, y de los Governadores, no dexauan de estar con esperança que auia de parecer. Mas quando Don Antonio fue proclamado Rey, parece que se defengañaron algun tanto, porque auiedo el embiado a la Isla a tomar la possession, con cartas para los Magistrados, le obedecieron de buena gana, y para hazer el acto de obediencia le embiaron por Embaxadores a Estuan de Siluera,

Silueira, y a Fray Melchior de la Orden de San Francisco, los quales junto a la Lisboa no pudieron hazerle la embaxada, porque hallaron que ya estaua roto en Alcantara, y huydo la buelta del Puerto: mas no estimando ellos en nada la vitoria del enemigo, siguieron al Prior, y en el dicho lugar, en nonbre de los vezinos de todas aquellas Islas, le dieron la obediencia, en el mes de Noviembre: en el de ochenta, se tornaron a la Isla Tercera donde dieron cuenta de lo que auian echo, juntando a esto que si bien Don Antonio le auian roto en Alcantara, que desde la Comarca, entre Duero y Miño con treynta mil Infantes que tenia, tornaua a vengarse contra los Castellanos, y aunque entendieron despues la entera vitoria de Filipo, y la fuga de Don Antonio, estuuieron firmes en su opinion, en la qual se fueron confirmando cada dia mas, porque como está dicho arriba los ministros del Rey, no auian embiado personas: y por el contrario Don Antonio, y el Conde de Vimioso con cartas y mensajeros los sollicitauan para tenellos en fe, y auiendo embiado alli el Conde a Antonio Escalino Frances, con cartas suyas en que por parte del Prior agradecia el buen ánimo que tenían. Tuuo aquella gente tanta alegría, que le recibieron en Angra en Procession, debajo de Pálio, y lleuandole a la Iglesia de la Misericordia predicò el dicho Fray Melchior, acomodando su intencion a la voluntad de Dios, y cantò la Missa Fray Biaggio Camello, el qual en alta voz cantando rogò juntamente por dos Reyes, por Don Sebastian, y por Don Antonio, y al vulgo que despues le pedia nuevas de Don Sebastian, dezia, que las daria el quarto dia de Agosto. El pueblo de la Isla de San Miguel, el qual, no tenia mouedor tan sedicioso como el de la Isla Tercera,

y es

y es gente mas quiera por su naturaleza, ayudado del Obispo, que seguia la parte del Rey, no incurrió en tantas desordenes como los otros, antes se mostrò siempre obediente a Filipo: el qual auiendo entendido todas estas cosas, quiso tentar si podia pacificamente, traer a aquella gente rebelde a su obediencia, y remediar tarde el error de sus ministros, porque conquistarla por fuerza, era dificultoso, por ser la Tercera naturalmente fuerte, y cercada de asperissimos Escolios, y porque el mar en aquella parte es muy sujeto a tormentas, no da mas lugar que dos o tres meses del año estan alli nauios. Entendíase que importaua mucho mas, aquesta empresa de aquello que hasta aora se auia pensado, no tanto por la calidad del lugar, como por el sitio, porque siendo aquella Isla, casi inauitable, es cala a los nauios que vienen de las Indias, y de las tierras nueuas, assi de Oriente, como de Occidente, adonde metiendose los Franceses, podrían hazer gran daño a España. Por esto embio el Rey a Ambrosio de Aguiar con carta, y vn largo perdon para casi todos los delinquentes, si dexada la voz de Don Antonio y siguiessen la suya. Mas auiendo llegado cerca de Angra, y embiado a tierra la carta, consultaron los de la Isla lo que deuián hazer, pero estando agora aquel pueblo desenfrenado, fueron estraños los pareceres de aquel Consejo: los ricos considerando su utilidad particular, querian obedecer, porque teniendo de sus rentas todas en trigo, que se suele vender en el Reyno, no podían gastarlo en ninguna otra parte, pero siendo ellos pocos, y no ofando dezir su parecer, habluauan ambiguamente. Los pobres que quanto menos trigo salia de la Isla, a tanto mejor precio lo comprauan, y no les importaua tener comercio en Portugal, de qualquiera mane-

Y
ra

ra querian seguir la voz de Don Antonio, y muchos con encendida rabia dezian que deuián dexar entrar a Ambrosio de Aguiar en la Ciudad, y prendelle, y castigarle como a Embaxador de vn Tirano, y otros, que sin respueta, le embiassen. Algunos de los principales, a los quales parecia no estar comprehendidos en el perdon, hizeron daño a las cosas del Rey, porque desesperados de alcançarlo jamas, procurauan que el pueblo no siguiesse su voz, antes que pecasen contra Filipo, de suerte que perdiessse la esperança de poder jamas reconciliarse, y obraron de modo, que dando licencia a Ambrosio de Aguiar, el qual se fue por Governador a la Isla de San Miguel, hizieron dezir vna Missa, adonde todo el pueblo jurò de morir por Don Antonio. Y cada hora se afirmaua mas en esta voluntad, con las falsas nueuas que se esparzian, porque no obstante que el Prior estuuiessse en este tiempo en Portugal escondido: los nauios que de Francia, o Inglaterra yuan a aquella Isla, por ser sanocidos, y acogidos con mas voluntad, dauan nueuas que estaua en aquellas tierras acariciado, poniendo en orden vn grueso exercito. Estando aquella gente con pensamientos faciles para imprimir qualquiera cosa que quissieran: salio de entre el bajo vulgo, vn Carpintero, el qual seguido de la turba, haziendole aduino dezia: que a diez de Março infaliblemente verian al Rey Don Sebastian, en aquella Isla, y auiendo ya llegado aquel dia con grandes esperanças del pueblo, pareció en alta mar vn grande nauio, la vista del qual alterò a aquella gente de manera, que gritando el Carpintero, que aquella era la naue que traya a Don Sebastian: todos corrieron a verlo, esperando que auia de desembarcar Don Sebastian. Mas no obstante que el nauio siguiessse otro cami-

no, sin acercarse nada a la Isla, no por esto quedò el pueblo fuera de su vana creencia, antes no faltò quien dixesse que la naue en el esquiße auia embiado fuera tres hombres, los quales auian entrado en el Monesterio de San Francisco. Y querian que fuesen, el Rey Don Sebastian, Don Christoual de Tauora, y el Xarife: y aunque esta mentira podria facilmente aclararse, mas no lo consintieron los pecados de aquella gente, antes entrando de vna en otra duda, parece que fuesen destinados a estar sospechosos, porque los Frayles de San Francisco, contra la Sacerdotal verdad, sentida la opinion del pueblo, de que en su Monasterio estuuiessse el Rey, la afirmaron mas, y dieron a entender que era verdadera, y por hazerla mas creer, fingiendo por vna parte gran secreto, y por otra mostrando que tenian huestped de importancia, pedian escondidamente, mas con modo que se supiessse, prestadas camas de seda, vasos de plata, y otras cosas para el seruicio Real. Mandauan tambien hazer vestidos, y tenian la puerta cerrada mas de lo acostumbrado, diziendo en los sermones que ellos darian no solamente vno, mas dos Reyes naturales: ni faltauan de aquellos que oyendo en las Missas rogar por Don Sebastian y por Don Antonio, creyan que no Sebastian, sino Antonio estuuiessse en el Monasterio; porque desde la partida que hizo de Viana, no se supo del nueva cierta. Era cabeza en aquella Isla, sobre todos los demas, Cebrían de Figueredo, vn tiempo criado del Conde de Vimioso, el qual auia sido embiado allí por Iuez. Este contrario a los Castellanos de acuerdo con los Frayles, ayudaua a estos pensamientos, estando en el Monasterio desde la mañana hasta la tarde, confirmaua en el ciego vulgo la creencia de que estuuiessse allí el

Rey. En las cosas de la Religion, estauan aquellas gentes muy firmes, porque con la libertad auiendo se hecho insolentes, algunos predicadores arrogandose mas autoridad de aquella que tenian, prometian absoluciones, y muchas cosas, que no les era licito hazer: dando señales que auian de hazer vna Iglesia propria para ellos, y porque los padres Iesuytas se oponian a estas cosas, o alomenos no eran de este parecer, fueron tapiados en su Monasterio.

Mas no obstante que estas Islas no obedeciesen todas, pero siendo esta empresa espaciosa, parecia que la guerra estaua acabada: y que Filipo tuuiesse muchas armas en España sin auer lugar donde ocupallas, y porque ya estauan en camino los soldados que auian sebrado de la guerra de Flandes, que de Italia venian a Portugal, y aun algunos otros que de nuevo se auian juntado, dezian poder el Rey con pocas mas fuerças que añadiesse, juntar en aquella parte vn grueso exercito, para lo qual se entendia que el Papa vigilante en su oficio, como otro Gregorio Catolico Ingles, reuenuaua la platica de endeçar aquellas armas a Inglaterra, la qual no obedecia a la Iglesia Romana, por esto proponia al Rey Filipo, que si queria hazer armada, y embiarla a aquella conquista, que le ayudaria para la empresa con los tesoros de la Iglesia, ofreciendo de concederle la Cruzada, subsidio, y escusado, y perdonarle vn millon de oro, de que dezia era deudor a la Iglesia, por las rentas que con nombre de deposito auia recogido del Arçobispado de Toledo en el tiempo que el Arçobispo estubo suspenso del cargo. Mas el Rey auiendo tan poco antes tomado la posesion de Portugal, viendo que los Portugueses aun no estauan bien quietos queria atender a pacificar aquel Rey-

Reyno antes que ponerse en alguna otra empresa. Mas apretando el Papa diziendo que con armar en estas partes pondria terror, no solamente en Portugal mas en toda España y Francia, no faltara de encaminar buena parte de aquella gente sino a Inglaterra, alomenos a Irlanda, si los ministros del Pontifice se vuieran determinado, o tuuieran comission mas libre de la que tenian: mas no consintiendo las descomodidades de los soldados, ni los gruesos gastos, dilacion, estando Roma lejos no se concertaron, antes el Rey dio licencia a los Italianos, y hizo boluer atras a los soldados que estauan en camino, y puso el exercito en presidios.

Fin del Septimo Libro.





HISTORIA DE

LA VNION DEL REYNO

De Portugal, a la Corona de
Castilla.

Libro Octauo.



EN El medio de esta guerra, entre los pensamientos de las inquietudes del Reyno, y de los peligros que amenaçauan: vino a Lisboa, embiado del Rey, Francisco de Villafañã, Dotor de Leyes, Oydor del Consejo Real de Castilla (este es el Supremo Tribunal de aquel Reyno) este truxo al Duque, cartas del Rey, en las cuales le mandaua, le fauoreciesse para executar su comission, lo qual auiendo publicado luego, no conteniendo cosa de importancia, sino vna simple orden de entender juntamente con los otros. Oficiales ordinarios, en las cuentas del exercito, y firmar con ellos los mandamientos de los pagamentos, parecia para tan grande hombre, pequeño cuydado: de adonde nacio sospecha, que debaxo de esta siemple apariencia, estuuiesse escondido algun gran misterio de importan-

cia: y fue opinion general que venia a visitar el exercito, incluyendo la propia persona del Duque. Cosa pocas vezes vista, y bien que el Duque deuia estar de esto mejor informado que ninguno otro, disimulo el entenderlo, antes acaricio mucho a este Dotor, introduziendole en algunos consejos de guerra, y en otras materias grandes que no le tocauan. Los otros Capitanes, y soldados Españoles, que sabien disimular menos, hablaban de este particular, con mas libertad, y menos paciencia que el Duque, diziendo ser nueva forma de juyzio, y nunca jamas vista, porq[ue] de fuerza, o ella se auia de tratar entre el Capitan General, y su exercito, o entre el exercito, y los enemigos, no sabiendo ellos discernir qual auia de ser la parte contraria. Porque los soldados no parece que pudiesen, o deuiessen ser parte contra su cabeza, ni que los enemigos deuiessen ser oydos contra el exercito vencedor: y que seria cosa estraña, y se podia seguir, que deuiessen ser declarados enemigos, leales y rebeldes el exercito que auia conquistado el Reyno. Preguntauan que pecados fuesen aquellos del Duque, si eran de Governador, o de Capitan, porque de Governador, dezian que no podia ser, por no auer resuelto jamas negocio por pequeño que fuesse sin consulta del Rey, demas que no auia gobernado, sino poco mas de dos meses, si eran de Capitan, que tienen que hazer las Leyes con las armas, y el estilo militar con el ciuil: mas bien dezian estas cosas, no tenian mucho pensamiento de las culpas del Duque, demas que les parecia, que al fin su grandeza, y su inocencia le auian de saluar, su mal proprio era, quien mas los asfigia: mayormente perdiendo la esperança del premio de los passados seruicios, pues que de este ultimo tan notable, dezian que veyan antes aparejada la pe-

na que el galardón: pensauan que el Rey no auia considerado que le auian ganado vn Reyno en cinquenta y ocho dias, de la manera, (por dezirlo como ellos lo dezian) que se gana el Reyno de los Cielos, esto es ayudando a pan y agua, y sin quitarlo a otros, esto dezian, porque no auian proueydo de otra cosa que de vizcocho, ni permitirles saquear la Ciudad dentro de los muros, no podian llevar a paciencia, ser calumniados de Cortesanos ociosos, y de bachilleres, que assi los soldados llaman en odio y desprecio de las leyes, y de la justicia que florece en aquel Reyno, a los Doctores mas grandes del Consejo, diziendo que estos tales se auian quedado en Badajoz a beuer con nieue, riyendose de los que se hallauan en el peligro: acordauanse de los trabajos passados en la mar, al venir de Italia, la hambre de España, los insufribles calores de estremadura, la peste de Portugal, la feuera diciplina del Duque, la horca aparejada, por qualquier minimo desorden, juntauan a esto que para que no quedase en castigo, por dezirlo assi, la victoria auida en el Puerto, auia el Rey embiado otro Dotor contra Sancho Dauila, y contra aquella parte del exercito, que auia procurado asegurar el Reyno, y era verdad, que auian embiado a Francisco Tedaldi Oydor del Tribunal de justicia, que reside en Galicia, el qual inquiria rigurosamente de qualquier exceso que le fuesse imputado a Sancho Dauila, y a sus soldados. Dezian, colegirse bien, quanto en aquella Corte, las letras precediessen a las armas, pues que todos aquellos en esta empresa auian peleado sin armas: auian lleuado a los soldados los frutos de sus fatigas, y el premio de su sangre, pues el Rey auia satisfecho a los deseos de aquellos en todo, aquel colmo que auian sabido desear, sin

dar premio alguno a los otros: prouauanio contando los cargos que se auian dado, al Duque de Osuna, y a los otros Embaxadores, porque afirmauan, y es verdadero, que los grandes de España, no aspiran a otro cargo que al de Virrey de Napoles, al qual procuran ascender por muchos grados, y este le auia guardado el Rey para darle al Duque de Osuna: de los otros señores, y Nobles dezian, no desleer otra cosa tanto como ser de la Camara del Rey, y que este lugar auia dado a Don Christoual de Mora, juntamente con el mejor Oficio del Reyno de Portugal. Tocauan tambien que los hombres de ropas largas, que son ya del Consejo Real, no pueden pretender mas que ser del Consejo de Camara, que es vn Tribunal, de tres o quatro Doctores escogidos, que consultan los perdones, y las otras cosas de gracia con el Rey, y que este cargo le auia dado a Rodrigo Vazquez, y a Luys de Molina, preferiendolos a otros mas antiguos. Estas palabras y otras, mas inconsideradas, dezian los soldados, con licencia militar, y aunque no se alejassen mucho de la verdad, juzgauan los hombres desapasionados, estas exageraciones ser injustas, y escandalosas, por no ser gran marauilla, que vn Rey, el qual deue tener consideracion a cosas infinitas, las quales no pasan por la imaginacion de los particulares, diesse oydos a muchas querellas que le auian dado de aquel exercito, para hazerlas verificar: y que no era posible que el Villafañá ni el Tedaldi tuuiesen facultad de juzgar estos casos, sino solamente examinar la verdad, y que el auer traydo el Villafañá la comission secreta era argumento de la consideracion y modestia del Rey, deuiendo auerlo hecho por proceder mas dulcemente, y sin nota de la persona del Duque, y de sus Capitanes, que no era ra-

zon,

zon, que los soldados pensassen hollar aquel Reyno como el Pays rebelde de Flandes, o como de vn Rey enemigo, ni dar a los Portugueses es aquel titulo odioso de rebeldes, y desleales, aunque mereciesen titulo de vassallos inquietos, alterados, y dificiles de sujetar, al nueuo yugo.

Esta murmuracion durò vn gran tiempo, mas como los Comissarios no los castigassen, ni aun creo que hiziesen proceso contra alguno, se fueron quietando los animos a que ayudò en parte la prudencia del Villafañá, y en parte tambien la poca materia que hallaron, quando llegaron a tocar con las manos la verdad de las quejas, que se auian dado al Rey. Acercauase ya el tiempo para el qual auia llamado a los Procuradores del Reyno para las Cortes: mas primero deyr a Tomar, que era el lugar donde se auian de juntar, quiso visitar a doña Catalina Duquesa de Braganza: la qual para este efeto de Villa Viciosa, auia venido a Villauoin, adonde la fue a ver acompañado de todos los grandes: y auiendo estado alli casi medio dia, con gran domesticidad, se tornò a Eluas, y de alli se fue la buelta de Tomar, aqui no repartio tan presto todas aquellas mercedes que los Portugueses esperauan, porque auiendo informado como emos dicho arriba de personas principales, a los quales remitia estas cosas sin que los Castellanos entrassen en cosa alguna del Reyno, ninguno era oydo ni despachado a su gusto, porque el Rey no se apresuraua, y a los ministros ahogauan el numero, y la calidad de las suplicas, y con la dificultad de las intrincadas consecuencias, no sabian resoluerse, y assi quedaua al tiempo el cuydado de despachar, por lo qual dezian los Portugueses que si el Rey en el escriuir, en las palabras, y en el habito, parecia afable

afable y Portugues, y prometia gran liberalidad, toda via particularmente, ora fuesse culpa suya, o de otros, no se vey a que hazia merced alguna. Al Duque de Braganza que aspiraua a grandes cosas, no le fue dada ninguna por aora, por no auer sido mesurado en el pedir, solamente tuuo confirmacion del Oficio de Condestable del Reyno, y le fue dado el habito del Tufon, y lo acaricio el Rey estraordinariamente, en sentarlo con el ala mesa, y dentro en la cortina, sin hazerle otras mercedes, que le truxessen vtilidad, o potencia alguna. Primero que se empeçassen las Cortes, hecha la ceremonia de jurar personalmente al Rey, y poco despues al Principe, que se hizo en el Monasterio de los Frayles de la Orden de Christo: (Religion que solamente la ay en este Reyno) donde el alojaua, de la misma manera que lo hazia el Rey Enrique, pero con mas pompa, por estar en Cortes, y con menos ruydo, por no ser hechas con tanto amor: pero fue bella vista, assi por el mucho concurso de Nobbles, como por la hermosa presencia del Rey, y por su vestido de paños de oro, que no los auia tenido Enrique, porque era Cardenal. Aqui concedió el perdon, con tanto desseo esperado, el qual si bien tuuo nombre de General: pero a los Portugueses les parecio particular, artificioso, y condicional. Perdonauase en el a todos aquellos que auian sido contra el, con el Prior, mas particularmente se referuauan muchos, y por sus nombres cinquenta y dos, las cabeças de los quales eran el mismo Prior, el Conde de Vimiofo, el Obispo de la Guarda, no perdonaua a ningun Religioso, inhabilita a todos aquellos que auian seruido al Prior, recibido del honras, hazienda, cargos, y Oficio alguno, que no pudieffen seruir Oficio Real para adelante, ni exercitar aquellos

a aquellos que primero tenian, y assi se dezia que el perdon no seruia, salvo a aquellos que tenian ligeras culpas, o no tenian cosa alguna que perder, yrritó esto muchos los animos de los Portugueses, que se hallaron engañados de vna grande esperança que auian concebido de este perdon, de quedar todos libres, sobre el qual por mucho que replicaron no pudieron tener enmienda, demas que muy presto fueron citados por editos, todos aquellos que no fueron perdonados, y se formaron contra ellos procesos. Auianse entretanto, juntado los Procuradores del Reyno, y a diez y nueue de Abril hizieron el primero acto de las Cortes, en el qual en la presencia del Rey, habló el Obispo de Leyra, Antonio Pineyro, diciendo primero la asistencia que parecia tenian las Cortes del Espíritu Santo, la vtilidad que se seguia a los vassallos, la costumbre de los passados Reyes, de conuocarlas, como Filipo seguia su exemplo, para que con prudencia, con amor, y fielidad le informassen de lo que conuenia al bien comun del Reyno: engrandecia mucho la merced hecha del perdon, llamandolo fruto de la clemencia del Rey, mostraua ser fundamento de esperança de mayores beneficios, concluyó mostrando la grandeza del amor, y la benignidad del Rey, prometiendole que el acrecentaria las mercedes, las honras, y los fauores a todos conforme a la lealtad y obediencia con que procedieffen en su seruicio. Aquestas palabras respondió breuemente Damian de Aguiar Doctor, vno de los Procuradores de la Ciudad de Lisboa, diciendo que en nombre de la Ciudad y de los pueblos, de todo el Reyno agradecia a su Magestad, las mercedes, assi del perdon como de la conuocacion de las Cortes, ofreciendole obediencia, pidieron todos los Procuradores gene-

general, y particularmente lo que querian, y fueronles concedidas muchas cosas, como Cruzes, rentas de por vida, Oficios: dieronles algunos dineros de contado, fueron ocho, o diez de mediana calidad, hechos de la orden de los Nobles, y otras cosas semejantes. Y esto se hizo mas al modo de Castilla, que al de Portugal, por que en este Reyno, no se vsaua dar cosa alguna a los Procuradores. Al Reyno generalmente hizo mercedes mayores, porque les concedio casi todos aquellos capitulos los dichos arriba, que si se rendia el Reyno en paz, auia el Duque de Ossuna prometido a los Governadores, excepto el de los presidios, de nauegar a las Indias, y tierras Occidentales, y de participar de las cosas de Castilla, como los naturales. Porque dixo que conuenia, primero que conceder lo, tratarlo con aquellos Estados, porque eran concessiones que hazian perjuizio. Digron al Rey los Procuradores vn largo memorial de cosas que pedian, y aconsejauan a cerca del gouerno: las principales que se cassase con muger Portuguesa: que embiase al Principe para que se criase en el Reyno: que los Estados de Portugal quedasen siempre separados de Castilla, con moneda de por si, y muchas otras cosas, acerca de disminuir los derechos, quitar los presidios, ordenar el modo de justicia, y cosas semejantes: de las quales no fueron concedidas por aora, sino algunas de poca importancia, y a todas las otras, fue respondido en la margen con ambiguas esperanças. Y los Nobles, la mayor parte de los quales, no auian peleado contra el Rey, que creyan mererer mucho, eligieron treynta de ellos, para pedir en nombre de la Nobleza, muchas cosas, estas eran. Que se les diese jurisdiccion sobre sus vassallos. Que los Doctores que viuessen exercitado Magistrados

no pudiesen ser visitados de otros sino de Nobles. Que el Rey no hiziesse Nobleza alguna, sino por meritos de seruicios notables, y que aquella Nobleza no passase a sus herederos, sino por particular merced. Que los Oficios principales del Reyno, como Capitanes mayores, y tres proueedores del Arsenal, de la casa de la India, y de la Aduana, no se los dieffen sino a Nobles, y los otros semejantes, de las quales no se les dio aora alguna. Muchos no dauan la culpa del negarse estas demandas, y de las cosas que el Rey no hazia, a su modo de proceder ni a la calidad del Rey, ni a la injusticia que quiza pedian, antes la mayor parte se quexaua de los Portugueses, que fauorecidos gouernauan. Fue opinion de muchos que devia el Rey deshazer el estudio de la Vniuersidad de Coymbra, y querian que conuenia hazerlo por razon de Estado, diciendo no ser cosa segura, en vn Reyno nueuamente adquirido consentir vna congregacion de tres, o quatro mil moços, casilibres de la jurisdiccion Real, antes se podia dezir vn seminario de alteraciones, y vna milicia Antoniana, facil a seguir qualquier otro rebelde natural del Reyno: y que de escusar este daño, se seguiria vn gran prouecho, que los Portugueses yrían a estudiar a las Vniuersidad de Castilla, adonde passando el feruor de la mocedad, y domesticandose con los Castellanos, tornarian a Portugal mas leales, y mas abiles para los Oficios de administrar justicia que no lo eran. Dezian tambien que aquellos Iuristas con palabras y con obras obstinadamente auian impugnado el derecho de Filipo, principalmente en el tiempo que Enrique queria dar el Reyno a la Duquesa de Braganza, y que algunos de ellos movidos de esta passion, en las publicas liciones auian falsamente induzido contra Filipo, no solamente las leyes

Impociales, mas aun los sacros Canones, interpretando-
los contra la verdadera opinion, y contradiziendose assi
mismos, y ser por esto dignos de castigo: mas no obsta-
te que esta opinion pareciese fundada de muchos Por-
tugueses, mas el Rey, o por confianza de la justicia, o de
la potencia, o detenido de natural inclinacion, que se
conocia tener a la nacion Portuguesa, qual aya sido de
esto la oca sion no se sabe, no solamente conseruò aque-
lla escuela, mas aun la tomò en su proteccion, y la con-
firmò los priuilegios, y libertades que tenia, y no solo
recibio benignamente aquellos Doctores que auian ley-
do, y escrito contra el: mas con generosa resolucion los
conseruò en sus Catredas, y los promovió a aquellas
que estauan vacantes. En esto auiendo visto el Pontifi-
ce, que el Prior no se podia sustentat en Portugal, ni
auer ya lugar de concierto, llamó a su Legado, y le
mostrò contentissimo del suceso de Filipo, diziendo que
su intencion no auia sido, sino euitar la guerra, y assi
auiendo alcanzado para su hijo mayores mercedes, o al-
menos seguras esperanças, concedió al Rey, q̄ de las cau-
sas de los rebeldes, de los processos, y de los bienes con-
fiscados fuesse sin apelacion Iuez Don Iorge de Atayde,
el que fue Obispo de Viseo iu Capellan mayor, y assi el
Prior casi destinado a mortal sentencia, fue juntamente
con el Obispo y con los otros de nuevo, por editos cita-
dos, a fin de priuarlos juridicamente, de los bienes
Ecclesiasticos, que tenían en el Reyno. Del Prior no
auia nueva alguna, y no obstante la talla impuesta, y mu-
chas diligencias que hazian los Castellanos para hallarlo,
cada dia se sabia menos, por que vestido en habito vil des-
conocido, passaua algunas vezes entre aquellos mismos
que le buscauan. Entendíase, que auia llegado a Francia

por

por tierra el Conde de Vimioso procurando mouer a los
Franceses a hazer guerra al Rey Catolico, prometien-
dole en la cosas de Portugal, grandes ayudas de los pue-
blos: por lo qual, y por no parecer el Prior, tenia el Rey
todo el exercito diuidido, por las fortalezas, y lugares
del Reyno. Y si bien auia despedido a los Italianos, y em-
biado la mayor parte de ellos en las galeras de Italia, de-
ziafe que estaua arrepentido, pareciendole el Reyno
menos quieto, y que los Franceses en breue tiempo po-
dian armar en aquellas partes, buen numero de vasos de
guerra, y mas a proposito en aquellas mares, que no lo
eran las galeras, de quatro de las quales auia sido com-
batido, y preso en el Algarue, con gran mortandad vn
nauió de vn cosario Frances Cauallero de la Orden de
San Iuan, que peleò valerosamente. Sentianfe de los
presidios, de la alpezea de los ministros, de las pocas
mercedes que les auian hecho, y alborotauanfe los ani-
mos de los Portugueses, pareciendoles que el Prior se
estaua en el Reyno, y algunas vezes juntos llorauan su
triste suerte en que les parecia auer caydos aduer tian aun
que tarde lo mal que auian hecho en no auerse juntado
todos, para, obien defenderse, o bien rendirse, bien que
la mayor parte juzgase, que todos vnidos se pudiera de-
fender. No podian sufrir, que los ministros Castellanos
se entremetiesen algunas vezes, en las cosas de la justi-
cia, como tentauan de hazerlo, no les aplacaua la indig-
nacion a los Portugueses dezirse que el Rey auia embia-
do a Iuan Andria Dotia, Principe de Melfi, para que
truxesse a España, a la Emperatriz doña Maria, su her-
mana que hazia venir de Alemania, no para otro efeto,
que para dexalla Governadora en Portugal, para bol-
uerse el en Castilla, y que ella como muger, gouernaria

Z con

con dulçura quiza mejor que los Reyes Portugueses. Porque si bien eran cosas que se dezian, era la opinion de los mas, que el Rey no se deuia partir hasta que no vuisse necesidad de presidio, y que no le auia de quitar hasta estar bien asegurado del Prior: del qual, las opiniones eran varias, porque algunos querian, que el fuesse muerto, y despojado de los Castellanos, que por no dar cuenta de las joyas que lleuaua, lo deuian tener secreto, otros dezian que auia despachado a Francia, y a Inglaterra, de donde esperaba, poderosa armada, y que en viniendo se mostraria. Muchos dezian que estaua secretamente escondido en el Reyno, hasta que Filipo, que segun sus discursos podia viuir poco, (aunque del vno al otro auia poca diferencia de años) viniesse a morir, en el qual tiempo pareciendo, como hizo en la muerte del Rey Enrique tendria otra vez la possession del Reyno, porque los Reynos de Castilla quedarian en mano de vn Rey niño. Y aunque algunos creyan que el se vuisse partido del Reyno, pero la mayor parte tenia que el est vuisse alli, y que procurase partir quanto pudiese secretamente, dudando que algun dia le auian de prender, y assi era en efeto, lo qual se conocio porque en el puerto de Lisboa fueron presos algunos amigos suyos que procurauan embarcarlo con la provision de comida que tenian hecha, los quales en el tormento confessaron que estaua en el Reyno, entre los quales fue Pedro de Alpoe, Dotor de Leyes, el qual despues por estas culpas, y por otras de lesa Magestad, fue en Lisboa degollado.

Acabaronse entre tanto las Cortes, y queria el Rey yra Lisboa, mas porque no estaua aparejado el recibimiento, y la fiesta que la Ciudad queria hazerle, se fue
a Al-

a Almada, lugar como se ha dicho enfrente de la Ciudad, sobre la siniestra Ribera del Tajo, por dar lugar a hazer los aparejos, en el qual tiempo auendosi entendido que los pueblos de la Isla Tercera, no obstante las cartas que auia lleuado Ambrosio de Aguiar, esta uan firmes en su opinion de defenderse. Embiò el Rey a Pedro de Baldes, con quatro naues, y seyscientos Infantes Españoles, y diòle artilleria, con comission de asegurarse enteramente de la Isla de San Miguel, que era obediente, y de hazer escolta a los nauios que venian de la India, sin tentar cosa alguna en tierra, hasta que embiasse mayor numero de gente. Estaua en Almada muy desacomodado, no cabian todos los Oficiales que auian de despachar, y el Rey desseoso de entrar en la Ciudad, no quiso tardar mas de hasta el dia de San Pedro, en el qual passò con las galeras el Rio, y desembarcò en la Ciudad, en vna puente de madera, que para este efeto se hizo sin auer dado lugar a que se acabassen los arcos, y las estatuas que le hazian para festejarle, aunque la pereza, è ignorancia de los Oficiales, fue en gran parte causa. Y esto no obstante, no dexò de hazerle su muioso aparato. Recibiole en la puente el Magistrado de la Camara, del qual el Dotor Etor de Piña, en nombre de toda la Ciudad, habló diziendo el alegría que ella recibia de su entrada, y que assi como era esta la mayor Ciudad del mundo, les auia Dios meritamente conforme a sus desseos dado por señor vn gran Monarca, escusaua al pueblo diziendo que sino auia obedecido antes de lo que auia hecho, que no era por voluntad, sino por error, porque si viera estado en su mano elegir Rey a ninguno otro vieran elegido sino a el, y tocando la muerte de Fernando de Piña, dezia que esta Ciudad

auia sidola primera, que auia derramado sangre en su seruicio, porque el dicho Fernando quando fue herido por mandato de Don Antonio, era de aquel Magistrado, escusò la poquedad de la fiesta con los trabajos de la guerra, con el fago, y con la peste, tocando la perdida de Africa, y concluyò. Que esperauan en los fauores de su Magestad, que se podria dezir que aquel Reyno no se auia vnido a Castilla, antes todos los otros sus Reynos se auian vnido a Portugal. Fue de alli acuallo debaxo de Palio de tela de oro, a la Iglesia mayor, con grande aparato de las calles, y con gran concurso, y aplauso del pueblo, el qual parecia que gozaua de la vista del Rey, adonde auiendo hecho oracion, se fue de la misma manera a Palacio acompañado de toda la Noblez a pie.

Auia tenido este Reyno en espacio de dos años, bien se puede dezir cinco Reyes: cosa que en ninguna otra parte, raras vezes, o por ventura jamas sucedida, parecia que Dios en tan poco tiempo auia variado tanto estas cosas, por açote de los pueblos, porque todos ellos destruyessen a los pobres vasallos. Sebastian, con la temeridad, Enrique con la irrefolucion, los Governadores con el temor, y con particulares intereses, Don Antonio con la tirania, y Filipo con las armas. Mas aora que estaua todo quieto, entraua en esta Ciudad propria silla de los Reyes, se juzgaua que la tristeza, y trabajos passados, se auian de trocar en quietud, y en alegria: mas como sea ygal castigo de los pueblos, Reynar Tiranos violentos, y hazer mala eleccion de quien los rixa: con este vltimo suplicio fueron combatidos los Portugueses, amando mas ser mandados de Don Antonio, tan poco poderoso, y con los demas infortunios que por el les

venian,

venian, que de la mucha potencia de Filipo impacientissimos, que tardase tanto a repartir con ellos los titulos y las encomiendas, y las rentas Reales, de que nacia no poder tener esperanza de la Corte Castellana, de alcanzar en ella aquellas mercedes que de la Portuguesa estauan acostumbrados a alcanzar: no obstante que a Francisco de Saa, Governador vniuersal de las Indias, y a Fernando de Noroña de Linares, como a su padre tambien auia hecho vno de los Contadores, como se ha dicho: Tambien a Don Christoual de Mora: y restituydo a Pedro de Alcazoua, contra la sentencia del Rey Enrique al cargo de Contador. En lo qual si bien el Rey era bien inclinado, y resuelto con mas larga mano que jamas lo vniessen hecho los Reyes Portugueses, en despachar a cada vno: mas tocando segun el nueuo orden, esta distribucion al Consejo de de Estado de Portugal, en el qual siendo como se ha dicho varios los pareceres, y diuersos respetos de odio y de amor. No se concluya cosa alguna, causaua dilacion, la cantidad de los memoriales, que se dauan, porque cada vno a tuerto, o a derecho pedia mercedes, assi que todo el Reyno no parecia ser bastante, a contentarlos. Lo qual mal conocido de muchos, dezian que no queria empear a dar, hasta estar asegurado de las Islas, y de la persona de Don Antonio: mas el Rey conociendo esta dificultad, y la tardança proceder del numero excessiuo de los Consejeros, resoluió segun el vso de los Reyes passados, reducir el despacho de aquellos que pedian mercedes a dos personas solas, que fueron Antonio Piñero Obispo de Leyra, y a Don Christoual de Mora, pareciendole por ventura que fuesen mas libres de respetos que los otros ministros, el Obispo por ser vezino

a la muerte por edad y por enfermedad, si bien de sano juyzio, y sin parientes, y el Mora, por ser hechura del Rey criado en Castilla, tenido por virtuoso, y temeroso de Dios.

Empeorauan cada dia las cosas de la Isla de la Tercera, con lo qual estava impedido el trato, y se entendia que aquellos pueblos obstinados, llamauan ayudas forasteras, resueltos de no obedecer a Filipo en ninguna manera. Entendia se que auia llegado Pedro de Valdes, y que las cartas y mercedes que auia lleuado del Rey para aquella gente, que no las auian aceptado, antes escarnecido, por lo qual el Rey desseoso de conquistarla, primero q̄ pass. se aquel Estio juzgãdo facil la empresa, por no auer alli milicia alguna, andaua armando naues, y hazia poner en orden soldados para embiarlos con Don Lope de Figueroa, el qual no tardo mucho en partir con comission, que juntamente con Baldes, tentase de ganarla. Estaua en tanto el Baldes junto a la Isla, esperando las naues de la India, y sus Marineros con bates muchas vezes de dia y de noche auian saltado en la Isla a robar vuas, que entonces estauan maduras, y acercandose algunas vezes adonde los Portugueses sobre vn Escollo derecho en vn pequeño reparo, auian puesto tres o quatro pieças de artilleria de yerro, estuuieron muchas vezes con ellos hablando, casi sin temer los vnos de los otros. Por lo qual Pedro de Baldes, visto el descuydo de los Portugueses, y auisado de algunos de la Isla, de que auia en ella muchas personas aficionadas al Rey Catolico, auia muchas vezes pensado de embiar soldados en tierra, para que aquella gente que seguia la voz del Rey, que dezian estar en la Montaña, pudiesen juntarse con ellos, y todos juntos asaltar el lugar de Angra,

Angra, o alomenos hazerle tan fuertes en la tierra, que no pudiesen ser echados: mas como esta resolucion con tan poca gente como el tenia fuesse peligrosa, y contra la comission del Rey, y conociendolo el bien no la executaua: pero auiendo entendido en este tiempo que dende Lisboa embiauan para esta empresa a Don Lope de Figueroa, con mayor numero de soldados, al qual en llegando le conuendria obedecer: tuuo por cierto que en auiendo llegado, o por amor, o por fuerza seria señor de la Isla, y ganaria aquella gloria a que el aspiraua, por lo qual, (tanto pudo el deseo de honra) midiendo mal sus fuerzas, y contra la orden del Rey, quiso aprefurarse, y temerariamente tentar si le salia el disgñio que auia antes imaginado, siendo instigado de algunos de los de la Isla, que sin esperiencia tenian mejores voluntades que obras. Por esto la mañana del dia de Santiago,abuena hora, hizo entrar todos los soldados en los esquifes, y los hechò en tierra, en el lugar donde solian yr los Marineros, entre Angra, y la Praya, donde llaman la casa de la Salga, y hallaron aqui muy poca, o ninguna resistencia, salieron facilmente en tierra, y los Portugueses que estauan a la guarda de aquella artilleria, temerosos se huyeron, y los Castellanos auiendo se hecho señores de ella, començaron a querer hazer vn poco de reparo de piedras, para afirmarse mas en la tierra, y recoger aquellos que seguian la voz del Rey Catolico: mas no tuuieron tiempo bastante, porque auiendo se entendido en la Ciudad de Angra que los Castellanos auian desembarcado, tocaron al arma con las campanas, y con rumor grande: por lo qual a la deshilada no dexaron muchos de los briosos de salir fuera a escaramugar: y si bien estos tales no hazian efeto de

importancia, antes muchos tornauan espantados y heridos, pero estoruauan a los enemigos el fortificarle, a los quales no obstante que desde la mañana hasta medio dia se estuuieron en aquel lugar. No vno Portugues que se fuesse con ellos, porque aunque algunos estauan inclinados, no osauan ni se hauan los vnos de los otros, teniendolos muy espantados el exemplo de Iuan de Bencor, vno de los principales de aquel lugar, el qual siendo deuoto del Rey Filipo, se conjuro con mas de cien Ciudadanos para que cierto dia corriesen armados la Ciudad, y apellidar el nombre del Rey, persso con la autoridad, y con los que le seguian que moueria al pueblo, contra Cebrian de Figueredo, y que se haria en nombre del Rey, señor de la Isla, mas no auiedo bien examinado el juyzio y el valor, y la constancia de aquellos, que el se auia eligido por compañeros, cosa que necessariamente se requeria, en aquellos que tienen de poner por obra cosa de tanta importancia, engañandose, no executó su designio, por que no obstante que el tuuiesse muchos amigos, y conjurados consigo, salió a la plaça armado a la hora concertada, llamando a los otros, y apellidando el nombre del Rey, no fue de persona ninguna seguido, antes rodeado del pueblo, y fue de ellos ultrajado, aporreado, y preso con temor de ser ahorcado: por esto ninguno osaua mouerse, auia crecido entretanto el numero de los Portugueses, que el Governador auia juntado para yr contra los enemigos, y eran pocos menos de dos mil, y tratando del modo que auian de tener en salir, y en el combatir, no dexauan de conocer, que si bien los Castellanos eran muchos menos, pero que eran muy diestros, y mejor armados.

Vn Frayle de San Augustin entremetianse los Religiosos

giosos en las cosas de la guerra en aquella como en otras partes) aconsejó, que delante de su gente embiasen vna cantidad de bueyes, y que los procurasen encaminar contra los Castellanos: lo qual puesto en execucion fue la saluacion de los Portugueses, y la destruycion de sus enemigos, porque haziendo vna gran poluareda no veyan los Castellanos la gente, reparauan los mosquetazos, y desordenauan a los enemigos. Porque auiedo ya los Castellanos del contino escaramuçar con algunos de la tierra, acabado sus balas y la poluora, sobreuiendo tanta gente, pensaron retirarse házia los bateles, y tornarse a embarcar: pero aconsejaronse tarde, porque los Portugueses llegaron cubiertos, y seguros con el reparo de los bueyes, picandoles, yuan contra los enemigos con tanto impetu, que fueron forçados a desordenarse, y dar lugar. En el qual tiempo acometidos de los Portugueses, con pocas escopetas, y muchas lanças: pelearon algun tanto mas infelizmente, porque siendo los Portugueses muchos no pudieron los Castellanos hazer mucha defensa, demas que teniendo intento de salvarse en los bateles, se yuan retirando házia la mar, el qual estando entonces inquieto, mas que quando se auian desembarcado, no podian los bateles llegar a la Ribera, y los Marineros de ellos no se asegurauan, ni arribauan, porque desde la tierra, los Portugueses los tirauan arcabuzazos, y assi los soldados por salvarse entrauan en el agua, hasta la garganta, y aun con esto dificultosamente podian llegar a los bateles, y pagaron la pena de su temeridad, porque los enemigos viendolos ya sin resistencia huyr, se dieron a matar sin perdonar la vida a alguno, y no solamente los seguian hasta el agua: mas a los que ya auian entrado dentro, y echados del mar medio

dio muertos los acabauan de matar, y por mucho que algunos de ellos pidieffen perdon, no eran oydos, antes auiendo se hecho los Portugueses inexorables, a los criados, y mochilleros matauan: de modo que murieron mas de quatrocientos, y de los Portugueses menos de treynta, pero quedando algunos heridos. Peleò en este hecho mas el odio que ninguna otra cosa, porque demas de no auer dado la vida sino a vno o dos que dezian ser Portugueses, se conocio la estraordinaria rabia de aquella gente, la qual, no harta desta vitoria, indignados de aquellos pocos que se auian librado, con crueldad braua se boluieron a hazer estrago en los cuerpos muertos, porque cortandolos a pedaços, quien la cabeza, quien vn miembro, y quien otro, lleuauan por trofeo, arrastrando por las calles los cuerpos enteros, con mil oprobios. El dia siguiente no quedò en la Ciudad muchacho, muger, ni Religioso alguno, saluo los Iesuytas, que no salieffen al Campo, a ver la mortandad de los enemigos, con panderos y bayles, tomando gran gusto de herir y tajar en aquellos cuerpos intensibles, y afirman algunos que sacandoles el coraçon se le querian comer. El Governador hizo lleuar sobre carros las armas de los muertos, y arrastrando las vanderas entrò triunfante en la Ciudad, con grande alegria de todo el pueblo. El Baldes auiendo sido aora mejor Marinero que no auia sido soldado, aduertido de aquel mal suceso, con quanta mayor prudencia conuenia tentar aquella empresa, como a vn inconueniente se siguen otros muchos, ofuscandose por ventura el disgusto, el entendimiento, no supo dar ayuda a sus soldados, como lo auia de auer hecho, y dado comodidad para retirarse a embarcar, si llegandose en tierra con sus nauios, vniere

dispa-

disparado la artilleria, contra aquella gente Portuguesa, que fue la primera que dio nombre de sanguinolenta a esta guerra. Este importante caso hizo gran daño a las cosas del Rey Catolico, porque aquella gente auiendo se hecho mas cruel y mas rebelde, conocian que no podian esperar ya concierto ni perdon alguno, y el Rey que auia tenido esperança de que aquella gente se desengañaria, con aquel mal suceso, desesperò totalmente: tanto mas que mientras buscauan al Prior en el Reyno, se auia entendido por cartas de Flandes, estar cerca de aquellas partes, y auer ydo a Inglaterra, y auer de boluer a Francia a pedir ayuda, y parecia que se entendia que no dexaria de alcançarla, por lo qual se fortificauan en Portugal las Costas, principalmente el fuerte de San Julian, y aunque parecia borrasca que estaua lejos, pero no era cosa que poco se deuia estimar, por estar el Rey poco proueydo de gente, y todo el Reyno inclinado poco a su deuocion. Por lo qual parecia que si el Prior quiesse tentar otra vez la fortuna, que al mostrarse solamente sus banderas harian los pueblos alguna alteracion, no auia freno que pudiesse detenellos, pues que los Italianos como està dicho los auian despedido, los Alemanes, y los Españoles, auiendo se muerto muchos, y otros auiendo enriquezido auian huydo, y no auian quedado entre todos mas que quatro o cinco mil, de los quales auian partido con la armada de Don Lope de Figueròs que yua a las Islas, cerca de mil. Porque aunque ordenaron que fuesen mil y quinientos, los Alemanes yuan de mala gana, y como las naues despues de auer salido por los vientos contrarios boluiesen a tras mas de vna vez, siempre se desembarcaron sin tornar a la armada. La qual por esto quedò con menor numero, los otros estauan

uan repartidos en los presidios de la Comarca, entre Duero y Miño, y otras partes, de modo que no quedauan en Lisboa a penas mil, que para vna Ciudad tan grande ande parecian pocos.

Esta partida de Don Antonio fue cierto maravillosa, y parece que en ella tuuiesse, o mucha ventura, o que fuele dotado de la naturaleza de extraordinaria habilidad, porque estando en Africa en la infelize jornada de Don Sebastian, quedò esclauo, fue el primero que de tantos prisioneros se libro. Siendo creyble que deuia ser el vltimo, por la calidad de su persona, pero supo tambien esconderse, y tambien fingirse diferente de quien era, que fue libre sin ser conocido, y quando partio de Viana en el mes de Octubre de ochenta hasta el de Junio de ochenta y vno, estuuu siempre en el Reyno tan secreto y escondido que jamas fue descubierto, lo qual es tanto mas digno de admiracion quanto eran mayores, las diligencias que hizo el Rey para hallarlo, que fueron grandissimas: porque toda la justicia, todos los Capitanes, todos los soldados, lo buscauan con gran sollicitud, y si bien algunas vezes sabian donde estaua, y lo seguian casi por las pisadas, no pudieron jamas cogerlo. Don Geronimo de Mendoça, con ayuda de Don Manuel de Portugal, de los quales parecia que se deuia Don Antonio fiar tratando de acuerdo, procuraron mucho hablarle, pero aunque parecian algunos de sus familiares, ora en Alenquer, ora en la Videgueyra con esperanças de quererse ver con ellos, no se les descubrio jamas, mas hazia daño a estas diligencias, la debil execucion de la pena que estaua impuesta contra aquellos que le receptauan. De lo qual otros tomauan animo de hazerlo, los ministros del Duque de Alba en el fin de la

Quaresma

Quaresma estuuieron muy cerca de cogerle en Lisboa, y tenia el Duque tantas espías, y sobornados tantos de sus amigos: que infaliblemente parecia que auian de auerle a las manos, pero quando auia de proceder con mas calor se enfrio, porque entendio que el Rey hazia tanto caso de las platicas del Mendoça. El qual con ambiguas palabras daua a entender que en la semana Santa vendria el Prior a echarse a los pies del Rey, que tuuo miedo de espantarlo: pero el Mendoça trabajò en vano, porque como sucede a los que temen, desconfiando Don Antonio de todos, no cumplia cosa que prometiesse, ni yua a lugar donde vuiesse prometido de yr, de modo que no solo no tuuo efecto aquello de que el daua intencion, mas presto perdiò la esperança de hazer cosa que aprouecharse. Antes se veyo lo mucho que podia el amor que le tenia aquella gente, porque si bien en muchos puede mas la fortuna que la fe: pero en estos trabajos, con tener tan gran talia sobre su persona, como se ha dicho, no le hallò jamas vn hombre de tantos, de quien necessariamente conuenia se fiase, que pensase por premio de entregarlo, bien que por salvarse ellos lo procurassen algunos, entre los quales Don Duarte de Castro. Discurriò por esto seguro todos los puertos de mar, estuuu en Lisboa como se ha dicho, donde estaua el proprio Rey, y no auiendo podido embarcarse por auer sido presos sus amigos, se fue a Setubal, y por medio de vna muger fletò vna naue Flamenca por seyçientos escudos, y con ayuda de vn Frayle de San Francisco, con diez de sus mas fieles se embarcò de noche, y fue a Cales, por lo qual conuiene dezir q̄ no auia Dios alçado la mano del castigo de aquella gente, y que este auia de seruir de açote, porque con la aficion que le tenian los pueblos,

pueblos, conuenia tener el pueblo fortalecido con presidios, con da[ño], è incomodidad grãde el año de ochenta y vno, en el qual se esperauan las naues del viaje de Indias, las del Brasil, y Santo Tome, Cabo Verde, y todas las otras tierras nueuas. Tardauan ya, y tenian pensamiento siendo esperadas con gran desseo que les viesse sucedido algo, algunos dudauan que no vendrian, otros dezian que vendrian en todo caso: muchos tenian opinion que voluntariamente se yrían a la Tercera, y de allia Inglaterra, y que sino lo hiziesse[n] de voluntad, llegando inaduertidas a la Isla, los Insulanos las forçarian. Deseauanse estas naues, no tanto por las riquezas que trayan, como porque con ellas, se esperauan nueuas, si las gentes de aquellas partes inclinauan a la obediencia del Rey Catolico, de lo qual muchos dudauan: los que eran de parecer que auian de venir a Lisboa saluas, dezian que la India, y las otras partes, no se podian sustentar por si mismas, sin España, y que vendrian por fuerça a dar obediencia a qualquiera que fuesse señor de Portugal. Que de la Isla Tercera no se podia temer, porque si bien auian robado algunos otros nauios, que auian preso, o que voluntariamente auian ydo. Que aora la armada Castellana en la mar era superior: que como pareciesse[n] las traerian a Lisboa sin dexarlas llegar a tierra. Aquellos que juzgauan que no auian de venir, dezian que las naues auian partido de Lisboa, el año de ochenta, muerto el Rey Enrique, rigiendo los Governadores: y que sabiendo Don Luys de Tayde Conde de Taugio, Virrey de la India, que auia interregno, y que amenaçaua guerra, querria estar a ver lo que sucedia sin dar obediencia a alguno, o para hazerlo quando supiesse quien era Rey, para que se lo agrade-

ciess[e]

ciess[e] mas, o esperando ç entre estos rumores, le vendria algo a la mano, y que si estuuiera resuelto de cmbiar las lo uuiera hecho con Capitan de su mano, y que fuera conforme a su voluntad, y con comission que obedeciesse en a aquel a quien el se hallasse mas inclinado, y que era dificultoso de juzgar a quien el deseaua por Rey, junto con que siendo el Capitan mayor que con la armada auia partido de Portugal, Manuel de Melo, gran seruidor del Prior, y mostradose parcial suyo, era de creer, que el tornase, y que si entendiesse que el Prior estaua en Inglaterra, como facilmente lo entenderia de los de la Isla, se yría a aquella buelta, y sino pudiesse hazerlo con las mismas naues, que desembarcaria en la Isla, y nauegaria con otros nauios despues donde le pareciesse, con esperança de ganancia, y de rapia, y que si bien era verdad que la Isla no se podia mantener por si misma: pero que Francia è Inglaterra, podrian proueerla, con mas largueza, y no menor comodidad que Portugal lo podia hazer. Mas porque discurriendo de las cosas que se rgien por agena voluntad, no se pueden considerar todos los successos que pueden suceder (cosa propia del entendimiento diuino) sucedio el negocio de manera muy diuerso de los mas discursos que se hazian, porque el Conde Virrey en la India, tuuo con las mismas naues, cartas del Rey Catolico, que le informaua de su justicia, y de su intencion, con largas promesas, a las quales por medio de otras cartas de los Governadores dio entera fe, y las antepuso a otras semejantes, que tuuo de Don Antonio, y resoluiose de obedecer al Rey, de manera, que las naues que auian partido, junto a la Isla Tercera venian nau egando, sin auer visto la armada del Rey, porque Baldes, asigido con el triste successo auido en la

Isla,

Hi
 Nov
 a
 Ho

Isla, no supo ponerse en parte acomodada para encontrarla: ello es verdad que despues de auer estado vn dia entero, entre aquellas Islas, auia encontrado vn nauio Frances, embiado de la Isla Tercera, que rogò al Capitan que fuesse a la Ciudad de Angra, y preguntando los Portugueses a la gente del nauio, de las cosas del Reyno, por saber lo que auian de hazer: y como sucede que los Marineros no saben, ni persuadir, ni dismular, ni dezir verdad, antes contradiziendose el vno al otro no pudieron los de la naue sacar auiso alguno, sino confuso. Porque vno dezia, que el Rey Catolico era señor del Reyno, otro que de vna parte solamente, y que Don Antonio con grueso exercito peleaua, para echarle, de adonde nacio tener la gente de la naue diuersos pareceres, porque algunos, especialmente aquellos que tenian poco que perder, querian que fuesen a la Isla, otros que se detuuiessen hasta saber lo cierto de las cosas del Reyno, otros que sin aguardar mas fuesen a Lisboa, a darle a quien fuesse Rey. El Capitan mayor en su camara consultaua con algunos Portugueses y Franceses, y deteniafe en la platica: mas la gente del mar sospechando mal, leuantò rumor. Tornaron a tomar el camino de Lisboa, donde tenian las mugeres y los hijos, no obstante que algunos se opusiesen. Parece que importando tanto estas naues al Prior, y a sus designios, que deuiera vsar de mayor diligencia por tenerlas, de aquella que tuuo en procurallo: mas a la verdad, no faltò de hazerla, porque escriuio cartas al Capitan mayor de la armada, para que se las diessen en llegando a la Isla, en las quales con grandes promesas le rogaua que se quedasse alli, y que le diese a ella aquella armada, y no al Rey Catolico, pero la demasiada diligencia del Governador,

como

como muchas vezes sucede, hizo daño: porque auiendo embiado estas cartas con vn nauio muy antes, a esperar las naues, no se encontraron: y assi viniendo ellos la buelta de Portugal, hallaron en la mitad del camino la armada de Don Lope de Figueroa, el qual, marauillandose del descuydo de Baldes, que le dixeran no auerle visto, los proneyo de agua, y de otros refrescos. Llegaron despues a Lisboa con gran gusto del Rey, aunque tardaron tanto en el camino que se tenia casi por cierto que se vuiessen ydo a Inglaterra, y ya los Mercaderes con daño de quanto se asseguraua, y el Capitan fue estrañamente acariciado del Rey. Arribò en este tiempo, Don Lope de Figueroa a la Isla Tercera, donde entendio el mal suceso del Baldes, reconocio la Isla, fortificada de todas partes donde podia salir, y por naturaleza aspera, hallandose con poca gente, y el enemigo vitoriofo, y el tiempo muy adelante, reboluindose ya por el tiempo en aquellas partes el mar, se resoluió prudentemente, sin tentar cosa alguna por fuerça tornar a Portugal. Hizo primero dezir a aquellos de la Ciudad de Angra, que obedeciesen a su Magestad, prometiendoles perdon, mercedes, y muchos fauores: pero aquellos, que no de la clemencia del Rey, sino de sus meritos, median la certeza de las promelas. Arrogantemente le respondieron, que dixesse por donde querian salir, que le abritian el passo. Por lo qual el Figueroa, se boluió a Portugal, junto con el Baldes, al qual le mandò luego el Rey prender, aunque le dexaron despues, mostrando la instruccion que le auian dado estar dudosa, y no vedarle el pelear. Esta buelta de la armada dio animo a aquellos de la Isla, porque creyendo que el Figueroa tenia mas gente de la que lleuaua, y viendo que no auia

A a ofado

osado salir pareciales, que fuesen estimadas sus fuerças en mucho. Embiaron a Francia al Prior la nueua de estas cosas, que las agradeció con corteses cartas, y les embio artilleria, arcabuzes, poluora, y otras municiones: prometia embiarles soldados, mandauales que todos los bienes que tomassen de aquellos que fuesen obedientes al Rey Catolico, los confiscasen, y los embiassen a Francia: y assi todas las mercaderias que tomaron, en quatro o cinco nauios que venian de las tierras nuevas Occidentales, se las embiaron. Y porque auia parecido a muchos que estas cosas no podian durar, juzgando que de Portugal auia de yr contra ellos algun dia, vna gruesa armada, a quien no pudieffen hazer resistencia: auian embiado a Francia vn Antonio Alvarez, y vn otro Oficial Mecanico, para saber lo que el Prior hazia, las fuerças que tenia, y lo que del se podia esperar, los quales auiendo buuelto con las Cruces, vno de Santiago, y el otro de Auis que les dio el Prior, refirieron, a sus ruegos, que el tenia vna gruesa armada aparejada para venir a Portugal, aunque en efeto no era assi, y truxeron al Governador cartas, por las quales el Prior le hazia merced de otra Cruz a el, con mil ducados de renta, lo qual mouio a muchos a yr a Francia, del qual Reyno y de Inglaterra, aunque entrauan con nauios algunos soldados en la Isla, y venian de aquellas partes, pero no llegaron a mas que a trecientos, y fueron a vezes de parecer de embiarlos: principalmente sobrenuiendo el Inuierno, para llamarlos despues al Verano. Entretanto estauan los Clerigos Iesuitas encerrados en su Monasterio, a los quales dauan de comer dos vezes en la semana: mas quejando se de ser tan sin razon casi encarcelados, abrieron vn dia la puerta de la Iglesia, y pusieron el

San.

Santissimo Sacramento en medio de ella, y querian ver si podrian quedar libres, fueron los ministros de justicia al Conuento, a dezir que nouedad era aquella, y los Padres le respondieron, que si sus delitos lo merecian los diesen castigo, y que si los tenian por sospechosos dexassen yr a Portugal: la resolucion (Auiedo auido algunas palabras muy sin decoro) fue que los tornaron a encerrar, y vn hombre que dixo, que si hizieran justicia auia de quemar aquellos clerigos con su monesterio, porque siendo inclinados a Castellanos lo merecian bien, no taro mucho, de aduertir su error, porque en partiendose de alli enfermo, de fuerte, que estuuo a la muerte, y quiso Dios que conociesse como el dezia que aquel mal le auia venido por esta causa. Hazian daño a estos padres todas las otras religiones, las quales siendo de contrario parecer, exercitauan entre ellos el exercicio militar. No podian sufrir, que estos fuesen de animos Castellanos, y no quiesse gozar de aquella libertad. El Vicario, que por el Obispo que esta en la Isla de san Miguel, gouernaua el estado Ecclesiastico, pusieronle en prison porque no se conformaua con los demas, y eligieron otro a su modo. Estas cosas dauan poco gusto al Rey Catholico, por esto andaua pensando de hazer aquella empresa el verano siguiente, bien que dudasse no poder, por las muchas cosas, a las quales le conuenia proueer, junto con nueuas sospechas que tenia, porque sabia que el Turco preuenia armada por mar, en daño de la Christiandad, y que auia venido de Constantinopla a Argel Luchali famoso corsario, y Capitan general de la armada del Turco con setenta galeras, y aunque el effeto no era otro, que visitar las costas de Africa, y a proueerlas. Dudando que el Rey de España, con la nueua ganancia de Portugal, y cõ

Aa 2 la

las guerras adonde el Turco estava ocupado con el Rey de Persia, pudiesse infestar aquellas Prouincias, y no daua menos que pensar, que auiendo el Rey Catolico tratado con el Xarife, para que le diesse a Larache en trueco de Mazagan, y no se concerto, porque el Moro era mentirofissimo en quanto traua. Temia se que el Turco fabidas estas platicas embia se a Luchali a escufar el trueco, y a fortificar a Larache, y proueerlo, de Turcos, por lo qual estando tan vezino de España, y Puerto para tener tantas galeras, podria suceder gran daño, aunque Luchali se boluio a Constantinopla, sin hazer cosa alguna llamado, a instancia de sus emulos. Las cosas de Flandes dauan que pensar asáz, porque si bien el Principe de Orange auia gran tiempo ocupado gran parte de aquellos Estados, tenia el Rey grandes esperanças, principalmente con la Conquista de Portugal, que aquellos pueblos se desengañarian, y vendrian a su obediencia, pero enflaquecia se esta esperança aora, por auer Francisco de Valoes, Duque de Alanfon, hermano del Rey de Francia Christianissimo Enrique Tercero, entrado armado en Flandes, y focorrido a los rebeldes del Rey, que estauan en Cambray, y hecho retirar al Principe de Parma Capitan General del Rey, que estava en el cerco, y aunque despues de auer ganado aquella Ciudad: pero las cosas de Francia parecia que estauan inquietas, y aparejadas a hazer algun mouimiento de importancia, tanto mas, siendo los Franceses, estmulados de Don Antonio Prior de Ocrato, el qual auia ydo de Inglaterra, y la Reyna madre le auia acariciado mucho, y era visitado de toda la Corte. Sentia se vna platica que daua disgusto que el dicho Duque de Alanfon se casaua con Ysabel Reyna de Inglaterra, porque el auia ydo y buuelto de aquella

aquella Isla mas de vna vez, dezia se que el Matrimonio se auia concluydo secretamente, mas que no siendo ella obediente a la Iglesia Catolica, y queriendo el serlo, conuenia hazer se assi, por no perjudicarse el derecho que tenia a la Corona de Francia, y por esto no se hazia otra demonstracion. Auia se quejado el Rey Catolico, al Christianissimo de auer recebido en Francia al Prior, su rebelde, del socorro que se auia dado a Cambray: dezia mal del Matrimonio de Inglaterra, procurando estoruarlo, quanto fuesse posible, diciendo que no deuia consentirse en manera alguna, por la diferencia de la Religion. Respondiò segun se dezia el Rey de Francia, a esto por medio de su Embaxador, quanto al Matrimonio que lo auia contradicho con todas sus fuerças, mas que el Duque estava inclinado, a el con toda la Nobleza de Francia, y que no era dueño de su voluntad: y que el Prior auia sido receptado de la Reyna madre, la qual como Reyna que creya ser de aquel Reyno auia recogido a su vassallo, y que se auia opuesto a su hermano para que no fuesse a Cambray, mas que no auia querido tomar su Consejo. De la qual respuesta, se confirmaua el Rey en su opinion, que las cosas hechas en nombre de Alanfon, todas eran hechas con licencia del Rey, cubiertas con esta mascara: pareciendole imposible que contra la voluntad del Rey, tuuiesse el Duque tantas fuerças en Francia, lo qual si bien parecia imposible, pero mucho tiempo auia que la Francia estava en tal Estado que no auia que marauillarse, porque siendo el Rey Enrique, y su antecessor Carlos Nono, trabajados de sus vassallos, por caso de su Religion, todo estava rebuelto: oy si bien entonces parecian algunos mas quietos, pero no menos que en los rumores passados esta-

uan los animos inclinados a la guerra. Y porque la Francia, Inglaterra, y Flandes, pusieron algun tanto la mano en las cosas de Portugal, para mayor inteligencia de lo que se sigue, seame licito boluer vn poco atras, y dire algunas cosas de aquellas partes. Biuia en Francia Catalina de Medicis Reyna, madre del Rey, a cuya edad y valor obedecia toda la Francia: esta se mostraua indignada con el Rey Catolico, por diuersos respetos, el que ella mas manifestaua era, que le auia quitado el Reyno de Portugal, por fuerza sin querer estar a justicia, diziendo que tenia ella mejor derecho que el, por lo qual se juzgaua, que tocada de esta indignacion procuraua de mouer las armas contra Portugal: estaua de acuerdo con el Duque de Alanson su hijo, no menos enemigo del Rey Catolico que su madre, causada esta enemistad de que auiendo el tentado de casarse con vna hija del Rey y de su hermana, le auia sido negada, por pedir juntamente con la muger, estado conueniente a su calidad. A este seguia toda la Nobleza de Francia, y lleuara la ya facilmente adonde quisiere: aunque fuesse contra la voluntad del Rey. Nacia esto de que auiendo quedado el tercero hijo de Enrique segundo, con poca esperanza, por tener dos hermanos, Carlos y Enrique, delante, de alcanzar jamas la Corona, siendo de animo grande inquieto: auia dado oydos a todos aquellos, que mal satisfechos del Rey, o deffcolos de cosas nuevas (que siempre en Francia son muchos) procurauan alterar la quietud de la Christiandad, con los quales auia procurado muchas vezes buscar Estado fuera de Francia: a esta su intencion perluadido de los que traya al rededor, creyò vn tiempo que tenia a su hermano por contrario, y que no gustaua de que el por algun camino se

acre;

acrecentase, de adonde nacia que aquellas cosas que le dezian los prudentes Consejeros, el buen consejo, lo interpretaua al mal animo que tuuiesen contra el, y que le querian ofuscar la gloria a que el aspiraua: y crecio esta sospecha, no poco, quando Enrique su hermano fue llamado al Reyno de Polonia, por que no le dieron a el los cargos que el tenia en Francia. Los que le seguian de esto y cosas semejantes, tomauan ocasion de afirmarlo en la opinion del odio del hermano, dandole a entender que aborrecia su grandeza, y assi lo supieron hazer, que no obstante que vuisse despues venido el dicho Enrique por muerte de Carlos Nono, de la Corona de Polonia a aquella de Francia, quedaua el Duque con los mismos pensamientos, y con mas que le siguiessen, por que considerauan algunos que por no ser Enrique muy sano y sin hijos, que el auia de venir a ser Rey, por lo qual no era marauilla que sin consentimiento del Rey, antes contra su voluntad hiziesse muchas cosas, si bien se veyã algunas señales que el Rey su hermano se entendiesse con el, y siendo sus fuerças, juntas con las de la Reyna madre, cosa de importancia para hazer temer al Rey Catolico. Parecia que si se juntassen con las de Inglaterra aora, porque se dezia que Ysabela temiendo las fuerças del Rey, sabiendo la intencion del Papa contra ella, vista la prouea en las cosas de Irlanda atendiesse a asegurarse de manera, que no la pudiesse hazer daño, y que para este efecto fuesse con la Reyna de Francia, y con el menor hijo colligada, a daño de Filipo. No se tardò mucho en verse el efecto, porque tornandose Alanson de nuevo a Inglaterra, de concierto ya con el Principe de Orange (medio en todos estos negocios,) se fue de alli a Amberes, adonde dispuestos primero del Principe, los

humores de aquella gente, fue recebido en todos aquellos lugares con grande fiesta: y assi a diez y nueue de Febrero de ochenta y dos, le juraron Duque de Brabante, cosa que parecio nueva en el mundo, por muchas razones. Parecia estraño que el Principe de Orange, casi absoluto señor de aquella tierra, que la auia defendido tanto tiempo, quisiessse al fin de la jornada deponer el Estado, y darlo a vn estraño, sin necesidad, sin utilidad, sin honor suyo: y si bien parecia que vuisse echo lo mismo con Matias Archiduque de Austria, y embiandole despues a Alemania, no era creyble, q̄ algun día no hiziesse otro tanto con el, el Duque, porque demas que el entraua casi con mano armada, la potencia, la vezindad de Francia, y el fauor de Inglaterra, dauan a entender que se auia de afirmar de modo, que no pudiesse temer de ser echado. No faltauan muchos que querían escusar al Principe diciendo, que los pueblos estauan ya cansados, y tan pobres de dineros por tantas guerras, que no podian ayudarle como el tenia necesidad, y que por esto le conuenia buscar quien le ayudasse contra el Rey Católico, el qual por auer ganado el Reyno de Portugal, venia a poder mas facilmente infestar aquel Pays. Y que hallandose obligado a buscar ayuda, no auia otra mayor que esta, haziendo vna casi inuencible uníon de aquellos Estados, con Francia, y con Inglaterra, demas que conseguiria el Principe su intento principal, de hazer perder la possessiõn al Rey Católico totalmente: y tanto conssauan algunos de la sagacidad del Principe, que juzgauan que echarian a Alançon quando quisiessse: dezian mal del proceder del Duque, porque el entraua a tomar el patrimonio ageno, sin derecho alguno, otros le escusauan, formando Le-

yes de Estado a su modo, y diciendo que los priuilegios de aquella tierra contenian, que si el Rey Católico no los guardasse, pudiesen elegir vn señor a su proposito, y q̄ auendolos el Rey quebrado, ellos auian tomado otro Principe. No estaua acabado aquel efeto de la Liga, antes por diuertir al Rey Católico, que no pudiesse hazer la guerra en aquella tierra, siendo rogados de Don Antonio, se preuenia en Francia, vna gruesa armada, que dezian era para yr al mismo Reyno, confiados que se leuantarian los pueblos contra los Castellanos, y para el socorro de la Isla Tercera, la empresa de la qual amenaçaua Filipo que queria hazer, y que se creya que no saltarian a otra cosa, sino a robar las naues que vienen de la nueva nauegacion, con oro y con especias. Succedio en este tiempo en Flandes vn caso digno de marauilla, y pocas vezes succedido, que estando el Principe de Orange en Amberes, quieto, en la mayor fortuna que vuisse estado jamas, en su casa, leuantandose de la mesa, en medio de todos sus criados, Juan de Xauregui, moço Bizcayno mouido de zelo Christiano le tirò vn arcabuzazo, que tocandole debajo de la megilla diestra fue a salir la bala por la yzquierda, y aunque se entendio que era muerto, sanò y viuì, y el delinquente fue luego muerto por su guarda, y justiciados todos aquellos que hallaron ser sabidores del hecho. Mientras estas cosas se ordenauan en Francia, y en los Payes baxos, el Rey que toda via estaua en Portugal, atendia a dar satisfacciõn a los Portugueses: los quales auiendo largo tiempo è importunamente demandado mercedes, al fin fueron todos despachados, dieronles habitos, rentas, y todos los Oficios que podian darse, con no poco sentimiento de los Castellanos, los quales dezian que este Reyno

tocaua a Filipo por muchos justos titulos, pues que lo auia heredado, comprado y conquistado, esta distribucion fue echa de los Diputados con grande liberalidad, la qual no hizo efeto alguno en fauor del Rey, ni fue punto agradecida, porque auiendo de remunerar a dos fuentes de Portugueses, que eran aquellos que de los agentes de Filipo, en el tiempo de Enrique, y de los Governadores, auian recebido promesas de dineros, y de honras, porque siguies[en] la voz del Rey, y a aquellos que leales sin promesas; antes rehusandolas auian fielmente seruido, auia sido casi imposible y gualar los premios de suer e, que vna de las partes no quedase mal satisfecha, antes se hizo de manera, que parte quedaron agrauados y parte arrogantes. Porque demas de auer seguido el error, por la poca esperiencia de los Oficiales, siendo el prometer mas facil que el dar, los agentes del Rey auian prometido largamente, no solo aquellos que podian ayudar, pero a muchos otros de poco seguito, y de menor calidad. Estas obligaciones quiso el Rey de todo punto cumplir, y si bien queria antes premiar a los leales que a los otros. No pudo hazerlo, por que respeto de las desmesuradas promesas no eran bastantes las rentas de todo el Reyno, por lo qual, como muchas vezes sucede en las Cortes a los merecedores, no les fue dado al respeto como aquellos que no lo merecian: por esto no se acrecentò por este cammo el amor de los vassallos, porque los mas fieles se indignaron, pareciendoles cosa desconueniente, ser tratados peor que aquellos de quien no se auian fiado, sino con el premio en la mano, alegando que muchos de aquellos no auian enteramente hecho el efeto, por el qual eran pagados, auiendoles parecido a algunos que basta-

ua estar se neutrales, y algunos otros que auian seruido a Don Antonio, dezir que auian sido violentados, y los menos fieles como no tenian en el seruicio del Rey tan firme el animo, parciales que se auian gouernado discretamente. Pensauan que qualquier cosa de las que auian echo era muy grande, y conoecian la necesidad que auia tenido el Rey de ellos: por lo qual en desprecio de los otros quedauan arrogantes. Esta fue la causa vniuersal de no ser muy agradecida, la mayor distribucion que se hizo jamas en aquel Reyno: pero la naturaleza de los Portugueses es dificil de contentarse en esta materia, porque inuidiosos sienten con mayor desplacer la utilidad de otros que el daño proprio. La gè[n]te mas baxa, aunque no esperase premio alguno, y no obstante que se entriqueciesse, en sus officios con el gran concurso de la Corte, mas no sufrían ver a los Castellanos superiores, y como es ordinario de los pueblos dessea[n] cosas nuevas, y el conocimiento de esto causaua en el Rey trabajo de animo, porque vey a que le faltaua el pensamiento que auia juzgado, seria quien causase la quierud del Reyno. Auia ordenado como e mos tocado arriba, que doña Maria su hermana biuda de Maximiliano, segundo Emperador, la qual estaua en Alemania, viniese a España, con Margarita su hija, y si bien sobre esta uenida auia varios discursos, porque algunos querian que ella se quedase en Madrid con los hijos del Rey, otros que viniese a Portugal, y que el Rey la dexasse el gouierno del Reyno para yr a la Corte de Aragon, de adonde era llamado, vio[se] que ella se vino a Lisboa, pero, o que creciesen los rumores de Francia, por lo qual el Rey no quiso partir, o que no fuesse conueniente, cosa que ella de Emperatriz viniese a ser Governadora de vn pequeño

ño Reyno, ni el Rey se partiò, ni ella gobernò. Ellos bien verdad que auiendo resuelto de dexar en el gouerno del Reyno al Cardenal Alberto Archiduque de Austria, hijo de la Emperatriz, començò a introducirle en el despacho de los negocios, y juntado vn dia el Consejo de Estado les dixo, que por estar muy cargado con muchos negocios del Reyno que tenia a su cargo, desseaua aligerarse vn poco, y por esto auiendo juzgado apto para el gouerno de Portugal al dicho Cardenal queria dexarle el cuydado, y que por esto de alli adelante, los consejos se tuuiesen en su presencia. Estauan entretanto los Portugueses de la Isla Tercera en la Ciudad de Angra en gran confusion, porque despues de auer encarcelado a Iuan de Betancor, cerrado en su Colegio a los padres Iesuytas, prendido diuersos nauios, y echo estorsiones a muchas Ciudades que seguian secretamente la voz del Rey Catolico, nació entre ellos diferencia, porque parecia a muchos que Cebrian de Figueredo, Supremo Governador, tacitamente, no obra-se con aquel feruor con que auia començado, y como sucede a quien manda, inuidiaron a este todos los sediciosos, y de qualquiera cosa que hazia por buena que fuesse tomauan ocasion de calumniarlo, y notarlo de infiel, no obstante, que a el solo se pudiesse atribuyr, no estar aquella Isla obediente al Rey Filipo. Y auiendo el querido dar licencia en el Inuierno, que ya entraua, a algunos nauios que estauan alli detenidos, y hazer librar a los Padres Iesuytas de la prison en que estauan, se lo opusieron todos aquellos que notauan sus acciones, y sobre todos los demas, los Frayles, como aquellos que en este lugar mas sediciosos que los otros, mas temian, y mas estauan a la mira de las cosas: de tal manera que este

este que auia sido casi absoluto señor, auiendose el pueblo buuelto contra el, echò de ver que no podia hazer aquello que antes le era concedido, y aunque el hizo de fuerete, que dieron licencia a los nauios, mas no pudo tanto que librase a los Iesuytas: porque conuenia que mas rigurosamente prouase la instabilidad del pueblo, y la poca confianza del Principe, porque auiendo el escrito a Don Antonio a Francia el estado de la Isla, la autoridad que muchos tomauan contra el, y pidiendole nueuas de su venida al Reyno, dezia que estaua aquella Isla destruyda, y que no se podia mucho sustentar de aquella manera. Entrò Don Antonio en sospecha del, ayudado de las cartas que tenia de sus emulos, en las quales claramente le dezian que era traydor, y por esto determinò dende Francia, embiar al gouerno de aquella Isla a Manuel de Silua, a quien ya auia hecho Conde de Torres Vedras, vno de sus mas fauorecidos, el qual llegò en el mes de Março, con largas patentes, como en este caso se deuián dar: y quitado del Oficio a Figueredo, començò con barbara tirania a hazer estrago en amigos y enemigos, para sacar dineros, primero que llegase auia partido de Angra vn nauio cargado de harina con voz de yr al Brasil, el qual despues de auerse alejado de la Isla, auia venido a Lisboa, y pensaron muchos que fuesse inuencion de Figueredo, y que con el por carta auia pedido perdon al Rey Catolico, y ofreciendose de darle la Isla, auisándole el modo que auia de tener, porque auiendo llegado alli de Lisboa otro nauio, se entendio que no solamente auia carta del Rey para Figueredo, mas aun para muchos otros principales, las quales no hizieron el efeto a que yuan encaminadas; porque llegò este nauio en tiempo que Manuel
de

de Silva auia venido, y assi el Figueredo depuesto del Oficio, no pudo executar su intencion, si es que la tenia tal. No dexaua en este medio de hazerle algunos aparejos en Lisboa, para yr contra la Isla: mas todos lentamente, porque no estaua el Rey bien resuelto de hazer la empresa en el año de ochenta y dos, aunque en su Consejo auia diuersos pareceres, porque algunos querian que con todas las fuerças posibles, fuesen lo mas presto que se pudiesse a conquistarla, alegando que quanto mas se tardase, se havia mas dificultosa la empresa: porque los Franceses y los Ingleses, que ya se entendia que yuan entrando, si tuuiesen tiempo se fortificarian de suerte que dificultosamente se podria entrar despues. Pesauan tambien esta empresa con la balança de la honra, diziendo ser de poca reputacion, y de onrada cosa, que vna Isla tan flaca en los ojos de España, tuuiesse atreuimiento de hazer resistencia a las armas de tan gran Rey, mostrauan la gran importancia de que era, por estar como dezian en tal sitio, que era el solo refugio de las armadas, que de las Indias, y tierras Occidentales, y de todas las nuevas nauegaciones venian a España. Porque si bien en aquellas mares auia otras Islas, ningunas eran tan acomodadas como estas, antes todas las otras desacomodadas, y que si los Franceses è Ingleses se enseñoreasen como era de creer, que lo harian tardando de yr, y trayendo sus armadas, podrian yr a encontrar con las naues de aquella nauegacion, que por el largo viaje vienen cansadas y rotas, y con poca defensa, y robarlas y tomarlas con daño, y desonot grande de toda España. Hazian la empresa facil, diziendo que demas, que de Francia no auian sido bien proveydos de armas y de municiones, que en la misma Isla

la mayor parte de la Nobleza, y otros muchos querian obedecer al Rey, mas que de la plebe, eran forçados, y no olauan descubrirse: pero que en mostrandose las vanderas del Rey con mas poderosa armada de aquella que hasta aora auia ydo, que se descubririan dentro tantos amigos como enemigos. Otros siendo de contrario parecer, dezian que esta empresa era digna de mucha consideracion, y no para yr apresuradamente, porque yendo despacio era segurissima, y con priessa muy dificultosa. Dezian que la Isla era naturalmente fortissima, por la incomodidad que tenia de saltar en tierra, siendo toda al rededor, aspera, è inaccessible, saluo en pocos lugares donde era de creer que estaua fortificada, y bien guardada: dezian que el presidio que se entendia estar alli de forasteros por poco que fuesse, con los de la tierra era bastantissimo a impedir la desembarcacion, y hazian gran cuenta de la inquietud del mar, que a las vezes en todo el año no da lugar mas de dos meses de estar alli nauios, por lo qual querian antes que se dexase de yr, que correr peligro de yr y fatigar se en vano, como ya dos vezes con poco onor se auia hecho. La seguridad de la empresa, dezian consistir en la dilacion de ella, porque la Isla, ni mas fuerte, ni mas fortificada seria jamas de lo que entonces era, porque la fortaleza era natural, el gran presidio no podia durar mucho, y dilatando la yda, los mismos Insulanos, se defengañarian por sí mismos, porque demas de la insolencia Francesa, sin el trato de España empobrecerian de suerte, que advertirian su error alaz presto. Que las naues de la India hazian en aquella parte tan poca estancia, que no tenian necesidad de la Isla, sino para agua, de la qual en la de San Miguel se podrian proueer. Estas razones tenian

nian suspenso al Rey Catolico, y como naturalmente el era amigo de paz, inclinaua a dilatar, y segun venian los auisos de Francia, Flandes, è Inglaterra, assi yua mas, o menos preuiniendo para la empresa. De esta manera, y no con poco trabajo del animo del Rey, se passaron los primeros tres meses del año de ochenta y dos. Pero en la Primavera entendiendose que en Francia, Flandes, è Inglaterra, se armauan muchos nauios con orden de yr a Portugal, que el Turco no obstante la guerra que tenia con el Sofi, amenaçaua salir con galeras, en el Marquesado de Saluzo auia entrado de Francia alguna Infanteria, viò el Rey que le conuenia armar, tanto por hazer la empresa de la Isla, como por guardar muchas partes, porque en muchos lugares, podia ser ofendido. Dura cosa è indigna le parecia sufrir, que el Duque de Alançon le quitase los Estados de Flandes, sin sentirse de ello, vey a que la costa auia de ser grandissima, y el poco proueydo de dineros, y menos de credito, porque con el decreto que poco antes auia hecho contra los Mercaderes, auia cauado mas daño a si mismo que a sus acreedores, las prouisiones que auia de hazer eran todas forçosas, porque proueer a Italiano se podia escusar, assi por respeto del Turco, como de Franceses. En Portugal conuenia por fuerça tener exercito, porque si bien el Reyno en aparencia estaua quieto, los animos de los Portugueses eran inquietissimos; armar naues no se escusaua; y en tanto numero que pudiesse resistir a la armada, proueer en Flandes parecia necessario, sino por recuperar aquellos Estados totalmente, alomenos por no perder mas. Pero aquello que daua que pensar al Rey, poruentura mas que otra cosa: eran las naues que esperauan aquel año de la India, y de las

tierras

tieras nueuas, porque con la comodidad de la Isla, dudaua que Franceses las robassen, començandose ya a ver, no solamente algunas naues de Colliarios que andauan por aquellos mares, pero amenaçauan asaltar la Isla de San Miguel, y la de la Madera. Aora por esto començò el Rey a reparar todos estos peligros, de esta manera. En España, mandò hazer toda la Infanteria que podia, y encaminarla la buelta de Portugal, especialmente a la Comarca entre Duero y Miño, y para el gouierno de esta embiò a Don Fernando de Toledo, Prior de San Iuan. Al Marques de Santa Cruz embiò a Seuilla, para que en aquella parte armase el mayor numero de vaços redondos que pudiesse, y aparejase algunas galeras. En Bizcaya hizo armar diez y ocho naues Bizcaynas, para hazer despues la massa de esta gente, en el Andaluzia adonde hazia poner en orden los Galeones, y hazer barcas a saz, para desembarcar la gente. A Italia escriuió al Virrey de Napoles, y al Governador de Milan, que juntafe cada vno de ellos seys mil soldados Italianos. En Alemania dio orden para que se juntafen diez mil Tudescos, con nombre de embiar a Flandes estas dos naciones, y por asegurarse de la Isla de San Miguel, no obstante que estuuiesse allí Ambrosio de Aguiar con vn Galeon: embiò a Pedro Peyxoto con otros cinco, el qual llegó a buen tiempo, porque ya se auian juntado algunos nauios de Colliarios Franceses para yr a asaltar la Isla, ni dexauan de tentarlo, porque estando el Peyxoto cò sus naues ancoradas delante de la Ciudad de Puntadalgada, tres nauios Franceses, q̄ se auian quedado algo atras, y otros seys le dieron vista, pensando que teniendo el cinco nauios, no dexaria de salir contra los tres, y que como el saliesse llegando los otros seys le

Bb ven-

12
12
27
66
37
12
114
37
634
150
834
36
3
4
4
49
13

Historia de la unton del Reyno de Portugal

vencorian, y con esta vitoria, asaltarian la Isla de *Sarmada*, y *Sica*, pero no le salió el designio, porque el *Peixoto*, que no buscava pependencias, antes guardar la Isla quanto pudiesse, no quiso salir contra tres navios Franceses, tanto menos pensó de hazerlo despues que se descubrieron los demas feys que quedaron detras: y assi viendo el Frances que no auia podido enganar a los Portugueses, y descubierta de todo punto la emboscada, sufriendo mal tornarse sin presa, quiso acometer al *Peixoto*, assi ancorado como estaua, pero el viento escafo para llegarle a tierra, y la artilleria que tirauan de vna cierta flaca fortaleza, que alli estaua, no los dexaron arribar alli, toda via la Capitana Francesa, mas velera que las demas, se llegó tanto que se traud con vna Portuguesa, y combatieron mas de tres horas con gran mortandad de entrambas partes. Preualecieron los Franceses, mas *Ambrosio de Aguiar*, que estaua en tierra conociendo que del perderse las naues se seguia la perdida de la Isla, socorrió al *Peixoto*, embiandole en bateles mas de ciento y cinquenta hombres, con los quales se defendió, y la naue Francesa se cantó, y se retiró con las demas, peor tratada de lo que quedauan los Portugueses: mas fue opinion que si el viento vuiera sido mas largo algun tanto, de manera que las otras naues Francesas se pudieran llegar a las Portuguesas, que a los ojos de toda la Isla se las vueran llevado, y porque en Lisboa auian llegado poco despues, diez y ocho naues Bizcaynas, las que el Rey auia mandado se armasen en aquella Prouincia, para asegurarle de las Islas, embió quatro con casi seyscientos soldados, que llegaron poco despues que se auian partido los Franceses. Auia entretanto llegado el Verano, y sentianse de Francia cada dia las

a la Corona de Castilla. Lib. VIII. 194

las nuevas de mayores aparatos de guerra, armando en todas partes, muchos nauios a instancia de Don Antonio. Las cosas del Rey Catolico, andauan mas lentas de aquello que la importancia del caso requería, porque parecia que los Españoles no fuesen totalmente seguros, y que los Franceses vuiesen de yr a Portugal, y yr a las Islas, y algunos creyan que fingiendo hazerlo, yrían la buelta de Flandes, por parecer que importaua asegurarse totalmente de aquel Pays, y hechar del la gente del Rey Catolico, antes que atender a otra mas dificultosa empresa, y la poca certeza de estas opiniones, hazia utilidad a los Franceses, porq̄ diuertia, ó alomenos diuidia las fuerças Españolas, y causaua no obrar en España acerca de la armada con aquella velocidad que se deuiera hazer. Mas auiendose entendido por cosa cierta, que los Franceses se aparejauan para yr contra las naues del viaje de las Indias, y de las tierras nuevas, yuan en Italia algo mas lentamente, las prouisiones para Flandes, y en España se dauan mas priessa a las armadas, para las quales saltauan Marineros, y algunas otras cosas necesarias, no con menos trabajo en el Andaluzia se auian aparejado veynte naues, y doze galeras: y auia ya buuelto el Marques de Santa Cruz a Lisboa, auiendo dexado orden a aquella armada que fuesse al cabo de San Vicente, y alli aguardase su orden: halló en el Tajo quando vino mal preuenidas otras treynta naues, contando con ellas las Bizcaynas y otras Flamencas, juntas casi por fuerça, en las quales embarcados seys mil Infantes Españoles, con Don Lope de Figueroa, se embarcó el Marques con mucha Nobleza, yendo como soldado particular Don Pedro de Toledo, y algunos otros Nobles. No era este el designio que auia tenido el Rey hasta aora, antes pen-

fò primero hazer la massa en el Andaluzia, adonde a la partida de Bizcaya auian tenido las naues Bizcaynas orden de yr. Pero siendo de camino junto a Lisboa tomadas las otras, juntamente con los Galeones Portugueses, pareciòle al Rey, que aqui se hiziesse la mayor massa, y que se perderia mucho tiempo, si esta parte de la armada fuesse a buscar la otra, y pensando que por el camino se encontrarian, ordenò assi a la vna como a la otra, que fuesen la buelta de la Isla, como lo hizieron, procurando juntarse por el camino: y si bien todo fue tarde executado mas tarde se hiziera si el Rey con su presencia, no uiera dado priessa para la partida, la qual no fue antes de diez de Julio de ochenta y dos. Tan espaciosos son los Españoles a executar sus cosas, porque ya en este tiempo era partida de Francia el armada con Don

Antonio, y todos los que le seguian en numero de mas de setenta nauios, y de siete mil Infantes, siendo General Filipo Strozzi, y Monseñor de Brisac.

Fin del Octauo Libro.

HISTO-



HISTORIA DE

LA VNION DEL REYNO

De Portugal, a la Corona de
Castilla.

Libro Nono.



MIENTRAS Que la armada Francesa y la Española, nauegauan la buelta de la Isla Tercera, quedaron ambas las Cortes con cuydado, y con varias esperanças de lo que auia de suceder: en la de Francia se estaua con mas seguridad de la que auia en Portugal: por que los Franceses, no estimando las fuerças Españolas se tenian por superiores, en numero de naues, y de gente, y teniendo la Isla a su deuocion, tenian por cierto, que su armada auia de robar las naues de las Indias, y saquear la Isla de San Miguel, y vencer la armada enemiga, si se viniessen a encontrar. Y tanto fundamento hazian de estas cosas, que estendiendo sus esperanças mas adelante de las promesas de Don Antonio, y de lo que dezia de los que le seguian en Portugal, pensauan acercarse al Reyno, desembarcar gente, armar a

los Portugueses desarmados, para el qual efeto lleuauan armas alaz, y poner el pie en tierra firme, fuertes, y para poderse mantener, y con esta intencion se auian embarcado en la armada, muchos señores y Nobles, tanto por ser los Franceses faciles a mouerse, como por que complazian en ello, a la Reyna madre.

En la Corte de España no estauan los pensamientos todos conformes, ni tan alegres, porque siendo los humores Portugueses, tan poco conformes contra los Castellanos, quanto jamas lo vuieffen sido, y gualando la esperança al desseo, viendo poner las cosas en ygal balança, dezian muchos que no se podia hazer resistencia, y muchos esperauan la venida de Don Antonio. Otros Portugueses mas contentos del estado presente, juntos con los Castellanos, mostrauan gran confianza, de que esta vez se auia de acabar la guerra, diziendo que romperian a la armada contraria, y prenderian la persona de Don Antonio, y por amor, o por fuerça serian señores de la Isla: pero en lo interior no estauan todos estos muy contentos, porque veyan sus armadas desonidas sin certeza, de que vuieffen de vnirse, parecia a los mas praticos, que la vitoria no fuesse tan cierta como otros pensauan, y que en la batalla, se ponian los Españoles en auentura de perder mucho, y de ganar poco: y por el contrario los Franceses de ganar mucho y perder poco, porque el mayor mal que a los enemigos parecia les pudiesse suceder, era romperles su armada, y quitarles la Isla de su obediencia, y aunque todo esto sucediesse no era de mucho momento para Francia. Mas si por el contrario sucediesse la perdida de la armada Española, no seria igual su daño al de los Franceses, porque demas que las naues se perderian con la Isla de San Miguel, y

la esperança de recuperar las otras, las naues de la India con todos sus tesoros serian robadas de los Franceses, y quedaria el Reyno en duda, sujeto a todos aquellos inconuenientes que consigo trae, vna perdida tan grande, principalmente en Reyno nueuamente conquistado. Acrecentaua este temor ver, que si bien su armada era de buenos valos, y proueyda en parte de soldados viejos, y de Marineros, y que algunos de ellos yuan por fuerça, y aun el proprio Marqués yua con poco gusto, no porque temiesse, sino porque al tiempo de la partida no fue muy fauorecido del Rey, pareciendole que auia tardado mas de lo que conuiniera en despachar la armada, y tambien por llevar naues Flamencas y soldados Alemanes, poco diestros en la mar: hazia crecer la duda: mas con todo en lo exterior mostrauan grande confianza, fundando la esperança que les quedaua en la calidad de los soldados Españoles, y en la grandeza de los nauios. Marauillauanse muchos como vuieffen podido persuadir en Francia las palabras de Don Antonio, tanto que mouiesse a toda aquella Corte a tomar su proteccion con tanto calor como lo hazian: no constando del derecho que el tenia al Reyno, ni pudiendo facilmente esperar que seria señor del, ni valerle de las fuerças que dezia tenia, porque la gente que le fauorecia estaua en Portugal detenida con freno de gruesos presidios: y esta presteza de los Franceses parecia mayor, quanto mas lentos se auian mostrado: otras vezes en ayudar a los Portugueses contra los Castellanos, quando tenian mas pronta ocasion, y mas fundada esperança de hazer buen efeto, que no podian tener al presente, por que en el año de la venida del Saluador, de mil quatrocientos

sesenta y seys, auiedo ydo personalmente a Francia, el Rey de Portugal, Don Alonso Quinto, a pedir ayuda a Luys Vndecimo, para las guerras que tenia con el Rey Don Fernando el Catolico. No alcançò cosa alguna, antes despues de auer gastado tiempo en vano se tornò desesperado. Y dexando los antiguos exemplos, parecia que si los Franceses vueran querido mouerle en fauor de Don Antonio, o por ayudarle sinceramente, o para seruirse del, para meter el pie en Portugal, que vueran tenido mejor ocasion el año de mil quinientos y ochenta: en el qual por ventura pudieran turbar la possession que tomaua Filipo, o alomenos no dexarle passar aquel año el Tajo. Por lo qual ver aora tan fuera de tiempo salir de aquel Reyno a fauorecer a Don Antonio huydo, y la mas gruesa armada que quiza jamas auia hecho Francia, parecia cosa estrañissima.

Mas considerando el estado de las cosas del mundo, parecia que esta fuesse al presente vna de las causas que los Franceses deuián mas facilmente mouerle que en ninguna otra, que vuiessen tenido: porque el auer casi ocupado el hermano del Rey de Francia, los Estados de Flandes: pretender la Reyna madre ser heredera del Reyno de Portugal, el yr los suyos contra Filipo, eran todos respetos de hazer a los Franceses prompts, para venir contra este Reyno, a diuertir las fuerças Españolas. Arribò entretanto la armada Francesa a la Isla de San Miguel, a los quinze de Julio, antes que llegase la Española, y acercandose al villaje de la Laguna echò anclas, desembarcò dos mil Infantes. Esta Isla no tiene de-circuyto mas de cien millas, es de forma larga y estrecha, que estendiendose de Levante a Poniente, mas de quarenta millas, viene a tener de ancho apenas

doze, la parte que mira al medio dia es la mas fertil, y la mas habitada, porque de la parte de Setentrion fuera de vn village, que llaman la Ribera grande, ay poca abitacion: esta parte qu e mira al Austro, començando del Levante, y del cabo que llaman el Morro, discurtiendop por la Costa la buelta de Poniente, tiene diuersas abitaciones. La primera que es distante del Morro veynte y cinco millas, llaman Villafranca, lugar de quinientas casas. La segunda Agua de Palos. La tercera, la Laguna, todos lugares de poca abitacion. La quarta es la Ciudad que llaman Puntadelgada, mayor que las otras, lugar que tiene vna pequeña fuerça a la parte de Poniente, leuantanse de la Costa entre el vno y otro lugar algunos promontorios al mar. El primero, antes que llegue a Villafranca, llaman Punta de Garza. El segundo de la Galera, que està entre los lugares, y entre Agua de Palos, y la Laguna, y la Ciudad ay otros dos aunque menores, estos son Puñete, y Cabeça de Perro: en la buelta de Puñete, hàzia la Laguna como è dicho desembarcaron los Franceses, y saquearon el villaje, y uan a buscar mayor ganancia. Auia muerto en la Ciudad poco antes Ambrosio de Aguiar, que auia sido Governador, y aunque vn su hijo queria suceder en el Oficio, mas pareciales a los Portugueses, que Pedro Peyxoro, que era el Capitan de los cinco nauios, era el que tenia mas autoridad: aunque para los soldados Españoles para lo que tocaua a la guerra era Capitan Lorenzo de Noguera, hombre de animo, y de valor. Todos los vezinos temer osos, auian ya lleuado toda su ropa, y las mugeres a la Montaña, y a la primera vista de la armada crecien doles el miedo, quedò la Ciudad vacia de hacienda, y los principales juntos en Consejo, resoluieron

de romper las naues que tenian, porque los enemigos, no se pudiesen seruirse de ellas, y salir contra ellos a Campaña con los soldados Españoles, Marineros Vizcaynos, y con los Portugueses que quisiesen salir, lo qual en parte no se executo, porque los Bizcaynos no quisieron romper sus naues, y Pedro Peyxoto, no se curò de romper todas las suyas. La gente se puso en orden para yr a encontrar a los Franceses, guiados de Noguera y de Peyxoto, auianse juntado dos mil soldados Portugueses, los quales, y los Españoles, y Marineros Vizcaynos, llegauan al numero de tres mil, pero Lorenzo Noguera, no asegurandose de los Portugueses antes de partir con corteses palabras los exortò a pelear mostrando dudar que lo desamparasen, pero ellos respondieron ofreciendose con tanto animo, y con tanta promittid, que juzgò que se podria valer de ellos, y por esto salio contra el enemigo, y tenia esperança de hazerla retirar a la armada. Andauan entretanto los Franceses acercandose, mas auiendo tenido nueva de la gente que auia salido a encontrarlos, pensaron primero que se acercasen torcer el camino, y por otro yr a la Ciudad, y al fuerte sin pelear, pensando hallarlo todo desapercibido, por lo qual dexado el camino de la Ribera del mar, se entraron algun tanto la tierra adentro: pero auiendo tenido auiso dello el Noguera torciendo el tambien el camino fue a encontrarlos, y trabando la escaramuça, quando el Capitan pensò valerse de su gente, vio ponerse a los Portugueses en huyda, y assi no pudiendo solo con los Castellanos y Bizcaynos, resistir a los enemigos, con perdida de algunos de los suyos mal herido se retirò en el fuerte, adonde presto murio. No faltaron esperanças en los que quedaron (entre los quales era el

Obispo

Obispo Pedro del Castillo que se gobernò prudentemente) de poderse defender, bien que esperasen mas en la llegada de la armada Catolica, que en sus fuerças. Pedro Peyxoto no obstante que entre aquella gente tuuiese nombre, juzgandolo todo por perdido, con vna carauela, partiendo de noche se vino a Lisboa, diziendo que auia partido por auisar al Marques, mas que no le auia encontrado, con todo esto como Portugues no dexò de ser fauorecido del Rey. Parecio en este tiempo entre aquellas Islas vna de las naues de la India muy rica, y no tuvieron fuerte los Franceses de encontrarla, no obstante que ella estuuiese a la vista de la Isla Terceira, porque auisada de vn nauio Frances, de lo que passaua en estas partes se aparto del derecho camino, y se vino al Cabo de San Vicente, y desde alli a Lisboa salua. La nueva de aquestas cosas que Pedro Peyxoto truxo a Lisboa, afirmó mas las esperanças de los Antonianos, que desmayò a los Castellanos, ni a los que los seguian: porque aquellos con cada pequeño sucesso, variauan los pensamientos, y estos otros estauan mas firmes, y parecia que hasta que los Franceses no solamente vuisen hecho cosa de momento, mas aunque contra lo que deuisieran hazer buenos soldados, vuisen asaltado la Isla, no deuián parar, porque parecia que siendo su principal intento, tomar las naues de las Indias, y hazer tumultuar el Reyno, no deuián ocupar se, y perder tiempo en otra empresa, con poca esperança de ganancia, porque siendo la Isla flaca, y la Ciudad sin muros, era cosa clara, que el hazer se señores della, con fatiga, era trabajo en vano, porque aunque la sojuzgassen, su flaqueza, y la comodidad que ella tienè, para la desembarcacion, al fin auia de obligallos a obedecer al que quedase señor de la

de la mar, vltra de que estando en peligro, arribando las naues Españolas mientras estauan ocupados en la tierra, podria su armada estando sobre ancoras facilmente ser vencida, si bien parecia que los Franceses de esto remiessen poco, porque se estuieron en tierra descuydadamente, en el qual tiempo alojando Don Antonio en el Monasterio de San Roque, cerca de adonde estaua la armada, procuraua de auer la fortaleza, con palabras y con amenazas; y despues de auer ydo a la Ciudad escriuio vna carta en general a los que estauan dentro, pidiendo que se la diessen como suya, ofreciendo que los dexaria yr libremente: mas no auiendole respondido conforme a su desseo, ordenaua que sacasen de las naues algunas piezas de artilleria para batirla. Mas no se efectuó, porque en este tiempo llegó la armada Española, la qual despues de auer nauegado onze dias con vario tiempo, auia tenido vista de la Isla, sin auerse juntado a las naues, ni a las galeras que auian partido del Andaluzia, antes del numero que salieron de Lisboa, auian quedado quatro naues, y algunas carauelas atras, por no auer podido tres de ellas impedidas de las crecientes de las aguas, salir del Tajo juntas con las demas, y vna por auérsele abierto vna juntura se auia buuelto, de manera, que no era aquella armada de mas de veynte y ocho naues, porq ue si bien las tres salieron el dia siguiente, pero con diferente tiempo, del que tuuieron las demas, se fueron a San Miguel, antes que llegase la armada: donde auiendo entendido la nueua de la Francesa, se auian retirado a la mar sin auerse despues juntado con las demas. La primera tierra que vio el Marques, fue el Morro a veynte y vno de Julio, y a veynte y dos llegó sobre Villafranca, sin tener noticia alguna de la armada Francesa,

fa, en esta llegada les tuuieron los enemigos a los Españoles ventaja, porque como los enemigos estauan con sus naues cerca de tierra, y casi cubiertos de ella, eran vistos quando llegauan, sin que ellos los pudiesen ver. Auia embiado el dia siguiente el Marques al Capitán Aguirre con dos carauelas armadas, a tomar lengua, intruydo de lo que deuia hazer, si topase al enemigo. Dióle carta para Ambrosio de Aguiar, no sabiendo que era muerto, en la qual le auisaua de su llegada cõ la armada, del numero de soldados, y de nauios que tenia, como aguardaua cada hora las naues y galeras, que se preuenian en el Andaluzia, pediale nueua de la armada Francesa, si auia passado, y con quantas naues, y hàzia que parte. Que dixesse a Pedro Peyxoto que se pusiesse con sus nauios en orden para seguirle; al echar ancoras el Marques en Villafranca, auia llegado a la naue Capitana vna carauela de tres que auian quedado atras, y despues passado adelante, cargada de cauallos, de los hombres de ella se certificò como las tres naues que auian quedado en el Tajo, auian llegado a la Isla el dia antes, y que se auian buuelto atras, y como ciertos nauios Franceses auian prendido otras dos carauelas con cauallos, de las quales ella a penas auia podido huyr: mas no creyendo el Marques con todo esto que estava aqui la armada Francesa, embio mas gente a tierra a tomar lengua, mas tornarõ muy presto sin traer cosa alguna de cierto, porq auiendoles impedido el llegar a tierra, tuuieron algunas relaciones, contrarias las vnas a las otras. Veya cada hora el Marques, mas ciertas señales de la desobediencia de la Isla, principalmente auiendo tornado vna de las carauelas del Capitán Aguirre, referia que el Capitán con la otra auia sido preso de vna naue Francesa, y
por

por esto el Marques llamó a Consejo, a Don Lope de Figueroa, Maestre de Campo General, y resolvieron de echar gente en tierra, assi por hazer agua, como por tener mas cierta noticia de las cosas, y acercarse con el armada a lugar mas oportuno, para este efecto. Mas en estas dudas no se estubo mucho, porque no tan presto señalaron hombres para hazer reconocer el lugar donde mejor pudiesen ancorar, quando auindose echo la armada a la vela, comenzó de la parte de la Ciudad a verse los nauios, que yvan creciendo en numero, que venian a encontrarlos, juzgando que eran, como lo eran los enemigos, y dexado el designio que lleuaua. Iuntos Don Pedro de Toledo, el Maeste de Campo General, el Marques de la Fabara, Don Pedro de Tassis, Veedor General, Don Francisco de Bobadilla Maestre de Campo, y algunos otros Nobles Capitanes, se hazia nueva consulta, donde se proponia, si denian pelear, o tomar otro partido. La armada Castellana, no tenia lugar donde retirarse, yrse no podia sin gran daño, ponerse a sobre viento a los Franceses no tenia lugar, porque ellos con los vasos mas veloces, mas diestros a poner la proa contra el viento podian huyr, combatir, y partirse de la batalla a su voluntad, assi los Capitanes Españoles, conformando la opinion con la necesidad, no estando las cosas dispuestas de manera, que estuuiese en su mano la libre eleccion, deliberaron combatir. Auia Don Antonio entendido de las cartas que el Marques escriuia a Ambrosio de Aguiar, tomadas en la carauela de Aguirre, no solamente las fuerças que tenia, mas aun las que esperaba, y su intencion; por esto con Strozzi, con Bjsac, y con el Conde de Vimioso auia resuelto que era bien combatir esta armada, siendo en si poco numero

de

de vasos, primero que llegassen los otros, que se esperauan, y por esto embarcada la gente que estaua en tierra, con la priessa possible, se venian en batalla la buelta del Marques, auiendo antes procurado, aunque en vano ganar el fuerte con nueuas amenazas. Dio aora el Marques a toda el armada, el orden que queria tuuiesen en la batalla: a la diestra de su Galeon San Martin puso aquel de San Mateo, en que yua Don Lope de Figueroa, y a la siniestra, en el que yua Don Francisco de Bobadilla, con otras quatro naues de socorro, repartidas todas las otras con orden; solamente quedaua a tras Don Christoual de Erafo, con vna naue grande, y de importancia, porque tenia algun tanto sentido el arbol mayor, y no olaua hazer fuerza, y assi quedauan con el Marques solamente veynte y siete naues, en todas, principalmente en los dos Galeones fue dado bonissimo orden de pelear, repartidos los soldados en sus lugares, echas diuerfas cabeças, fue proueydo no solamente a la necesidad, mas aun con gran prudencia, a todo aquello que parece podia suceder, pero fue en vano, porque no se acercaron las armadas, mas que seys o siete millas, assi por que el viento era poco, como porque sobreuino la noche, de manera, que despues de auer el Marques disparado vna pieça de artilleria, como en señal de batalla, boluieron los Franceses la buelta de la Ciudad, y la armada Catolica se anduuo por el mar, sin tener auiso alguno de lo que passaua en tierra: ni aun le pudiera tener por otro camino, si aquella misma noche, Don Iuan del Castillo, que en el fuerte auia sucedido a Lorenzo de Noguera, no vniere auisado al Marques del suceso de la Isla, y aduertidole que la fortaleza se tenia por el Rey, assi para que el pensasse en socorrerla, como para socorrerse

focorrerse de ella en la necesidad, por esto en vna barca le embio de noche vno de los Patrones de las naues Bizcaynas, con vna carta suya, en la qual le auisaua de todo aquello que le auia sucedido desde la llegada de Don Antonio hasta entonces: deziale que la armada enemiga era de cinquenta y ocho velas, las veynte y ocho de ellas grandes, con seys mil soldados, y que si la armada Catolica no se hallaua poderosa para pelear, que deuria acercarse a la fortaleza, porque los vnos ayudassen a los otros. Respondiole el Marques con el mismo, que estuuiesse de buen animo, que la armada de su Magestad era poderosa para vencer al enemigo, como esperaua hazerlo el dia siguiente, en el qual por la mañana con grande alegria vinieron los Franceses a encontrar los Españoles, los quales para este efeto se pusieron en orden, mas no obstante que aquellos tuuiesse el viento y el Sol en su fauor, era tan grande la calma que no pudieron acercarse, y assi se estuuieron afrontadas la vna armada contra la otra hasta el medio dia, que auiendo refrescado el viento, tornaron los Franceses, a dar vista de querer acometer a los Españoles. Mas viendolos puestos en orden sin señal de temer, no lo executaron, antes hasta la noche anduieron todos igualmente navegando la buelta de la Isla de Santa Maria, cinquenta millas distante de aquella de San Miguel, hàzia el Austro, ora sobre vn lado, ora sobre otro, no dexando en este medio los Franceses de hazer diuersas muestras de querer acercarse, porque era en su mano el hazerlo, teniendo el viento propicio, y siendo a los Españoles contrario. Mas auiendo llegado la tarde, resueltos los Franceses de combatir el dia siguiente, embiaron diez naues que se alargasen a la Isla, porque

quedafen a las espaldas de la armada enemiga, con designio de combatir al amanecer del dia, por dos partes, mas el viento calmò, y no pudieron nauegar. Venido el dia que fue a veynte y quatro de Julio, dessecauan los Españoles afrontarse, y si bien parecia que lo hazian sin ventaja, porque no tenian toda su armada, faltando aquella del Andaluzia, sentian tanto estar aqui con el enemigo delante de los ojos, sin poder ni huyr, ni combatir, sino quando el quiesse, que hazia esto el desseo mayor: y pensaron conseguir su intento, con mudar vna vez las velas de vna parte a otra, imaginando que los Franceses, querrian gozar de aquella ventaja: mas no obstante que en aquel tiempo hiziesse los enemigos mas clara demonstracion de pelear que nunca, no sucedio otra cosa, sino que las naues Capitanas con las que tenian mas cerca de vna parte y de otra, se tiraron gran cantidad de balas: en lo qual recibieron mayor daño los Franceses, porque no mucho despues se afondò vna de sus naues. Auendosi pasado de esta manera todo el dia: a la tarde el Marques, por tentar si podia ganar el viento mandò a todas las naues que al cerrar de la noche todos caminassen la buelta de la Isla de San Miguel, para tomar el armada enemiga a sobre viento, auisando que la naue Capitana aquella noche porque los enemigos no viesse el designio, no encenderia el fanal como solia, mas que a la media noche dispararia vn cañon: porque las otras naues se acercasen donde ella estaua. Esta orden fue dada, y guardada de todas las naues, sino de dos Osterline, los quales por no serles, (por descuydo del que tenia este cuydado) notificado, se apartaron tanto, que perdidos de vista no se pudieron mas juntar, yendo en ellos quatrocientos soldados Alemanes. Pare-

cia que aquella armada se fuesse cada día disminuyendo de numero de naues y de gente, y porque el viento refrescó razonablemente, pareció al Marques despues de la media noche, auiedo disparado el tiro, encender el fanal como lo hizo, pero esto ayudo poco, porque al amanecer del día de los veynte y cinco, fiesta del Apóstol Santiago, inuocado en las batallas de los Españoles, se vio la armada Francesa estar desparzada, y alejada mucho, assi por focorrer las naues que se yuan a fondo, como por reparar algunos otros daños recibidos de la artilleria del día antes, bien que algunos quieren que no combaticieran de buena gana los Franceses en el día de aquel Santo, y si bien los Españoles los vueran podido seguir, no lo hizieron, porque a la naue de Don Christoual de Erafo se le inclinó el arbol, bajó las velas, y tiró vn tiro, y entendiendo que se le auia totalmente quebrado, conuino que toda la armada la rodease, porque en aquel peligro no fuesse acometida. De aqui nació, que los Franceses en tanto tornaron a recuperar el perdido viento, y auiedo remediado la naue de Don Christoual de Erafo, de manera que podia nauegar casi con la mitad de las velas; el Marques auiedole arado vna gúmena la tiraua tras sí, y de esta manera pasó todo aquel día, sin hazer mas que disparar algunos tiros. Las demonstraciones fingidas que tantas vezes hizieron los Franceses de querer combatir, no fueron todas con arte, porque si bien la primera, y quizá la segunda vez, quisieron solamente reconocer, y tentar las voluntades del enemigo, pero las otras quisieron venir a las manos: mas en aquella armada, no eran todas las voluntades tan conformes como en la Española, porque si bien **Filipo Estrozzi**, y el **Brisac**, y el **Conde de Bimioso**, y algunos

otros

otros Deseauan venir a la batalla, muchos otros no lo oyau de buena gana, porque quando las naues Capitana y Almiranta, no eran las primeras a entrar en la batalla, los otros no curauan de hazerlo. El **Estrozzi**, y el **Conde**, que ambos venian en vna naue, eran los mas deseosos de todos, pero no se auian encontrado con el enemigo, por causa que la naue donde se auian embarcado era menos ligera de vela de lo que eran otras, por esto no pudiendo assi tan facilmente yr delante como querian, no auian comenzado la batalla: y assi pensauan los amigos que yuan en las otras naues, que la culpa no era de la naue, sino de ellos que pudiendo no querian: y a esta opinion, ayudaua la poca inclinacion que ellos tenían, de hazer jornada. De lo qual aduertido el **Estrozzi** se resoluió de trocar naue, y entrar se en la mas veloz de todas: por esto pasando se el **Conde** con su gente, en la que venia **Monfieur de Beamont**, **Maese de Campo General**, por ser mas presta, con ella se resoluió de afrontar al enemigo, como lo hizo el siguiente día, fiesta de la bienauenturada Santa Anna, en el qual hallandose las armadas al amanecer del día en gran bonança: no mas de tres millas distantes la vna de la otra, y ambas a dos distantes de la Isla de San Miguel, veynte millas, se fueron lentamente nauegando házia la Isla, hasta que refrescando vn poco el viento, en fauor de los Franceses, házia el medio día se acercaron la vna y la otra, no estando mas de diez millas distantes de la Isla. Aqui puestos en ordenança, venia en la vanguardia de la Francesa, la Capitana con el **Estrozzi**, y el **Conde** de **Vimioso**, y la Almiranta con **Monfieur de Brisac**, acompañados de tres Galeones Ingleses, a los quales seguian, todas las otras naues, qual delante qual detras. En la

Cc 2

Espa.

Española yua delante de todas las demas, la Vrca donde yua Don Francisco de Bobadilla, seguia el Galeon San Martin donde yua el Marques, que remolcava toda via la naue de Don Christoual de Erafo, tras el, el de San Mateo, donde venia Don Lope de Figueroa: estos como por escudo de todas las otras naues que venian detras, se auian adelantado. Los Franceses auian reparado entre si los nauios Españoles, con los quales cada vno auia de aferrar, mas no fue cosa que se pudo executar, porque el viento y la mar, y la ordenança que tantas vezes se auia variado, impedia este designio. Queddò el Galeon San Mateo vn poco atras, y fue causa de ser el primero acometido, porque la Capitana, y la Almiranta Francesa, y otras tres naues bueltas las proas le fueron a buscar, y la Capitana con gran destreza, por huyr el daño de la artilleria se le llegó por la proa, y se le juntò del medio cuerpo del Galeon a delante, por dexar lugar a los otros para acometer: los quales por vna parte y por la otra le rodearon con vna grandissima tempestad de fuego y de balas: Don Lope de Figueroa que estaua a fota viento, no podia valerse de las velas como queria, quando vio tan poderosas naues venirlo a acometer, puesto a orza, los estuuò esperando: aqui se comenzó cruelissima batalla, la artilleria hazia daño grande, y como mas gruesa le hazia mayor la Española, de manera, que de esta, y de los arcabuzeros fieramente tratadas dos naues Francesas, despues de auer combatido algun tanto se apartaron del Galeon, el qual quedò entre las dos Capitana y Almiranta, y otra, las quales siendo socorridas de nueva gente, con vnos pequeños bateles de los otros nauios, pusieron al Figueroa en gran duda, principalmente auiendo el fuego del ene-

migo

migo prendido en diuersos lugares de la naue, pero siendo el hombre de gran valor, acompañado de expertos soldados, hazia honrada defenfa, y remediaua con grande animo todos los inconuenientes. En este estado estuuò mas de dos horas, sin ser socorridos, al fin de las quales vna naue Bizcayna, de Pedro Garagarza, donde auia dos Compañias de soldados Españoles, acercandose, le dieron poca ayuda. El Marques en tanto visto el peligro del Galeon, auia querido socorrerle, mas no podia hazerlo con aquella presteza que tenia necesidad, porque conueniendo para ylo a buscar, tornat a tras, y nauegar derechamente contra el viento, que no se pudo hazer, sino yendo vna vez a la mano derecha, y otra a la yzquierda, y ganar assi poco a poco el camino, pero temia que entre tanto el fuesse vencido. Contra el Galeon San Martin, al tiempo que fue acometido el de San Mateo, auian venido dos naues Francesas, delas mayores para acometelle, mas fueron de tal manera rebatidas de la artilleria, assi del Galeon como de la naue de Don Francisco de Bobadilla, que estaua cerca de la Capitana, que vna de las enemigas estuuò muy cerca de yrse a fondo, y passaron adelante: por lo qual el Marques, libre de esto hizo boluer toda la armada hàzia el Galeon San Mateo, y con la mayor priesa possible fuesse acercando: al boluer de esta armada, casi por tornar atras, quedò como en semejantes casos sucede, la retaguardia en lugar de vanguardia. Por esto vinieron a quedar en la frente las naues de Miguel de Oquendo, y del Capitan Villa Viciosa, y otra Bizcayna que fueron las primeras a socorrer, è embistieron todas tres a la Almiranta Francesa, que maltratada de la batalla, se desaferraua del Galeon San Mateo: otra naue don-

Cc 3 de

de yua Miguel de Benefa se hizo adelante, y aferrò valerosamente con la Capitana de Francia, por la parte de fuera, y fue causa, q̄ al llegar del Galeon San Martin con el Marques, no pudo acercarse a ninguna de las principales naues enemigas, siẽdo cercada de las amigas, y le conuino passar adelante dando buelta. La Almiranta Francesa, se defendia en tanto de las tres naues con grande animo, aquella de Villa Viciosa, que combatia por la proa, la hizo gran daño, pero quedò muerto el Capitan de ella: la de Oquendo que peleaua por la popa, auia metido gente dentro, hecho prisioneros, y tomado vanderas, y comenzado a laquear, pero auiendo aduertido el Capitan, que su naue, de vn cañonazo que auia recibido, estaua en peligro de yr a fondo, y sobrenuendo ayuda a la Francesa, para remediarle se apartò de ella, y assi ella como libre de enemigos, yua la buelta de San Miguel, mas no pudo llegar: antes en el camino se hundió, por el daño que auia recibido de la artilleria, auiendose en vn pequeño batel librado Mons de Brisac. Entre tanto, entre la vna y otra armada, no se peleaua como se auia esperado, porque las naues Francesas no obstante que tuuiesen el viento en fauor, no curaron de aferrarse con los Españoles como lo auian podido hazer, antes muchas de ellas se estunieron como ociosas, contentandose con disparar la artilleria, y si algunas tentaron acercarse como lo hizieron a Don Francisco de Bobadilla, y a Don Christoual de Erafo, fueren de la artilleria tratadas de fuerte, que no osaron acercarse: vna naue Bizcayna donde yua el Capitan Don Miguel de Cardona, y Pedro Pardo aferraron con vna Francesa, que se desaferraua del Galeon San Mateo, fiaca, y vencieronla, aunque despues saqueada y desamparada se

huyò

huyò. El Capitan Villa Viciosa el viejo con su nauio, donde yua la Compañia de Luys de Gueuara, aferrò con otro del qual despues de auer combatido gran tiempo se desaferrò, y vna, o dos otras naues se acercaron, y las demas solamente passando cerca disparauan la artilleria afaz. El Galeon San Mateo auia entretanto hecho vna gran defensa, y dos nauios de aquellos que se auian partido del, rotos de la artilleria se afondaron: y no obstante que la Capitana Francesa fuesse socorrida, de tanta gente como fue, comenzaron los hombres de ella a gritar, que se rendian, mas porque de los Españoles auian muerto y heridos tantos, que no quedauan en el Galeon mas que ferenta que pudiesen pelear, no consintio Don Lope de Figueroa que entrassen dentro a rendirla totalmente: lo qual viendo los Franceses, y auiendoles llegado nuevo socorro de trecientos hombres, se desaferraron pensando saluarfe: mas el Marques que estaua a la mira discurriendo, ora de vn lado ora de otro, dando carga al enemigo con la artilleria y arcabuzeria: quando vido desaferrarse esta naue fue sobre ella, haziendo lo mismo de la otra banda vna naue Bizcayna, donde yua el Capitan Battida, y Iuan de Biucero, no combatieron mas de vna hora, al cabo de la qual se hizieron los de la Capitana Española, señores de la enemiga, con muerte de mas de trecientos Franceses, aqui hallaron a Filipo Estrozzi, el qual fue luego lleuado al Galeon del Marques, adonde mortalmente herido con dolor de todos valerosamente sin hablar palabra espirò, con gran breuedad. El Conde de Vimioso fue tambien preso por el Coronel Mondenaro, venturero Italiano, pero siendo mortalmente herido, viuió dos dias, acariaciado del Marques como su pariente que era. Este fin

Cc 4

tauo

tuo Don Francisco de Portugal, Conde de Vimioso, mas honrado que ninguno de los que hasta aquel dia auian seruido a Don Antonio: era moço dotado de buenas partes, de cuerpo, y de animo, sino fueran acompañadas de vna cierta pueril vanidad, que lo puso en esta obstinacion: con todo sintieron su muerte, los que le conocian, porque naturalmente era amable. Aqui se hallaron con no poca marauilla ochenta Caualleros, entre los quales treynta señores de vasallos, y tantas otras personas, que llegauan al numero de trecientos, auia se combatido cinco horas: quando los Franceses viendo rendida su Capitana, perdida la Almiranta, afondadas otras dos, maltratadas otras de la artilleria, se pusieron en huyda, y el Marques viniendo la noche no las siguió, temiendo por ser los nauios mas ligeros que no los podria alcanzar, y auiendo de hazello, auia de diuidir la armada, cosa que no la hazia de buena gana, demas que era necessario dexar atras en peligro al Galeon San Mateo, por auer quedado casi impossibilitado de navegar, sin jarcia y sin velas, y sin ancoras, que se las auian los enemigos hechado a fondo. Notable cosa fue, que estando en este Galeon vn Clerigo nombrado Iuan de Iaca, Capellan del Maestro de Campo, hombre que sabia de la guerra, auiendose puesto al tiempo del pelear, debaxo de la vltima cubierta del Galeon, quando vio tantos artificios de fuego que los Franceses echauan, y sentia la arcabuzeria, y el daño de la artilleria, sin ser ofendido de solo temor y miedo murio. Recobraron los Españoles vna de las carauelas de cauallos, que auian estado presas, y uieran prendido mas naues de los Franceses, si uieran tenido mas Marineros para guiarlas: y por esta causa fue abandonada la Almiranta que se hundió,

dió, y algunas otras mal tratadas, y dexadas de los Franceses, no fueron tomadas: por esto hizo el Marques abra far dos que estauan desamparadas, y algunas otras dieron al traues en la Isla. Perdieron en este hecho los Franceses, siete o ocho de sus mejores naues, y murieron en la batalla mas de dos mil de ellos, quedando muchos heridos. De los Españoles no murieron docientos, y fueron heridos mas de quinientos. Quieren los Antonianos Portugueses, que los Franceses no combatiéron todos, por estar sobornados del Rey Filipe los Capitanes, y acrecento esta opinion, el auer Don Antonio hecho cortar la cabeça a Don Duarte de Castro, pareciendole que el auia sido el medianero, pero engañaronse: porque si bien el Castro, prometio a los ministros del Rey, muchas cosas, quando le libraron de la carcel, donde fue puesto quando le prendieron huyendo de Portugal, pero no supo hazer efeto alguno, y su muerte fue por algunas tramas comenzadas despues de esta rota, y por auer muerto a Antonio Baracho, estrecho amigo del Prior, y de aquellos que le ayudaron a leuantar por Rey.

Este fin tuuo la batalla Naual de la Isla, la qual por ventura fue de las mayores que jamas sucedieron en el mar Oceano, porque si bien, en los Payfes de Flandes, en las modernas guerras a auido faciones semejantes, no fueron en el Oceano, antes entre Canales y Rios vezinos a la Ilande Olanda y de Zelanda, antes terrestres que maritimas. Mas el suceso de esta, demas de su grandeza, fue de mayor importancia que otra fuese jamas, porque demas de quedar con la vitoria quieto, no solamente todo el Reyno de Portugal, mas toda España no ay duda sino que si uiera sucedido al contrario, que to-

do estuiera lleno de confusion, porque los Franceses siguiendo la vitoria, vueran podido con aquellas armas, y con la prospera fortuna, y con la presencia de Don Antonio, y con la inclinacion de los pueblos, renovar, la guerra en el Reyno que estaua suspenso, mas peligrosa a los Españoles, que jamas vueran tenido: porque el mucho numero de los inesperos Portugueses, juntos a tantos soldados Franceses, les podia dar grande esperanza de felices successos. Don Antonio, el qual estaua en vn pequeño nauio ligero, y bien proueydo, el dia antes de la batalla, quando se resoluieron de pelear, no obstante que de esta jornada pendiesse toda su fortuna, no teniendose quiza por seguro aqui, se auia ydo con otros dos pequeños nauios a la Isla Tercera, adonde en la Ciudad de Angra le estaua preuenida vna sumptuosa entrada, con arreos, con estatuas, y con todos aquellos triunfos, que se suelen hazer en las alegres entradas de los Principes, pero quiza pareciendole aquellas cosas presagio de mal successo, por ser sin tiempo, no quiso salir en tierra por vna puente de madera, que solo para su entrada estaua hecha, por donde auia de entrar en la calle do estaua el recebimiento, se fue a salir en tierra lejos, con poca compañia, y con mas tristeza que alegría. Aqui tenia cada hora varias nueuas de la armada, y poco a poco, fue entendiendo el successo de ella, con increybl e dolor, el qual se hizo mayor, con la nueua de la muerte de Estrozzi, y del Conde, y pensando en su seguridad, vacilando en sus pensamientos, no sabia como gouernarle en tan fiero accidente, porque si bien le fiaua a saz de los de la Isla, y de la fortaleza de ella, y le parecia que estaua seguro en aquel lugar, pero dudaua que el Marques siguiendo la vitoria fuesse a acometerle, y que

que los animos de los abatidos con la perdida, no sabrian hazer resistencia, y por esto inclinaua antes a dexarla que a defenderla, de esto arisco se aseguró vn poco, despues que llegaron diez y siete naues Francesas, e Inglesas, de aquellas que auian huydo de la batalla, por temediarle del daño que auian recibido, hazer curar los heridos, y proueerle de agua, con la gente de las quales le parecia poderle defender, aunque todas tenian pocos hombres de guerra, por auer con toda su gente socorrido en la batalla a Mons de Brisac, y al Estrozzi: pero fueron llegando de las otras, porque en Francia no tornaron entonces mas que diez y ocho naues Francesas, con el Brisac, y cinco Inglesas. Mons de Landarco, Capitan de nueue nauios se auia huydo al Fayal, donde sus soldados auian comenzado a saquear, y no obstante, que esto no se hiziesse con su parecer antes auia euitado el saqueo. Fue despues a Angra, y por esta causa, o por no fiarse Don Antonio del, no le dexaron entrar dentro. El Marques acabada la jornada, se resoluió como se ha dicho de no seguir a los enemigos: quiso acercarse a la Isla de San Miguel por rehazerse, curar los heridos, y proueerse de agua, pero no lo consintio el viento contrario, que tres dias le tuvo apartado: el quarto pudo llegar, y se acercò a Villafranca, donde desembarcò los heridos, y se proueyo de lo que tenia necesidad, auiendo venido de todos los lugares de la Isla, los vezinos a darla obediencia. El primer dia de Agosto saltò en tierra Don Francisco de Bouadilla con quatro Compañias de soldados, en medio de las quales, en la ribera del mar, puso todos los prisioneros Franceses, y lleuandolos a la plaça de Villafranca, en vn tablado que aqui auian hecho, alto de tierra, vn estado de hombre, donde

en alta voz fue leyda vna sentençia del Marques, en la qual mostrando auer pazes, entre el Rey Catolico, y el Christianissimo, dezia que contrauinendo a estas pazes juradas y publicadas, auia salido de Francia armada, de muchos auentureros en fauor de Don Antonio, Prior de Ocrato, con animo de robar la flota de las naues del Rey Catolico, que se esperauan de la India, y nueuas tierras, y robar las Islas como auian ya echo en la de San Miguel, y que auiendo esta armada tentado la batalla con la de su Magestad, auia sido la Franceza rota y vencida: en la qual auiendo preso, veynte y ocho señores, y cinquenta y dos Nobles, y muchos otros marineros y soldados, los declaraua por enemigos de la paz y bien comun, y turbadores del comercio, y fautores de rebeldes a su Magestad, y como tales, y publicos cofarios, mandaua al Auditor General de la armada que por castigo de ellos, y exemplo de otros semejantes executase en ellos la pena de muerte natural, degollando a los Nobles, y ahorcando a los demas, que fuesen mayor es de diez y siete años, por comuenir assi al seruicio de Dios y de ambos Reyes. Esta setençia parecio cruelissima, a todos aquellos que la oyeron, y principalmente a los soldados Españoles, assi por temer que otro dia les pudiesse a ellos suceder lo mismo, como porque muchos no quisieran perder la ganancia, que esperauan del rescate de estos prisioneros, o quiza por su inclinacion, por lo qual algunos soldados, dejado aparte el respeto, dezian que no estava bien fundada la sentençia, por no auer entre los Reyes, Catolico, y Christianissimo, firme è inuiolable paz, antes guerra, y que no eran aquellos cofarios ni ladrones, mas valerosos soldados. Que no viuiesse paz, lo prouauan con las guerras

de

de Flandes, mas encendidas aora que nunca, adonde los Franceses auian casi ocupado todo el Patrimonio del Rey Catolico, y que no eran cofarios, constaua de las patentes que tenian del Rey, con las quales se auian juntado las naues y la gente: demas que la cantidad, y la colidad de aquellos hombres era tal, que daua claramente a conocer, que no se vuieran mouido por si mismos, si el Rey no los vuiera embiado, y si bien entre la vna y otra Corona se disimulauan muchas cosas, escuchandose el Rey Christianissimo, ora con la madre, ora con el hermano, eran todas fingimientos de Principes, y que no por esto dexaua de auer publica guerra. Las Leyes de la qual dezian no ser tan rigurosas que manden ahorcar a todos los prisioneros, y mouieron tanto estas cosas los animos de muchos principales soldados, que fueron al Marques, con loable exemplo a rogarle por la vida de sus enemigos, el qual respondiò que era expreso orden del Rey Christianissimo, que fuesen castigados en la vida, todos los Franceses que contra las cosas del Rey Catolico tomasen las armas, y assi aquellos nobles el proprio dia con general piedad, y sumo rigor, fueron degollados en el tablado, y los Marineros y soldados ahorcados en diuersos lugares, y tanto fue mayor la piedad, quanto se conocio claramente que no solo eran valerosos soldados, mas aun Catolicos y deuotos Christianos.

De esta seuera execucion, no le fue dada la culpa al Marques, juzgando que tenia expreso orden del Rey: escusauante, y aun al Rey de auerlo assi ordenado, por que el no deuia imaginar que en semejante armada uieessen de venir, y quedar tan principales hombres y de importancia. Tanto mas conociendose que Filipo,

no

no era de naturaleza cruel, pero de otra parte, no dexaua de considerarse auer tenido el Rey contra los Franceses grande indignacion, porque con nombre de amistad y de paz, y parentesco, escriuiendole cartas cada dia doliendose, y alegrandose los Reyes, el vno con el otro, de sus plazerres y pesares. No solamente ayudauan a sus rebeldes, mas le quitauan los Estados, y embiauan tan gruesa armada contra el, y si bien suelen los Principes disimular y fingir muchas cosas, mas parecia que con nueva especie de desimulacion los Franceses querian hazer la guerra, de lo qual se inferia no auerle al Rey desplacido la execucion. Reparada que fue aqui algun tanto la armada, se fue con ella el Marques la buelta de la Isla del Cuervo, para encontrar las naues de la India, y passando a la vista de la Ciudad de Angra, puso a Don Antonio, y a toda aquella gente en confusion, porque si bien el Marques contento de la vitoria alcançada, no quiso ponerse en nueva auentura, pero dudò Don Antonio, que con el feruor de la vitoria querria seguirla, y asaltar la Isla, que si bien de los de la Isla, y de los Franceses auia harta gente, pero estauan temerosos, y mal ordenados, y el mismo Don Antonio no dexò de proouerle en aquel tiempo de nauios ligeros, para embarcarse si tuuiesse necesidad.

Tardaua de saberse en Lisboa la nueva de este suceso, y estauan con cuydado, pero entendiose de vna Zabra Bizcayna, que se auia peleado, mas vna naue Francesa, mal tratada del Galeon San Mateo, auia huydo de la batalla, y dio certeza del suceso: porque auiendose llegado disimuladamente a Setubal, fue conocida, y se hallaron dentro soldados Españoles muertos, en el feno de vno de los quales hallaron vn quader-

no donde estaua escrito lo que auia sucedido, desde que la armada auia partido de Lisboa, hasta que el murio. Esperò el Marques al rededor de la Isla, las naues que venian de las Indias vn tiempo, y auiendo llegado dos, y empegando a reboluerle el mar, se vino con ellas a Lisboa con grande alegria de toda la Corte, donde fue estraordinariamente fauorecido del Rey. Don Antonio partido el Marques, se estuuò con el animo mas quieto, porque le parecia, que por vn año no tenia que temer de enemigo. Auia sentido grandemente la muerte de los Franceses prisioneros, pareciendole que esto le auia de hazer daño en Francia: y Manuel de Silua le hazia instancia, que se vengase con hazer ahorcar cincuenta o sesenta Castellanos, que tenia aqui presos en diuersos tiempos: mas el, con mejor inclinacion no lo consentiò: hallauase faltar de dineros, si bien de armas y municiones tenia mucho, por esto siendo de todo Autor el Silua, hazia cada dia mandamientos rigurosos, para sacar dineros de los pueblos, y de aquella gente, que no seguian con voluntad su voz. Hizo batir moneda de oro, la qual no teniendo de peso mas que de ocho reales, le puso precio de veynte y cinco, hizo hazer tostones de plata, de peso de vn real y medio, con que valiesen medio ducado, y la moneda de cobre que valia en Portugal tres, la auilio en diez: y porque muchos por verse fuera de trabajos, de la Ciudad se auian retirado a la Montaña, y mandaua que todos se tornassen, y si alguno alargaua la venida vn punto, mas de lo que el mandamiento le daua de plazo, luego le quitauan sus bienes, muchos por temor de los soldados auian lleuado, y escondido sus bienes en sus casas fuera de la Ciudad, y por esto mandò despues que todos truxessen sus hazien-

haziendas dentro de los muros, de lo qual nacia gran prouecho, porque a los que venian y los trayan, les pedian prestados dineros, y si algunas no obedecian, embiauan a los soldados a buscarles los bienes, y a saquearlos con mil oprobrios.

Llorosa cosa era ver, como eran gouernadas las cosas de la Iglesia, porque los Religiosos, excepto los padres Iesuytas, se entremetian en las cosas militares, no tenian de Sacerdotes mas que el habito y el nombre: los Sermones, las Confesiones, y todas las demas cosas, eran como de gente que no tenian a Dios por fin, y el proprio Don Antonio en tiempo de tantos trabajos, no tenia su animo lexos de la lasciuia, porque las onestas mugeres, podian dificultosamente defenderse de sus deseos, y en los Monasterios de Monjas, tuuo demasiadamente domestica conuersacion, en las quales, como en los hombres reynaua con no pequeño escandalo, y con mucha desorden, la passion de las cosas del Reyno. Y en estos sus exemplos le seguian muchos de los suyos, y aun tambien de los Franceses. En esta manera de vida estubo Don Antonio hasta el mes de Octubre, y resoluto de lo que auia de hazer, porque el yr a Francia despues de la perdida de tanta Nobieza Francesa, no lo juzgaua por cosa segura, ni sabia como auia de ser visto, porque tanto temia de la indignacion de los particulares, como esperaua de la proteccion de la Reyna madre: estarfe aqui vey a ser cosa, que con tanto presidio como tenia no podia largamente durar, por no tener con que pagar los soldados, ni casi con que hazer el gasto. Resoluió por esto de salir con las naues que tenia e yrse a Francia: mas pri mero la buelta de la Isla de la Madera, y de las Islas de Canaria, porque saqueando aqui algun lugar fla-

co contentar con algun robo a los soldados, por esto preuiniendo treynta nauios, no solamente hizo embarcar en ellos soldados, mas con nueua arte de juntar moneda, mandò a todos los Ciudadanos de quien tenia duda, y a los Religiosos aficionados ala contraria parte como a los Iesuytas, y a otros, que se embarcassen, y este mandato se hazia mas riguroso a aquellos que eran mas inabiles para guardalle; para que reiscataffen esta yda con dineros, mas todos como inutiles en las cosas de la mar se excusauan con viuas razones, y con ruegos, aunque no les importauan nada: porque a los moços respondian que tenian necesidad de ellos para su guarda, y a los viejos para el consejo. Y con esto procuraron contentarlo con dineros, que era lo que el deseaua, cada vno segun su posibilidad, con que quedaron libres del mandamiento. Pero esta arte fue muy presto con otra arte burlada, porque auiendo muchos que querian verse fuera de la Isla, y embarcarse, no por yr en la armada, mas por nauegar a España: sabida esta intencion de algunos de aquellos Capitanes de las naues, se concertauan con los Portugueses, para que no pagassen a Don Antonio dineros, por quedar en la Isla, antes pagandoles a ellos la misma suma, y mucho menos los pondrian en Portugal, de modo que muchos fiandose de los Franceses, y de los Ingleses, sin pagar dineros a Don Antonio se embarcauan con ellos, concertados por cierto premio que los pusiesffen en tierra firme. Con esta armada partiò Don Antonio de la Isla Tercera, dexando en su lugar Manuel de Silua, con quinientos Franceses, a cargo de Baptista Florentino, y de Carlos Frances su Capitan: allegò a la Isla de San Miguel, y despues de auer andado yn poco al rededor, temiendo del presidio de los Espa-

pañoles que estauan alli, no osò salir en tierra, y por vna borrasca que presto le sobreuino, se alejó, y algunos de los nauios Ingleses, y Franceses le desampararon, cumpliendo la promesa a los Portugueses que con ellos se auian embarcado. En este tiempo se auia entendido en Francia la nueua de la rota de su armada, y la muerte de tantos prisioneros: lo qual cauò en toda la Corte, y en todo el Reyno, dolor e indignacion grande, y se encendieron los Franceses con yra a la vengança, y como tuuiesen a Flandes vezina, y aquellas cosas en el estado en que emos dicho aqui, desfogauan la yra, no dexando por esto, despues que llegó Don Antonio, de tratarse de nueuas preuenciones, de armada de mar, para el Verano siguiente. En España se dezia que las cosas de Don Antonio, y de Francia, contra Portugal quedauan acabadas, y que estauan ciertos de su poder, pero no se despedian los nauios que auian tomado: antes auiendo venido de Napoles dos Galeazas, parecia que para el año siguiente quisiese el Rey poner junta, gruesa armada, y hazerse absoluto señor del Oceano. Tanto por respeto de las cosas de Don Antonio, como por asegurarse de las cosas de los Franceses, de los Ingleses: y las naues de las Indias, y de las tierras nueuas, y ganar la Isla. Deseaua el Rey Catolico yrse a Castilla, assi porque era llamado de las Cortes de Aragon, y por dar fin al Matrimonio de su hija con el Emperador, como tambien por otras cosas de aquellos Reynos: y estaua ya para ponerlo en execucion, en el mes de Nouiembre de mil quinientos ochenta y dos: mas primero quiso ampliar el perdón que auia hecho en Tomar, a los que auian seguido a Don Antonio, y exceptando a los Religiosos, y a otros diez, perdonò libremente a los que quedauan, que vi-

niesse

niesse dentro de cierto tiempo a presentarse, aunque esto no hizo efecto alguno, porque pocos se presentaron, y muchos dezian que el Rey aun indignado, no sabia llegar a hazer vn libre perdón. De esta partida, le hizo sobreeser la nueua que tuuo de la muerte de Don Diego su primogenito, el qual como estuuiesse jurado Principe en Portugal, en las Cortes de Tomar, queria primero de yrse, que se hiziesse el mismo juramento en la persona de Filipo su segundo genito, entonces enfermo: y porque el no tenia otro hijo varón, quedando otra vez la sucession masculina, de aquel Reyno, en la confianza de vno solo, junto con la edad del Rey, y la disposicion de las cosas del mundo, assi los quieros como los sediciosos estauan en cuydado. Por hazerle jurar llamó de nueuo las Cortes, por el mes de Febrero en Lisboa, resuelto de hazer primero esta ceremonia, que partirse. Murio en este tiempo de vna fiebre lenta el Duque de Alba, en el Palacio de Lisboa, en los aposentos bajos de la estancia del Rey, siendo de edad de setenta y quatro años, fue acariciado de Filipo en su enfermedad, auiendole visitado poco antes que muriesse. No se duda si el Rey sintiesse su muerte, y conociesse la falta de tan gran ministro, deuiendole doler a el tanto, quanto se alegraron de ella los enemigos de su grandeza. Toda via notaron los Portugueses, que el siguiente dia salió a comer en publico, sin demostracion de sentimiento, contra la costumbre de sus Reyes, los quales por muerte de personas de menor calidad, (si auian hecho notables seruicios a la Corona) se retirauan por algunos dias, y parecio esto cosa muy estraña: acordandose muchos que el Rey Don Manuel, se auia retirado en su camara tres dias, por la muerte de vn famoso Ma-

DD 2

rinero,

riero. Mas no estan sujetas las acciones de los grandes Principes al juyzio del vulgo, que los mas circunspectos no dexan de dar ocasion de discursos a los curiosos, y de calumniar a los malignos. Murio cō el, (por dezirlo assi) toda el arte militar de España, porque no quedaua Capitan alguno, que por esperiencia, y por calidad se pudiesse comparar a el. Fue el Duque de cuerpo grande, rostro macilento y graue: tuuo raros dotes de naturaleza y de fortuna, los quales cultiuo grandemente con el arte, fue de generoso coraçon, de altos pensamientos, de prompto y agudo ingenio, y de firme y quieto juyzio: no fue muy cudicioso de bienes temporales, moderado en dar, pero liberal y esplendido en el gasto de su casa, fue grande disimulador de los disfaouores de la Corte, y grande ingeniero de las ocultas maquinas de Palacio: y assi le conuino ser, para contaminar las que contra el se fabricauan. Generalmente era aborrecido, porque con los inferiores trataua soberuamente, y de los yguales era aborrecida su grandeza, la ambicion de la gracia de los Principes, (escollo donde se rompen los eleuados pensamientos) fue en el grandissima: por esto, por ventura por la mayoria que pretendia sobre todos los otros ministros, que le hazia odioso: fue poco grato a Carlos, y menos a Filipo. No obstante que desde la iuuentud, hasta la vejez, por espacio de sesenta años continuos los siruiesse siempre. Mas los Reyes no aman tanto a aquellos de quien han recebido seruiçios, como a aquellos a quien ellos han hecho mercedes. Tuuo grande inclinacion a la disciplina militar, en la qual fue tan experto, que de su nacion, no vuo por largo tiempo Capitan alguno que concurriese con el, y vltimamente por su larga edad, y grande esperien-

cia, casi en todas las naciones, no auia quiē le excediesse. Tuuo gran juyzio y destreza en ordenar vn Campo y en hazer eleccion de sitios para el alojamiento, por lo qual con fuerças inferiores a las de los enemigos que los tenia en freno: porque tanto se valia del arte que no lo hallauan jamas en lugar que rehusasse la batalla, artiscaua facilmente su persona, y con mas consideracion sus gentes, fiandose siempre mas de la industria que de la fortuna. De las feueras Leyes de la guerra, de la piadosa crueldad, de la qual pende, la salud de los exercitos, y la conseruacion de los Estados, era aspero, è inexorable executor: inclinò naturalmente a vencer sin sangre, y tocaronle en suerte, guerras conforme a su inclinacion: porque auieno sido la mayor parte defensiuas, deuo en ellas el prudente Capitan, antes temporizar, y dexar consumir al enemigo, con las dificultades que trae el guerrear en tierra estraña, que auenturar su estado, contra premio tã desigual, como es la vitoria de vna batalla, contra quien no tiene que perder mas que la gente, y a este proposito en el Reyno de Napoles, respondiò al consejo de guerra, el año de cinquenta y ocho, quando auiendo echado a los Franceses, querian que combatiessen con los enemigos que se retirauan, porque dixo que no queria trocar el Reyno contra vna sobre ropa de brocado, porque ansi andaua vestido el Duque de Guisa, General de Enrique segundo, Rey de Francia. Toda via se le imputò el ser demasiado recatado en la guerra, en executar las cosas de importancia: siruio a su Principe, en los mayores cargos, y con mayor autoridad, que jamas lo hizo vassallo alguno, y no auido, quisa Capitan de mucho tiempo aca, que por tanto espacio de tiempo manejasse las armas, ni que en tantas Prouincias vicieste

estendiendo sus banderas, porque en Italia, en España, en Francia, en Vngria, en Alemania, en Flandes, en Africa a militado, si bien el viaua dezir que no auia hecho nada, pues que no auia llegado a ver con los ojos vn exercito del Turco. Tuuo fauores, y desfauores de la fortuna afez, pero en las vitimas cosas de Flandes, se le disminuyo algun tanto, porque no obstante que como Capitan militase valetosamente, no supo (como en otra parte tambien le sucedio) vlar de la vitoria, antes demasiadamente confiado se estiuo, y se leuantò vna estatua de bronce en el fuste de Amberes, que despues fue por el Rey quitada: assi es cierto que se gobernò mejor en la aduerfa, que en la prospera fortuna, porque en aquella tuuo gran fortaleza, y en esta demasiada confianza, por lo qual facò de los trabajos mayor gloria, que de las vitorias. En la muerte mostrò la magnanimidad que tuuo en la vida, y lo que mas importa, dio señal de Religioso Christiano, y no tuuo poca ventura hallarse en su muerte Fray Luys de Granada, aquel famoso predicador, cuyos Espirituales escritos son gratos a todo el mundo. Fue puesto en su lugar Don Carlos de Borja, Duque de Gandia, hombre de mas virtud que experiencia. Auia echo el Rey traer de Africa los huesos del Rey Don Sebastian, y junto con los del Rey Don Enrique que estauan en Almerin queria antes de su partida, darles solemne sepultura, en la Iglesia de Belcm, junto con los otros Reyes Portugueses, adonde para este efecto se fue a estar tres dias, hizo tambien de algunas otras partes del Reyno, traer a este Monasterio, veynte cuerpos, o mas verdaderamente las cenizas de sus padres, hijos y nietos del Rey Don Manuel, los quales se pueden dezir que muriendo le auian cedido el Reyno, para que

que todos juntos fuesen en aquel lugar guardados: equi les fueron hechas sumptuosas Obsequias con grande aparato, y con todas las religiones en nombre de Enrique, porque a los otros se las auian hecho antes. En la oracion fùnebre, fueron tocadas ligeramente las cosas de Sebastiano, y loado desmoderadamente Enrique, por ser muerto, fue cosa mas agradable que las loas de Filipo viuo y presente. En las quales se estendiò el Orador auiendo antes declarado la linea del Rey Don Manuel, y traydo la suceffion hasta Filipo.

No quiero aqui dexar de hazer memoria, como de cosa rara, si bien algun tanto fuera de nuestro proposito, como en este año de la venida del Salvador, de mil quinientos ochenta y dos, se contaron menos diez dias de aquellos que se contauan en los otros años, porque, por orden del Sumo Pontifice, todos los Princeses Christianos, obedientes a la Iglesia, mandaron en sus Estados, que se quitasen diez dias, en el mes de Octubre, y assi a cinco se contaron generalmente quinze: lo qual fue hecho para regular el tiempo, conforme al modo y a los principales aspectos que eran en el Cielo quando padeciò nuestro Redemptor Iesu Christo, para que la Pasqua, y los otros dias de fiesta se celebrasen en sus proprios dias, lo qual no se hazia antes, porque siendo el verdadero curso del Sol que forma el año menor, algunos minutos de hora, de aquel espacio de tiempo que hasta aora se ha contado por vn año, parece que en el curso de tantos años, tan pequeña diferencia, a venido a montar estos diez dias, y assi con esta ygualdad, se viene a reducir conforme al antiguo tiempo.

Andauase el Rey desembaraçando de las cosas de Portugal, por yrse a Castilla, por esto a veynte y seys de

Henero de mil quinientos ochenta y tres, juntos los Estados del Reyno, tuuo el primer acto de las Cortes, en el Palacio de Lisboa, donde despues de auer echo breuemente la propuesta Don Alonso de Castelblanco, nuevo Obispo del Algarue, mostrando juntamente al Rey el dolor que tenian del muerto Principe, y la necesidad de jurar al nueuo: respondio Melchior de Amaral vno de los Procuradores de la Ciudad de Lisboa, en nombre de todo el Reyno, diziendo la voluntad y promptitud que tenia para aquel acto: y assi comenzando el moço Duque de Bracelos, como Duque de Braganza, porque el padre, con el estoque en la mano, hazia oficio de Condestable, arrodillado delante del Rey, puso la mano al juramento, al modo acostumbrado: lo qual auiendo echo todos los demas, quedò acabado este acto. Auia el Rey procurado que esta junta de los Estados para este efeto no tuuiesse nombre de Cortes, por quitarles la ocasion, o de demandar cosas nueuas, o de tornar a pedir las que en otras Cortes auian pedido, que no seles auian concedido: y por esto contra lo que se suele acostumar, auia embiado a todos los lugares, la minuta de los poderes, que auian de traer los Procuradores, echas de manera, que no se estendiesse para otra cosa, sino para el juramento del Principe, y si bien fue assi executado no dexaron empero los Estados, y mayormente aquel de los Procuradores del Reyno de renouar las demandas echas en las Cortes de Tomar, y aora algunas otras, especialmente, que quisiessse su Magestad, vsar de grandeza y de clemencia, en hazer vn generalissimo perdon, a todos los culpados en las cosas de Don Antonio: diziendo que le podia traer mucha utilidad y poco daño, mas qual aya sido la causa no se sabe.

fabe. No los dio gusto el Rey en este particular, ni en otra cosa alguna de importancia: diose a despachar algunos Portugueses que pedian mercedes, porque no obstante que muchos estuuiesse satisfechos, muchos quedauan sin satisfacion: mas por mucho que trabajase, fuesse culpa suya, o de los ministros, o de la naturaleza de los que pedian, o de todo junto, muchos quedaron descontentos, parte por no ser remunerados, parte por no parecerles a ellos, que lo que les dauan era conforme a sus meritos. El Duque de Braganza en la venida a estas Cortes, esperaua alcanzar aquel galardón del Rey que le parecia auer merecido: mas si bien fue remunerado, no deuio de ser conforme a lo que el esperaua, porque aspirando el en Portugal a mayor estado y mayor potencia que el tenia, parece que derechamente era contrario aquesto al desseo del Rey, y assi por auersele hecho las mercedes pequeñas, respeto de la grandeza de sus esperanças, antes le fue concedido replicar para declarallas despues. Al Marques de Villa Real, tampoco le dieron satisfacion a su gusto, de lo qual ambos quedaron descontentissimos, y el Duque partido de la Corte, auiendo estado antes gran tiempo enfermo viuio pocos dias, aunque los Portugueses quieren que el sentimiento que tuuo de las cortas mercedes que el Rey Filipo le hizo, le apresurase la muerte: reformò el Rey al tiempo de esta partida las cosas de la justicia, haziendo de nueuo muchas Leyes, y concedió a los Portugueses mas libremente vestir de seda, que no lo auian concedido los otros Reyes. Al Cardenal Alberto Archiduque de Austria, hizo Governador del Reyno, en su ausencia, dexandole acompañado de tres Consejeros, que fueron Don Jorge de Almeida, Arçobispo de Lisboa,

Pedro de Alcazoua, y Miguel de Mora, que fue Secretario del Reyno, hecho de nuevo Egriano que llaman de la Puridad: cargo tan grande que nunca jamas se auia dado, taluo a las principales personas del Reyno. El qual desde el tiempo del Rey Don Iuan Tercero, que Miguel de Silua Obispo de Viseu, y despues fue Cardenal, que se fue desfauorecido a Roma, no se auia mas proueydo. A este Cardenal Archiduque, dio el Rey poder, y tomò juramento en presencia del Consejo de Estado, y del Magistrado de la Camara de Lisboa, de Governar con justicia, y de restituirle el Reyno quando boluiesse. La Emperatriz su hermana, que auia de partir con el a Castilla, visitando primero el Monasterio de los Santos, de mugeres Religiosas, que se pueden casar, sacò y trujo consigo a doña Iuliana Dalencastro, niña de treze años, la qual por muerte de doña Madalena Giron su madre, quedaua Duquesa de Auro: lo qual fue de los Portugueses sentido mucho, porque si bien dezian que el Rey queria asegurarse, que no se casaria sin su licencia, mas parecia raptò, y muchos temian que la quisiessè casar en Castilla. Hechas estas cosas partiò el Rey a onze de Hebrero, de mil quinientos ochenta y tres, lo qual disgustò a los pacificos, y se alegraron los sediciosos, porque aquellos temian que entre el pueblo, y los presidios naciesen diferencias, y que los soldados mal pagados, se amotinassen, y que la autoridad del Cardenal no fuesse tan poderosa, como la presencia del Rey, a dar remedio: y por el contrario aquellos otros esperauan aora que la ausencia del Rey, la poca inclinacion que le tenian los pueblos, el trabajo que daua el presidio, la carestia que era grande, y el auerse en el Verano, principalmente armado en Francia, auia

de

de dar ocasion a nuevas alteraciones, si bien en este tiempo parecia que las cosas sucediesse favorables a los designios del Rey: entendiendose que en Flandes, auiedo querido el Duque de Alanson asegurarse de la Ciudad de Amberes, en la qual estaua dentro, como señor y protector, teniendo al rededor alojado el exercito, no le auia sucedido el hazerlo antes en el tomar de vna puerta, auiedo ya entrado dentro tres mil Franceses. Auian sido de los Ciudadanos con estremo valor echados fuera, y muertos la mitad, por lo qual parecia que no denian los Flamencos fiarse de este Duque, antes concertarse con el Rey. Aquellos Portugueses que auian quedado sin respuesta de sus demandas, dudauan con el ausencia del Rey, que no serian despachados. Mas este temor se templaua con parecerles que quedando el Cardenal Governador, deuiessen ser del, no menos fauorecidos que del Rey mismo fueran. Pero esta esperança despues de la partida del Rey se desuancio aiaz con presteza, porque se vio no solamente el Cardenal no vsar de aquel poder, que parecia auerle quedado: mas aun no querer firmar los mandatos, ni otras escrituras que ocurrian en las cosas del Reyno. Y si bien algunos creyeron, que no uiesse de dexar de hazerlo, sino en quanto el Rey estaua en el camino, y no auia salido de Portugal, teniendo vn cierto señorial respeto, toda via se fueron defengañando despues, porque no obstante que el Rey estuuiessè fuera del Reyno, no por esto firmaua. Lo qual causò no pequeña indignacion a los Portugueses, los quales pretendiendo tener el Reyno diuidido del de Castilla, pareciales, que este modo de gouierno que hazia el Rey desde Madrid, fuesse mas estrecha vnion, de aquello que ellos querian, junto con

el

el trabajo del despacho, respeto a la distancia de la Corte, y acrecentaua no pequeña indignacion auer el Rey proueydo en el Consejo de los bienes de la Corona que

llaman de hazienda, dos Consejeros de nacion
Castellanos: vn Dotor y vn Mercader, di-
ziendo ser esto contra el decoro,
y contra sus priuilegios.

Fin del Nono Libro.



HISTORIA



HISTORIA DE LA VNION DEL REYNO

De Portugal, a la Corona de
Castilla.

Libro Decimo, y vltimo.



VEDARON Partido el Rey, todo aquel Inuierno las cosas del Reyno quietas, y si bien la plebe tenia inquietos los animos, y algunos de los Nobles, no totalmente bien satisfechos, dexada la Corte del Rey, y aora la del Cardenal, se retirauan a sus Castillos, y a sus viñas; pero ninguno osaua hablar, o la mayor parte, aunque amassen la paz, y desseassen la quietud del Reyno secretamente no desplazia, que la Isla Tercera hiziesse resistencia, y que quedasse a la deuocion de Don Antonio, y de los Franceses, pareciendoles, que mientras el Rey no acabaua totalmente la guerra, los trataria mejor, y tendria mas respeto del que pensauan les tendria quando todo quedase acabado. No ayudaua contra esta opinion ser en Castilla los Portugueses acariciados e introduzidos

zidos al Rey, como solian ser quando estaua en Portugal, ni menos el auer el Rey (quiza por hazer en todo semejante el presente al passado gouierno) alcanzado del Papa autoridad de Legado al Cardenal, al modo que lo tenia el Rey Don Enrique, cosa que traya, gran comodidad al Reyno: porque como sucede a los animos apasionados, no se remouian de su opinion, antes siendo el Cardenal nombrado Legado por dos años no mas, temian que al fin de este tiempo se tomasse ocasion de boluerse a Castilla, y el Reyno quedase reduzido en forma de Prouincia, y que el proprio Rey estando en Madrid, quisiesse gouernarlo. En este tiempo herido de vna coz de vn caualllo, murio Sancho Dauila, por querer dexar la Cirugia, y hazerse curar a vn soldado con ciertas bendiciones: cosa que dio mucho desplacer a los Castellanos, porque aunque no tenia otro cargo, sino Maestre de Campo General: pero no auia quedado despues de la muerte del Duque de Alba entre los Españoles, quien mas supiesse de la guerra, ni quedaua acerca del Duque de Gandia, otro hombre de tanta experiencia: fue este intrepido y afortunado hombre, en la guerra estimado del Duque de Alba, sobre todos los soldados de su tiempo: mas aquella vida que hasta la vejez tantas vezes felizmente auia puesto en auentura, entre las bocas de cañones se la quitò la muerte con vn tan pequeño golpe.

En Francia parecia que los Franceses estuuiesen bueltos a las cosas de Flandes, apretandolos mas que otras, las de Portugal, por esto, aunque a instancia del Prior se tratase de preuenir algunas naues de armada, con todo se conocia frialdad, y falta de dineros, juzgando que quando mas se hiziesse, que no seria ofender sino proueer

proueer a la defenfa, y aunque sucedió que se entendió en este tiempo, que algunos nauios Franceses, guiados de Portugueses, especialmente de vn Manuel Serradas, auian asaltado la Isla de Cabo Verde, y saqueado vna parte, no se estimaua en mucho sabiendo que eran pequeños nauios de corsarios. En la Isla Tercera era toda via Governador Manuel de Silua, el qual se auia mostrado obstinado enemigo del Rey Catolico, fiel ministro del Prior, y cruel perseguidor de los Filipinos: pero mal inclinado, de poco juyzio, y de poca esperiencia; con estas sus calidades afligia a aquellos pobres pueblos, de diuersas maneras, porque la ocasion que procedia de pedir dineros prestados, de molestar, y condenar a muchas personas, era intolerable la soberuia y la arrogancia a que auia llegado, como muchas vezes sucede a quien no está acostumbrado a mandar, le hazia que le pareciesse ser inuencible, è immortal: las injusticias eran tantas, que no dexauan a la justicia lugar alguno. La libertad, y la licencia que se tomauan sus amigos y criados, no tenia freno: la sujecion y la seruidumbre que tenian los que no le adulauan era tal, que mas libres eran los esclauos. Dexò la execucion que hazia contra los que se querian concertar con el Rey Catolico, que no sabian tener secreto su desseo, porque usando el muchas estratagemas, para descubrir los animos, quando descubria alguno menos obstinado que el, miserable del, porque pagaua con la hazenda, y con la vida, y por esta causa, hizo morir muchos descubiertos traydoramente, de vn Amador de Vera, el qual auia embiado secretamente al Rey Filipo, para mantener los suyos en fe, y descubrir los animos de la gente, y reducir a su deuocion quantos pudiesse. Despues de auer hecho el officio,

auia

auia reuelado al Silua los que se le auian descubierto, de los quales auian sido muchos miserablemente castigados. Este segun le ditaua su tirania, hazia en nombre de Don Antonio, cada dia nueuas ordenes, y de nueuo leyes: aquellos oficiales y ministros de justicia, de la Ciudad que solian elegirse por votos, con ser solamente nombrados por el, queria que se entendiesse ser electos: no se contentò de guardar solamente las leyes, que tratan de los delictos de lesa Magestad, porque hizo sobre esto nueuas leyes mas estrechas, para que incurriesen en pena de muerte, aquellos que trataassen de estos casos, y que los testigos hiziesen fe, aunque fuesen en menor numero, de aquel que las antiguas Leyes mandauan. Las sentencias de estos semejantes procesos, queria que se asentassen en vn libro, por el Magistrado de la Ciudad, para eterna memoria, todo para espantar, y tiranizar mas fuertemente. Estauan en aquella Isla, pocos mas de setecientos soldados Franceses, y vna sola Compania de Ingleses, y tres mil Portugueses. Todas las partes por donde se podia desembarcar, estauan fortificadas con mas de treynta fuertes, y con muchas trincheas, hechas con tanta diligencia, que parecia imposible entrar si fuesen defendidas: y si bien estas cosas con otras calidades de aquel lugar, le hazian dificil para ganarle: pero del Silua era juzgado mas fuerte de lo que era, y el confiana, (como inexperto) de los defensores, mas de aquello que auia de confiarse. Entre tanto se preuenia en Lisboa, la armada del mar, y auiendose juntado con soldados Españoles, para yr contra ella, siendo su General, el Marques de Santa Cruz, y en mayor numero, assi de naues como de Soldados, del que el año antes auian ydo, de mas que se trataua de lleuar quatro Galeazas, y

doze

doze galeras, y auiendo echo scorcir las entenas, las proueyeron de velas quadradas, y del tercero arbol que llaman mezana: de esta armada en España auia varias opiniones, y se hizieron sobre ella de palabra y por escrito muchos discursos, aquellos que no auian de yr a la empresa, como a los que no toca parte de honra, o de alabança, querian que fuesse facil: diziendo que aquella gente estaua ya cansada, de manera pobre, y trabajada, de los presidios, que no tan presto pareceria el armada, quando se reduziria a la deuocion del Rey. Y que el auer estado, en tanta sujecion, causaua no auerse arrependido antes, y que quando mas no pudiesen, o no quisesen venir a partido, era la ganancia facilissima, por que siendo la Ciudad de Angra, y los otros lugares todos sin muros flacos, no tenian otra resistencia ni defensa, sino la desembarcacion, la qual juzgauan imposible poderla euitar, prouando con exemplos antiguos, y modernos, como en la guerra el passar del Rio, y el desembarcar en la Isla, no se podia impedir, porque para defender tan gran circuyto, era necessario gran numero de gente, y que en desembarcando, quedaua todo vencido. Por otra parte los que se embarcauan en la armada, para hazer mas glorioso qualquier suceso que sucediesse se esforçauan a mostrar, ser la empresa mas dificultosa de lo que era: diziendo que la Isla era pequeña, bien abitada, abundante de lo necesario para la vida, aspera toda al rededor, y con mar instable, mas que todos los mares, donde apenas se podia estar tres meses del año, de los quales se passaria vna parte antes que llegassen: que no auia puertos donde retirarse, y que estas cosas, que la hazian facil para defendella, junto con la obstinada voluntad de la gente, y la desesperacion que

Ee tenian

tenian de seguro perdon, y la fortificacion echa de los Franceses, en este particular muy diligentes. La prevencion de las municiones de soldades, y Capitanes creyeron, hazian el lugar inexpugnable, juntanase, ser creyible, que los Franceses, quando no fuera por otra cosa, sino por divertir las fuerzas de España, y tenerles aquella raja en el ojo, auian de procurar de sustentar la Isla: costandoles menos el hozerlo de lo que costaria a los Españoles la armada, y las prevenciones para ganarla. Pero mientras en España se prevenia esta armada, y se discurrían estas cosas, ponía Don Antonio en Francia todas sus fuerzas para proueer la Isla, de fuerte que ella se pudiesse defender, y si bien le favorecia la Reyna, pero resfriado ya el calor del año pasado, (por ventura con el infelice sucesso que tuuo la armada Francesa) o por hallarse ya el Prior con pocos dineros: sea qual fuere la ocasion, se hizo mas flaca promission, de la que se entendio se auia de hazer. Pero a instancia de la Reyna, fue Monsiur de Chiatres, Cauallero de la Orden de San Iuan que era Governador de Diepa, hombre experimentado en las modernas guerras: con pocos mas de mil y docientos Franceses, aunque tenían nombre de mil y quinientos: este lleuo al Magistrado de la Ciudad cartas, no solamente del Prior, en las quales leua, y animaua a los Ciudadanos mucho, mostrandole fundar en ellos todas sus esperanças, de tornar al Reyno: mas tambien las lleuò del Rey Christianissimo, y de la Reyna madre. En ellas mostraua el Rey holgarse de su constancia, y tener desseo de ayudarlos contra a aquellos enemigos que querian oprimir la libertad del Reyno de Portugal, por la pretension, (dezia puntualmente estas palabras) que su madre podia tener a la conseruacion del,

del, que por esto los embiaua aquel Cauallero, con nauios y gente, y deziales muchas otras amorosas palabras: la Reyna se remecia a la carta del Rey, asegurandolos de no desamparallos jamas en tan justa guerra, y se remitia, como tambien lo hazia el Rey, a lo que les dixesse el Comendador. Llegò esta gente, y auiendose juntado con los otros, y con los Portugueses de la Isla, que entre todos eran cerca de seys mil, parecio al Silua, que si bien auia muchos fuertes que guardar, se podian bonissimamente defender, tanto mas que llegados aqui los nauies que auian saqueado a Cabo Verde, truxeron mucha artilleria, tomada en aquel lugar, que junta con la que de Francia auia traydo el Chiatres, y a la mucha, que antes auia en la Isla, assi por guarda, como tomada de los nauios que auian prendido, llegaua al numero de trecientas piezas, aunque auia muchas de yerro, y muchas pequenias. Mas no obstante esto, y que los Portugueses mostrauan su acostumbrada confiança, pero no dexauan, como quien teme, de llevar a las Montañas sus mugeres e hijos, y esconder lo que mas estimauan. El Chiatres como hombre de guerra, reconocido que vuo el sitio de la Isla, las fortificaciones, el presidio, la virtualia, las municiones que tenían, dudò de no poderse defender, porque todo le parecia ecaissamente proueydo, y los soldados ser en menor numero y menos experimentados de aquello que el lugar tenia necesidad: la Isla no tan aspera ni inacessible, como se la auian pintado: por lo qual auiendose retirado con Manuel de Silua quiso saber en que fundaua la defensa, pero este, o ciego de la tirania que víaua aqui, o de sus pecados, engrandeciò tanto el numero, y el valor de los Portugueses, que no solo queria que se pudiesse facilmente defender, mas

mostraua que los Franceses para este efeto eran superfluos: no se satisfizo el Frances, antes procurò de remediar aquellas cosas que le parecieron que se podian remediar, teniendo siempre el numero y el valor de los Portugueses, por mayor de lo que era. Las fortificaciones le pareció que estauan mal ordenadas, porque quisiera que en el principal fuerte, se juntaran todas las municiones, y todas las vituallas, para que si sucediesse que los Españoles desembarcassen en qualquier lugar, que todo el exercito tuuiesse donde retirarse para hazer resistencia, hasta tanto que viniesse el Inuerno, y que le conuiniesse a la armada partirse: porque sin esta retirada como el enemigo pusiesse el pie en tierra, estando la Ciudad y los otros lugares sin muros, todo quedaua perdido. Esta razon contradezia el Silua, con palabras contrarias a su intencion, diziendo que los Soldados quando tienen segundo lugar donde retirarse, hazen mas flaca defensa en el primero, y que estaua de manera fortificada la Ribera, que no auia duda que pudiesen desembarcar los enemigos, mas a la verdad, el no hizo cuenta de algun fuerte por tres causas, la vna porque no tenia vituallas para prouerle por mucho tiempo, para tanta gente: la otra que no se encerraua de buena gana, teniendo el ojo a la huyda: la Tercera, porque no fiandose de los Franceses, no queria ponerlos en lugar fuerte por duda que no se hiziesen señores. De esta manera vinieron a discordar los Capitanes, y assi no solamente no se trato de aquesta platica, pero auiendose antes resuelto de desemparar todas las otras Islas como flacas, y por no tener gente de sobra para embiarlas, se resoluieron de nuevo de embiar a la del Fayal, como mas habitada quatrocientos Franceses, con el Capitan Monfiur

de

de Carle, con los quales, y con la gente de la Isla, principalmente auiendo alli vn pequeño fuerte, pensaron poderla defender. En el tiempo que estas cosas se hazian en la Isla Tercera, se auia prevenido y partido de Lisboa, la Vigilia de Sã Iuan Baptista, la armada del Rey Catolico en numero de mas de sesenta vasos, fuera de las Zabras, carauelas y barcas, por q̄ yuan doze galeras, dos Galeazas, q̄ las otras dos no llegaron a tiempo (desde Napoles) cinco Galeones, y mas de treynta naues gruesas de diuersas naciones: yuan alli pocos menos de doze mil soldados, la mayor parte Castellanos, no auiedo de otras naciones mas q̄ mil y seysçientos Alemanes, dos Cõpañias de Italianos, y vna de Portugueses auentureros: a los Castellanos guiauan su Maestre de Campo, Don Lope de Figueroa, y Dõ Francisco de Bobadilla, y Dõ Iuan de Sandoual: con los Alemanes yua el Cõde Geronimo Lodrõ: y los Italianos obedecian a Lucio Pñatelo: de los Portugueses era Capitan Don Felix de Aragon, y el Marques, superior a todos era General de mar y tierra. Este exercito auñq̄ en numero no era muy grande: pero pudiesse dezir q̄ por ventura en ninguna emprela vudiesse juntado el Rey Catolico tantos Españoles disciplinados como tenia aqui: porq̄ demas de que la mayor parte auia ya estando en Italia, estauan aqui aquellos q̄ se auia hallado en la batalla Naual, q̄ la armada de la Liga dio al Turco, y los que anian sobrado de la guerra de Flandes. Al salir las naues del Rio, vna de las naues tocando en vn escollo, no pudo nauegar, y otra auiedo ya nauegado algo, perdio el timon, y auiendo pasado la Infanteria en otros vasos boluio atras: nauegando esta armada toda junta, conuenia q̄ las mas veloces naues se acomodassen en su curso, con las mas lentas, y siendo las galeras mas q̄ las otras naues ve-

Ee 3

locifi-

locísimas, era necesario q̄ detuviessen su curso, por yr en compañía de las naues. Mas por q̄ esta era la primera vez q̄ galeras se auian atreuido en el Oceano, a alejarse de tierra, desseaua el Marques q̄ no se perdiesse la ocasiõ del buen tiempo q̄ tenian para passar el golfo, temiendo q̄ cada pequeña borrasca, pudiesse hazerles daño, por lo qual quiso antes defunirlas de la armada, q̄ entretenerlas con peligro. Por esto a veynte y seys, auiendo sentido en los Patrones de ellas, desseo de yr adelante solas, las dejó partir la buelta de San Miguel, con orden q̄ le esperassen en aquella Isla, adonde nauegando el algo a tras cõ vientos e scafos, a los tres de Julio vio tierra, y por q̄ el viento no daua lugar de acercarse la armada: embió el Marques vna Zabra a Punta delgada, ordenado a Agustín Iniguez Coronel de dos mil Españoles, q̄ auian quedado el año antes en guarda de aquella Isla, q̄ se embarcase con toda su gente en las galeras, las quales auian llegado primero saluas. Quería llevar de aqui algunos cañones de batir, y mulas para valerse de ellas, y llevarlas por tierra si tuuiesse necesidad, con algunas otras preuenciones: por esto hizo fuerza de velas endereçandose algun tanto el viêto. A los treze de Julio cõ trabajo se acercò con algunos nauios a Villafranca, y de alli con vna galera se fue a Punta delgada, adonde vna parte de la armada auia echado ancoras: pufo todas las cosas en orden, aunq̄ corriendo viêtos cõtrarios a su camino, no pudo partir de alli hasta los veynte y dos, en el qual dia desplegò las velas, y se pufo a los veynte y quatro sobre la Isla Tercera. Està aquella Isla como se ha dicho en quarenta grados de latitud, y de longitud en trecientos quarenta y dos, gira quarenta millas, estendiendose en largueza de Oriente a Occidente: de modo q̄ de largueza tiene poco mas de doze, y aunque

por

por la mayor parte sea aspera, y llena de escollas, està cafi toda al rededor abitada. La parte del Auistio es como mas acomodada de playas, es mas poblada q̄ la otra, aqui viniendo por Occidente se halla la Ciudad de Angra puesta en vn pequeño seno de mar, mas poco seguro de los viêtos, del qual ella toma el nõbre, por q̄ Angia en aquella lengua significa seno, continuo aquesta Ciudad està el fuerte comẽçado desde el tiempo del Rey Don Sebastian, y hecha para defensa y guarda de aquel pequeño puerto, y seys millas mas hàzia el Oriente està vna mal acomodada Ribera q̄ llaman el puerto de las Muelas, y el lugar de Sã Sebastian, y tres millas mas adelante el dela Playa dicho assi, por ser aqui mas q̄ por otra parte acomodada la desembarcacion: este lugar es muy vezino a la punta de la sierra q̄ es el vltimo promõtorio, q̄ mira al Oriente: detras del qual boluendo hàzia el Setentrion està otro lugar q̄ llaman Aguas Aluas, seys millas lejos del q̄ llaman la Playa. Esta costa de Tramontana, si bien como è dicho es habitada, no contiene lugares dignos de hazer mencion, estando llena de casaf de labradores, solamente vezina a la punta del Occidente està vna pequeña poblacion de vezinos q̄ llaman los Altares. Llegado q̄ fue el Marques a esta Isla, viò en el pequeño seno de mar de la Ciudad de Angra aquellos nauios q̄ auian lleuado el socorro, y algunos otros juntos, de los q̄ auian robado, y de los Mercaderes, echò las ancoras sobre el lugar de San Sebastian, y començò con la vista a conocer q̄ no estaua aquella Isla menos fortificada de lo q̄ le auian referido. Estaua el con la armada, lejos de tierra tãto, quanto justamente podia batir cõ la artilleria, y cõ ella de todos aquellos fuertes le tiraron inutilmente gran cantidad, sin q̄ el consintiesse a los suyos tirar vna sola pieça, quiza por pa-

Ee 4

reces-

recerle vana diligencia, o por como el dezia justificar mas la causa de su Rey. Ordeno q̄ quatro galeras estuieffen sobre la Ciudad, por freno, para aquellos nauios que no pudiesen salir, lo qual fue tenido por demasiada confianza, pareciendoles a algunos q̄ deuia antes disimulando dar lugar a que aquella gente se particie, q̄ ponerla en desesperacion. Muy presto embio a tierra vn t̄o-
pera a ofrecerles a todos los que estauan en la Isla vn largo perdon de parte de su Magestad, si se rindieffen: pero al acercarse a tierra con la artilleria barbaramente le hizieron boluer atras. Tocaua el perdon, la suceccion del Rey en el Reyno, la desobediencia de la Isla, y la clemencia de su Magestad, ofrecia perdon de las vidas, y de los bienes a los naturales, si dieran obediencia, y a los forasteros nauios para yrse a sus tierras, con sus haziendas, armas y vanderas: mas no auiedo podido publicallo, por esta via embio secretamente en tierra dos Portugueses, que le dieron la copia del en la mano a Manuel de Silua, el qual sin hazer caso le escodiò sin que otros le viesse, pareciendole q̄ era tarde, para poderse valer del, y no solamente no quiso gozar del, pero amenaçò a los que le lleuauan, q̄ los ahorcaria si publicassen a lo que auian venido, para q̄ los de la Isla tampoco se pudiesen valer del perdon. Todo el dia del veynte y quatro de Julio, y el siguiente se gastò en la armada, en reconocer la Isla toda al rededor: las playas y las fortificaciones de ella, en consultar donde podiã mejor desembarcar, y q̄ modo auian de tener: y el proprio Marques en vn pequeño vato, con los Maestres de Campo, y los otros principales fue discurriendo por aquellas Riberas, vieron que la Ciudad de Angra y en la Playa, como partes mas acomodadas para la desembarcacion, estauan fortificadas con mayor cuy-

dado

dado que las otras, y parecia que con mayor diligencia guardassen los Franceses aqui, que en las otras partes: Algunos Portugueses de esta Isla que auian ydo a tomar lengua, los prendieron en la de San Miguel, y traydos aora en la armada dezian, que no auia parte mas acomodada para desembarcar que el puerto de las Muelas cercano a San Sebastian, o ya ellos dixessen esto, porque siendo el lugar aspero, mas de lo que parecia, querian engañar a los Castellanos, o porque fielmente diesse el auiso. Siẽpre el Marques tuuo el ojo a esta parte, porque viendo que no estaua menos fortificada que las otras, aunque la playa no fuesse tan acomodada como los otros lugares, inclinando antes a combatir contra la dificultad de la naturaleza, que contra los reparos del arte: se resoluiò cò el parecer de la mayor parte, de lleuar alli el exercito a la mañana a veynte y seys de Julio, dia de la bienauenturada Santa Ana, dicho por la vitoria del año antes, embiando entretanto de noche, y de dia con las galeras, y cò otros pequeños vasos, a tocar al arma a los enemigos, en diuersas partes, pero mas que en las otras, en el lugar de la playa, para inquietarlos, y hazer correr la gente a aquella parte. Entre tanto en la Isla, assi Monsiur de Chiatres como Manuel de Silua, trabajauan en repartir la gente, y las municiones a los lugares, y pusieron la mayor fuerça en el lugar de la playa, juzgando que aqui auia de venir el Marques, como lugar mas comodo. El Silua, si bien en apariencia perseveraua, en parecerle que estaua fortissimo, pero tenia vna barcaça en el puerto, y algunos vasos, en el lugar de los Altares para huyr si le pareciesse conuenir. El Chiatres no estaua satisfecho, porque si bien la gente era bastante para guardar vna Ciudad, pero pareciale poca para la defenia de

Ee 5

yna

vna Isla, con treynta fuertes tan distantes el vno del otro, que el primero no solamente no podia socorrer al vltimo, mas aun al de en medio, tanto por la distancia, quanto por el camino desacomodado, para la ordenança, y aspero: pareciole conueniente, hazer vn esquadron de gente, puesto en parte que pudiesse socorrer en alguna necesidad, mas no se podia hazer, porque eran tantos los fuertes y tantas las trincheas, que auian de guardar, que repartidos en ellos escassamente los soldados, no solamente no sobrauan en algunos, mas faltauan para otros, y aduertió tambien que aun quando le sobrara gente para hazerlo, no auia lugar donde comodamente se pudi esse poner, para que pudiesse socorrer a la parte mas necesitada, porque estando en medio, estaua muy lejos de todas partes, y acercandose a vna, estaua impossibilitado de socorrer a las otras. Para proueer a esta falta en el modo que se podia, pusieron en lo alto de los montes, algunas campanas para que el toque de ellas fuese señal de pedir socorro, y que le diessen aquellos que se hallassen en el fuerte, y trincheas, y no fuessen acometidos. El Marques enteranto escogió de todo su exercito quatro mil y quinientos Infantes los mejores, entre los quales entrauan vna parte de los Alemanes: los Italianos, la Compañia de los Portugueses, y el Tercio de Don Lope de Figueroa, y de Augustin Iniguez, y la noche que precedio al dia de veynte y seys, los embió en las galeras, y en otros pequeños nauios, estando el mar en la mayor bonança que jamas fue, y auiendo hecho tocar en los demas lugares al arma con mayor furia y priessa que nunca, se fue la buelta del puerto de las Muelas, dexando orden que poco a poco todo el resto del exercito le siguiesse. Allegò aqui al despuntar del

alba,

alba, casi sin ser visto de los de la tierra, porque la obscuridad de la noche le auia cubierto, y hallò que auia tres fuertes, con sus trincheas y artilleria, pero mal proueydos de soldados. Al allegarse las galeras dispararon toda la artilleria contra las defensas mas de vna vez, para que en vn mismo tiempo mas seguramente pudiesse desembarcar la gente, la qual hizo mas espanto que daño, aunque defencauallaron vna pieça de artilleria, la qual los enemigos auian disparado mas vezes, y no obstante que de los fuertes les fueron tiradas muchas balas, y que el lugar fuese naturalmente malo, è incomodo, todo escollòs, donde auian sido rotos, salieron aquellas naciones, a porfia, sin estimar peligro alguno faltauan en tierra, y tal auia que no pudiendo llegar a tierra saltaua voluntariamente en el agua, por llegar presto a la Ribera, y los pocos Portugueses que alli estauan, no fueron aqui de los vltimos, antes de los primeros, y de aquellos que mostraron mas animo. En el fuerte donde esta gente se encaminaua, auia tres vanderas de soldados, dos de Portugueses, y vna de Franceses, que no llegauan todas al numero de doscientos hombres, contra estos vino toda aquella gente, la qual corrió desordenadamente al asalto, porque ni el sitio ni la vezindad de los enemigos daua lugar ni tiempo a ordenarse, hizieron los Franceses valerosamente resistencia: mas como eran pocos importò pocos mataron los primeros a vn Capitan, y a vn Alferes de los de fuera, con veynte y cinco, o treynta, mas soldados, mas de los de dentro auiendo sido muchos heridos, muerto el Capitan de los Franceses, vna de las Compañias de los Portugueses, se partiò de la defensa, adonde auia timidamente peleado, la otra Compañia que quedaua

daua, hizo algun tanto mas resistencia, mas auiedo oydo tocar la campana, y no viendo venir socorro, viendo morir a los amigos, desampararon tambien la trinchea: por lo qual los Franceses quedaron solos, y muertos algunos. No pudieron resistir, a tanto numero de combatientes, por lo qual en menos de vna hora se hizieron los soldados del Marques señores de aquel fuerte, y de aquella trinchea con muerte de pocos: auia corrido la nueua al rededor de la Isla, del asalto que aqui se daua, y los Franceses, el mayor numero de los quales estauan cerca del lugar de la Playa, auiedo oydo el toque de la campana, viendo las señales del fuego, corrieron por hallarse a la defensa, y fueron seguidos de Manuel de Silua, y de muchos Portugueses, mas era tanta la distancia, y tan malo el camino, auiedo de marchar quatro, o cinco millas antes que llegaran, que aun no estauan en el medio camino, quando ya los enemigos eran señores del fuerte, y de las trincheas: por esto auiedo echo alto en va montezillo, vezino al lugar de San Sebastian, se pusieron en orden para yr contra los Castellanos: pero de la otra parte auia saltado, de la armada en tierra, el resto del exercito, el qual auiedo subido a lo alto de la tierra, formaron esquadron, confusas las naciones por hazerle mas presto, y por estar mas prestos al socorro que sobreuena: mas aqui vuo poco que hazer, porque los Franceses, y los Portugueses no se acercaron, y aquellos que auian dexado las trincheas no se boluieron atras, sino juntarse con los otros: por lo qual el Marques auiedo tenido mas tiempo del que pensaua, hizo rehazer en nueua forma los esquadrones con las naciones apartadas, y marchò algun tanto mas adelante, y se començò a trauar la escaramuça con

con grande animo, assi de vna parte como de otra, y la fortuna como suele, se entretuuò vn poco, porque no obstante que los Franceses, fuesen en menor numero, como eran, ganaron dos vezes a los Castellanos los primeros repatos, y la tercera vez llegaron a los segundos. Mas aduirtiendo el Marques, que la falta de picas que auia en aquel lugar, cauaua la desorden, auiedo puesto alli los Alemanes, y haziendo impetu contra los Franceses, sustentaron mejor su furia, la qual no durò mucho, por que auiedo llegado la hora de medio dia, y no auiedo hecho prouision de comida, estauan cansados de la vela de la noche, del camino hecho, de la escaramuça, y del ayuno que apenas se podian tener en pie: si bien siempre, ora con mas, ora con menos brio, no faltaron de la escaramuça, hasta la noche. Cerca de la qual los Portugueses de la Isla, auian juntado gran cantidad de bueyes, que passauan del numero de mil, pensando encaminarlos a los enemigos, y desordenarlos, y hazer aquella prouea que auian hecho dos años antes, contra la gente de Don Pedro de Valdes. Mas el Chiatres no aprendió el estratagemas, pareciendole que era dar a los enemigos vn refresco sin prouecho, porque no era creyble, que el efecto que venturosamente les auia sucedido vna vez contra seyscientos hombres, uiesse assi de suceder contra doze mil: por lo qual los tornaron a embiar. El Marques auiedo visto la junta de aquellos animales, reforçada la frente del exercito, con picas Alemanas, y dexando lugar por donde los bueyes passassen, dio orden, que viniendo los dexassen quietamente passar, de esta manera pasó aquella jornada, no dexando los Franceses de molestar los enemigos, con algunas piezas de artilleria, que tenian planta-

das

das en aquellos montes, o collados. Eneste tiempo Manuel de Silua resoluió huyrse: mas podia hazerlo dificultosamente, porque todos tenian cuydado con el, hizo esparzir vna nueva falsa, que auian parecido sesenta velas Francesas, que venian de socorro, y por esto como que las embiase a encontrar, hazia salir del puerto las barcas preuenidas, para que le fuesen al encontrar a los Altares: mas quando llegaron a la boca del puerto, no las dexò salir la artilleria de la fortaleza; o porque no sabian a donde yuan, o porque la autoridad del Silua, començase a declinar, y assi boluendo a tras, quedò a Manuel, impedida la huyda. Padecian entretanto los Españoles necesidad de agua, siendo conueniente hasta este punto proueerse de la armada, y adonde estauan los Franceses auia abundancia: por esto tratò el Marques aquella noche, de ver si podia mejorar de sitio, por la mañana siguiente, aunque lo juzgauan por dificultoso. Mas assi como en las cosas prosperas, como en las aduersas, la fortuna no tenga freno, tuuo menos dificultad de lo que se pensaua, porque la misma noche la mayor parte de los Portugueses de Manuel de Silua, medrosos de las escaramuças del dia, pareciendoles grande el numero de los enemigos, desampararon los Franceses, y se retiraron desordenadamente a la Montaña. Cosa de gran marauilla, porque siendo estos tan obltinados rebeldes, que pensauan ser tan fuertes combatientes que no auian querido tratar jamas palabra de concierto, de paz, ni de perdon, parecia cosa estraña que aora en el tiempo (dexadas las palabras) de obrar, se partiesen tan vergonçosamente, y que tan presto vniessen mudado opinion, porque huyendo dezian que aquella Isla, pertenecia al Rey Catolico, y que era razon que

que se le diese: mas de la constancia de los animos del vulgo, ni de su valor, no ay que hazer caso. El General de los Franceses, viendo partir los Portugueses, y a Manuel de Silua, que tanto auia ensalçado su valor: quedò admirado, pentò en saltarle, assi mismo y a los suyos, y siendo ya cerca del dia, començò a encaminarse a la Montaña de nuestra Señora de Guadalupe. Con esperança que daua el Silua, que auia aqui vn cierto lugar tan fuerte, que podrian defenderse tanto tiempo que bastase para que llegando el Inuierno, la armada del Rey fuesse forçada a partirse: y que despues se podria recuperar lo perdido, que alomenos les seria facil el yrse a Francia. Mas porque la pattida de aquel alojamiento donde estauan no era muy segura, dudando que si el Marques salia le acometeria, hizo yr delante quantos soldados pudo, para trauar escaramuça con los Españoles, y entretenerlos algun tanto si se acercassen. Mas aduertido el Marques a buena hora de la pattida de los enemigos, mouiò toda su gente, con lo qual può en huyda aquellos pocos que quedauan: ganò el agua, y el lugar de San Sebastian, con algunas pieças de artilleria, adonde refrescados los soldados, siendo ya todos los Franceses ydos se encaminaron la buelta de la Ciudad de Angra distante cerca de diez millas, no teniendo impedimento alguno en el camino, auindose los enemigos timidamente buuelto a la contraria parte. Esta Ciudad no siendo de la parte de tierra fortificada, estaua toda abierta: y por esto desamparada, no solamente de los defensores, mas aun tambien de los vezinos, y del fuerte se auian tambien huydo los soldados, como lo auian echo los de la Ciudad: llegò el exercito aqui con mucho trabajo, por q̄ siendo el tiempo calurossimo, y la tierra seca

fin ha llarse en todo aquel camino, vna sola gota de agua, padecieron los soldados mucho, y algunos, especialmente los Alemanes, se ahogaron de sed. Allegados aqui, les fue dada la Ciudad por tres dias a fago, aunque las casas estauan la mayor parte vazias: de manera que el mayor numero de hombres que alli se hallaron, fueron los que estauan detenidos en prision, que se libraron. Con la entrada de la Ciudad, quedaron tambien ganadas todas las demas fortalezas, porque no auiedo si do echas sino contra la de sembarcacion, estauan de la parte de tierra todas abiertas. Al partir que partiò el exercito la buelta de la Ciudad: partieron tambien las galeras contra aquellos nauios, que estauan en el puerto, y llegando se quisieron con la artilleria hazerlos obedecer: mas bombardearonlos en vano, porque siendo desamparados de los nauegantes, no auia en ellos quien pudiesse responder, de lo qual aduertidos los de las galeras, acercandose las saquearon. El fago assi en tierra como en mar, no fue muy grande, porque sino fue la artilleria, no hallaron cosa de importancia: los Esclauos de los quales se hallaron mas de mil y quinientos, fue la hazienda mas rica que se saqueò. Saqueada que fue la Ciudad, y aquellos lugares al rededor: dessecau el Marques, que los vezinos boluiesen a sus casas, porque si bien los soldados andando en algunas partes de las Montañas, auian traydo prisioneros, hombres y mugeres que fueron despues libremente dexados, pero la mayor parte no venian ni eran traydos: por esto hizo dar vn pregon, que todos (reseruando pero algunos) boluiesen libremente a sus casas, mas no confiandose los Portugueses mucho, fueron pocos los que entonces vinieron, aunque despues poco a poco, se fueron asegurando.

rando. Reduzidas las cosas a este estado, aunque estauan los Franceses en la Montaña, le parecio al Marques que conuenia embiar a las otras Islas, para ponerlas en obediencia, especialmente aquella del Fayal, donde estaua el presidio, y por esto auiedo hecho embarcar en las galeras, y en algunos otros pequeños nauios, dos mil y quinientos Infantes, repartidos de todas las naciones, los embiò a las Islas con Don Pedro de Toledo. Mientras esta gente yua a esta empresa, los Franceses, que estauan en la Isla Tercera, no obstante que en la Montaña se vudiesen algun tanto fortificados: estando mal proueydos de vituallas, y de municiones, y peor ayudados de los Portugueses, se resoluieron de concertarse con el Marques, con las mas honradas condiciones que pudiesen. Acordose Monfieur de Chiates, auer conocido en Malta a Don Pedro de Padilla, vno de los Caualleros que estauan con el Marques, experto Maestre de Campo, de los Españoles: al qual acordandole la amistad, escriuiò su intencion, pidiendole, no solamente libre paso, para si, y para los suyos, haziendas, armas, y artilleria, y vanderas: mas aun queria que le diessen passaje tambien, para quantos Portugueses quisiese embarcar consigo. Esta carta por vna parte agradò al Marques, porque venia con esperança de concierto, y de quedar totalmente vencedor, sin mas sangre, antes que el mar començase a turbarse: mas la demanda le parecio demasidamente grande, no queriendo oyr hablar de que fuese ninguno de los Portugueses a Francia. Entre los principales del exercito auia diuersos pareceres, acerca de lo que denia hazerse, algunos querian que luego fuesen a buscar a los Franceses, por ganar tiempo, y que peleasen sin hazer concierto, ni partido.

discurrían otros mas consideradamente, que era bien hazer con los Franceses partido, assi por la breuedad del tiempo, que auian de poder estar allí, como por la dificultad que tenían de yrlos a buscar: porque hazian cuenta que conuenia gastar cinco dias, dos de camino, en yr, vno de vencer, y dos en tornar, y no auer comodidad en el exercito, de llevar vittualas por tierra, para mas de dos dias, por falta de carres, y borrachie, y de otras cosas semejantes: pero estas dificultades fueron vencidas del animo de los soldados, los quales soberuio no podían sufrir, que tan pequeño numero de Franceses, y estando tan cerca osasse tratar de defenderse de tanto mayor numero de soldados viejos y vitoriosos: y ofrecíanse de sufrir todas las incomodidades, para yrlos a buscar, y aunque no se resoluieron en hazerlo, pero esta braueza, hizo hazer a los enemigos mas estrechos partidos que vueran hecho. Y auiendo se tratado, se concluyó de este modo, que los Franceses viniessen a rendir las armas, y las vanderas, quedandose solamente con las espadas: que los alojarían, y proueerían en vn quartel de la Ciudad, y que les darian nauios, y vittualas hasta Francia: y no tan presto se concluyo el concierto quando se puso en execucion, porque a tres de Agosto, baxaron los Franceses de la Montaña, y fuera de la Ciudad rindieron las armas con diez y ocho vanderas, y pifinos y atambores, al modo que se auia tratado, y por medio de las hileras, de los armados soldados del Marques entraron desarmados en la Ciudad, adonde el Comendador Chiatres, con el Maestre de Campo, señor de Ecarauac, y los otros oficiales principales, visitaron al Marques, del qual fueron acariciados. Entretanto auian llegado las galeras, y los otros nauios al

Fayal,

Fayal, con la gente que guíaua Don Pedro de Toledo, y viniendo en la armada Gonzalo Perera, Portugues que tenia muger y hijos en aquella Isla, parecióle a Don Pedro, embiar a este delante, casi como por trompeta, a pedir a aquella gēte q̄ se quisiese rendir, pareciendoles que como hombre del lugar, auia de tener credito a cerca de aquellos, en dezirles las fuerças del Rey, y el peligro que les amenaçaua, sino viniessen a dar la obediencia. Pero, Antonio Guedes Sosa que era Capitan de aquella Isla, no solamente no tuuo respeto a la calidad del mensajero, ni a la razon que dixó: mas no estimando el exemplo de sus mas fuertes vezinos, vltrajandolo con palabras, y con obras, no se contento hasta que le matò, como si en hazerle aquella notificacion, le viera ofendido en el onor. Viendo Don Pedro de Toledo, que no tornaua el mensajero, presagio de lo que le auia sucedido, quiso desembarcar la gente, y reconocida la Isla menos aspera, y menos fortificada que la Tercera, a dos de Agosto, casi sin contraste echò toda la gente en tierra, y marchando la buelta del lugar, fue encontrado de quatrocientos Franceses que estauan allí, y de muchos Portugueses, donde se traùò la escaramuça, la qual engrosandola, fueron los Franceses y Portugueses forçados a retirarse a vn pequeño fuerte que allí estaua donde tenían recogida la mayor parte de la artilleria, y municiones: de adonde despues se rindieron, como lo auian hecho los de la Isla Tercera, y el Sosa pagò la pena de su bestialidad, auiendole ahorcado, y cortadole primero la mano: y es estraña cosa, la confaça de estos, la qual no disminuyda vn punto con estos exemplos, los inclinase a crueles excessos, y no los obligasse a combatir hasta la muerte: mas los Portugueses sin experien-

Esf 2

cia

discurrían otros mas consideradamente, que era bien hazer con los Franceses partido, assi por la breuedad del tiempo, que auian de poder estar allí, como por la dificultad que tenían de yrlos a buscar: porque hazian cuenta que conuenia gastar cinco dias, dos de camino, en yr, vno de vencer, y dos en tornar, y no auer comodidad en el exercito, de llevar vittallas por tierra, para mas de dos dias, por falta de carres, y borrachie, y de otras cosas semejantes: pero estas dificultades fueron vencidas del animo de los soldados, los quales soberuio no podían sufrir, que tan pequeño numero de Franceses, y estando tan cerca osasse tratar de defenderse de tanto mayor numero de soldados viejos y vitoriosos: y ofrecíanse de sufrir todas las incomodidades, para yrlos a buscar, y aunque no se resoluieron en hazerlo, pero esta braueza, hizo hazer a los enemigos mas estrechos partidos que uieran hecho. Y auiendo se tratado, se concluyó de este modo, que los Franceses viniessen a rendir las armas, y las vanderas, quedandose solamente con las espadas: que los alojarían, y proueerían en vn quartel de la Ciudad, y que les darían nauíos, y vittallas hasta Francia: y no tan presto se concluyó el concierto quando se puso en execucion, porque a tres de Agosto, baxaron los Franceses de la Montaña, y fuera de la Ciudad rindieron las armas con diez y ocho vanderas, y pifanos y atambores, al modo que se auia tratado, y por medio de las hileras, de los armados soldados del Marques entraron desarmados en la Ciudad, adonde el Comendador Chiatres, con el Maestre de Campo, señor de Escarauac, y los otros oficiales principales, visitaron al Marques, del qual fueron acariciados. Entretanto auian llegado las galeras, y los otros nauíos al

Fayal,

Fayal, con la gente que guiava Don Pedro de Toledo, y viniendo en la armada Gonzalo Perera, Portugues que tenia muger y hijos en aquella Isla, parecióle a Don Pedro, embiar a este delante, casi como por trompeta, a pedir a aquella gēte q̄ se quisiese rendir, pareciendoles que como hombre del lugar, auia de tener credito a cerca de aquellos, en dezirles las fuerças del Rey, y el peligro que les amenaçaua, sino viniessen a dar la obediencia. Pero, Antonio Guedes Sosa que era Capitan de aquella Isla, no solamente no tuuo respeto a la calidad del mensajero, ni a la razon que dixè: mas no estimando el exemplo de sus mas fuertes vezinos, vltrajandolo con palabras, y con obras, no se contento hasta que le matò, como si en hazerle aquella notificacion, le uiera ofendido en el onor. Viendo Don Pedro de Toledo, que no tornaua el mensajero, presagio de lo que le auia sucedido, quiso desembarcar la gente, y reconocida la Isla menos aspera, y menos fortificada que la Terceta, a dos de Agosto, casi sin contraste echò toda la gente en tierra, y marchando la buelta del lugar, fue encontrado de quatrocientos Franceses que estauan allí, y de muchos Portugueses, donde se trauò la escaramuça, la qual engrosandola, fueron los Franceses y Portugueses forçados a retirarse a vn pequeño fuerte que allí estaua donde tenían recogida la mayor parte de la artilleria, y municiones: de adonde despues se rindieron, como lo auian hecho los de la Isla Tercera, y el Sosa pagò la pena de su bestialidad, auiendole ahorcado, y cortadole primero la mano: y es estraña cosa, la confaça de estos, la qual no disminuyda vn punto con estos exemplos, los inclinase a crueles excessos, y no los obligasse a combatir hasta la muerte: mas los Portugueses sin experien-

Esf 2 cia

cia no estimauan los peligros mientras no los veyan, y en viendolos, los temian mas de aquello que auian de temer. En esta Isla, no quedaua mas que hazer, y assi despues de saqueada, dexando por Governador a Antonio de Portugal, con docientos soldados, se tornò Don Pedro de Toledo, con las galeras, y los otros nautios, a la Isla Tercera, donde fueron a dar obediencia las otras Islas. San Jorge, el Pico, y la Graciosa. Concertado el Marques con los Franceses, hizo hazer diligencia para hallar a Manuel de Silua, que se intitulaua Conde de Torres Vedras, Governador, y General de la Isla: mas este auiendose ydo al lugar de los Altares, y hallando que los que tenian el cuydado de sus bateles, pudiendo en ellos mas la fortuna, que la fidelidad, los auian rompido en los escollos, viò que se le auia cerrado de todo punto el camino, y no auiendo aun podido salvarse con el concierto de los Franceses, vestido en habito vil se andaua escondiendo, entre las Montañas: pero estaua ya determinado de arriba que pagase la pena de sus culpas, por mano de sus enemigos, porque de vna esclaua negra, que por este camino se pensò salvar, fue dado a conocer a vn Barrachel de Campaña que viendolo delante, no sabia quien fuesse, y assi auiendolo preso, y lleuado a la Ciudad, fue guardado con algunos otros de los mas principales rebeldes, y sediciosos: hasta tanto que formada del Auditor, en nombre del Rey y del Marques, como principal de la armada, sentencia de muerte, assi contra el, como contra muchos otros, relatarando en forma su culpa. Fue executada en aquellos que estauan presos: pusieronse primero los Alemanes en ordenança, en la principal plaça de la Ciudad de Angra, guardando la bocas de las calles, y aqui hizieron

fuego

fuego donde se abraçò toda aquella moneda, que se auia hallado acuñada con el nombre de Don Antonio, que si bien al peso no era poca, pero era de ningun valor, siendo la mayor parte de baxo metal, con poquissima mezcla de plata. Despues fue cortada la cabeça a Mánuel de Silua, con espada, al modo de los Alemanes, y con general dolor de todos los circunstantes, porque siendo el de amable presencia, y auiendo en aquella vltima hora hablado animosamente, mostrandose culpado, y merecedor de aquella pena, pidiò perdon a todos aquellos que ausentes, y presentes, le parecia auer ofendido: diciendo que solo el auia sido ocasion de todo el mal de aquella Isla, y que el solo devia llevar la pena: la qual junto con la contrición que mostrò, enterneciò los coraçones de sus enemigos, y verdaderamente, que se puede bien dezir que se conformaua con esto bonissima-mente aquel dicho de Dionisio Tirano, que para dexar la Tirania, no queria yr a cauallo, sino aguardar a ser hecho pedaços, porq̃ el esperò hasta ser decabeçado: su cabeça fue puesta en publico, en el lugar donde fue quitada aqu ella de Melchior Alfonso, a quien el auia hecho poco antes morir, por querer ser seguidor del Rey Catolico. Y fue muy notado, que auiendolo regado por los parientes del muerto, que mandasse quitar de alli aquella cabeça, respondiò, que se quitaria quando pusiesen la suya, queriendo dezir que jamas se quitaria: assi pronofican los honbres a las vezes los infortunios de si mismos. Manuel Serradas, aquel que emos dicho que saqueò la Isla de Cabo Verde, y Amador de Vera con el, que a titulo de Embaxador de su Magestad, con traycion auia entregado aquellos q̃ se auian fiado del, fueron tãbiẽ degollados, y otros fueron ahorcados, y muchos espe-

Ff 3

cial-

Historia de la unio[n] del Reyno de Portugal

cialmente de los Franceses, que fueron prisioneros antes del concierto, quedaron en las galeras al remo. Tenia orden el Marques de despachar lo mas presto que pudiese, è yrse con la armada a Cadiz, diziendo que el Rey queria boluer aquellas armas contra Africa, hazerse señor de Larache, y quiza tentar lo mismo de Argel, conueniendo hazerse aquella empresa antes en el Orono que en ningun otro tiempo del año, por esto dexó en la guarda de aquella Isla a Iuan de Vibina, con dos mil Infantes Españoles, nauegó con la armada, y con todo el resto de la gente la buelta de los puertos del Andaluzia, haziéndose en táto assi en Castilla, como en Portugal, por esta victoria grandes alegrías con publicas fiestas. Mas no assi tan grandes, como fue el dolor de los que seguian la parte de Don Antonio: muchos de los quales auiedo confiado que la fortaleza de aquella Isla, auia de dar ocasion a Don Antonio de tornar al Reyno, quedaron abatidos de fuerte, que no les quedaua fundamento alguno sobre que pudiesen fundar esperança de ninguna suerte, aunque querian muchos, que viuiedo mas

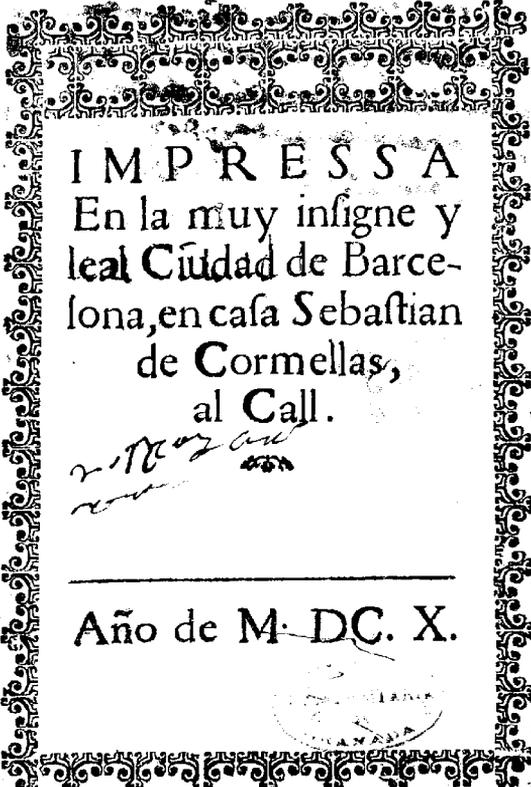
Don Antonio, que Filipo, que se podrian mouer las cosas de modo que se viniessi a cumplir su desseo.

Laus Deo. & Mater eius.

La unio[n] de Portugal

año de mdcx

*republica de Valencia
republica de Valencia*



IMPRESSA
En la muy insigne y
leal Ciudad de Barcelo-
na, en casa Sebastian
de Cormellas,
al Call.

Año de M. DC. X.

